Claridad

TRIBUNA AMERICANA DEL PENSAMIENTO LIBRE

EN ESTE NÚMERO:

ANTONIO ZAMORA: AMERICA FRENTE AL DESTINO DEL MUNDO.

MONTEIRO LOBATO: LO INDESTRUCTIBLE: EL HOMBRE.

JOHN GUNTHER: EL DRAMA DE AMERICA.

CARLOS E. OLSON: FLORENTINO AMEGHINO, EL MAS GRANDE SABIO DE AMERICA.

LUIS ROBERTS: DOS FORMAS DE DOMINACION: EL DOMINIO POR LA ECONOMIA Y POR LA FUERZA.

A. A. BERLE, JR.: PAZ SIN IMPERIO. EL NUEVO ORDEN DE COOPERACION EN EL HEMISFERIO OCCIDENTAL.

MELVIN HALL Y WALTER PECK: ALAS PARA EL CABALLO DE TROYA DEL NAZISMO.

IGNACIO F. SCAPIGLIATI: LA MENTALIDAD DEL NIÑO RURAL EN LA REPUBLICA ARGENTINA.

LÁZARO FLURY: UNA NUEVA POLITICA AGRARIA RECLAMA NUESTRO PAIS.

ANTONIO SALGADO: NIETZSCHE, ARQUITECTO DEL CAOS. DYONISIOS ATORMENTADO, HURACAN DE GERMANIA.

EDUARDO OCAMPO MOSCOSO: LA COMUNIDAD INDICENA Y LA PREOCUPACION SOCIAL.

LUIS FELIPE VILELA: ANTICIPACIONES PARA UNA LITERATURA BOLIVIANA.

BRUNO WEIL: DE LA DECLARACION DE LOS DERECHOS DEL HOMBRE AL DERRUMBE DE FRANCIA.

NÉSTOR R. ORTIZ OBERIGO: JAMES WELDON JOHNSON, ESCRITOR Y LIDER DE LOS NEGROS NORTEAMERICANOS.

JUAN MARÍN: TRES NOTAS SOBRE LA CHINA CONTEMPORANEA.

J. G. BLANCO VILLALTA: LA ESCRITORA TURCA HALIDE EDIP.

NICOLÁS REPETTO: IDEARIO SOCIALISTA.

GUILLERMO DÍAZ DOIN: MANUEL CORDERO, APOSTOL DEL SOCIALISMO.

SHERRY MANGAN: UNA OPINION FRANCA SOBRE LA ARGENTINA Y LAS RELACIONES POLITICAS PANAMERICANAS.

CLEMENTE CIMORRA: UN ANTECEDENTE DE LONDRES. COMO ERA MADRID DURANTE SU ASEDIO.

MENSAJE DEL GRUPO AMERICA DEL ECUADOR A LAS INSTITUCIONES CIENTIFICAS Y LITERARIAS DEL CONTINENTE.

C. ALBERTO ESPINOSA BRAVO: CREACION DEL DÍA DEL MAESTRO EN AMERICA.

J. VIDUSSI: EL XX SALON DE ROSARIO.

V. USTINOW: SUVOROV, HEROE NACIONAL RUSO, EN EL CINE SOVIETICO.

BIBLIOGRAFIA — REVISTA DE REVISTAS.

BUENOS AIRES, DICIEMBRE DE 1941

Nº. 347

50 cts.

DESDE EL 20 DE FEBRERO DE 1942

Claridad

Tribuna Americana del Pensamiento Libre

APARECERA REGULARMENTE EL TERCER VIERNES DE CADA MES.

★

SUS PAGINAS SEGUIRAN SIENDO, COMO HASTA AHORA, LA TRIBUNA DEL PENSAMIENTO LIBRE DE AMERICA.

★

HAY MUCHAS COSAS QUE DECIR Y ES NECESARIO DECIRLAS, PERO CON LA MAYOR SINTESIS, PRECISION Y CLARIDAD.

Claridad

TRIBUNA AMERICANA DEL PENSAMIENTO LIBRE

DIRECTOR: ANTONIO ZAMORA

OFICINAS Y TALLERES GRÁFICOS: SAN JOSÉ 1621 AL 45. — U. T. 23 - 5573

Año XX Buenos Aires, Diciembre de 1941 Nº 347 -- Tomo 20

América frente al destino del mundo

HEMOS expresado en repetidas ocasiones cuál es nuestro concepto sobre el papel que le correspondía desempeñar a América en los acontecimientos que fueron produciéndose desde que se declaró la guerra que ya envuelve a los cinco continentes del planeta en que nos toca vivir, pero, ante los hechos producidos en la etapa más reciente de la actual contienda, hemos sentido la necesidad de reforzar los argumentos empleados para sostener nuestro punto de vista.

Desgraciadamente, no podemos exponer nuestros pensamientos en virtud de las restricciones impuestas por el estado de sitio decretado por el gobierno de nuestro país, que impide publicar cualquier consideración sobre política exterior.

Por eso el texto que debía seguir al primer párrafo de este editorial deberá permanecer inédito hasta que las circunstancias permitan que él se publique. El destino no ha de cambiar por ello la ruta que el progreso de la civilización le ha impuesto.

Impresa nuestra revista cuando se produjeron los acontecimientos que son del dominio público, no nos queda otro recurso que dejar en blanco las páginas reservadas para exponer nuestro juicio.

Esperamos que el año que se aproxima ilumine con mayor claridad el resplandor de la Victoria y de la Paz.

ANTONIO ZAMORA.

Lo Indestructible: El Hombre

Por Monteiro Lobato

NINGUN poema de Rudyard Kipling más alto que "If". El poeta retraza en él el camino del hombre perfecto o del estoico moderno. Se divide en cuatro estrofas de siete versos, empezando todas por el condicional *if* del título, *si* en nuestro idioma. "Si pudieres conservar tu calma cuando...". "Si pudieres forzar los músculos y el corazón para que aún exhaustos pudiesen responder...". El poeta enumera todas las condiciones adversas que el hombre debe resistir para que, al fin, triunfante, "posea la tierra con sus frutos y, lo que es más, para que realmente sea un Hombre".

Por una extraña premonición, meses antes de estallar la guerra, ese poema se divulgó extensamente en el Brasil; fué traducido en un verdadero torneo de habilidad técnica, por poetas y pensadores; fué lujosamente impreso en papel apergaminado y vendido en las librerías para que, puesto en marco, inspirase desde la pared de innumerables bibliotecas, escritorios y gabinetes de estudio, y en los periódicos se publicaron excelentes análisis críticos de la composición de Kipling. Era la primera vez que en el Brasil un poema de fuera recibía tantos homenajes y se lo elevaba a la categoría de paradigma de nobleza de carácter.

Sobreviene, de pronto, la guerra y el mundo penetra en la mayor pesadilla de la Historia. Uno tras uno los países aliados de la patria del poeta van cayendo vencidos por la larga premeditación germánica, y por fin, en medio del espanto general, se produce el trágico derrumbe de la tierra clásica de la libertad: Francia. Inglaterra, cuya defensa tradicionalmente se escudaba en un conjunto de piezas del tablero de ajedrez continental, se ve completamente sola en sus islas con una porción asustadora de armamento perdido, y obligada a resistir al choque de los recursos bélicos de su poderosa enemiga, sumados a los recursos de todo orden de casi todo el continente europeo, en una proporción física de David a Goliat.

El mundo quedó atónito. La larga vida de victorias del pueblo inglés habituó a la humanidad a admitir como eterna la supremacía británica, y el prestigio del carácter inglés, sumado al esplendor de la literatura inglesa, justificaban esa admisión. A ese prestigio se adicionaba el del gran hijo emancipado de Inglaterra, esos Estados Unidos, poderosísimos de eficacia y capacidad realizadora, que todos nosotros, arrastrados por

la identidad de lengua y raza, conglomeramos en nuestra admiración cuando pronunciamos la palabra "inglés". Era absurdo que ese bloque cristalizado en siglos de sedimentación moral pudiera ser conmovido por una agremiación meramente física, de aglutinación ocasional y odiosamente propuesta a instituir en el mundo, bajo el disfraz de ropajes modernos, la viejísima forma de Estado que el Oriente transmitió al Occidente: el despotismo.

Todo, sin embargo, comenzó a precipitarse tan fulminantemente que la creencia en la inexpugnabilidad inglesa —y, por consiguiente, la fe en la victoria moral— vaciló, sobre todo cuando Francia entregó las armas y dejó que los puertos del canal de la Mancha se transformasen en bases para preparar la misma invasión que otrora soñaron Napoleón y Felipe II. La propaganda, en delirio, probaba la inminencia de la caída británica por medio de una ecuación comprensible a todos. Y si las matemáticas están así contra Inglaterra, ¿cómo podría resistir Inglaterra?

El error de esa matemática consistió en que sólo tomó en consideración los elementos materiales, dejando de lado los morales. La ecuación de la propaganda se olvidó de incluir el factor carácter inglés.

Fueron los días más tenebrosos de la historia moderna, días de opresión en todos los corazones bien formados. Pero quien levantaba los ojos hacia el "If" de Kipling, colgado en la pared de los escritorios y gabinetes de trabajo, sentía como en un relámpago que en aquellas sublimes palabras estaba el verdadero retrato de Inglaterra, estaba el programa moral de Inglaterra, estaba, en fin, el *hecho*: Inglaterra. Y los acontecimientos no hicieron otra cosa que justificar aquella idea.

Hasta hoy, transcurridos ya largos meses, Inglaterra viene encuadrándose, instintivamente, en el programa de resistencia interior establecido por Kipling para el individuo, pero que los acontecimientos hicieron el programa de todo un imperio. No fué la imagen del estoico moderno lo que Rudyard Kipling trazó allí, sino la imagen del estoicismo hecho nación: Inglaterra.

Casi instintivamente, nosotros en el Brasil amamos a Inglaterra como a una segunda madre-patria: la madre-patria económica. Portugal fué la madre-patria racial y política. Desde los comienzos de nuestra nacionalidad vemos a Inglaterra colaborar con nosotros en todos los sectores constructivos. Nos dió los primeros ferrocarriles, construyéndolos directamente o por medio de capitales concedidos en préstamo. Cuando el Brasil estaba apenas en la aurora de su emancipación, quien en él depositó su confianza y le adelantó el oro indispensable a la creación de sus cimientos económicos, fué Inglaterra. En ferrocarriles, navegación, puertos, empresas de utilidad pública, en todo cuanto es básico, de norte a sur del Brasil, vemos el oro, la técnica, la dirección inglesa. Sólo mucho más tarde, después de todo facilitado, vinieron los otros cooperadores.

Así también en lo político, durante el largo reinado de Don Pedro II, nuestro modelo, invariablemente seguido, era el parlamentarismo inglés. Todas las excelencias de nuestra organización política muestran el cuño británico: las libertades civiles, el hábeas corpus, el jurado, el regular desenvolvimiento de los partidos, la función moderadora del emperador,

la dignidad de que se revestía la vida parlamentaria. Las nobles figuras de Zacarías de Vasconcellos, del barón de Cotegipe, del vizconde de Río Branco eran nítidamente inglesas. Cuando hablaban en el Parlamento tanto se dirigían a la opinión pública nacional como a una teórica opinión pública inglesa, y, en muchos casos, vueltos más hacia ésta que hacia aquélla. Las citas de nuestros estadistas eran inglesas, los precedentes y normas alegados eran siempre y exclusivamente inglesas, a punto de ridiculizarse quien, en materia de alta política, citase a Francia, a Alemania, a Rusia o a cualquier otro país europeo.

Quien recorre los anales del Parlamento brasileño durante la monarquía, se espanta del inmenso prestigio del modelo británico. Y aun en la república, la figura de Ruy Barbosa, siempre culminante y dotada de todas las excelencias de Chatams, Pitt y Burke, era como la voz de Inglaterra censurando, fiscalizando, trazando los caminos de la democracia brasileña, defendiéndola británicamente contra los reiterados asaltos del insidioso despotismo militar. Con la muerte de Ruy Barbosa, Inglaterra fué distanciándose de la política brasileña. Los modelos iban a ser otros...

De esa intensa presión moral del inglés en el Brasil nació una curiosa frase popular de profundo alcance psicológico: *prá inglés ver* (para que vea el inglés). Mucha de nuestra actitud de corrección era meramente formal, cosa tan sólo para "engañar" al inglés: *prá inglés ver*. ¿Por qué nadie nunca hizo nada para que viera el francés, el italiano o el ruso? Porque al brasileño no le importaba la opinión de esos pueblos, pero le importaba, sí, y mucho, la de Inglaterra. Tal la extensión en que ese país cooperaba en nuestra economía, en nuestras finanzas y en los altos rumbos de nuestra política.

Mucha cosa cambió en el Brasil con el paso de la forma monárquica a la republicana, pero no cambió nuestra vieja confianza en la firmeza de carácter y en la inexpugnabilidad británica. Tanto en el seno del pueblo como en el de las clases privilegiadas, la palabra "inglés" es aún sinónimo de calidad, de firmeza, de solidez, de honestidad en los negocios, aunque también de rutina y resistencia a las innovaciones. Es un sustantivo que funciona como adjetivo calificativo. Lo mismo que ocurre con la palabra "Rodger", nombre de un viejo cuchillero de Sheffield, que dió a nuestra lengua popular el adjetivo *róge* como sinónimo de óptimo, inmejorable. Ya oí esta expresión en los más recónditos *sertones*: "Todo lo inglés es *róge*".

Por tales razones, tal vez ningún pueblo, fuera del Imperio Británico, siga la lucha de Europa con tanta ansiedad como el pueblo brasileño. Esta lucha le afecta, profundamente, el corazón, porque de ella depende el futuro de una de las madres-patrias del Brasil inicial.

La Historia es un caudal en perpetuo fluir, ora en remansos, como el río en las planicies, ora atormentado como el río en las cataratas. Pero en ninguna época el caudal entró en terreno tan irregular, tan picado de abismos. Y como al pasar el río de la remansada planicie al precipicio de la catarata, todos los "valores del remanso" se destruyen, substituídos momentáneamente por los "valores del tumulto", así también la humanidad de hoy se ve desorientada por la liquefacción de todos los

"valores de la paz", de antiquísima cristalización, y vacila ante los "valores de la violencia", que los partidos asaltantes del poder imponen con inaudita salvajez, sobre el hombre común. Lo justo pasa a ser injusto, y viceversa, en esa nueva escala de valores; lo bueno es malo y lo malo es bueno; la verdad es lo falaz y lo falaz es lo cierto. La historia es desfigurada para que también se convierta en pasivo instrumento de esa inversión de todos los valores. El objetivo es uno: retroceder, deshacer toda la lenta y penosa obra de la democracia en el mundo, para que vuelva a imperar aquello que la democracia se propuso destruir: el despotismo.

Nunca el peligro fué más grande, porque el despotismo está pertrechado de todas las invenciones y conclusiones de las ciencias, *esas ciencias, hijas de la libertad mental que el despotismo persiguiera siempre con patíbulos y hogueras.* ¡Extraña ironía! ¡Para destruir la libertad humana, el despotismo echa mano de todas las conquistas de la libertad en el campo de la inteligencia! . . .

En compensación, la Buena Causa nunca tuvo a su lado el paladín que hoy tiene. Al frente de una civilización caracterizada por el penoso, inseguro, pero creciente triunfo de la libertad sobre la esclavitud, vemos a la gran raza de nuestra confianza, el sólido inglés que sembró las libertades civiles por todos los continentes y la hizo germinar, espléndida, en los Estados Unidos, en el Canadá, en el Africa del Sur, en Nueva Zelandia y en Australia, esas grandes creaciones etno-políticas del inglés en el mundo.

Y del mismo modo que ningún poeta, a no ser un poeta inglés, podría haber escrito el "If", de Kipling, así también ninguna nación, sin contar la inglesa, mostraría la resistencia interior con que la humanidad cuenta para salvarse del mayor colapso moral que la haya amenazado.

Casa de Detención, San Pablo, 5 de mayo de 1941.



El Drama de América

Por John Gunther

John Gunther —autor de la presente nota— es el famoso periodista que después de recorrer Europa y Asia escribió "El drama de Europa" y "El drama de Asia", libros que alcanzaron una circulación extraordinaria. A principios del presente año estuvo en nuestro país y recorrió Sud y Centro América, para escribir un tercer volumen, "Inside South America". Lo que publicamos es un anticipo del libro que aparecerá dentro de algún tiempo entre nosotros, publicado por CLARIDAD, *como sus obras anteriores, con igual título al que encabeza esta página.*

A CABO de regresar de una larga visita a las repúblicas latinoamericanas. Son veinte. Cuénteselas: veinte. En la Europa de hoy, hollada por los alemanes, sólo sobreviven ocho países independientes, sin incluir a Italia y Alemania. En la inmensidad de Asia no hay más que siete. Latinoamérica parece una gran reserva de toda la independencia política restante en este mundo.

En cada país conversé con periodistas, profesores, hombres de negocios, jefes comerciales e industriales —mientras se dedicaban a sus tareas y fuera de ellas— y vi cuanto pude de ese individuo tan importante que es el hombre de la calle.

Y al regresar a los Estados Unidos acuden a mi memoria varias imágenes perdurables, respecto a la quinta columna, la política y la sociología, la economía y la defensa.

QUINTA COLUMNA. — Me refiero, por supuesto, a la propaganda totalitaria, el espionaje y la actividad subversiva, principalmente de los alemanes.

En Sudamérica hay gran número de alemanes. Muchos han adquirido la ciudadanía nacional, pero, conforme a la ley alemana, tienen doble ciudadanía y se les considera hijos cabales del Reich, sin tenerse en cuenta el tiempo que hayan vivido en el exterior. Estas son las cifras aproximadas del número de alemanes en los Estados latinoamericanos: en Perú, 3.300; Ecuador, 5.500; Colombia, 3.600; Venezuela, 4.000; Uruguay, 10.000; Paraguay, 18.000; Chile, 200.000; Argentina, 235.000; Brasil, 900.000. Incluyendo a las personas nacidas de padres alemanes en Sudamérica, las cifras ascienden a un millón en la Argentina y más de dos millones en el Brasil.

La verdadera actividad subversiva, declarada y franca, claro está,

la lleva a cabo una pequeña minoría de cada país. Los integrantes de la quinta columna procuran hacer ciertas cosas.

1. — Tratan de comprar periódicos y diarios locales; en casi todas las capitales hay por lo menos un periódico que recibe subvenciones alemanas.

Distribuyen el servicio oficial de informaciones —de total propaganda nazi— a todos los diarios y periódicos que lo aceptan. También distribuyen "doctrina" en forma de volantes, boletines de informaciones y otras formas de publicidad, en grandes cantidades.

2. — *Los integrantes de la quinta columna* mantienen estrechas relaciones con los grupos y dirigentes nazis locales —por ejemplo, con los partidos fascistas locales— y particularmente en Chile. Todo el que contribuye a mantener hirviendo la caldera política sirve a sus propósitos, puesto que los nazis medran a favor de la intranquilidad y el desorden potencial. Todo lo antinorteamericano o antibritánico es miel para sus labios.

En varios países, la organización de la Falange Española se ha transformado en el principal vehículo de la quinta columna. Las razones son obvias: los latinoamericanos hablan el español (excepto en el Brasil y en Haití, donde se habla el portugués y el "criollo" y el francés, respectivamente); mantienen vínculos sentimentales y culturales muy íntimos con España, y la Iglesia Católica romana tiene tanto poder entre ellos como entre los españoles.

Después de la victoria de Franco en España, la influencia de la Falange extendióse rápidamente en Latinoamérica. Los alemanes —particularmente allí donde tropezaban con dificultades— utilizaron a la Falange como "fachada".

3. — *Los nazis* tratan de influir a los funcionarios y señaladamente a los oficiales del ejército. Disponen de gran cantidad de dinero. Y saben gastarlo...; el cohecho por aquí y la hospitalidad excesiva por allá.

4. — *Los alemanes* ejercen una gran influencia por intermedio de los servicios aéreos locales en los países en que aún los dominan. La aviación comercial alemana ha sido desplazada de Colombia y lucha duramente en el Ecuador, pero aún es poderosa en el Perú, Bolivia y Brasil y, hasta hace algún tiempo, tenía cierta importancia en la Argentina y Chile.

5. — *La propaganda de los triunfos militares* se utiliza para convencer a los latinoamericanos de que Alemania ganará la guerra y que los latinoamericanos deben mantener buenas relaciones con el vencedor.

Los sudamericanos saben que están virtualmente indefensos y no están seguros del grado ni la medida en que realmente podamos ayudarles. Por eso vacilan y no se deciden a hacer frente a Alemania, el coloso que puede engullírselos.

Este sentimiento es particularmente intenso en los círculos militares, aunque ha disminuído desde que los Estados sancionaron la ley de préstamo y arriendo.

6. — *La quinta columna* aprovecha la tendencia de los latinoamericanos hacia el Hombre Fuerte, propagando asiduamente el principio del Führer.

Es interesante recordar que durante muchos años Sudamérica fué gobernada por el despotismo y la violencia. Muchos latinoamericanos se han avergonzado de esta fase de su historia. Después Hitler dió una especie de justificación moral al despotismo y a la violencia. Los convirtió en sistemas y los latinoamericanos aman los sistemas.

A consecuencia de ello, buen número de latinoamericanos experimentan la tentación de considerar al fascismo como una especie de justificación del propio pasado histórico. Sienten que Hitler les dió lo que podría calificarse de valorización de su propia historia y sus inclinaciones actuales.

Pero no se suponga que Latinoamérica no combate a la quinta columna. Cuba, por ejemplo, ha prohibido toda propaganda antidemocrática; Brasil ha clausurado todas las escuelas alemanas.

Sin embargo, las organizaciones alemanas continúan sus actividades en casi todos los países. Lo que ocurrirá, depende del curso de la guerra en Europa.

Política y sociología (mezcla de razas). — Las normas de conducta de Sudamérica son muy distintas de las nuestras. Políticamente, Sudamérica es democrática, pero allí el término "democracia" no equivale a libertad para el ciudadano. Significa libertad política para el Estado. A Sudamérica hay que juzgarla conforme a sus propias normas, no con arreglo a las nuestras.

En puridad de verdad, cada uno de los Estados latinoamericanos debiera apreciarse por sus propias normas, probablemente tan distintas entre sí como de las nuestras.

El ejemplo del Uruguay y del Paraguay. — El Uruguay es uno de los países más avanzados del mundo. Paraguay es uno de los más primitivos. La primera es una nación de blancos. La segunda es una nación en donde los indios absorbieron a los españoles y no a la inversa.

En el norte hay tres países, Venezuela, Colombia y Ecuador. Aunque la geografía los vincula estrechamente, siguieron caminos distintos después de liberarse de España. Según la anécdota, Venezuela se convirtió en cuarteles, Colombia en una universidad y Ecuador en un monasterio. Pero hay otras diferencias. En la riquísima Venezuela, que vive del petróleo, el costo de la vida es aproximadamente dos veces y media superior al de Nueva York. Pero Ecuador, país cercano, es uno de los más pobres del mundo.

El ejemplo del Perú. Tiene problemas peculiares, el más importante de los cuales es el de los "capitalistas ausentes". El petróleo es de propiedad del Canadá y de los Estados Unidos y el algodón de propiedad de alemanes y japoneses. Los británicos tienen el contralor de los ferrocarriles; los italianos, de los Bancos, y los Estados Unidos y Alemania comparten el contralor del azúcar.

Bolivia es un país con una sola producción..., si es que puede calificarse de este modo a la explotación del estaño, de que vive dicho país. La población es india quizá en su noventa por ciento.

Pero en Chile, país con el cual Bolivia tiene una frontera común, la población es predominantemente blanca. Bolivia es gobernada por los dueños del Estado y un presidente militar. En agudo contraste, Chile

tiene el único gobierno de frente popular de las Américas. Los chilenos han desplazado a los jefes militares y el comunismo es una fuerza creciente en su país.

Y DESPUÉS, LA ARGENTINA. Vive del trigo y de la carne, cree que tiene un destino imperial y cierta inclinación a la arrogancia con los vecinos latinoamericanos.

Políticamente, la Argentina es fascinante, aunque más no sea por el extraño hecho de que tiene dos presidentes. Uno está enfermo, el otro goza de buena salud y ambos se tienen antipatía.

La Argentina está dominada por una camarilla de terratenientes criadores de ganado que —mediante fantásticas tretas— se las ingenia para sustraer el poder político al noventa por ciento de la población.

FINALMENTE, EL BRASIL, tan distinto de la Argentina como China del Japón, o poco menos. En general, los brasileños son un pueblo suave, lleno de colorido y pintoresco. Su gran país —más grande que los Estados Unidos— es una magnífica reserva de riquezas virtualmente vírgenes.

Geográficamente se encuentra más cerca de Europa que cualquier otra nación latinoamericana. Natal se halla a 2.965 kilómetros de Dakar, Africa. Nueva York está a 6.670 kilómetros de Natal. Y Brasil está gobernado por una dictadura, aunque a los brasileños no les agrada que se lo digan. Pero es una dictadura que ha hecho mucho por el pueblo y que goza de considerable apoyo popular.

LAS DIFERENCIAS NACIONALES probablemente son motivo de muchas de las rivalidades nacionales de Latinoamérica. En la Argentina, principalmente, se oye mencionar a los otros Estados sudamericanos con desprecio.

He oído a argentinos llamar "salvajes" a los venezolanos y "negros" a los brasileños. Un eminente amigo argentino se quedó petrificado de horror ante mi solo propósito de visitar un país tan "bárbaro" como el Paraguay.

Pero las rivalidades nacionales de Sudamérica no tienen nada de semejante con las de Europa. Aunque Perú y Ecuador se disputan una región fronteriza, no destrozarán al continente. Las razones son: 1) el lenguaje común; 2) la influencia de los Estados Unidos en favor de la paz.

Otro punto importante se relaciona con una ardua cuestión sociológica. Un amigo brasileño me lo expuso del siguiente modo: "La gran diferencia entre Norte y Sudamérica consiste en que los colonizadores norteamericanos llevaron sus mujeres consigo".

Quería decir, por supuesto, que los peregrinos eran en gran parte colonizadores y que los millones de inmigrantes que les siguieron también fueron como colonizadores y llevaron a sus mujeres. Contrariamente, la mayoría de los que fueron a Sudamérica eran soldados, filibusteros, aventureros y conquistadores. No fueron a colonizar un continente, sino a saquearlo. Y en casi todos los países se mezclaron con los indios.

Más tarde los conquistadores importaron negros esclavos. Estos se mezclaron con blancos e indios.

LAS ESTADÍSTICAS REFLEJAN EN PARTE LA HISTORIA. Hay unos 120 millones de habitantes en esos países latinoamericanos. De ellos, sólo son blancos puros unos 25 millones y la mayoría de estos blancos están arracimados en dos o tres países.

Hay unos 15 millones de negros puros, la mayor parte en la zona del Caribe, y unos 15 millones de indios puros, casi todos en México y en las sierras andinas.

El estudio de la química nos permite saber que la mezcla es un compuesto inestable. Una clave de lo que ocurre en Latinoamérica es la inestabilidad psicológica que deriva de una compleja herencia racial.

Los países de una población blanca de sangre más pura —Chile, Argentina y Uruguay— son los más sanos políticamente y los más próximos a la democracia. La Argentina y el Uruguay jamás tuvieron el problema del negro y exterminaron rápidamente a la mayoría de los indios, del mismo modo que nosotros.

PERO SERÍA ERRÓNEO afirmar que la raza constituya un problema fundamental en Latinoamérica. Sería absurdo llegar a la conclusión de que los problemas de las razas por sí solos hayan retardado el desenvolvimiento de algunas naciones sudamericanas. Es preciso tener en cuenta otros factores.

Uno de ellos es el del clima. No es fácil formar un Estado sano y vigoroso con una elevada temperatura y una gran humedad durante todo el año. Otro, el económico. A Sudamérica le resulta difícil enriquecerse.

ECONOMÍA Y DEFENSA son puntos en que nuestro interés coincide con el de Sudamérica. La mayoría de los Estados sudamericanos vive de la exportación de materias primas. Además sólo explota un producto o tiene una sola producción.

Pero deseo señalar los efectos de la actual guerra en la economía sudamericana.

EL COMERCIO SUDAMERICANO se ha basado tradicionalmente en Europa, cosa natural, puesto que Europa necesitaba las materias primas sudamericanas.

Además, los Estados Unidos fueron frecuentemente competidores del comercio sudamericano, puesto que producimos tantos artículos semejantes de exportación: petróleo, cobre, trigo y carne. De modo que el volumen principal del comercio sudamericano normalmente se dirigía a los mercados europeos. En 1939, el cincuenta y cinco por ciento de todas las exportaciones latinoamericanas fueron adquiridas por países europeos y, a su vez, Europa proporcionó el cuarenta y cinco por ciento de todas las importaciones latinoamericanas.

Para Sudamérica, las consecuencias de la guerra han sido desastrosas. Todos sabemos que Europa está bloqueada por la guerra. Pero no advertimos que lo contrario también es verdad, vale decir, que Sudamérica está bloqueada a consecuencia del bloqueo de Europa. La flota británica de una parte, los corsarios y sumergibles alemanes de otra, constituyen una doble barrera.

Cuando Europa no puede importar productos ni mercancías, Sudamérica no puede exportarlos.

Es muy difícil conseguir estadísticas exactas y actuales del monto de las pérdidas. Pero los brasileños consideran que han perdido el 45 por ciento del total de su comercio exterior. Los argentinos calculan sus pérdidas en 40 por ciento.

Las pérdidas de Latinoamérica en su conjunto ascienden probablemente al 35 y 40 por ciento, cifras verdaderamente alarmantes. Con la continuación de la guerra y del bloqueo las pérdidas aumentarán.

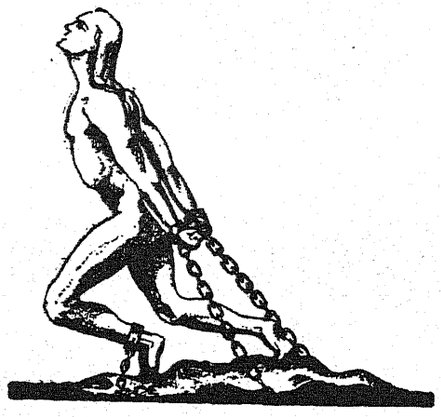
A LAS DIFICULTADES ECONÓMICAS probablemente seguirá una intranquilidad política. Y las explosiones políticas se producirán a consecuencia de la intranquliidad que tiene sus raíces en la desintegración económica, no solamente en Sudamérica, sino en todas partes. Aunque más no sea por esta razón, la lucha por el mantenimiento del comercio en Sud América es de gran importancia para los Estados Unidos.

Evidentemente, nosotros solos no podemos comprar todos los excedentes sudamericanos. Esto costaría más de mil millones de dólares por año. Pero podemos contribuir a mejorar esta situación crítica —en beneficio recíproco— por una variedad de medios.

LA DEFENSA DEL HEMISFERIO. LA FIRMEZA DE LA SOLIDARIDAD CONTINENTAL

La economía de los Estados sudamericanos, así como su actitud respecto al fascismo, nos conduce finalmente a los problemas de la solidaridad continental y de la defensa del hemisferio.

La política de buena vecindad de los Estados Unidos ha constituído un verdadero triunfo. Este es un hecho simple e indisputable.



Florentino Ameghino, el más Grande Sabio de América

Por Carlos E. Olson

. . . "Para aproximarse a la verdad, trabajo y estudio. Cuantas veces adquiera nuevos conocimientos, y con tanta frecuencia como esto ocurra, cambiaré de opinión; y cuando note que mi cerebro ha perdido la aptitud de cambiar así, dejaré de trabajar. Compadezco en el alma a los que, habiendo adquirido o expresado una opinión, no pueden ya abandonarla".

Florentino Ameghino.

EN **Elogio de Ameghino**, admirable trabajo biográfico, hecho por encargo de la Sociedad Científica Argentina como contribución a su homenaje, Leopoldo Lugones describe al hombre de ciencia más grande que haya nacido en las riberas del Plata, en la siguiente forma: "Era yo inspector de enseñanza y habíale pasado una nota pidiéndole que me indicara cien fósiles argentinos típicos, para hacerlos calcar en yeso, a objeto de dotar con una buena serie paleontológica los museos de nuestros institutos de enseñanza secundaria y normal. Tres días después, una tarde recargada de quehaceres, entraba en mi oficina el sabio bajo la figura de un italiano vejancón que vestía jaquette de lustrina y sombrero de paja amarilla. Habíase salido del Museo, cuyo director era, sin advertir que llevaba puestos los anteojos —unos ordinarios espejuelos de latón— calzados sobre la nariz con un papelito. Supuse que se trataba de algún artesano respetable, en procura, quizás, de beca para su hija, y le pedí que esperara un momento. Hízolo sin dificultad y sin impaciencia, hasta que pude atenderlo, enterándome sólo entonces de quién era. Recibió mis cumplimientos con visible cortedad, pronto compensada por mi cuita, cuando me dijo que había hecho ya la lista y que la sometía a mi aprobación. Al manifestarle yo mi ignorancia en la materia, convino sin dificultad en la inutilidad de aquel requisito. Pero no se había limitado a esa celeridad de ejecución en medio de sus enormes tareas, sino que ofrecía para el vaciado muchos fósiles de su colección particular, y con el fin de que el trabajo fuera perfecto, pedía también la dirección del taller eventual, donde se efectuara".

De las líneas que anteceden puede formarse el lector una acabada idea de la envergadura moral y espiritual de Florentino Ameghino, el hombre de ciencia, el estudioso y el autodidacta más grande que han cobijado los cielos de nuestra América. Compendiaba su persona, el saber ilimitado, la modestia, la sencillez, el desinterés y la bondad de los espíritus privilegiados, situados por encima de todas las bastardas y humanas pasiones, y marchó por el sendero de su vida sólo agobiado por la enorme responsabilidad que el destino había acumulado sobre sus hombros: la de descubrir ante la incomprensión de sus conciudadanos y la ricas, las innumerables especies de una fauna milenaria apenas vislumbrada por admiración de la ciencia universal, los ilimitados horizontes de épocas prehistólos científicos de su época y la filosofía panteísta de una escuela surgida de la observación y del estrecho contacto, con el objeto de sus especulaciones científicas.

Hijo primogénito de una humilde familia italiana, nació Florentino Ameghino en la ciudad bonaerense de Luján, el 18 de septiembre de 1854. Permaneció hasta la edad de catorce años junto a sus padres, en su ciudad natal, la

que ejerció en su vida una evidente predestinación, puesto que la cañada de Luján es uno de los más grandes yacimientos fosilíferos del país. Era común a los vecinos de esa ciudad, ver al niño Ameghino, que por entonces sólo contaba diez años de edad, deambular impenitente por los riscos y cañadas del Luján, empeñado en la afanosa búsqueda de caracoles fósiles con los cuales iniciaría su colección de restos prehistóricos y cuya observación y estudio despertaron en el niño su precoz afición por las ciencias naturales.

Su padre, impresionado por el físico débil y enfermizo del niño, intentó retardar sus estudios, pero el maestro primario de Ameghino, seducido por la agilidad mental y la notable memoria de su discípulo, desvaneció sus inquietudes. Era también taciturno y retraído, y rebelde a toda imposición dogmática, independencia de carácter que conservó toda su vida, así como la repugnancia filosófica a todo principio de autoridad. Con el correr de sus años juveniles y el aumento de su vitalidad, su carácter tornóse expansivo y alegre, propicio al comentario irónico y a la malicia bonachona que salpimentaba la miel de su espíritu. Fué de una invariable fidelidad conyugal, afectuoso, delicado y de un desinterés ilimitado, de probidad clara, de voluntad tenaz y de sinceridad inconmovible.

De la escuela primaria de su pueblo pasó a la normal de preceptores de Buenos Aires, en la que sólo cursó un año, pues luego fué suprimida, motivo por el cual sólo pudo obtener el título de subpreceptor, único que poseyó, además de sus designaciones honoris causa. Con este reducido bagaje escolar y el estudio del francés, que empezó a practicar a edad muy temprana, se inició en el estudio de los fenómenos naturales. A continuación fué nombrado ayudante de la escuela elemental de Mercedes, a la que llegó en un deplorable estado físico, provocado por el exceso de estudio y las prolongadas lecturas en la biblioteca del Museo. Para fortalecerse, adquirió la costumbre de emprender largas caminatas, hasta las orillas de su antiguo río natal de Luján, donde pasaba largas horas pescando y recogiendo fósiles, ocupaciones que lo hacían desatender su empleo, con gran descontento de sus superiores, que, por otra parte, lo creían un poco tonto. Causaba risa, en efecto, aquel adolescente, flaco y desgarbado, enfundado en un traje de estilo pasatista, portador de una voluminosa bolsa de huesos, cuyo peso excesivo lo hacía buscar cada cien metros un lugar apropiado para descansar. Pero él continuaba su camino, impertérrito ante las pullas de los mozalbetes casquivanos que, por otra parte, sabía reprimir enérgicamente cuando se lo proponía, e indiferente ante las sonrisas intencionadas y la incomprensión de los mayores.

Sólo tuvo en su vida tres amigos sinceros —además de su hermano Carlos, que desde niño acompañóle en sus excursiones y fué su más constante colaborador durante sus cuarenta años de vida científica—, cuya memoria recordó siempre con gratitud: su maestro de primeras letras, Carlos D'Aste, quien le procuró el ingreso en la escuela normal; el ayudante de la escuela de Luján, Javier Tapie, quien lo inició en el estudio del francés, y el comandante militar de la región, José C. Soto, culto e ilustrado oficial, quien siempre salió en su defensa. Su caudal científico, a esta altura de su vida, al igual que Cuvier (1), era alimentado por un solo libro: **L'anciennité de l'homme prouvée par la Géologie**, versión francesa de una obra de Lyell (2). Sistematizó su autodidaxia en un proyecto titulado **Cerciorarse de la verdadera antigüedad del hombre en la tierra argentina**, proyecto a cuyo estudio estaba abocado desde los diecisiete años, y del que en 1875 pudo extraer muchos elementos para su obra **La antigüedad del hombre en el Plata**. Por otra parte, el 1º de enero de aquel año inicia **El diario de un naturalista**, que resume sus observaciones y deja, además, asentadas en él copias de su copiosa correspondencia con paleontólogos franceses e italianos. Iníciase por aquel entonces en el estudio del inglés, alemán, latín y griego, necesarios estos últimos para sus nomenclaturas.

Colabora, al mismo tiempo, en un periódico local, **La Patria Argentina**, y se aboca a un estudio sobre el canal de los Andes (3); una fantasía científica, **Tipo y plan de organización de los habitantes de la Luna y Marte**; proyecta su sistema de taquigrafía —que publicará cinco años después—, e inicia su proyecto de organización del Museo, preocupación, esta última, que tiene hasta el día de su muerte, no impidiéndole, lo variado de su trabajo, mantener polémicas de alto valor científico con autoridades en la materia, como Burmeister, a raíz de su estudio sobre el hombre cuaternario de la Pampa, publicado en el **Journal de Zoologie** de Gervais. Aprovechando unas vacaciones escolares, se dirige al Uruguay para comprobar la veracidad de algunos descubrimientos arqueológicos y publicar sus **Noticias sobre antigüedades de la Banda Oriental.**

Durante la Exposición Universal de París de 1878 celébrase en la misma ciudad un congreso internacional de ciencias antropológicas, al cual decide asistir Ameghino, pero carece en absoluto de medios para realizar el viaje. No se arredra por ello, y decide costeárselo con el producto de la venta de una parte de su colección de fósiles. Llegado a Francia, presenta memorias al congreso de París y al de americanistas de Bruselas, celebrado el año siguiente, que llaman la atención de los especialistas, no tardando sus artículos, aparecidos en **La Revue d'Anthropologie** y otras publicaciones científicas, en conquistarle un puesto destacado entre los hombres de ciencia de la época, como lo demuestra su libro **Los mamíferos fósiles de la América Meridional**, obra escrita en colaboración con Gervais, el sabio director del **Journal de Zoologie**, en 1880, en la que sobre 300 especies descriptas, hay 70 nuevas, descubiertas por él. En 1881 presenta cinco estudios sobre los yacimientos cuaternarios de Chelles, que son clásicos en la geología y paleontología francesas.

Vende una parte de su colección de fósiles en 120.000 francos, con lo que costea la impresión de su libro sobre la antigüedad del hombre en el Plata, y viaja durante tres años por varias naciones de Europa, contrae matrimonio en Normandía con Leontine Poirier y en 1881 regresa a su patria con los honrosos títulos de miembro de las principales sociedades científicas de Europa, y se entera de que ha perdido su ayudantía escolar, por haberse excedido en la licencia, a pesar de ser ésta sin goce de sueldo. Asombra la indiferencia de las autoridades ante el hombre de ciencia que ha conquistado en el Viejo Mundo un galardón tan alto para su patria, y sólo se explica uno la estolidez oficial al saber que, al año siguiente, se toma la misma medida con Sarmiento, entonces presidente del Consejo de Educación, medida disciplinaria que no sería la última, pues siete años después, cuando Ameghino era ya autor de **Filogenia** y de innumerables trabajos científicos que ocupaban la atención de la ciencia universal, es exonerado de su puesto de secretario del Museo de La Plata.

Huérfano de toda ayuda del Estado, y con escasísimos recursos pecuniarios, instala una pequeña librería en la calle Rivadavia 2339 de esta ciudad, a la cual le da e pomposo nombre de "Librería del Glyptodon" y con cuyo producido costea los gastos de una misión permanente en la Patagonia, y en la modesta trastienda, desde la cual vigila a la ruidosa clientela escolar, que habla mucho y gasta poco, inicia su genial **Filogenia**, en la que da nuevas leyes para la organización del origen de las especies, al par que rectifica y completa los trabajos de Cuvier, Darwin y Haeckel, que son con Perrault y Vicq-d'Azyr, los verdaderos creadores de la anatomía comparada.

Sus investigaciones, además de llevarlo a sentar las conclusiones más audaces, lo obligan a profundizar sus conocimientos en geología, paleontología, antropología y arqueología, llevándolo a afirmar irrefutablemente su teoría sobre la existencia del hombre fósil en todos los horizontes de la era cuaternaria, demostración que le acarreó enconados ataques de la ciencia oficial, encabezada por

Burmeister. Su **Contribución al conocimiento de los mamíferos fósiles de la República Argentina**, su **Sinopsis geológico-paleontológica**, su **Formaciones pampeanas**, sus trabajos sobre el origen de los roedores y la evolución dental de los mamíferos y su **Antigüedad del hombre en el Plata**, amén de gran número de trabajos, monografías y polémicas sobre antropología y arqueología prehistóricas, son verdaderos monumentos de la ciencia contemporánea, y bastaría cualquiera de ellos para consagrar su título de sabio, que ya se le reconoce mundialmente, y que ninguno de sus colegas se atreve a negarle, aun en los momentos más acalorados de sus enconadas polémicas.

Consigue editar su **Filogenia** mediante la ayuda pecuniaria del doctor Estanislao S. Zeballos, y dedica su **Contribución al conocimiento de los mamíferos fósiles de la República Argentina** al entonces presidente de la República, doctor Miguel Juárez Celman, para quienes conservará siempre un afectuoso recuerdo de gratitud, pues el segundo, siendo senador, habíalo recomendado para ocupar la cátedra de zoología en la Universidad de Córdoba, en 1884, la que, por otra parte, sólo ocupó un año, en cuyo lapso fundó el museo de la misma, fué miembro de la comisión directiva y académico de la Facultad de Medicina. Diez años después es designado académico de la Universidad de La Plata, y en 1902 el doctor Joaquín V. González, entonces ministro de Instrucción Pública, repara, aunque tardíamente, las injusticias oficiales nombrándolo director del Museo de Buenos Aires y profesor de la Universidad de La Plata, actividades que monopolizaron casi por completo su atención, hasta los postreros días de su vida.

Trasládase a La Plata, donde adquiere un modesto inmueble con el producto de la venta de una de sus colecciones, pero sus nuevos cargos no alteran sus modestos hábitos. Instala su negocio de librería en la mejor habitación, y las demás de la casa van paulatinamente llenándose con los fósiles de sus valiosísimas colecciones. En el zaguán, cuya puerta ha cancelado, y cuyos únicos mobiliarios lo constituyen un escritorio y un diván, continúa dedicando sus largas veladas a la clasificación de su preciado tesoro. Allí lo sorprende el fallecimiento de la madre y de la esposa, ocurridos el mismo año, y que quebrantan seriamente su salud, haciéndole presentir su próximo fin. No quiso, por otra parte, permitir una operación que hubiera alargado su vida, y fué así cómo la vieja enfermedad que minaba su organismo —la diabetes— puso fin a su preclara existencia el 6 de agosto de 1911, a los 57 años de edad, siendo sepultados sus restos en el panteón de maestros de La Plata. Al año siguiente el gobierno de la provincia de Buenos Aires dictó un decreto disponiendo la impresión, a sus expensas, de las obras completas de Ameghino, que constan de 24 volúmenes, y su remisión gratuita a las instituciones y hombres de ciencia de todos los países.

La República Argentina no ha saldado con el sabio su deuda de gratitud, y está aún en la pampa dilatada y magnífica, que fuera teatro de sus cuarenta años de ininterrumpidas investigaciones científicas, salvaje e inculto, el erial que ha de servir de basamento al monumento con que el recuerdo agradecido de sus hijos honrará algún día la memoria de aquel que supo crear para su patria, con el soplo de su mente privilegiada y la tenacidad incansable de su espíritu, la prodigiosa taumaturgia de un mundo prehistórico insospechado y conquistar también para ella el singular honor de haber sido la cuna de uno de los más grandes sabios de su época.

Buenos Aires, septiembre de 1941.

---

(1) El libro iniciador de Cuvier fué: "Sistema de la Naturaleza" de Linneo.
(2) The Geological Evidence of the Antiquity of Man, por Carlos Lyell.
(3) Gigantesca obra proyectada por nuestros grandes estadistas Rivadavia y Sarmiento.

Dos Formas de Dominación: el Dominio por la Economía y por la Fuerza

Por Luis Roberts

La historia no se somete incondicionalmente al albedrío humano; el producto de la relación de fuerzas irracionales y racionales, es algo que el hombre rechaza; se consigue a lo sumo un mero acercarse al fin propuesto. El hombre choca constantemente con una fuerza que no le es posible domeñar por completo. No obstante este hecho empírico, hay concepciones de la historia que la consideran un completo producto de la voluntad.

La capacidad de comprender la realidad dista mucho de la de especular sobre ella. La especulación es una condición que no va unida necesariamente a la comprensión. Estas dos capacidades se dan, perfectamente delimitadas, en dos pueblos: el inglés y el alemán. La realista del uno y la especulativa del otro es evidente a través de su historia. (El francés es un admirable enlace de ambas; por esto es el pueblo que tiene la historia más maravillosa del mundo; se propone un fin (actitud especulativa) y sabe cómo dirigirse hacia él (actitud realista).

El inglés es anti-teórico y el alemán anti-práctico; por contraposición, aquél posee lo que éste carece, y viceversa.

La actitud realista tiene por la especulativa un olímpico desprecio y ésta a su vez por aquélla un ansia irrefrenable de adquirirla, pues se siente como en el vacío. (Por aquí podría explicarse la admiración y el odio simultáneos que los alemanes sienten por los ingleses. Estos han logrado lo que los otros se desesperan por conseguir: un imperio estable).

Cuando la actitud especulativa necesita trascender sus propios límites, esto es, cuando la teoría debe transformarse en práctica, tiene en política una única salida: la fuerza. La fuerza es la realizadora de la idea. La idea de por sí carece de fuerza actuante. Pero cuanto la especulación es un juego de ideas que se mueve dentro de sí mismo, encontrando allí los elementos de su propia existencia, la mente meramente especulativa que debe enfrentar la áspera realidad histórica se encuentra sin fuerza realizadora, porque aquéllas no son un reflejo de la realidad.

Cuando, por el contrario, la especulación es un reflejo de la realidad que debe transformarla, construye una teoría que se convierte en arma espiritual de la fuerza propiamente dicha: el hombre. El hombre sin teoría es siempre una fuerza en potencia; pero cuando, como en este caso, está lleno de ella, lo tenemos armado de su verdadera fuerza: el hombre teórico-práctico.

En el segundo caso es la fuerza al servicio de transformaciones sociales; en el primero es la fuerza al servicio de la política nacional; la idea está indefensa porque no encarna en el hombre. De donde puede inferirse la necesidad del ejército.

Anotamos, por lo tanto, estas cuatro circunstancias: la idea que se agota en sí misma, como mera especulación sin trascendencia; la teoría, reflejo de la realidad, como fuerza espiritual; el hombre sin teoría, como fuerza inadecuada y el hombre encarnando la teoría, como verdadero elemento de transformación histórica.

El especulador por excelencia, el alemán, confiere a las ideas una fuerza que cree que pueden transformar por sí el curso histórico, y propagará entre sus connacionales una o una serie de ideas para la consecución de un fin concreto. Pero las ideas carecen en verdad de esa fuerza; así, por ejemplo, las ideas de unión pangermánica en el XIX fueron absorbidas infructuosamente por los alemanes y la unidad alemana no se realizaba a pesar de lo mucho que se la deseaba, necesitaba y discurría sobre ella. El particularismo de la cantidad de grandes y pequeños Estados alemanes, que impedía esa unión, tuvo que ser superado por la fuerza del ejército prusiano, cuya victoria sobre Francia en 1870 trajo como colapso la unidad. El alemán se debatía en la especulación sin tener sentido realista de cómo lograrla. Prusia, para poder realizar esa idea, fué armando un poderoso ejército que Bismarck supo aprovechar; sin esa fuerza, que es la herencia que le debe a Federico el Grande, no hubiera alcanzado el fin propuesto.

La prueba, pues, de que las ideas no tienen fuerza es la fuerza del ejército alemán. La fuerza del ejército alemán es la negación de la idea como fuerza. Si tuviera de por sí poder actuante el hombre sería un mero juguete de la idea y ésta la sola fuerza histórica; la historia no sería un producto directo del hombre sino de un producto suyo: de su idea. La idea transformada en un Dios. Dotada de ese poder no necesitaría de la fuerza en potencia: el hombre. Pero como la necesita, tenemos, por un lado, al ciudadano armado de la idea y, por otro, al soldado armado de armas, pues el ejército es una fuerza ciega, sin ideal propio, que lucha sin convicción trascendente, por lo que no se le puede pedir conciencia sino fuerza, al que la idea se le impone como un agregado, como un deber a cumplir. La debilidad de toda fuerza militar radica en el hecho de que no tiene ideal, teoría o idea propia, auténtica. Un ejemplo de ello es lo que les pasó a los ejércitos alemanes y rusos que, no pudiendo sobreponerse a las derrotas, transformaron la guerra en revolución, encontrando así la idea una fuerza y la fuerza una idea.

Desde que la mera especulación es inoperante y el alemán, como vimos en el ejemplo de su unidad nacional, no es hombre teórico-práctico, es que no puede contar sino con la fuerza del ejército para realizar su idea, por lo que vuelca toda la potencialidad de la industria nacional en el ejército, haciendo de él una fuerza inmediatamente aplastante. Y esto conduce a una transformación mental de trascendencia, que consiste en que el alemán, teórico y no práctico, que se vale de la fuerza del ejército como único recurso para la historia, es dominado por la idea de la fuerza del ejército y el encegueecimiento y dogmatismo son las exteriorizaciones de la ecuación nacional en momentos de crisis. Cuando se cuenta solo con la fuerza material se comete, como veremos más adelante, el error de desatender la realidad en que se vive; las ideas —que están latentes en el hombre teórico-práctico— no cuentan ya: el que juega papel histórico es el hombre de carne y hueso sin teoría, en el que ha hecho presa la "verdad" refutable de la fuerza por la fuerza y, contra

todo obstáculo, ciegamente, se lanza a imponer por la fuerza su idea, que carece de fuerza.

No es de extrañarse, por lo tanto, que el pueblo más culto de la tierra, el alemán, llegue en momentos de crisis a ser el más inhumano del mundo. En tales casos la idea hace presa en él con tal fuerza que inconscientemente se pone a su servicio; es dominado por ella en tal forma que se convierte en su juguete. Esta es la actitud de todo dogmático: tanto del católico, del fascista, como del revolucionario. No es de sorprenderse asimismo por el hecho de que en los tiempos modernos sea Alemania la heredera del comportamiento anticultural de los jesuítas inquisitoriales. Aquéllos y éstos creo que han sido los únicos que se manifestaron abiertamente contra la cultura. No extraña nada en el católico, pero sí en un pueblo que tanto ha hecho por ella. La explicación de esta contradicción en el comportamiento del alemán me parece que queda aclarada. El católico tiene la virtud de haber sido siempre auténticamente consecuente con esa actitud negativa.

La dominación del mundo es la idea creada por las necesidades de la industria alemana en el siglo XX y para imponerla crea el ejército más poderoso de todos los tiempos; pero su error consiste, precisamente, en transferir toda la fuerza al ejército, que no puede tener ideas porque no tiene un fin creador, y en momentos de coyuntura económica internacional —que responden al viejo sector imperialista— contra la cual estimamos, como veremos, que la fuerza material es impotente.

Alemania se encuentra en el XX con una fuerza y una idea, a diferencia del siglo anterior, en que tenía, hasta Bismarck, una idea sin fuerza. En la oportunidad de la unidad alemana, la fuerza realizó la idea cuando se maridaron en un ideal. La contradicción que salta a primera vista entre la afirmación del ejército incapaz de tener ideas y el ejército realizando la idea de la unidad alemana, desaparece si se tiene en cuenta que jugó en el XIX un papel de trascendencia histórica, casi diríamos revolucionario, y no de política nacional como en los dos casos del XX, para la que hay que tener presente otras circunstancias y que son precisamente las que desatiende quien hace un culto de la fuerza.

Ahora bien: la fuerza al servicio de la política es la política alemana; es su única manera de hacerla, que no es hacer política en el fondo, sino emplear la fuerza en el interés nacional. Cuando el interés nacional de Alemania necesita hacer política exterior, saca a relucir su fuerza interior: el ejército, por lo que hace de ese poder una fuerza enorme.

La fuerza en política es el recurso de la falta de habilidad. Tiene, indudablemente, origen ancestral, pero la utiliza quien carece de astucia o de otros medios. David y Goliat. Cuando más, la fuerza es el apoyo de la política pero no la política misma. Sólo en el alemán la fuerza es la única política posible. De aquí sus fracasos constantes, precedidos de efímeros triunfos sorprendentes.

En los siglos XIX y XX se ha llegado al máximo empleo de la fuerza en transformaciones sociales con fines de política nacional. En el primer caso es revolucionaria y responde a un orden de ideas y circunstancias ajenos al sentido que analizamos en este artículo; en el segundo la consideramos un anacronismo en nuestro siglo. Trataremos de demostrar esta estimación analizando la realidad del presente creada por la evolución del Imperio Británico y el imperialismo occidental formado por Gran Bretaña, Francia y EE. UU., a los que Alemania se opone.

El antiguo sistema colonial inglés, que estaba enlazado a necesidades eco-

nómicas —recordamos, para mejor ver, que corrían los tiempos del mercantilismo— se basaba en la fuerza. Una serie de circunstancias darán la pauta de ello: el comercio actuaba como propulsor del Imperio; las colonias eran partes integrantes de la existencia nacional, sometidas a Inglaterra, por lo tanto; se trataba de alcanzar un Imperio que se bastase a sí mismo; la metrópoli inspiraba toda la política; el Imperio era algo cerrado sin relación con los demás pueblos del mundo; las colonias no tenían ni autonomía ni vida propia y sus habitantes menoscabados en sus usos y costumbres. Todo esto que, por otra parte, significaba menosprecio a la dignidad debida a los pueblos, era la exigencia del mercantilismo, régimen económico que implicaba una tutela dominadora en los albores del gran capitalismo.

Inglaterra empleó la fuerza en estos dos momentos de su historia: en el de su expansión territorial y en el del afianzamiento de esa expansión. El desarrollo del capitalismo necesitaba —como los niños— que se le indicara qué es lo que había de hacerse. Esta es la misión y función del Estado mercantilista. Pero el desarrollo ulterior de ese mismo capitalismo, que produjo más tarde en Inglaterra lo que se llama "revolución industrial", implicó un cambio fundamental en la política interior y exterior. La industria no se avenía al encierro impuesto por el tutelaje mercantilista: requería para su existencia libertad de tráfico; la industria no se satisfacía con el mercado interior del Imperio: requería el mundo entero como mercado de exportación y de materias primas. De esta imperiosa necesidad nace la corriente librecambista, que establecerá el libre tráfico entre todos los Estados del mundo. Cada Estado participaría en la riqueza del otro. El comercio perdió entonces su papel directivo; la industria se emancipó del comercio y lo acomodó a sus fines. El cambio se produjo sobre la base de la gran producción que cubre con exceso el mercado interior y necesita al mundo como mercado. Hay que ver en esta circunstancia económica el hecho que Inglaterra aparezca en forma efectiva (y Francia después de su gran revolución a veces líricamente) como la campeona de la libertad de los pueblos. El Imperio español de América, constituído sobre base mercantilista, cerraba a la industria inglesa una infinidad de mercados, pues cada pueblo debía ser al par que un mercado donde colocar su producción, un abastecedor de materia prima.

Así, el imperio mercantilista que se bastaba a sí mismo —como quería continuar siendo el español— se ha transformado, por el desarrollo del capitalismo industrial, en un imperio que no cubre sus necesidades y que tiene al mundo por mercado de mercancías.

La política de la fuerza hubo de cambiarla acomodándola a las circunstancias de la época capitalista, por medio de la política económica. Claro está que este cambio no se produjo sin escollos y sin sangre, ni advino por clarividente visión de estadistas y teóricos. La realidad impuso la transformación.

Los dos elementos con que Inglaterra chocó en el siglo XVIII (y a Alemania le sucede lo mismo en nuestros días, a pesar de la experiencia inglesa) son la economía nacional y el espíritu nacional.

La necesidad de mercados mundiales por el advenimiento de la gran industria implicó la derrota del mercantilismo y el nacimiento de la libertad de comercio —el libre cambio—, con lo que empezó a tomar cuerpo real el ancestral concepto de libertad política de los hombres, por la que tanto se había luchado en vano con meras armas políticas. La libertad política tiene su origen en hechos puramente económicos y no en el poder del concepto de libertad. Bajo el imperio del industrialismo —producción de mercancías para el mundo y el mundo abastecedor de materias primas para la industria mundial— los pueblos del mundo debían ser totalmente dueños de sí, para poder comprar y

vender libremente. Esta libertad, en nada meramente teórica, exigía libre comercio y gobierno local propio. El concepto de las nacionalidades, que la Revolución Francesa proclamará luego como un *principio internacional*, estaba ya implícitamente dado en la evolución del mercantilismo al liberalismo.

El desarrollo de la industria inglesa creó en una de las colonias americanas del Imperio una fuerza económica que engendró la conciencia de su propio valer como pueblo. Con el desarrollo económico de América del Norte advino su economía nacional y de allí su conciencia nacional (inesperado resultado del capitalismo ascendente). La conciencia nacional como producto de la economía nacional, y no al revés, la vemos claramente en la historia de esa colonia. Cuando ésta alcanzó cierta potencialidad económica quiso ser ella la que tuviera el derecho de aprobar los impuestos, que hasta entonces era un atributo de la metrópoli. Esto originó, como se sabe, la "Guerra del té", ante la que Inglaterra no cedió sin sangre. La evolución de esta conciencia fué en aumento y de aquella aparentemente ingenua aspiración se desprende luego una serie de libertades que desembocan en la liberación nacional de Estados Unidos.

Cuando fuerza contra fuerza Estados Unidos se independiza del Imperio es que Inglaterra cambia radicalmente su política colonial. Se había planteado el agudo problema de que continuando con la antigua política de dominación por la fuerza (como sucedía en el español), en cierto estadio de desarrollo económico de sus partes, se llegaría, por la conciencia nacional que de allí se derivaría forzosamente, como en el caso de Estados Unidos, a la desmembración del Imperio.

Economía nacional y conciencia nacional se presentaban como una traba al imperio mercantilista. ¿Había que destruir, por lo tanto, la industria y volver a las formas del pasado? Inglaterra es conservadora pero no reaccionaria. Además, hubiera sido torpe volverse contra la realidad. El cambio de política era imperioso. Para evitar la separación (como le ocurrió a España con sus colonias americanas) comenzó la evolución que consiste en ir concediéndoles autonomía: aprobación de impuestos; respeto de sus usos jurídicos, de sus costumbres y religiones; asunción a cargos públicos por súbditos cultos; libertad de comerciar con todos los países y hasta concertación libre de tratados de comercio, es la base. En resumen, adquieren libertad administrativa, legislativa, financiera y comercial. Se respetó la economía propia y se exaltó la conciencia nacional. Las colonias podían entrar como naciones independientes en libre tráfico con el extranjero.

Nació así la Comunidad Británica de Naciones, cuyo fundamento es poner en armonía los intereses de las partes del Imperio con los intereses de Inglaterra.

Todos los pueblos del Imperio van gozando de libertad y la libertad, el goce de pertenecer al Imperio, es la seguridad de las partes al todo y del todo a las partes.

A esta Comunidad debían ir ingresando todos los pueblos del mundo. En esto radicó la misión histórica de Inglaterra, que se proclamó desde Cromwell (1642) hasta Carlyle, y que ha fracasado definitivamente. Como no se consiguió el ingreso de Estados Unidos a la Comunidad, se expandió la idea de que aquella misión no era sólo del pueblo inglés, sino de los pueblos anglosajones, lo que en nuestros días se plantea como fondo de esta nueva guerra. Por otra parte, Alemania, desde el siglo pasado, con Fichte, sostiene idéntica misión.

La política inglesa tiene, como acero bien templado, una flexibilidad sorprendente. Cuando la inclusión de las naciones a la Comunidad británica chocó

también con la economía y espíritu nacional de los pueblos libres, no obstante que Wells haya escrito una historia de Inglaterra desde el punto de vista de ese cometido, la realidad, tan cara a ese pueblo, ha hecho excluir tal aspiración. Ante la imposibilidad de nuevas anexiones territoriales (que, aunque no cuenta en el fondo de ningún problema económico, negaría el principio de la libertad política por la que Inglaterra, por ejemplo, lucharía contra España en favor de la libertad de los países de América y apoyaría la independencia de Italia contra Austria), una nueva política exterior había de nacer. Solucionado el problema interior del Imperio, le quedaba por resolver el de la dominación del mundo. Y como ha aprendido que la fuerza es una aberración estando aquél dividido en infinidad de naciones con intereses propios, en que cada una mira a lo suyo, a su patrimonio, al surgimiento de un capitalismo local, en donde hay clases poseedoras autóctonas que defienden sus bienes, las finanzas van a ser el arma, nueva arma creada por el capitalismo industrial, con la que Inglaterra se lanzará a la dominación del mundo. Como por falta de colocación no era satisfactoria la renta de los grandes capitales acumulados en la metrópoli, la gran industria comenzó la exportación del excedente de capitales a las distintas partes del Imperio y fuera de sus límites. Se inicia así la época del imperialismo económico, con el que va de la mano el imperialismo político; comienza la dominación del mundo por un enlace de ambos, al que está unido necesariamente el de la cultura, pues el imperialismo originariamente parcial va a transformarse en total, dando nacimiento al internacionalismo del régimen capitalista.

Esta nueva forma del capitalismo tendió ante todo lazos de dependencia entre Inglaterra, el Imperio y el resto del mundo libre no capitalista. Si se tiene presente los miles de millones que viene invirtiendo en el extranjero desde fines del siglo pasado en las distintas ramas de la industria, en ferrocarriles, puertos y empréstitos, se ha de deducir inmediatamente que no era posible que quedaran a merced de los gobiernos locales, es decir, sin gran seguridad por parte de los poseedores de títulos, banqueros emisionistas, etcétera. La relación que se entabla entre Inglaterra y el país favorecido ata éste a aquél, económicamente, en forma de tratados de comercio, obligación de adquirir al país acreedor, con el crédito o empréstito concedido, armamentos, mercancías, buques, etcétera, concesiones en la explotación de minas, tarifas aduaneras que favorecen su producción en perjuicio del competidor, y muchas otras más en las que va implícita la cuestión política, porque estos países quedan domeñados en tal forma que no pueden moverse libremente, sin el "permiso" del acreedor. Y no es que esto se produzca por imposición, por la fuerza de aquél, sino que resulta espontáneamente de la misma relación. Un tratado de comercio crea deberes entre los firmantes que los gobiernos favorecidos han de verse precisados cumplir para no perjudicar a sus beneficiarios.

El otro lazo que ata aún más un país a otro es la coyuntura que se deriva de la división internacional del trabajo y de la producción. Con la gran industria el mundo ha llegado a ser una unidad de necesidades; ningún Estado puede bastar a las exigencias del Estado como tal y a la de sus habitantes, ni con privaciones, sucedáneos o mercancías de ínfima calidad, porque hay un límite máximo de resistencia física.

Por esta división Estados Unidos satisface las necesidades de algodón del Japón y éste las de seda de todo el mundo; Alemania, Estados Unidos y Francia la proveen de productos químicos; Inglaterra, Alemania y Estados Unidos, de maquinarias; Rusia y América latina abastecen de trigo y carne a Europa; las colonias del Imperio británico y América del Sur proveen sobre todo a Europa de materias primas que allí se elaboran. Es fácil percibir la gran división del trabajo que se ha operado desde principios del siglo como cambio

radical de la estructura económica mundial. Primero Inglaterra y progresivamente toda Europa, a excepción de Rusia y parte de los países balcánicos, han pasado de agricultores a industriales. Este cambio hace que Europa dependa sobre todo de América del Sur para alimentarse y ésta de Estados Unidos y de Europa para proveerse de las maquinarias que elaborarán la tierra y los alimentos que exportarán a los países industriales.

A pesar de este ligerísimo esbozo, al que podría agregarse el carbón y el petróleo, del que no posee América del Sur el primero e Inglaterra y Alemania el segundo, puede verse la estrechez del lazo de dependencia creado por la división de que hablamos.

Ahora bien; cada nación es consciente de lo que ella significa en la economía internacional como exportadora, y aunque sabe que el resto del mundo no puede pasarse sin máquinas y alimentos, el puesto que ocupa puede ser más o menos desplazado por la competencia, por lo que su aporte debe defenderlo de cualquier modo; por su propia existencia no puede permitir ser en lo más mínimo excluída de la coyuntura internacional. No obstante la división del trabajo y de la producción, hay una fluctuación que corresponde, no a la demanda de los productos en globo, sino al lugar de procedencia de ellos; Europa puede preferir uno u otro país de América para que la satisfaga de carne, trigo, etcétera.

Por todo esto, los países que responden al viejo imperialismo, entre los que se cuentan los de América del Sur y Central, los del Imperio británico, China, Rusia, los de los Balcanes y otros que exportan a Europa materias primas y alimentos, no pueden apoyar la política del nuevo imperialismo que ha cuajado en los principales firmantes del Eje Alemania, Italia y Japón, en el plan del "nuevo orden europeo" que, según parece, quiere volver a transformar el Viejo Continente de industrial en agricultor para satisfacer de materias primas y de alimentos la industria y población germana e italiana, porque los productos que excedan los mercados interiores no tendrían salida, con lo que las economías nacionales se debilitarían.

Para esa transformación económica del mundo, para esa nueva división del trabajo y producción internacional que pretende hacer Alemania para Occidente y Japón para Oriente, se valen, como hemos dicho, de la fuerza de sus ejércitos, inspirados en aquella concepción voluntarista de la historia, que es utópica e irreal.

La historia está regida por una ley interna contra la que la voluntad humana nada o muy poco puede. Cuando con más vigor se ha manifestado esta ley como inflexible es desde que las fuerzas económicas se han hecho autónomas con el advenimiento del capitalismo. Basándose en este hecho fácilmente comprobable en la historia de cuatro o cinco siglos, creemos que no hay voluntad humana individual que pueda someter a los designios de una nación o grupo de naciones la economía internacional. Como hemos dicho antes, para llevar a cabo su plan, Alemania desatiende la realidad concreta de las economías nacionales, de la división internacional del trabajo y de la producción y la de coyuntura del imperialismo. Veamos esto de más cerca.

Hemos anotado de soslayo las causas que provocaron la caída del Imperio colonial mercantilista español: no haber tenido sus estadistas la flexibilidad de acomodarse a la nueva realidad creada por la industria inglesa, y como el Imperio británico subsiste hasta el presente por haber sido dotados de esa condición, en la que va implícita el rechazo de toda actitud reaccionaria. Otro ejemplo más cercano es el fracaso del Imperio francés de Napoleón I, al querer someter (como etapa previa para su plan político-económico, que consistía en crear en toda Europa países cuyas burguesías sean, como clase depositaria de la economía na-

cional, las dirigentes de cada nación para que pudieran entenderse en plano de igualdad con la de Francia) por la fuerza a todos los países para aniquilar a Inglaterra por medio del bloqueo continental. Napoleón, como España antes e Hitler ahora, desatendió aquella primera y fundamental realidad: la de la economía nacional. El bloqueo planteado tenía, por el lado de Rusia, un intersticio por el que se colaba en Europa la producción inglesa, y por parte de los países sometidos, Bélgica y Holanda, el contrabando de la misma, que no pudo eliminar a pesar del ejército. Cuando un obstáculo era allanado, el levantamiento de España, por ejemplo, tenía que preocuparse del contrabando que se hacía por los Países Bajos o bien decidirse finalmente a emprender la extraordinaria hazaña de lanzarse contra Rusia. Mientras su ejército se mantuvo victorioso, las cosas se desenvolvían más o menos según su plan, pero cuando se debilitó en la campaña de Oriente, cada Estado sometido vió la oportunidad de levantar cabeza contra el dictador y a poco fué aniquilado. El primer contraste militar, no obstante sus triunfos aplastantes, dieron por tierra con él y su política. ¿Qué es lo que había acontecido si no que cada Estado defendía su economía y no se dejaba someter a los intereses de Francia, que no eran los suyos? La ley interna de la historia en el régimen capitalista había hecho valer sus fueros a pesar del genio de Napoleón y el poderío del ejército francés, con lo que podía quedar demostrada la imposibilidad del dominio de la economía por la fuerza.

Los ingleses, como realistas, sacan lecciones de la historia, por lo que está muy lejos de la mente de sus estadistas coartar las libertades políticas o económicas de los pueblos dependientes de su dominación económica. Su habilidad ha consistido, desde la lección americana, en no enfrentar la fuerza a la fuerza, porque detrás existe una conciencia que la respalda y merece ser tenida en cuenta, en emplear ella la fuerza donde no la hay, en las colonias que no tienen conciencia porque es donde no hay una economía desarrollada y, donde se dan esas dos fuerzas, hacer política mediante inversiones. Desdeña la fuerza como arma política y hace política con la diplomacia de los tiempos modernos; con libras esterlinas. Pero los alemanes, como teóricos, especulan sobre la historia sin comprenderla y desde que no la comprenden, aun con la experiencia de España y de Francia, quieren por dos veces en el siglo XX emplear la fuerza para dominar al mundo. No se extrañará que recurra a un método ineficaz y ya superado en política quien recuerde que entre los grandes países es, con Italia, el último que llega a Estado Nacional, conviniendo recalcar que lo consiguen por circunstancias extranjeras. Esos dos pueblos han vivido siempre a destiempo, por lo que llegan últimos también a reclamar "un lugar bajo el sol", en Africa, Asia y Europa.

Cuando Alemania, Italia y Japón advienen a potencias industriales —necesitando, por ende, materias primas y mercados mundiales—, el mundo estaba ya dominado y repartido entre Inglaterra y Francia. Las dos primeras pagan así su torpe historia cuajada de aberraciones, particularismos internos y falta de visión política de sus estadistas. No obstante, el "lugar bajo el sol" es imprescindible para no ahogar la industria y para que sus pueblos puedan vivir. No les queda, por lo tanto, más remedio que desplazar a los viejos imperialistas occidentales y ocupar ellos su puesto. La primera tentativa fué la guerra del 14 y la segunda la de nuestros días. Las guerras son, como se ha dicho, una continuación de la política por otros medios, pero las guerras no son una continuación de la economía. Cuando aquéllas eran de carácter político, de expansión territorial para afianzamiento de las fronteras estatales o para asegurar una posición estratégica, podía ser designada de esa manera; pero cuando la economía domina imperiosa todo el panorama, la fuerza que implica la guerra es un error histórico. Fuerza

militar y economía son algo que no se entienden, porque aquélla es algo racional y ésta algo irracional, autónoma, que tiene su propia ley, que es necesario dominar por otros medios, en donde la fuerza también está presente. Esto es lo que los alemanes dan pruebas de no terminar de entender, pues no entienden que no entienden la historia.

Por no entender este desentendimiento, los alemanes emplean la fuerza contra la economía, y veremos en seguida cuán desacertados están.

Mientras los elementos constitutivos del Imperio británico, por una parte, y aquel otro resto del mundo de él dependiente financieramente respondan a sus propios intereses, como es ley y lógico que lo hagan, aquél es invencible, aunque militarmente le corten muchas cabezas a la meduza imperialista, porque en la relación de dependencia económica se ha creado intereses que obligan a las colonias y a los países libres a sostener a la metrópoli y al Imperio, que encarna el imperialismo occidental o viejo imperialismo. Así podemos constatar que sólo han sido dolores de cabeza los golpes de Estado que instauraron muchas veces gobiernos antibritánicos en Portugal, España, América latina y donde ejerce protectorados; al cabo de poco sólo había acontecido un cambio de hombres que se veían precisados a seguir la política de los reemplazados para respetar los tratados suscriptos y los intereses nacionales.

Alemania ha querido provocar esos golpes y crea la Quinta Columna con el fin de minar los cimientos nacionales en su favor, pues téngase en cuenta que mientras ella proclama el nacionalismo, la exaltación del orden nacional, el extranjero que adopta esa actitud pone a su patria al servicio de Alemania, con lo que la proclama es nacionalismo del mundo para ella y traición o antinacionalismo para la patria. Por lo que acontece en esta guerra, la Quinta Columna sólo es eficaz como avanzada y complemento del ejército victorioso. Por sí no puede mover sino ciertos elementos políticos, que en el mejor de los casos instituirán un gobierno que pondrá a la nación en una relación de dependencia incierta: la volcará espiritualmente apoyando la tendencia que la inspira (Alemania-Italia), pero moviéndose en el fondo según los intereses nacionales, que en última instancia son los del viejo imperialismo. Se crea así un dualismo que es una contradicción insostenible. Lo que acabamos de afirmar encuentra su corroboración en los acontecimientos presentes. De todos los países que integran el Eje sólo Italia y Japón han ingresado a él voluntariamente, porque ellos y Alemania tratan de sostenerse mutuamente en las aspiraciones que representa este nuevo sector imperialista contra el otro, y el resto de los países lo han hecho obligadamente. Esto se ve clarísimo en España, la que a pesar de la ayuda incondicional prestada a Franco, se niega reiteradamente a formar parte de él, y aunque al fin termine por absorberla, se puede anotar ya que no lo hará movida por intereses suyos, sino por la presión de la fuerza militar geográficamente limítrofe. Si en la reciente declaración de Serrano Suñer: "España, por su libre voluntad, tiene trazada su política exterior, que discurre por el camino que a la vez nos marcan la suprema conveniencia de nuestros intereses nacionales y de nación europea y los imperativos de nuestra consecuencia y nuestro honor con los pueblos amigos", el lector salva la contradicción entre la primera y segunda parte, pues amistad e intereses son inconciliables, tenemos, al par que una confirmación de la tesis de este artículo, una clara advertencia a Alemania e Italia.

En cuanto a los otros Estados, Hungría, Rumania y Bulgaria ingresan por la presión de las armas; Rusia, a pesar de los reiterados ofrecimientos, no accede al pedido, y en cuanto a la vencida Francia, vemos cada día cómo trata de dilatar y eludir formar parte del Eje y "contribuir" a la formación del "nuevo orden".

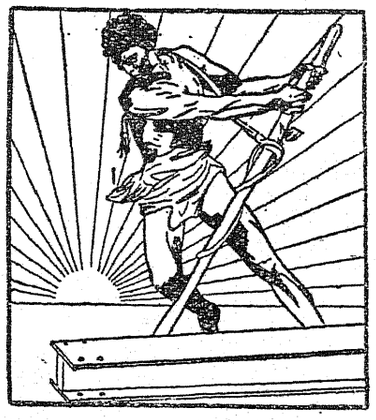
¿Qué significa esta resistencia, si no que se repite lo que aconteció a Na-

poleón y que cada nación defiende sus intereses, que están en dependencia con el viejo imperialismo? Esta resistencia significa también que el capitalismo es fuerte aún como régimen, y que mientras no sea mundialmente destruído renacerá de las cenizas por efecto de la libre concurrencia, de la división internacional del trabajo y de la producción y de la economía y conciencia nacionales. Significa, por último, que la fuerza, a pesar de los triunfos que obtenga mediante los ejércitos, es algo distinto de la economía y que nada tiene que hacer con ella.

El dominio del mundo, sea económico o militar, en beneficio de cualquier única metrópoli, que originaría un imperialismo único, se ha visto que no es posible. Son prueba de ello los fracasos de Francia e Inglaterra. El imperialismo es una fuerza internacional que está dividida en sectores que chocan entre sí. De su lucha sólo puede caber el triunfo de uno u otro y no la destrucción de la causa que originó la contienda: el capitalismo. Nada importa la ideología con que se encubra la actual guerra: defensa de la democracia, por un lado, o establecimiento de un "nuevo orden" anticapitalista, por otro. Un análisis somero hace resaltar que ninguna revolución —como pretenden ser las fascistas— ha aspirado a la conquista de mercados, a la anexión territorial por estrategia militar, a la dominación política de los pueblos, a la competencia en el costo de las mercancías, al establecimiento de colonias para abastecerse de materias primas, etcétera, elementos todos auténticamente del capitalismo imperialista. Por eliminación se puede llegar a vislumbrar la causa de la lucha que Alemania sostiene contra el Imperio británico: conquistar un imperio que satisfaga las necesidades de materias para su industria y desplazar al viejo imperialismo del dominio económico del mundo.

Si Alemania consiguiera por medio de su ejército destruir el Imperialismo occidental, su misión puede que sea una realidad. Pero destruir una fuerza histórica por medio de la fuerza militar nos parece que es el error o esperanza de las mentes muy dadas a la mera especulación y que responden a esa concepción voluntarista de la historia.

Buenos Aires, septiembre de 1941.



PAZ SIN IMPERIO

El Nuevo Orden de Cooperación en el Hemisferio Occidental

Por A. A. Berle, jr.

El presente artículo, escrito por un norteamericano representativo, tiene el valor excepcional de sintetizar, de una manera clara y elocuente, la dirección de la política de los Estados Unidos rooseveltianos, en lo que atañe a los problemas económicos y sociales relacionados con la otra América, la nuestra, y sus atingencias con la paz, por oposición a la vieja política de cuño imperialista. Las ideas expuestas por el autor, personaje prominente de Wáshington, no son exclusivas suyas ni están limitadas a las esferas del gobierno, sino que reflejan en su esencia el pensamiento de una América del Norte nueva, es decir, que corresponden a una nueva conciencia general estadounidense en cuanto se refiere a la actitud de la Unión en sus relaciones con las demás naciones americanas. La publicación en inglés de este artículo se hizo en la revista "Survey Graphic".

I

CUANDO las naciones sudamericanas principiaron a surgir de entre las ruinas del imperio español, sus grandes Libertadores se encontraron en una situación singular. Al triunfar una revolución se liberan ideales a la par que se liberan grupos; y nunca con mayor verdad que en el caso de Simón Bolívar. Soñaba él con un grupo de naciones independientes, capaces de comprender sus mutuos problemas a punto tal que pudiesen arreglar sus diferencias sin recurrir a las armas. Propuso, y en efecto celebró, una conferencia en Panamá, que ha sido la progenitora de las conferencias interamericanas de nuestros días. Confiaba en que, con el transcurso del tiempo, el Congreso de Naciones Americanas se desarrollaría hasta convertirse en una especie de organización mundial.

Así tuvo origen, en el 1826, una de las empresas más audaces en la esfera de las relaciones internacionales. Esta constituye hoy el gran experimento constructivo en un mundo en que las naciones poco a poco se han visto forzadas a tratar de lograr sus objetivos mediante el uso anárquico de las armas, en escala sin paralelo en la historia.

El hecho más sobresaliente en el Nuevo Mundo ha sido la asombrosa vitalidad del sueño que generalmente se atribuye a Bolívar. Varias tentativas se llevaron a cabo para revivir el Congreso de Naciones Americanas, el cual, con el transcurso del tiempo, llegó a adquirir una forma permanente al organizarse en 1890 la Unión Panamericana, una modesta oficina cuyo fin principal era

facilitar el contacto y el intercambio continuo en aquellos problemas de interés común.

Desde entonces, la organización panamericana ha realizado constantes progresos. Ha progresado a despecho de los errores de sus miembros, entre los cuales nuestros errores han sido tal vez los más conspicuos. Logró enfocar la opinión pública de esta nación, como la de otras naciones americanas, en ciertos principios fundamentales. Logró destacar el hecho de que la intervención por medio de la fuerza, de la que habíamos abusado durante la guerra mundial, no podía tolerarse por más tiempo. Logró crear el sistema más perfeccionado para resolver conflictos sin acudir a la fuerza, que hay actualmente en el mundo. Hizo posible el desarrollo constante de ciertos servicios importantes de cooperación, tales como los relacionados con la sanidad pública, la lucha contra la peste bubónica y la disminución considerable de la fiebre amarilla, que se ha logrado con la ayuda de la Fundación Rockefeller. En 1936 llegó a vislumbrar la posibilidad de que las fuerzas destructoras que se habían desencadenado en el mundo intentaran desmembrar el Hemisferio Occidental; y a iniciativa del presidente Justo, de Argentina, y del presidente Roosevelt, logró bosquejar un pacto consultivo. Trazó, asimismo, las líneas de una política general, cuando la Declaración de Lima convirtió lo que se conocía como Doctrina de Monroe en una política fundada en la cooperación de las veintiuna repúblicas americanas.

Y, a pesar de repetidos fracasos, ha sido capaz de promover la paz entre más pueblos, en extensión más vasta, y durante más largo tiempo que cualquier otro sistema de paz que se conoce en la historia.

II

La idea que inspira el experimento interamericano es, literalmente, la Paz Cooperativa. Esto, si algo significa, entraña el abandono, en grado sumo, del antiguo concepto del egoísmo nacionalista. Da por sentado que los intereses de cada una de las naciones asociadas estarán mejor servidos al prosperar todas ellas en general.

Sus premisas, realmente, pueden reducirse a tres: el reconocimiento absoluto de la independencia de todos y cada uno de los Estados asociados; la fidelidad absoluta a los preceptos del derecho internacional, los cuales, sin embargo, deben modificarse en el sentido de que no sean únicamente prohibiciones, sino que ofrezcan métodos de solución. El experimento interamericano implica, en cierto sentido, la existencia no sólo del derecho internacional, sino de la equidad internacional. Implica, finalmente, un método para alterar el **statu quo** en cualquier tiempo en que el estado de cosas diese motivo a perturbaciones excesivas; de lo cual se deduce que siempre que una nación americana se encuentre en dificultades, ésta tiene derecho para solicitar que el grupo general estudie esas dificultades, y para que su solicitud sea recibida con benevolencia, con el fin de que se tomen las medidas adecuadas para resolver sus dificultades.

III

Los problemas materiales de la Paz Cooperativa en las Américas son tan difíciles de resolver como cualquiera de los que agobian hoy al mundo. Comenzaremos por el más arduo: el de la disparidad económica entre las naciones mismas. Es esto lo que induce a ciertos observadores indiferentes y un poco cínicos a insistir en que en el fondo no existe la unidad interamericana; que el experimento en su totalidad es simplemente una ilusión sentimental; que no se debe tomar en serio, ya que son los intereses económicos los que, al fin y al

cabo, guían los intereses políticos; y que todo esto acabará, finalmente, en el fracaso.

Salta a la vista, como es natural, el hecho de la disparidad económica. El Nuevo Mundo, tomado en conjunto, se encuentra en la sorprendente situación de poseer una industria manufacturera capaz de satisfacer todas sus necesidades presentes y futuras; y de contar con productos agrícolas y materias primas en cantidad suficiente no sólo para llenar todas sus necesidades, sino también para proveer un exceso para la exportación. Tal es el cuadro en conjunto — excepto cuando la guerra o la proximidad de la guerra impone esfuerzos anormales a la capacidad manufacturera de los diversos países, y especialmente a la de los Estados Unidos.

Hasta el presente no existe disparidad notable de intereses fabriles entre los Estados Unidos y los demás miembros del grupo panamericano. Por el hecho de haber llevado la delantera por tanto tiempo en la manufactura somos, prácticamente, los abastecedores de productos manufacturados.

Por otra parte, las regiones tropicales del Nuevo Mundo ofrecen gran cantidad de productos que complementan nuestra economía: café, cacao, azúcar. Y podrían suministrar muchos más: caucho, quinina, así como diversas clases de maderas tropicales. Pero, en otros casos, los principales productos de la América Latina compiten con los nuestros: trigo, maíz y carnes en la Argentina; algodón en el Brasil (no cuento el algodón del Perú, porque es de fibra larga y substituye al algodón de Egipto, que no producimos); cobre y salitre en Chile —este último compite con los nitratos sintéticos que producimos aquí—. Estos productos se han exportado a Europa a razón de más de mil millones de dólares anuales.

De allí proceden, naturalmente, las dificultades entre regiones del Nuevo Mundo, dificultades que son fáciles de comprender, puesto que surgen, también, entre varias regiones de los Estados Unidos. La Argentina desea comprar en los Estados Unidos; y en épocas de bloqueo y contrabloqueo tiene que hacerlo así en gran escala o prescindir de lo que necesita. Sin embargo, los Estados Unidos no desean comprar trigo argentino, del cual hay un excedente; ni maíz argentino, puesto que producimos aquí más del que hemos menester, ni más de una cantidad limitada de linaza argentina. Hasta rechazamos ciertos productos que deberíamos comprar, puesto que podríamos aprovecharlos sin inconvenientes; carne en conserva, por ejemplo, que no preparamos en cantidad suficiente, y lana, que en realidad necesitamos, pero que hemos sacrificado al proteccionismo. Y no los compramos principalmente porque ciertos grupos políticos desean desarrollar industrias nacionales a costa del consumidor o del contribuyente norteamericano. Así, en mayor o menor grado, se observan las mismas dificultades en todo el Continente.

Bajo un sistema de comercio sin restricciones excesivas, tal como el secretario de Estado, señor Hull, recomendara a los Estados Unidos y al resto del mundo, la tensión se reduciría a un extremo insignificante. Los progresos realizados en este sentido desde 1934 hasta 1939 disminuyeron dicha tensión en forma considerable; y el remedio radical tiene que ser, indudablemente, una estable reducción de las barreras al comercio. Pero en este momento tenemos que afrontar no sólo barreras comerciales sino también barreras impuestas por la guerra, y mientras continúe esta situación, el establecimiento de un sistema mundial en que el comercio se efectúe sin restricciones tendrá que esperar hasta que se establezca la paz.

Los problemas comerciales se traducen en problemas más arduos todavía cuando éstos tienen que ver con la organización industrial y con su acompañante: el capital. En el siglo XIX prevalecía la opinión de que el capital

debe buscar salida, esforzándose, naturalmente, en encontrar la inversión más ventajosa. No se trataba de conciliar el interés del capital con los intereses nacionales y, en consecuencia, en toda la América Latina vimos establecerse empresas con capital extranjero.

Uno de los efectos de la inversión de capital extranjero ha pasado casi inadvertido, salvo para los peritos. Las naciones que producen materias primas necesitan vender sus productos, y comprar con lo que obtienen por ellos los artículos manufacturados de que carecen. Cuando una empresa está toda en manos de chilenos, digamos, y vende sus productos en el exterior, Chile recibe por intermedio de sus nacionales el valor total de esos productos para emplearlo en importar aquellos productos que necesita. En otras palabras, recibe el valor completo de su producto en dólares, digamos, si la venta se hubiera realizado aquí; y esos dólares los usan los chilenos para comprar, para los chilenos, lo que los chilenos desean y necesitan. Sin embargo, cuando una empresa radicada en Chile es por completo propiedad de ciudadanos de los Estados Unidos, el artículo se produce en Chile y, al exportarse, se convierte en dólares que van a depositarse en la caja de la corporación norteamericana y que se quedan en Nueva York. Unicamente vuelve a Chile la proporción de los fondos necesaria para cubrir los gastos de funcionamiento de la empresa y sólo cuentan los chilenos con esa proporción para responder a sus necesidades. En consecuencia, cuando los recursos naturales de la América Latina están en manos de empresas extranjeras se efectúa una reducción en el producto de la venta de artículos latinoamericanos, y, por ende, en los ingresos disponibles para satisfacer las necesidades de la América Latina.

Concomitante con esto es el eterno y constante problema del capital. Si el desarrollo de un país se debe principalmente a la afluencia de capital, y si dicho capital afluye con la esperanza de grandes utilidades, pero reclama la prerrogativa de retirarse en casos de peligro, de incertidumbre o de temores, el desarrollo del país será vacilante e insuficiente, y la vida económica de la nación interesada puede verse afectada en cualquier momento. Además, cuando las naciones tienen que equilibrar el cambio sobre el exterior, por ejemplo, cuando Argentina, que desea comprar, necesita disponer de dólares; y cuando el comercio entre Argentina y los Estados Unidos no está equilibrado, Argentina tiene que disminuir sus importaciones, los comerciantes sufren pérdidas, la población se queja de que no puede comprar lo que desea; y se producen dificultades.

Hago mención de estos casos como ejemplos de problemas interamericanos porque hacen resaltar la clase de dificultades que en otras partes del mundo han conducido a la guerra; en tanto que en el grupo de naciones americanas han estimulado cierta clase de experimentos juiciosos que bien pueden servir de guía para soluciones aun de mayor importancia.

Tomemos por ejemplo el problema de excedentes. En la actualidad, tanto en Wáshington como en varias capitales sudamericanas, se estudian métodos que hagan posible en los casos en que no se puedan vender con facilidad tales excedentes, que se empleen en elevar la norma de vida de las clases menos favorecidas de la población del hemisferio. En algunos casos pueden aprovecharse los excedentes como materia prima para fabricar productos más avanzados: el maíz puede usarse en la fabricación de alcoholes y de otros productos de menor importancia. Asimismo, el café puede aprovecharse no sólo como bebida, sino también como base de productos químicos. Milo Perkins y Henry A. Wallace encontraron la manera de disponer de una gran cantidad del excedente de ciertos productos en los Estados Unidos para aliviar la situación de los necesitados en este país. El Brasil y la Argentina celebraron arreglos para el intercambio de

ciertos excedentes, tales como café y trigo; el primero, quizás, entre los acuerdos de esta naturaleza que probablemente se han de concertar en el futuro.

Finalmente, el grupo interamericano rehusó ver paralizados sus esfuerzos por los llamados dictados inmutables de las finanzas clásicas. Por fortuna, los Estados Unidos tenían a mano un instrumento: el Banco de Exportación e Importación. Por fortuna, también, el presidente y el Congreso de los Estados Unidos estaban dispuestos a habilitar a dicho banco con quinientos millones de dólares para subsanar las dificultades inmediatas de la situación. Como resultado de ello, se ha dispuesto un empréstito para Chile con el objeto de que pueda desarrollar su programa interno de crear al menos parte de la industria manufacturera que necesita. A la vez, se han facilitado fondos al Brasil para que construya una fábrica de acero, dándole así oportunidad de aprovechar el hierro y el manganeso del país y de suplir su mercado nacional. Asimismo se han facilitado fondos a la Argentina para que pueda hacer frente al problema del cambio sobre el exterior ahora que necesita comprar en los Estados Unidos y que no puede equilibrar sus compras con sus ventas en este país, en atención a que sus productos encuentran normalmente salida en los mercados europeos. Colombia tiene en preparación un plan para la afluencia metódica y continua de capitales; y otras naciones han iniciado programas de construcción de obras públicas.

Es interesante observar que la creación de un banco interamericano propuesta hace ya cincuenta años, está ahora en vías de realizarse. Este banco ofrecería muchas ventajas; pero su papel más importante sería el de librar al intercambio entre las naciones americanas de la necesidad de efectuar un balance cada semana, cada mes o cada año. Cuando esté en pleno funcionamiento, lo cual confío que será pronto, le será posible al Banco Interamericano facilitar dólares al Brasil o a Chile; y el Brasil o Chile podrán pagar sus deudas, no en dólares, sino en milreis o en pesos, los cuales se convertirán en dólares siempre y cuando se presente una oportunidad para hacerlo, sin tener necesidad de hacer la conversión, a menos que les convenga a ambos países.

Estos diversos problemas son objeto de estudio continuo. De conformidad con las disposiciones de la Declaración de Lima se han hecho arreglos para celebrar consultas entre los ministros de Relaciones Exteriores siempre que la seguridad del hemisferio se vea amenazada. Inmediatamente después que estalló la guerra en 1939, se celebró en Panamá una reunión de consulta. Uno de sus resultados fué la creación del Comité Consultivo Económico Financiero Interamericano, que funciona de manera permanente en Wáshington, integrado por un delegado de cada una de las naciones americanas y que estudia y recomienda continuamente medidas en relación con los problemas a que hemos hecho referencia.

Lo anterior no significa que estos problemas se hayan resuelto. Pero sí significa que al fin en el mundo se trata de resolver los problemas económicos internacionales con espíritu práctico y de cooperación, asentando como premisa mayor el deseo de prestar auxilio a la vida económica de todas las naciones que lo necesiten.

IV

En el campo de la política, la Paz Cooperativa está desarrollando poco a poco instituciones de valor permanente.

La institución más importante y más sólida es la de las conferencias interamericanas, la cual es, en verdad, un Congreso de naciones americanas que se reúne cada cuatro o cinco años. Hablando en términos generales, las conferencias interamericanas determinan y declaran la política que ha de seguirse.

La ejecución de esta política la dejan a los diferentes gobiernos; y, a menudo, a comisiones o grupos de expertos constituídos de modo permanente o nombrados con algún propósito especial, según sea el caso.

El instrumento de la consulta está supeditado a estas conferencias. Hace solamente cuatro años que se bosquejó este instrumento en la Conferencia de Buenos Aires y vino a alcanzar forma precisa en la de Lima. Constituye un método rápido de representación, y consiste en convocar a consulta a los ministros de Relaciones Exteriores de las diferentes repúblicas; o, si alguno de ellos no pudiese concurrir, a un representante designado para el caso. La convocación puede hacerse a solicitud de cualquier gobierno, siempre que se presente algún problema de importancia suficiente que la justifique. Nos hemos referido ya a la reunión de consulta en Panamá que se realizó a raíz del principio de la guerra. La reunión de consulta en la Habana el año pasado fué precipitada por la caída de Francia, que amenazaba convertir en botín de guerra a las Guayanas y a las Indias Occidentales, francesas y holandesas. El buen éxito de estas dos reuniones augura la continuación de este sistema, que constituye un medio para la consulta internacional con fines limitados, entre una y otra conferencia interamericana, de manera que se cuente siempre con un mecanismo adecuado para resolver cualquier problema internacional.

V

Además de estos dos instrumentos principales, existe un gran número de grupos técnicos. El Comité Económico Financiero, antes mencionado, constituye uno de estos grupos importantes; el Comité Interamericano de Neutralidad, que se ocupa de problemas de derecho internacional, conforme éstos se presentan, está en sesión permanente en Río de Janeiro. Existen también otros grupos menos espectaculares, pero de igual importancia, que se reúnen por la autoridad de las conferencias interamericanas en diversas ocasiones con mayor o menor regularidad: el grupo de Directores de Sanidad Pública de las varias naciones; la conferencia de indigenistas americanos; los grupos que trabajan por la unificación de las leyes comerciales; los grupos que se ocupan en establecer normas uniformes en las prácticas comerciales; el grupo interamericano de arbitraje comercial, y muchos otros más. Complementan la labor de éstos, los arreglos individuales entre las naciones; y así vemos, por ejemplo, un perito en plantaciones de caucho o de quinina, que un gobierno ha prestado a otro, y que busca métodos apropiados para desarrollar el nuevo producto agrícola; o técnicos, que se prestan, asimismo, unos gobiernos a otros sirviendo como consultores en metalurgia, construcción de caminos, conservación de las selvas, o cualquier otro asunto que pueda asumir importancia internacional, no importa en cuán pequeña escala. Esto, valga decirlo, constituye, en verdad, la urdimbre del sistema interamericano; sin ello, las conferencias políticas, aunque más espectaculares, tendrían escasa realidad. En la Paz Cooperativa, las raíces son las que cuentan en última instancia.

Tal vez la diferencia esencial entre la paz sin imperio y el imperio mismo reside en el hecho de que, bajo el imperio, una potencia extranjera lejana se creía con derecho a dictar la forma de gobierno y la forma de desarrollo de otra nación. El imperialista pretende imponer el patrón de su propia cultura; la Paz Cooperativa, que sólo exige el dominio de sí mismo y el abandono de toda idea de dominar, trata de ayudar a cada nación a descubrir su mejor medio de expresión.

Afrontamos ahora una época en que quizás se haga necesario defender esta gallarda empresa. Donde existe la cooperación se hace más fácil la defensa.

Estaría fuera de lugar el analizar detalladamente un programa de defensa continental; pero ciertos comentarios vienen al caso.

La reunión de consulta de La Habana puso en evidencia el hecho de que ninguna nación americana pretendía engrandecerse simplemente porque la caída de Francia y de Holanda había dejado ciertas regiones expuestas a la codicia territorial. Antes por el contrario, se acordó establecer una administración cooperativa de esos territorios, en caso de que fuera necesario. Como resultado directo, les fué posible a los Estados Unidos adquirir una serie de bases navales que se extienden desde Terranova hasta la Guayana Inglesa, sin despertar temores de que tal acto fuera el preludio de una acometida imperialista contra el Nuevo Mundo. La propaganda nazi intentó al punto crear sospechas en ese sentido; y el fracaso completo de dicha propaganda es quizás uno de los acontecimientos más satisfactorios que se han registrado en meses recientes. El secretario Hull declaró inmediatamente que todas las repúblicas americanas tendrían acceso franco a dichas bases navales de acuerdo con los postulados de mutua cooperación y el espíritu que anima el Acta de la Habana y la Declaración de Lima. Y todos quedaron satisfechos; porque la ventaja que uno de nosotros obtenía se convertía en ventaja para todos. A esto siguieron conferencias entre los Estados Mayores; grupo tras grupo de oficiales se han venido reuniendo en Wáshington, y a veces en otras partes, para estudiar las múltiples necesidades que implica la defensa continental. Estos planes están más adelantados de lo que supone el público; y encarnan la promesa de que aun en su prueba militar, la Paz Cooperativa descubrirá que puede rechazar victoriosamente al enemigo.

VI

La Paz Cooperativa entra hoy, al parecer, en una etapa en la cual o habrá de desarrollarse en toda su amplitud o de lo contrario tendrá que sucumbir. Un siglo de luchas puso término a los sistemas imperiales de gobierno que llegaron a predominar en el Hemisferio Occidental en los comienzos de su historia. La evolución es hacia la Paz Cooperativa. A medida que ésta fructifique, el concepto de una comunidad de naciones, de una paz sin imperio, habrá alcanzado toda su madurez.

Wáshington, agosto de 1941.

Churchill, Campeón del Antinazismo

SUS ironías, que suelen bordear la burla sangrienta, sin traspasar, sin embargo, los límites de la cortesía parlamentaria, hacen de Churchill el orador más temible de la Cámara de los Comunes. Fuera del Parlamento, señaladamente en sus discursos por la radio, uno de los blancos predilectos de su sátira es Mussolini, cuya infidencia, rompiendo una amistad secular en que Inglaterra tanto hizo por el resurgimiento político y económico de Italia, le ha llegado al alma más que ninguna otra de las muchas que ha sufrido este país en la guerra actual. En sus ataques a Hitler, duros y directos, Churchill reconoce su siniestro poderío; pero a Mussolini le describe desdeñosamente como su "pequeño cómplice italiano, trotando a su vera, esperanzado y hambriento, aunque más bien con fatiga y con mucha timidez". (Discurso del 21 de octubre de 1940). Y el 28 de abril de 1941, comentando las felicitaciones que el dictador fascista había dirigido al ejército italiano por "los gloriosos laureles" ganados en Albania contra los griegos, gracias exclusivamente a la intervención de los alemanes, añadía Churchill con infinito desprecio: "Mussolini, este chacal vapuleado, que para salvar su piel ha hecho de Italia un vasallo del imperio de Hitler, va brincando junto al tigre alemán, relamiéndose no sólo con apetito —lo que se comprendería—, sino hasta con triunfo. Seguramente éste es un récord mundial en la esfera de lo ridículo y lo despreciable".

Acerbo vituperio poco frecuente en la oratoria británica, pero que es el lenguaje propio de una guerra a muerte como ésta, y el que el pueblo inglés, harto de los almíbares diplomáticos de la frustrada política de apaciguamiento, emplea en la intimidad y en las plazas públicas cuando juzga a sus enemigos. Pocas veces un orador ha sabido, como Churchill, herir las fibras sensibles de todas las clases sociales de una nación, tanto las de los intelectualmente más exigentes como las de la gran masa popular. Este raro arte de interpretación nacional, más congénito que estudiado, es uno de los motivos del inmenso prestigio de este hombre, no sólo en estas islas, sino en todo el Imperio Británico, y creo que también en los Estados Unidos. Es el poder mágico de una gran palabra al servicio de un gran momento de la historia.

De la resolución de Churchill de aplastar al nazismo no creo que pueda dudar ya nadie, tanto por lo que ha dicho como por lo que ha hecho. El 12 de noviembre de 1939 declara: "Pero ahora estamos en guerra y vamos a hacer la guerra y perseverar en hacerla hasta que los del otro lado queden hartos de ella". Y el 4 de junio de 1940, después del desastre de Flandes y la retirada de Dunkerque, pronuncia estas tremendas palabras: "Continuaremos hasta el fin, combatiremos en Francia, combatiremos en los mares y océanos, combatiremos con creciente confianza y creciente poder en el aire, defenderemos nuestra isla, cueste lo que cueste, lucharemos en los campos y en las calles, lucharemos en las colinas, no capitularemos jamás, y si, lo que no creo ni por un momento, esta isla, o una gran parte de ella, fuera subyugada o reducida al hambre, entonces nuestro imperio de ultramar, armado y defendido por la escuadra británica, proseguiría la lucha hasta que, a la buena hora de Dios, el Nuevo Mundo, con todo su poder y vigor, avance en socorro y liberación del Viejo".

LUIS ARAQUISTAIN.

(Del prefacio de *Sangre, sudor y lágrimas,* de Winston Churchill).

Alas Para el Caballo de Troya del Nazismo

Por Melvin Hall y Walter Peck

EL zumbido de los aeroplanos alemanes e italianos sobre Sudamérica no es un ruido nuevo. Se ha oído en volumen creciente durante los veinte años últimos, al menos en lo que respecta a la aviación alemana. Pero en los Estados Unidos hemos tardado en reconocer el aviso audible de la penetración nazi-fascista en el hemisferio occidental. Sólo con retraso estamos llegando a advertir que una de las armas más peligrosas en manos de los dictadores es la red de comunicaciones aéreas cada vez más extensa controlada por ellos en Sudamérica.

Las líneas aéreas bajo el control o el dominio de los alemanes e italianos en el citado continente, comprenden más de 20.000 millas de rutas establecidas. Muchas no tienen justificación comercial y sus fines son más bien de carácter político y militar. Constituyen arterias de la propaganda totalitaria, centros nerviosos del espionaje totalitario. Muchos centenares de pilotos militares alemanes las han utilizado como campos de entrenamiento para vuelos a larga distancia y como medio de familiarizarse con la topografía sudamericana. Las líneas atraviesan el continente desde el Atlántico hasta el Pacífico por dos rutas distintas proveyendo medios veloces de comunicación entre los Stützpunkte nazi-fascistas, distribuídos estratégicamente por toda Sudamérica.

Las líneas aéreas bajo el control nazi-fascista caen dentro de tres categorías generales. Una es representada por el Sindicato Cóndor, un ramal de la Deutsche Lufthansa disfrazado bajo bandera brasileña. La segunda abarca media docena de líneas aparentemente nacionales, cuyo manejo y política son controlados por la Lufthansa por medio de contratos a largo plazo que disponen que el personal será nombrado por la compañía alemana o su subsidiaria brasileña, o aceptable para ellas. En tercer lugar tenemos las operaciones sin disfraz alguno de la misma Lufthansa germana y la italiana Lati, empresas de transporte aéreo internacional que son agencias de sus gobiernos respectivos.

Los Estados Unidos se hallan representados en los cielos sudamericanos por las 15.000 millas de la Pan American Airways. Además, las afiliadas brasileñas y colombianas —Panair do Brasil y Avianca— cubren entre ellas 11.000 millas. La Pan American opera desde Miami, vía Indias Occidentales, y costa este de Sudamérica hasta Río de Janeiro y Buenos Aires. Sus líneas se extienden igualmente desde Miami y desde Brownsville (Tejas) hasta la

zona del canal de Panamá. Y otro ramal opera a lo largo de la costa septentrional de la América del Sur hasta Trinidad, donde enlaza con la ruta de la costa oriental. La línea brasileña afiliada realiza servicios locales en el Brasil por muchas de las rutas de la Pan American, extendiéndose también hasta el hinterland del Amazonas. La Pan American Grace Airways corre desde la zona del canal y a lo largo de la costa del oeste hasta Santiago de Chile y en dos líneas trascontinentales hasta Buenos Aires —una desde Santiago y la otra vía La Paz, Bolivia. Los horarios tanto de la costa oriental como de la occidental han sido acelerados recientemente con el empleo de equipos de vuelo más modernos y con la apertura de una ruta más breve sobre Brasil, desde Belem a Río de Janeiro. Los nuevos horarios han reducido el viaje entre Miami y Río de Janeiro a tres días. Se proyectan otras mejoras para un futuro próximo. Aun así, la línea fascista Lati llega desde Roma a Río tan rápidamente como la Pan American desde Miami.

La K. L. M., compañía holandesa cuyos servicios han sido suspendidos en Europa por los alemanes, opera en una ruta de 1.850 millas a lo largo de la costa septentrional de Sudamérica, uniendo la Guayana holandesa y Curaçao con localidades de Venezuela y de Colombia. Antes de la guerra servía tambien líneas a Trinidad y Barbados. La Air France solía efectuar un servicio transatlántico postal entre Tolosa y Natal, desde cuyo punto proseguía otra línea de pasajeros y correspondencia hasta Santiago de Chile, vía Río de Janeiro y Buenos Aires. Esta línea fué suspendida después de la capitulación de Francia. Hasta ahora los ingleses han dejado de establecer líneas aéreas a o en Sudamérica.

Ni las líneas francesas ni las holandesas han constituído jamás amenaza a la seguridad de Norteamérica. La red aérea nazi-fascista y las afiliadas que controla, representan, sin embargo, una amenaza positiva. Examinémoslas, pues, en detalle.

CONDOR—

La del Sindicato Cóndor Limitada, aunque no la más antigua, es la más atrincherada y agresiva de las líneas aéreas controladas por los germanos en Sudamérica. Cubre totalmente las 4.000 millas de costa brasileña, atraviesa el Uruguay en su marcha hacia Buenos Aires y de aquí desvíase hacia Santiago por la Pampa y los Andes. Penetra profundamente en el poco poblado interior del Brasil, siguiendo la frontera boliviana hasta el lejano Territorio del Acre (1) para servir una extensa y poco remuneradora zona en los Estados septentrionales de Pará, Maranhão y Piauhy. Por intermedio de la empresa alemana afiliada Lloyd Aéreo Boliviano, empalma con la Lufthansa de Perú, de propiedad germana, en cuya forma se extiende hasta Lima. Sus líneas cubren unas 10.000 millas.

El Sindicato Cóndor no es sino un ramal ligeramente disfrazado de la Lufthansa alemana, aunque sus funcionarios persisten en negar toda relación con su antepasada germana. Figura como brasileño y recibe un subsidio del gobierno federal del Brasil. Empero, para todos los fines y propósitos es una empresa alemana, de propiedad y bajo el control de la Lufthansa, que es, en efecto, un organismo del Estado alemán. El Sindicato Cóndor es la punta de lanza de la penetración aérea nazi en Sudamérica. Su finalidad primordial es aumentar la expansión nazi en el hemisferio occidental.

El director-gerente del Sindicato Cóndor es un alemán llamado Ernst Hölck, o Ernesto Hölck, como se hace llamar en Brasil. El personal técnico es igualmente alemán. Su principal piloto es el "Senhor" Fritz Fuhrer. De sus dieciocho pilotos registrados, nueve son, o eran hasta hace muy poco, ciudadanos brasileños "naturalizados" que retenían su nacionalidad germana, y nueve son nativos del Brasil, de los cuales seis llevan apellido alemán. El personal de mecánicos se compone de siete brasileños de descendencia alemana, tres alemanes "naturalizados" y otros tres ciudadanos del Reich empleados como instructores. Los pilotos, operadores de radio y mecánicos de vuelo "naturalizados" realizan el triple de viajes que los nativos del Brasil.

Parte del personal alemán de vuelo de la Lufthansa alemana prosiguió en Brasil cuando se suspendieron los vuelos transatlánticos de la compañía madre y las operaciones sudamericanas como resultado de la guerra. Por entonces los aparatos y las operaciones en América del Sur fueron transferidos al Sindicato Cóndor. Aunque no figura en las nóminas de éste, el personal de la Lufthansa ha efectuado vuelos frecuentes manejando los aviones del Sindicato Cóndor. Se ha observado que en los viajes por la costa, las tripulaciones eran generalmente más numerosas de lo necesario. El alemán integrante de una tripulación, que vuele como piloto y como mecánico, en los horarios y trayectos establecidos, posee licencia de fotógrafo de aviación. La compañía mantiene una sección de aero-fotografía que durante los cinco años últimos ha realizado inspecciones y mediciones desde el aire sobre zonas extensas del Brasil, por cuenta del gobierno federal.

La ley del Brasil estipula que al menos dos tercios del personal ejecutivo y todo el de vuelo de las empresas de transporte aéreo registradas como nativas será nacido en el país. La Panair do Brasil, afiliada a la Pan American Airways, ha cumplido hasta el último detalle. Pero a causa de la insuficiencia de pilotos de transporte brasileños las autoridades sólo recientemente han intentado aplicarla a las demás empresas aéreas que operan bajo bandera brasileña. Aproximadamente la mitad del personal de pilotos de Cóndor, Varig y Vasp —las otras compañías comerciales de aviación inscriptas como brasileñas— era alemán que, a causa de la conveniencia, se naturalizó brasileño. Por supuesto, es bien sabido que todo súbdito del Reich que se naturaliza en otro país sigue siendo alemán para aquél. A principios de este año Cóndor solicitó, y la obtuvo, la exención por dos años del requisito de reemplazar con pilotos nativos a los extranjeros. El 6 de octubre el presidente Vargas renovó el decreto acerca de la necesidad de que fueran nativos de Brasil los pilotos aviadores, salvo en el caso de la Varig, a la que se le amplió el plazo hasta febrero. A la Cóndor se le concedió, en consecuencia, una nueva prórroga; pero ahora parece que el gobierno insiste en el estricto cumplimiento de la ley.

Las oficinas principales de la Cóndor y de la Lufthansa alemana de Sudamérica ocupan el mismo edificio en Río de Janeiro. Su finalidad es impresionar a los habitantes del Brasil con la potencia del "comercio" aéreo germano. Bien provistas de fondos para objetivos no demasiado oscuros, trabajando en estrecho contacto con el personal diplomático, naval y militar de la embajada alemana y con el "agregado cultural" Herr von Cossel, las dependencias de la línea aeronáutica constituyen un centro importante y activo de propaganda. Los planes de extensión de los servicios aéreos de la Cóndor por la costa, desde Belem a la frontera de la Guayana Francesa, fueron resultado de una larga visita del agregado naval alemán al Estado de Pará. El trayecto es sobre extensiones de jungla sin ningún interés comercial en absoluto. Empero, la concesión para operar ese tramo ha sido anulada por orden de las autoridades federales. Se ha informado muy recientemente en la prensa que la Cóndor ha firmado un contrato con la compañía de navegación del Río Amazonas y autoridad portuaria conocida localmente como SNAPP para el desarrollo del tráfico desde el hinterland del Amazonas al Atlántico y, eventualmente, a Ecuador y Colombia.

El sistema Lufthansa-Cóndor ha mantenido sus tarifas de pasajeros bien por debajo de los de la Pan American Airways. Los ingresos comerciales no son la consideración primordial de los alemanes. Algunas de las operaciones de la Cóndor en los lugares remotos del interior no tienen apenas otra justificación que proveer transporte para los funcionarios gubernamentales.

Con respecto al equipo, la Cóndor es actualmente la línea aérea más larga de Sudamérica. Sus comunicaciones radiales y el sistema de orientación de vuelo los constituyen las instalaciones de último tipo Telefunken y Lorenz. Su flota la integran dieciséis Junkers trimotores JU52, de 17 pasajeros, aparatos convertibles en terrestres o en hidroplanos; y dos aparatos cuatrimotores Focke-Wulf FW200, de 26 pasajeros. Con un gran despliegue de publicidad los dos Focke-Wulf atravesaron el Atlántico el año pasado para ser puestos en servicio en la ruta Río de Janeiro - Buenos Aires. El primero en llegar hizo el viaje de Berlín a Río en 34 horas y 35 minutos de vuelo, o 40 horas 50 minutos en total comprendiendo escalas en Sevilla, Bathurst y Natal. Junto con los seis JU52, estos aparatos fueron entregados al Sindicato Cóndor por la Lufthansa alemana cuando la compañía madre suspendió sus operaciones sudamericanas a causa de la guerra.

Existe una historia interesante respecto de estos dos Focke-Wulf. Poco después del estallido de las hostilidades, los oficiales de los cruceros británicos Ajax y Exeter, de patrullaje a unas 75 ó 100 millas de la costa sur del Brasil, avistaron un gran avión a bastante altura sobre ellos. Por medio de los anteojos lo identificaron como Focke-Wulf portador de la insignia del Sindicato Cóndor. Los cruceros comunicaron su observación por radio al agregado naval inglés en Buenos Aires, cuya inmediata investigación demostró que uno de los Focke Wulf de la Cóndor había salido de Buenos Aires algunas horas antes para un vuelo de prueba, sin que hubiera regresado. Al volver después de un vuelo de diez horas, se interrogó a la tripulación sobre los motivos de haberse internado tanto en el mar, sin que dieran una explicación satisfactoria (2).

A raíz de este incidente el gobierno argentino dispuso que ningún aparato de la Cóndor haría vuelos no especificados en la lista de servicios del aeropuerto fuera de la vista, sin llevar como observador a un oficial del ejército argentino. Ordenó, además, que ningún avión de la Cóndor abandonara la ruta trazada entre Buenos Aires y Río de Janeiro durante sus vuelos regulares de pasajeros. La administración de la Cóndor protestó vigorosamente contra esas disposiciones y al día siguiente solicitó permiso especial para efectuar otro vuelo de prueba, sin observador, so pretexto de efectuar ensayos especiales a pedido del gobierno del Brasil por así desearlo el ejército de aquel país. Los funcionarios argentinos se pusieron en comunicación con los brasileños, comprobando que no se había hecho semejante pedido. El permiso para el vuelo fué denegado.

En otros casos fueron avistados aparatos de la Cóndor bien mar adentro, a pesar de los esfuerzos del Brasil y de la Argentina, para impedir su empleo con fines de observación militar. Es posible que la acción de los funcionarios al negar permiso para el segundo vuelo "de ensayo" haya salvado a los cruceros ingleses de un final indebido. Por entonces acechaba en las cercanías el acorazado alemán de bolsillo Graf Spee. La tripulación de la Cóndor, al haberlos localizado el día anterior, es posible que haya querido comunicar al acorazado germano la posición, de modo que éste pudiera atacar y recibir noticias del avión sobre el efecto del tiro.

El Sindicato Cóndor fué fundado oficialmente en Río de Janeiro en diciembre 1º de 1927, aunque ya había efectuado operaciones entre Porto Alegre y Río desde febrero del mismo año bajo el nombre de Cóndor Syndikat. El último fué resultado de un proyecto que data de mayo de 1924, cuando un grupo de financieros "americanos y europeos" organizó una compañía para establecer un servicio de correo y pasajeros entre Cayo Hueso, Florida y Colombia, vía zona del canal. No parece que los "americanos" incluyeran a ningún norteamericano. Los promotores principales eran el doctor Peter Paul von Bauer y el capitán Fritz Hammer, directores gerente y técnico, respectivamente, de la SCADTA, vía aérea germano-colombiana en operación en la zona noroeste de Sudamérica desde 1920. El doctor Bauer visitó los Estados Unidos en 1925 con el fin de obtener capitales y apoyo del gobierno para este proyecto. En abril de 1925 escribió a un funcionario del Departamento de Comercio estadounidense informándolo de que había sido incorporada una compañía bajo el título "Líneas aéreas interamericanas", ajustándose a las leyes de Delaware y con tres directores nominales, a fin de que no apareciera en el proyecto la verdadera identidad de los promotores. A esa carta iba unido el prospecto confidencial sobre el "Sindicato Internacional Cóndor".

El Sindicato advertía "que no era aconsejable en esa época la organización de compañías nacionales alemanas". En consecuencia, sus proponentes buscaron la formación de una compañía propietaria cuyo control financiero sería norteamericano, pero cuya dirección técnica y el medio de la venta de su propio equipo a la compañía estuviese a cargo de aquéllos. Y contemplando tal finalidad asociáronse con los productores de un tipo de aeroplano llamado Dornier Wal, en construcción en Pisa (Italia), por una compañía inscripta de acuerdo con las leyes italianas —puesto que la fabricación de aviones estaba restringida en Alemania en virtud del tratado de Versalles— con la "ayuda técnica" del doctor Claude Dornier, anterior primer ingeniero de la compañía Zeppelin, y un personal completo de técnicos alemanes. El treinta por ciento de la capitalización inicial del Sindicato Cóndor, o Condor Syndikat, se sabía de propiedad de la Lufthansa de Berlín, por intermedio del Lloyd Aéreo y otro treinta por ciento lo era de Schlubach, Thiemer y Co, de Hamburgo, posiblemente con alguna participación de la Hamburg-American Line. El capital de la América del Sur y Central controlaba una minoría.

El doctor von Bauer no pudo interesar al capital estadounidense en su servicio aéreo interamericano. El Cóndor Syndikat trasladó entonces sus actividades al Brasil. En noviembre de 1926 un Dornier-Wal bautizado el Atlántico voló de Buenos Aires a Río en una demostración exitosa en que tuvo participación el ex canciller de Alemania doctor Luther. Poco después este Cóndor Syndikat obtuvo permiso del gobierno brasileño para establecer un servicio regular de transporte aéreo entre Río y Porto Alegre. De tan modesto comienzo la empresa se ha extendido sobre la mayor parte de Sudamérica.

VARIG—

La ventura inicial de la Cóndor en Brasil fué el establecimiento de una línea aérea en enero de 1927 entre Porto Alegre, Pelotas y Río Grande, por encima de la laguna costera conocida como de los Patos. Queda esa línea completamente dentro del Estado de Río Grande do Sul, cuya población es en gran parte alemana. Cuatro meses después de su establecimiento y luego de la instalación por Cóndor de un servicio entre Porto Alegre y Río de Janeiro, ciertos capitalistas ríograndenses adquirieron los intereses de la Cóndor en la línea de Río Grande. Nunca se conocieron las condiciones de la compra, pero está claro que la operación, cuyo resultado fué la VARIG, S. A., Empresa de Viaçao Aerea Río Grandense—, no excluyó en forma alguna la participación de la Cóndor en

la misma. La VARIG aparenta ser netamente brasileña, pero en realidad es afiliada del Sindicato Cóndor y, por ende, de la Lufthansa alemana.

Recibe un subsidio importante del Estado de Río Grande do Sul y los dos años últimos obtuvo igual importe del gobierno federal. Desde su formación ha contado siempre con el mayor apoyo de los principales funcionarios del Estado, que en 1932 se convirtió en fuerte accionista; se reputa que posee el 25 por ciento de los intereses: siendo el resto de propiedad particular. Se cree generalmente que el Sindicato Cóndor controla una buena parte de los intereses de la empresa. Actúa como su agente en Río de Janeiro, mientras la VARIG lo es de la Cóndor en Río Grande do Sul. La Cóndor cooperó en el primer vuelo experimental de la Varig en 1927. El aparato más moderno de la Varig fué armado en los talleres de la Cóndor en Río de Janeiro. Supónese que fué adquirido mediante uno de los contratos a largo plazo para la venta de equipos Lufthansa-Junkers. El director-gerente de la Varig es Otto Ernst Meyer, veterano de la guerra mundial, de doble nacionalidad: germano-brasileño, cualquiera de las cuales asume, según sea necesario. El director técnico es Rodolfo Ahrons, brasileño, descendiente de alemanes. El directorio se compone de nueve miembros y otros tantos suplentes, todos de descendencia alemana o muy germanófilos.

El equipo de vuelo está formado por siete aparatos, alemanes todos, incluyendo el Junkers trimotor JU52. Las rutas que opera por el momento alcanzan unas 940 millas, sirviendo las ciudades principales de Río Grande do Sul hasta la frontera uruguaya, con conexiones para Montevideo por intermedio de la compañía de transportes aéreos oriental PLUNA. En Porto Alegre empalma con el sistema Cóndor. Varig mantiene, además, una escuela de vuelo equipada con material alemán.

V A S P —

La tercera línea aérea de bandera brasileña bajo control o influencia germánica es el Viaçao Aerea Sao Paulo, conocida generalmente como VASP. Esta empresa se formó en 1934 por un grupo de germano-brasileños del Estado de Sao Paulo. Recibe subsidios de los gobiernos estaduales de Sao Paulo y Goyaz y del gobierno federal. El primero es el mayor accionista. El resto del capital pertenece ostensiblemente a ciudadanos del mismo Estado, pero lo mismo que en el caso de la Varig, se cree que la Lufthansa alemana controla una buena parte. La influencia del Reich aumenta aún con los créditos para la adquisición de equipos Lufthansa-Junkers.

El director gerente de la Vasp es un germano-brasileño, el doctor Ismael Guilherme. La instrucción del personal de la Compañía y de los aspirantes a pilotos está en manos del comandante von Bueldring, especialista alemán designado por la Lufthansa. Dos de sus seis pilotos son, o eran, alemanes que solicitaron la ciudadanía. Los otros cuatro, de los cuales uno lleva apellido alemán, son nativos del Brasil. El doctor Guilherme hizo una visita de cuatro meses a Alemania, con todos los gastos pagados, a principios de 1939. El objetivo de la expedición era estudiar sobre el terreno la explotación aérea alemana y arreglar ciertos detalles relacionados con la entrega de dos nuevos Junkers JU52 pedidos a Dessau, para los que el gobierno del Estado de Sao Paulo había concedido un subsidio adicional. Debido a la guerra no se recibieron esos aparatos. Se informó que uno de ellos se hallaba desde julio en viaje para Brasil, vía Rusia y Japón.

La flota de la VASP la integran tres trimotores Junkers JU52 y dos pequeños aviones ingleses de dos motores gemelos. Los Junkers se encuentran bajo la supervisión técnica del Sindicato Cóndor. La VASP opera unas 1.200 millas de rutas en Sao Paulo y Estados contiguos del sur del Brasil. El tramo más provechoso es el de Sao Paulo a Río de Janeiro con dos viajes diarios. Sus líneas empalman en varios puntos con el sistema de la Cóndor. Los planes actuales contemplan la expansión de unas 1.950 millas a través del inculto país del Brasil central hasta Cuyabá en Matto Grosso y a Carolina, en el Estado de Maranhao, a fin de conectar en ambos puntos con las "líneas de penetración" de la Cóndor. Está en proyecto también un servicio internacional desde Sao Paulo a Asunción del Paraguay.

LLOYD AEREO BOLIVIANO —

Las actividades de la Cóndor en el Brasil y a través del Continente hasta Santiago, se están haciendo cada vez más coordinadas con las de otras líneas aéreas bajo control o influencia germanos. En el oeste, el ramal de la Cóndor, Río de Janeiro-Sao Paulo-Corumbá, empalma con el Lloyd Aéreo Boliviano, que a su vez lo hace con la Lufthansa de Perú, en La Paz, para formar una segunda ruta dominada por los alemanes entre las costas del Atlántico y la del Pacífico. Porque, mientras el Lloyd Aéreo es nominalmente una compañía boliviana con el 46 % de sus acciones en manos del gobierno de Bolivia, el personal administrador y el de operaciones es alemán, siete de sus nueve aparatos son germanos, y sus horarios están ajustados a los de la red alemana.

El Lloyd Aéreo Boliviano se fundó en 1925, cuando la colectividad alemana de La Paz obsequió al gobierno un aparato alemán durante la celebración del centenario de la independencia. Es así anterior a la Cóndor como operador activo. Hay poca duda sobre la provisión del equipo por la Lufthansa en contratos a bajo costo y largo plazo. Al hacerlo así ha adquirido un control efectivo sobre las actividades del Lloyd Aéreo. La Deutsche Lufthansa Perú se cree que posee el 30 % de las acciones del Lloyd Aéreo.

El fundador y actual vicepresidente del Lloyd Aéreo Boliviano es Wilhelm (o Guillermo) Kyllmann, un alemán a quien se reputa jefe del partido nazi de Bolivia. Su gerente general y primer piloto es Herman Schroth, igualmente alemán, que ejerce el cargo desde 1927. Dos de sus pilotos y la mayoría de sus técnicos son germanos. Su equipo de vuelo lo integran tres trimotores Junkers JU52, uno Junkers JU86 de dos motores gemelos, tres Junkers más viejos y dos anfibios norteamericanos. Se dice que la Lufthansa ha ofrecido proporcionar al Lloyds Aéreo tres nuevos Junkers desde Alemania, aunque es difícil ver cómo puede hacerlo. Los aviones Junkers disponibles ahora se están reparando en la base de Río de Janeiro. Existe un continuo intercambio de personal entre el Lloyd Aéreo y Cóndor.

Opera unas 3.000 millas de rutas en Bolivia. Su importancia radica en ser un eslabón primario de uno de los sistemas germanos transcontinentales.

DEUTSCHE LUFTHANSA —

Desde el principio la combinación Lufthansa-Cóndor ha contemplado un servicio transoceánico entre Europa y Sudamérica, vía costa occidental africana. En febrero de 1930 Cóndor inauguró el servico semanal entre Río de Janeiro y Natal, extendido un mes después con carácter experimental a la isla de Fernando de Noronha, donde el avión de la Cóndor entregaba la correspondencia para Europa a un vapor de la Hamburgo América. Este la llevaba a su vez a las islas Canarias, de donde seguía a Europa en otro aparato de la Lufthansa. Esta combinación, que suponía una ventaja de dos fechas en comparación con

la ruta completamente marítima entre Río y Europa no era sino de carácter provisorio.

En mayo de 1930 el dirigible **Graf Zeppelin** hizo su primer descenso en Río, presagiando el servicio regular aéreo entre Brasil y Alemania para 1931. Después de tres años de servicios por vehículo más liviano que el aire, el gobierno brasileño y la Luftschiffbau Zeppelin de Friedrichshafen celebraron en marzo de 1934 un convenio que exigía un mínimo de veinte viajes de la nave por año. El Sindicato Cóndor trabajó en estrecho contacto con la Luftschiffbau Zeppelin hasta la suspensión del servicio a consecuencia del desastre del **Hindenburg** en Lakehurst, en mayo de 1937. La Cóndor permanece como representante general para Sudamérica de la Deutsche Zeppelin-Reederei, que opera con los zeppelines. Si los nazis consiguen imponer su "nuevo orden" en Europa, y Africa, probablemente se reanudarán las operaciones con dirigibles a través del Atlántico sur.

En febrero de 1934 la Lufthansa, con la estrecha colaboración de la Cóndor, estableció un servicio regular de correspondencia entre Europa Central y Sudamérica, vía costa occidental africana, una vez por semana. Fué la primera ruta transoceánica completamente aérea del mundo. Operaba con la ayuda de un barco catapulta-depósito, estacionado a cierta distancia de cada costa. Este servicio aéreo postal Lufthansa-Cóndor demostró pronto ser más rápido que el proporcionado por el **Graf Zeppelin**; comenzando en 1935, la nave se reservó exclusivamente para pasajeros, transportando los hidroaviones el correo. Estos atravesaban el mar de costa a costa en menos de veinte horas, realizándose el viaje entre la Europa Central y Río de Janeiro en menos de tres días. Hasta el estallido de la guerra la línea se sostuvo con notable regularidad. Sirvió de prueba para varios tipos de botes voladores especialmente producidos para la Lufthansa y de entrenamiento eficaz para vuelos a larga distancia sobre las aguas a muchos pilotos militares alemanes.

En 1934, con el establecimiento del servicio completamente aéreo desde Europa, la Cóndor extendió sus líneas al Uruguay y a Buenos Aires, a la vez que la Lufthansa lo hizo desde Natal a Río y Buenos Aires. Ello resultó realmente en un doble sistema aéreo alemán a lo largo de la costa, con la Lufthansa transportando el correo en vuelos semanales rápidos a Europa, y la Cóndor con un servicio semanal local de pasajeros y correspondencia. Cada vez venía más personal alemán para servir como navegantes o instructores.

En octubre de 1935 la Cóndor estableció la línea trasandina entre Buenos Aires y Santiago de Chile. Fué el capitán Fritz Hammer —co-fundador de la SCADTA de Colombia (la más antigua de todas las líneas aéreas germanas), uno de los fundadores del Syndikat Cóndor y organizador luego de la SEDTA en Ecuador— quien aseguró la concesión del gobierno chileno para esta operación. El segundo piloto acompañante de Hammer en su vuelo a Santiago para las negociaciones fué Gustav Waschsmuth, después director técnico de la SEDTA. Estos detalles indican la estrecha relación existente entre las diversas unidades de la cadena alemana.

Dos años después, en 1937, el servicio en la línea trasandina se hizo bisemanal, a cargo de la Lufthansa por autorización especial mediante decreto del gobierno chileno. Casi por la misma época la Cóndor duplicó su servicio hebdomadario hasta entonces, a lo largo de la ruta costera entre Buenos Aires y Belem.

La concesión por cuatro años asegurada por Hammer a favor del Sindicato Cóndor, de parte del gobierno chileno, en 1935 fué ampliada hasta el 24 de diciembre de 1942 el año 1939. Esta vez, empero, el decreto establecía que la concesionaria era la Deutsche Lufthansa. Esta obtuvo igualmente en

Brasil el derecho de operar dos veces por semana aunque sin llevar correspondencia dentro del país. La Cóndor, como empresa ostensiblemente brasileña, tiene, por supuesto, el privilegio de ejercer el comercio aéreo internacional. Todas las operaciones de la Lufthansa en Sudamérica hasta el estallido de la guerra, cuando se suspendieron temporalmente, han sido consideradas por los círculos bien informados del Brasil y de la Argentina más como de actividad militar que comercial. Se realizaron primordialmente para entrenar a los pilotos militares alemanes en vuelos de larga distancia y para aumentar la penetración alemana en la América latina, no para obtener beneficios.

Luego de una breve suspensión de servicios a raíz del estallido de las hostilidades, la Cóndor se hizo cargo de las operaciones y del equipo volante de la Lufthansa en Sudamérica. El establecimiento en diciembre de 1939 entre Roma y Río de la línea aérea italiana LATI, bajo la dirección de Bruno Mussolini, proveyó un sustituto del eje para el servicio transatlántico de la Lufthansa. Hace algún tiempo ésta anunció que su servicio completo entre Berlín y Sudamérica sería renovado durante el verano de 1940 con Dornier DO36, cuatrimotores Diesel que atravesarían el océano sin escalas. Aunque este servicio no pudo reanudarse de acuerdo con lo previsto, puede posiblemente volver a funcionar en un próximo futuro.

LUFTHANSA PERU —

La adición más reciente a la red aérea alemana lo ha sido sin el menor camouflage. Deutsche Lufthansa A. G., Sucursal Perú, es netamente alemana a pesar de su inscripción como peruana. Fué establecida en mayo de 1938 por la empresa madre. Hasta ahora es relativamente modesta, operando sólo 1.210 millas de rutas con dos aparatos Junkers JU52. Pero su importancia potencial es considerable, pues forma el eslabón más occidental del sistema trascontinental aéreo controlado por los nazis. Opera dos servicios semanales entre Lima y La Paz por rutas distintas, una de las cuales conecta la capital boliviana con el servicio del Lloyd Aéreo Boliviano a Corumbá, en cuyo punto enlaza directamente con el servicio del Sindicato Cóndor a Río, de donde —hasta que la Lufthansa reanude sus operaciones transatlánticas— el servicio regular de la Lati transporta la correspondencia hasta Roma. La Administración de la Lufthansa Perú es alemana, de esta misma nacionalidad su personal de vuelo, y la mayoría de su personal técnico y equipo.

El piloto principal de Lufthansa Perú es el capitán Berthod Alische, que recientemente estuvo en Iquitos, uno de los puertos del Amazonas, para arreglar un servicio entre dicho punto y Lima. Si la Lufthansa Perú lo inaugurase, sus operaciones quedarían a distancia conectable de la línea de penetración del Sindicato Cóndor en el Brasil occidental. Hace unos cuatro años ese Sindicato hizo gestiones ante el gobierno brasileño con respecto a una concesión para extender sus servicios hasta Tabatinga, a 250 millas de Iquitos. Al mismo tiempo, el embajador peruano ante el Brasil anunció que su gobierno establecería un servicio complementario de Lima a Ramón Castillo, justamente enfrente, en la frontera de Tabatinga. Esa línea carente de ventajas comerciales sería útil a la penetración nazi. El área a cruzar está en línea directa entre Río de Janeiro y el canal de Panamá y por encima de los principales tributarios del Amazonas. A lo largo de dicha ruta diagonal de mar a mar, existen muchos puntos en que pueden establecerse bases secretas.

Desde el estallido de la guerra la Lufthansa Perú ha experimentado dificultades para la obtención de fondos y material de Alemania; su personal de vuelo ha visto reducidos sus sueldos y se ha retrasado su programa de expansión. Pero los alemanes confían en que esta situación se ha de corregir pronto por sí

misma. Antes de la guerra la compañía anunció que abriría un servicio entre Lima y Guayaquil. (Fuentes bien informadas sugirieron que el mayor deseo de la Lufthansa por ahora, es extender sus servicios por toda la costa peruana para observar la situación de los barcos de guerra ingleses). Dicho ramal conectaría con su afiliada SEDTA, que opera entre Guayaquil y Quito. Esta se halla a unas cuatro horas y media de vuelo de Panamá con los Junkers JU52, o poco más de tres horas de aviones de la velocidad del Focke-Wulf FW200, por ejemplo.

S E D T A —

La Sociedad Ecuatoriana de Transportes Aéreos, conocida como SEDTA, fué organizada en 1937 por un grupo de alemanes y ecuatorianos dirigido por el finado Fritz Hammer, quien, como ya hemos dicho, tuvo gran parte en la promoción de líneas aéreas alemanas en Sudamérica ya por el 1920. Tenía visión, temperamento individualista y la cabeza de un halcón sacudido por el viento. Murió en marzo de 1938 estrellándose contra una montaña con un avión de la SEDTA.

En febrero de 1935 Hammer tentó negociar un contrato con el gobierno del Ecuador, aunque transcurrieron más de dos años antes de que fuera firmado. El convenio establecía operaciones regulares entre Guayaquil y Quito, con extensiones no especificadas cada cinco años, a cambio de lo cual se abonarían ciertos subsidios. En los arreglos finales hubo cierto entredicho entre los gobiernos alemán y ecuatoriano a consecuencia de un convenio de trueque. Poco después del fallecimiento de Hammer, descendieron en Quito los señores Paul Moosmeyer, director de la oficina principal de la Lufthansa en Río, y Grotewold, representante de la compañía en la Argentina. Acababan de inaugurar el servicio Lufthansa-Lloyd Aéreo Boliviano-Cóndor entre Lima y Río. En Quito concertaron ciertos arreglos referentes a la SEDTA, aunque sus primeros planes para la absorción de la compañía en una ampliación del servicio de la Lufthansa entre Lima y Ecuador no fueron aceptados por el gobierno de este último país. No obstante, la Lufthansa obtuvo el control de la SEDTA por medio de un acuerdo sobre equipos y la concesión de la oficina de Río en un subsidio que se estima en treinta mil sucres (unos 2.100 dólares) por mes.

La SEDTA ha sobrevivido a una racha más que normal de mala suerte. Su primer aparato, una máquina liviana para 4 pasajeros, utilizada por Hammer en misión fotográfica, se destrozó sin remedio antes de la firma definitiva de la concesión. A principio de 1938 la compañía recibió dos aparatos de un solo motor Junker JW34. Pocos días después de la llegada del segundo, Hammer se estrelló con él contra la ladera de una montaña próxima a Quito, matando a todos los pasajeros. Después de ajustarse la empresa con la Lufthansa, un Junkers JU52 fué asignado al servicio regular de la línea entre Quito y Guayaquil. Este avión se destrozó al entrar en barrena en diciembre del 38 sobre el aeródromo de Quito, ocasionando heridas fatales al copiloto Musselberger y leves a los pasajeros. Pronto fué reemplazado por otro JU52 del pool de la Lufthansa del Brasil. En setiembre de 1939 el otro W34 se destrozó al aterrizar en Cuenca, reemplazándoselo con un JU52 del Brasil. Esos dos trimotores Junkers constituyen la flota de la compañía. SEDTA opera aproximadamente 900 millas de rutas. A pesar del record claramente desfavorable, la actitud de los ecuatorianos hacia la SEDTA no ha sido afectada. Su tarifa elástica no produce dividendos, pero ha conquistado la buena voluntad local. Se dice que casi el cincuenta por ciento de los pasajeros de la SEDTA viaja gratis y que apenas un diez por ciento abona plena tarifa.

La SEDTA es una corporación organizada de acuerdo con las leyes del Ecuador. Se dice que su capital total ecuatoriano es de unos $ 12.000 y nada indica que se haya desembolsado una parte del mismo. El control efectivo reside en manos de la Deutsche Lufthansa por medio de préstamos o de créditos para equipos, otros subsidios y el nombramiento de personal técnico y directivo. El ministerio de Defensa Nacional ha reconocido a la SEDTA como entidad extranjera a pesar de su disfraz nacional. Empero, la empresa recibe un subsidio del gobierno ecuatoriano. El actual director-gerente, nombrado por la Lufthansa después de la muerte de Hammer, es también un alemán, Adolf Waschmuth, ingeniero aviador graduado en la Escuela Politécnica de Berlín, que actuó diez años como piloto del Sindicato Cóndor. A excepción del gerente de tráfico, todo el personal de operadores y los funcionarios de la compañía son alemanes designados por la Lufthansa. Hay ocho o diez pilotos, copilotos y radiotelegrafistas de nacionalidad germana, aparte de una docena más o menos de alemanes más en otras tareas.

De acuerdo con la práctica de todas las líneas alemanas de Sudamérica la SEDTA emplea pilotos enviados de Alemania para períodos de instrucción. Uno de los pilotos voló para la Lufthansa en China, Afganistán y Arabia y durante los cuatro meses anteriores a su transferencia a la SEDTA fué piloto del Sindicato Cóndor en la línea Buenos Aires-Santiago. El personal alemán de la SEDTA es hostil a los Estados Unidos. Sus miembros han atacado desde el principio a la Pan American-Grace Airways de palabra, en la prensa, en proyectos de resolución ante el Congreso y por medio de simpatizantes locales. Una fuente bien informada expresa que un tal Schulte, empleado de una panadería de Quito y a quien se sindica jefe de la Gestapo en Ecuador, paga sumas importantes todos los meses a la SEDTA. Los empleados alemanes de la SEDTA se alojan con familias alemanas, a las que se compensa con créditos disponibles en Alemania. La paga de los pilotos alemanes, unos 2.000 sucres (140 dólares) por mes, ha sido reducida en más de la mitad después de estallar la guerra; pero los pilotos advierten que están trabajando por una "causa".

Al parecer, la operación continuada de la compañía se debe a su habilidad para obtener fondos de Alemania, lo que evidentemente es posible aún, si bien en cantidades restringidas. De todos modos, se cree que Alemania dispone de sumas importantes en el Ecuador. La continuación del Servicio de la SEDTA en este país depende de si el servicio estadounidense realizado a satisfacción de los ecuatorianos puede desarrollarse de manera que suplante a la compañía alemana. Puesto que semejante servicio no rinde beneficios, es necesario el apoyo financiero del gobierno de Norteamérica. Este apoyo debería ser reintegrado a través de creciente seguridad del hemisferio.

En julio de 1939 la SEDTA efectuó un vuelo de buena vountad de Quito a Bogotá, anunciándolo como inauguración del servicio semanal a Colombia El servicio proyectado no materializó a consecuencia de la negativa del gobierno colombiano a conceder el permiso necesario. Pero el anuncio en sí era significativo en vista de las discusiones anteriores de la Lufthansa con el gobierno ecuatoriano, referentes a la expansión hacia el norte de la Lufthansa Perú para conectar con el servicio trisemanal de la SEDTA entre Guayaquil y Quito. Esta continúa sus esfuerzos para extenderse por el norte hasta Colombia.

La SEDTA intentó asegurarse hace poco un contrato del gobierno del Ecuador para operar una línea hasta las islas Galápagos. Posiblemente no tuviera esta línea justificación comercial; pero es más que mera coincidencia que se encuentre en una situación altamente estratégica en la entrada por el Pacífico al canal de Panamá. El gobierno no firmó el contrato. La SEDTA ha estado negociando también una concesión para una línea de hidroaviones a la jungla del

Este del Ecuador. Sería útil al ejército ecuatoriano para abastecer sus puestos avanzados fronterizos. Si la SEDTA obtuviese la concesión, sus operaciones serían llevadas, como en el caso de la Lufthansa Perú, a fácil distancia de la línea de penetración de la Cóndor en Brasil. Se cree que ese constituye el interés primordial de la SEDTA en la línea, pues apenas es un proyecto pasible de rendir beneficios, ni aun con una subvención importante. La estrategia de la Lufthansa indudablemente tiende al establecimiento de un cinturón sudeste-noroeste a través del Continente.

AVIANCA, ANTERIORMENTE SCADTA —

La Sociedad Colombo-Alemana de Transportes Aéreos, llamada SCADTA, fué la primera operación de transporte aéreo permanente del hemisferio occidental y una de las primeras del mundo, además de la progenitora de toda la red aérea alemana de Sudamérica. La fundaron en 1919-20 un grupo de ex oficiales y pilotos alemanes y austríacos. El doctor Peter Paul von Bauer y Fritz Hammer, a quienes hemos nombrado anteriormente, fueron los principales animadores. Hammer fué el director técnico de la SCADTA hasta que abandonó su puesto para ayudar en la formación del Sindicato Cóndor. La SCADTA prosperó bajo la iniciativa y la habilidad de sus organizadores. A los pocos años sus operaciones cubrían todo el país, tanto por tierra como por agua.

En 1931 el doctor von Bauer, que permaneció al frente hasta principios de 1940, vendió una parte considerable de sus acciones a la Pan American Airways mediante un compromiso por el cual esos valores permanecían a nombre de él en forma de depósito con derecho a voto. Von Bauer continuó como director gerente asistido del personal alemán. Siete de los doce funcionarios eran germanos, igual que veintiuno de sus pilotos, creyéndoselos oficiales de reserva a sueldo del Ministerio del Aire de Alemania. Estaban dispuestos —acaso por ese motivo— a aceptar sueldos menores que los pilotos de otras nacionalidades. Los quince mecánicos de vuelo, alemanes también, eran sospechados de ser copilotos entrenados y oficiales de la reserva.

En el ínterin se suscitó gran interés, tanto en Colombia como en los Estados Unidos, ante el hecho de que tan cerca del canal de Panamá operase una línea aérea dominada por alemanes. Al principio, los esfuerzos para desgermanizar la SCADTA dieron pocos frutos. Pero en 1939 el gobierno colombiano consiguió llevar a efecto una fusión entre la SCADTA y la SACO, una empresa de buena fe inscripta como colombiana, y nacionalizar esta nueva línea—Aerovías Nacionales de Colombia, conocida como AVIANCA—, reteniendo el derecho de adquirir un interés controlador en la empresa en cualquier momento dentro de los diez años de su reorganización. La AVIANCA opera ahora rutas por un total de 5.175 millas.

Con esta fusión, el asunto quedó algo más claro. La nueva compañía estaba bajo el control financiero de la Pan American. Empero, quedaron von Bauer y sus compañeros alemanes, encontrándose dificultades para reemplazar el personal alemán operante. Los pilotos colombianos y estadounidenses no podían sustituirlos sin familiarizarse antes con las rutas de la SCADTA y temíase que un plan para suplantarlos gradualmente originase la renuncia inmediata del resto, aplastando de ese modo la organización. En consecuencia, fué aceptada la tesis de que el relevo del personal germano de comunicaciones proporcionaría un freno adecuado al movimiento de aparatos para precaverse de un ataque por sorpresa al canal de Panamá. Sin embargo, prosiguieron los esfuerzos para la desgermanización de la nueva empresa.

A fines de enero de 1940 von Bauer presentó finalmente su renuncia, seguida, al mes más o menos, por la de Albert Tietjen, elegido presidente en funciones en reemplazo de Bauer; Herman Kuehl, gerente y vicepresidente; Wilhelm Schnurbusch, director técnico, y algunos más (Schnurbusch fué reelegido por un período de dos años, con carácter de consejero). Pero de los setenta y nueve u ochenta alemanes relacionados con el personal técnico y administrativo de la compañía quedaba aún un número sustancial en los departamentos de operación, sostenimiento y comunicaciones.

La "blitzkrieg" contra Escandinavia, los Países Bajos y Francia, con sus revelaciones sobre las actividades de la quinta columna, hizo que se alarmasen seriamente en conjunto los guardianes de la defensa del hemisferio. En consecuencia, el 8 de junio la fusión de la SCADTA-SACO fué ratificada en definitiva por sus accionistas y de inmediato se procedió al retiro de todo personal alemán de vuelo, radio y talleres que todavía figurase en las nóminas, dándoseles una indemnización importante. Sin embargo, quedaba un número casi igual de empleados alemanes de oficina, incluso el gerente de tráfico y los jefes de los servicios postal y de carga por expreso.

Inmediatamente después del despido de los técnicos y de los pilotos, la legación alemana de Bogotá anunció que no se intentaría repatriar a los ciudadanos del Reich, a pesar de que casi todos eran oficiales de reserva militares. No obstante, los despachos de prensa de Panamá comunicaron la partida durante agosto de unos veinte de ellos y sus familiares, en un buque japonés, con destino al Oriente. Dícese que otros veinte huyeron a bordo del carguero alemán **Helgoland**, fugado de Puerto Colombia el 29 de octubre sin permiso de las autoridades. Parte del personal despedido se asegura que se ha establecido en los pocos poblados llanos del Este del país para dedicarse a la agricultura, ocupación poco apropiada para pilotos aviadores, mecánicos y radiotelegrafistas. Dos antiguos pilotos de la SCADTA, Hans Hoffmann y Fritz Herzhauser, han estado efectuando un servicio irregular de transporte aéreo en esa región bajo el nombre de ARCO. Ambos tuvieron excelente oportunidad de inspeccionar los campos de aterrizaje de las llanuras orientales colombianas no patrulladas e incluso prepararlos y aprovisionarlos. Aunque el gobierno de Colombia anuló la concesión en agosto último, dícese que buscan la forma de extender sus actividades.

Otros alemanes que pertenecieron a la SCADTA quedan todavía en el país, dedicados a diversas actividades. Se sospecha que aún no hemos oído la última palabra acerca de la excelente compañía de alumnos de la SCADTA (parece en sentido irónico y vendría bien algo así como "los buenos muchachos de la SCADTA").

LA AEROPOSTA ARGENTINA —

La Aeroposta Argentina es una empresa argentina; su directorio es cien por cien argentino, lo mismo que su capital. Es un retoño de la Compañía Francesa Aeropostale. Sus administradores, la mayoría bien conocidos en la política argentina, no son pro-nazis ni pro-fascistas. El presidente y dueño de la compañía, Ernesto Pueyrredón, pertenece a una de las más antiguas familias argentinas. Empero, la Lufthansa-Cóndor se halla en condiciones de dominar la política de la Aeroposta.

La empresa data de octubre de 1929, operándose eficientemente sus servicios y mejorando cada vez más su tráfico. Se dice que por el momento cubre sus gastos y obtiene algún beneficio. En 1936 el grupo Pueyrredón la adquirió del gobierno, a cuyo cargo estuvo desde su abandono por la Aero-

postale en 1931. La nueva administración se encontró pronto en dificultades financieras. Y ahí se produjo la intromisión de la Lufthansa-Cóndor con su exteriormente atractiva propuesta de adquisición de equipo a largo plazo y pagando en la medida de sus ingresos. De acuerdo con ella, fueron entregados a la empresa dos Junkers JU52, previo un desembolso en efectivo mínimo. Por supuesto, el contrato hipotecó el activo y los futuros beneficios de la Aeroposta, que, en caso de no cumplir sus compromisos, proporcionaría a los alemanes una cuña efectiva para más amplia penetración. Por otra parte, proveía que pilotos, mecánicos y personal especializado, todo alemán, naturalmente, serían utilizados durante cierto período, entrenando también al personal de la Aeroposta Argentina con la dirección y supervisión de los aparatos por la Cóndor, incluso las reparaciones de mayor importancia en sus talleres, hasta que se efectuara el pago total. Como resultado de semejantes condiciones, Lufthansa-Cóndor ha obtenido un control bastante elevado sobre la línea. Los contratos de esta clase, innocuos al parecer, constituyen una de las más efectivas armas de penetración de Alemania en los cielos de Sudamérica.

La Aeroposta Argentina opera ahora aproximadamente 1.600 millas de rutas regulares. Lleva algún tiempo tratando de obtener nuevos recorridos adicionales subvencionados, incluso un empalme eventual al noroeste con el afiliado a la Lufthansa que es el Lloyd Aéreo Boliviano. En Buenos Aires ya está conectada con el sistema Lufthansa-Cóndor, lo mismo que con la Compañía Aeronáutica Uruguaya S. A., conocida como CAUSA, que va a Montevideo y otros puntos del Uruguay. La CAUSA es una compañía modesta, cuyo principal apoyo proviene de la familia Supervielle, de banqueros y hacendados uruguayos. Se considera empresa uruguaya, aunque bajo cierto grado de influencia alemana. Sus pilotos son, o han sido, germanos; su equipo de vuelo lo componen dos hidroaviones Junkers JU52, mientras la supervisión técnica de ellos, incluso sus principales reparaciones, se hallan a cargo de Cóndor.

EL ESLABON NAZI-FASCISTA CON EUROPA —

La Italia fascista ha tenido aspiraciones aéreas en Sudamérica desde hace mucho tiempo; pero sólo en diciembre de 1939, luego de un largo período de preparación, inauguró finalmente la Ala Litoria, su muy anunciado servicio Roma-Río de Janeiro. Esta línea es operada por un vástago que recibe una fuerte subvención, la Linee Aeree Trascontinentali Italiane, o más brevemente, Lati. Su director gerente era Bruno Mussolini, hijo del Duce.

El período preparatorio dió algunas indicaciones sobre la naturaleza del servicio que los italianos se proponían realizar. En Brasil, el personal de la Ala Litoria, dedicado ostensiblemente a los estudios preliminares y a las negociaciones, comprendía unas treinta personas, en su mayor parte oficiales de la Regia Aeronáutica. Hicieron algunos esfuerzos para captarse el favor oficial, con cierto éxito. No aconteció lo mismo en Argentina, donde la opinión era decididamente contraria a los fascistas, a pesar del numeroso elemento italiano de la población, a consecuencia de los episodios de Etiopía, España y Albania. Los argentinos alarmáronse también por el hecho de que los aparatos utilizados por la Ala Litoria en sus vuelos de inspección eran de bombardeo; uno de ellos hasta llevaba torrecillas para la ametralladora y una capa de camouflaje. La opinión popular se excitó a tal punto por el proyectado empleo de aparatos militares, que el gobierno rechazó de plano el permiso para esta fase del programa.

Ala Litoria actuó también como agente de venta en Sudamérica de los aviones de bombardeo Savoia Marchetti. Controlaba una compañía aérea pseudoargentina denominada La Corporación Sudamericana de Servicios Aéreos.

Esa aventura casi tuvo un final a destiempo cuando el Departamento de Aviación Civil suspendió sus servicios porque sus pilotos italianos rehusaron la entrega de los aparatos a los copilotos argentinos al cabo del período de seis meses de adiestramiento, como fuera estipulado en la concesión. Poco después la Sudamericana perdió la autorización para operar la ruta, debido a sus reiteradas negativas a someter los aparatos a comprobación y ensayo de sus condiciones navegables. Empero, el permiso fué reconsiderado cuando la empresa accedió a las demandas del gobierno y la Sudamericana tiene otra vez sus aviones Macchi en servicio diario y regular entre Montevideo y Buenos Aires.

La autorización para que Ala Litoria opere la ruta transoceánica hasta la Argentina ha caducado al no haberla puesto en servicio. Presumiblemente se gestionará un nuevo permiso a nombre de la Lati, cuyo servicio Roma-Río sigue funcionando, aunque con alguna irregularidad. Por el momento es el único servicio aéreo a través del Atlántico sur, pues la Lufthansa suspendió el suyo al principio de la guerra y la Air France a fines de junio de 1940. La ruta de la Lati en Brasil es de 1.800 millas de extensión.

El servicio italiano ha reemplazado al nazi de la Lufthansa para toda la comunicación nazi-fascista con Sudamérica. La correspondencia aérea de las ciudades sudamericanas a la Europa central "Vía Cóndor-Lati" lleva menos tiempo que de los mismos puntos a Nueva York. Instrucciones, fondos y material de propaganda para los agentes nazis de la América latina llegan así a ellos desde Berlín. Los aparatos en servicio, bombarderos convertibles, con una velocidad de crucero de más de 200 millas por hora y un alcance de más de 2.500, son trimotores Savoia-Marchetti S83T, conocidos como "Ratones verdes". Estos aviones van de Roma hasta Río en tres días, vía Sevilla, Río de Oro (española), islas de Cabo Verde (portuguesas) y Recife. El cruce del Atlántico insume unas nueve horas.

CONCLUSION —

La red aérea controlada o dominada por los alemanes e italianos cubre ya una buena parte de Sudamérica. Los componentes alemanes son integrados por el genio directivo de la Deutsche Lufthansa, que los coordina en materia de propaganda y relaciones públicas con el programa de la Wilhelmstrasse. A través de su socio fascista, los germanos controlan la única ruta aérea que actualmente opera entre Europa, Africa y Sudamérica. En cuanto al futuro, los alemanes proyectan expandir sus líneas aéreas a y en Sudamérica. Se entiende que el doctor von Bauer está preparando dichos planes para ponerlos en ejecución después de la guerra.

Apenas habrá que decir que ni las presentes actividades ni los planes futuros de las líneas aéreas dominadas por el eje en Sudamérica son ventajosos para sus competidores norteamericanos; ni son compatibles tampoco con nuestra política de seguridad del hemisferio. Varias repúblicas sudamericanas están percatándose cada vez más de esto último y de la amenaza contra ellas inherente a las actividades de las compañías nazi-fascistas de transportes aéreos. Sin embargo, no basta con advertir claramente la situación; se requieren medidas prontas y eficaces. Que éstas son posibles lo demuestran los progresos de la reciente desgermanización de la SCADTA. Todos los gobiernos sudamericanos debieran cooperar en una política de nacionalización de cualesquiera líneas aéreas registradas bajo bandera nacional que se dediquen a actividades actual o potencialmente subversivas, y contrarrestar el uso indebido de los permisos comerciales acordados a las líneas nazi-fascistas, cancelándolos si es necesario.

Se están realizando ciertos progresos al respecto. El gobierno ecuatoriano ha permitido que la Pan American-Grace extienda sus líneas de modo que incluyan ciertos puntos servidos hasta hace poco por la SEDTA, afiliada a la Lufthansa. Tanto en Brasil como en Argentina, los gobiernos están realizando esfuerzos concretos para eliminar el uso de pilotos no nativos por el Sindicato Cóndor y en otras líneas que operan bajo bandera argentina y brasileña. La Pan American está acelerando sus horarios y aumentando sus servicios a la América latina, por medio de nuevos aviones más veloces y de más autonomía de vuelo, día y noche, sobre rutas más directas que las utilizadas hasta ahora. Pero queda mucho más por hacer.

Por ejemplo; se necesita un programa acertadamente concebido y coordinado para el reemplazo del equipo de las líneas aéreas nacionales de los países sudamericanos. Muchas necesitan nuevos aparatos, repuestos y otro material, imposible de obtener ahora de Alemania. Los Estados Unidos pueden ocupar bien la brecha, proporcionando aeroplanos, motores y accesorios a esas líneas nacionales en condiciones no menos ventajosas que las acordadas por los contratos Lufthansa-Junkers, en cuyo caso las empresas tendrían poco incentivo para volver posteriormente a la adquisición de material alemán. Hasta pudiéramos llegar al extremo de ayudar a esas compañías a liquidar los contratos alemanes. A cambio de lo cual, y en estrecha cooperación con los gobiernos interesados, las líneas deberán ser inducidas a despojarse del control, influencia y personal germano.

Para llevar a cabo esto tendríamos que ayudarles con personal de vuelo y técnico, adiestrado durante un período interino, en virtud de algún convenio por el que las empresas no han de ser recargadas con un aumento demasiado grande en sus sueldos y jornales en relación con el costo de su actual personal germano. Tendríamos que hacer un verdadero esfuerzo para cooperar en el adiestramiento de más latinoamericanos para convertirlos en pilotos comerciales competentes. De ellos se obtienen aviadores excelentes cuando se les enseña en forma adecuada, pero por el momento existe escasez de personal experto en las líneas nacionales. Y aún podemos mejorar las líneas mismas, proveyendo a los departamentos locales de aviación civil de algunas repúblicas latinoamericanas con instalaciones terrestres y equipos para las mismas en condiciones liberales, lo mismo que colaboración técnica cuando la soliciten. El Banco de Importación y Exportación de Wáshington se encuentra en condiciones de ampliar sus facilidades para tales fines.

En todo ello es evidentemente esencial la cooperación de los países sudamericanos. Existen razones para creer en la misma, al menos en la mayoría de los casos, si les presentamos un programa claro y debidamente coordinado. Por supuesto, dicho programa insumirá una considerable suma. Necesitará el apoyo técnico y financiero de los Estados Unidos, la ayuda de los departamentos de Guerra y Marina y del Consejo de la Defensa Nacional en cuanto a prioridad de equipos y de personal de vuelo. Pero no hay la menor duda de que rendiría grandes dividendos en términos de seguridad de la nación y del hemisferio.

Nueva York, julio de 1941.

(1) El Servicio Cóndor entre Corumbá y Porto Velho se nos informa que ha sido suspendido temporalmente.

(2) "La Nación", de Buenos Aires, al informar de este incidente el 15 de septiembre de 1939, ofreció una posible explicación. El paquete alemán "Monte Pascoal" había abandonado Buenos Aires en septiembre 9, llevando de regreso a su país para cumplir sus deberes militares, unos doscientos alemanes, incluso parte del personal de la Lufthansa. La información sobre la posición del "Exeter" y el "Ajax" en septiembre 10, habría sido entonces de inmenso valor para el "Monte Pascoal". Es muy posible que su capitán recibiera semejante información del aparato de la Cóndor. No hay informes sobre que el vapor alemán fuese interceptado.

(3) Para la descripción y mapa de las líneas aéreas transatlánticas, véase **Rutas Aéreas del Atlántico**, Edward P. Warner en "Foreign Affairs", abril de 1938.

La Mentalidad del Niño Rural en la República Argentina

Por Ignacio F. Scapigliati

"¿Para qué voy a seguir en la escuela si para continuar trabajando la tierra no necesito aprender más de lo que sé?".

FUE un anónimo niño del campo argentino quien expresara el ácido pensamiento que encabeza este trabajo. Pensamiento doloroso que hemos recogido silenciosamente en uno de los tantos días vividos en torno a la escuela rural, y que, por la aguda sugerencia del concepto despertado súbitamente en la pristina conciencia de un niño de catorce años, nos mueve a graves y profundas reflexiones.

De ningún modo habrá de considerarse esta expresión como simple relieve de un caso aislado e intrascendente. Aunque sea una voz dispersa y distante de ella refleja, con meridiana claridad, la humillante condición humana de la niñez campesina "tan robusta y tan sana" para los versificadores de la burguesía. Basta estar en contacto diario con la masa de niños que hoy pueblan la vasta campaña argentina para conocer la incomprendida angustia de una generación oscura que la escuela moderna, pese a todos sus empaques pedagógicos de técnica racionalista, no podrá redimir por el sendero de la justicia social.

Aislado de los grandes núcleos sociales donde la burguesía industrial y comercial ha concentrado la portentosa técnica de los medios de producción; sometido a un régimen patriarcal cuyos vínculos familiares están fuertemente amarrados a prejuicios inveterados; sujeto a la tierra por un sistema capitalista de producción cada vez más opresor, y carente de una escuela elemental y complementaria que responda a sus inquietudes presentes y futuras, el niño rural argentino no se siente impelido por anhelos espirituales que rebasen el estrecho círculo de su existencia rutinaria. El programa mínimo de instrucción que se le imparte, en un espacio de tiempo restringido por la deserción escolar y el ausentismo, factores adversos a su cultura intelectual tan comunes en la campaña, apenas si consigue dotarlo de una enseñanza rudimentaria y de efímera perduración. En los niños que "suelen entrar por primera vez a la escuela a los diez, los once, los doce y hasta los trece años, el proceso de alfabetización no está terminado sino, digamos, a los catorce años" (1). Así nos dice un autorizado educador argentino, quien agrega con respecto al problema de los

analfabetos en la Argentina: "No hay duda de que el analfabetismo es un problema inherente a nuestra población rural" (2).

Forzado a desenvolverse en un mísero ambiente de rutina e ignorancia, la vida de este niño argentino no puede participar activamente en el desarrollo social y cultural del país. De inteligencia embotada por el trabajo embrutecedor de las chacras y con un caudal exiguo de conocimientos adquiridos en la escuela pública o particular, está condenado a seguir siendo un esclavo sumiso de la tierra que no puede amar, aunque no ignora que su destino está ligado íntimamente a ella por lazos materialistas difíciles de romper.

Esta triste situación en que se encuentra nuestro niño rural ha creado en él una mentalidad peculiar cuyas causas, que a simple vista parecen de fácil acceso al análisis, requieren un estudio serio y adecuado a la realidad histórica determinada por el desarrollo de las fuerzas productivas y el trabajo humano, elementos básicos de la sociedad clasista que el Estado burgués se esfuerza vanamente en desconocer y desvirtuar.

* * *

El factor económico es, en primer término, el núcleo central que da vida y forma a la personalidad del niño campesino, considerado desde pequeño como un medio más de producción para el sostén de la familia. Los quehaceres domésticos y las faenas del campo no son simples hábitos de tradición sino necesidades de orden económico que aprisionan su existencia desde la primera edad. Para los teóricos de nuestra burguesía tales modos de vivir significan un mero prejuicio, afirmando que una gran parte de los campesinos acomodados proceden de la mismo manera con sus hijos. **El sostener afirmaciones abstractas y de adocenado orden moral ha sido siempre para la clase dominante el mejor sistema para ocultar sus fines especulativos.**

Las condiciones económicas que determinan la situación social de la clase compesina son las causas generadoras de su rutina, su espíritu conservador y su ignorancia que es dable observar en la campaña argentina. Quienes, por ligereza de criterio o por interés de clase, arguyen que esta situación es tradicional en todos los países de economía agraria, no están en lo cierto. El campesinado europeo, diferente al nuestro por estar basado en su mayor parte dentro del sistema que fija la pequeña propiedad, nos revela una conducta de valor histórico muy interesante al respecto. Mientras el progreso de la técnica, resistido por la reacción feudal, no hacía peligrar la estabilidad de su independencia económica, permaneció ajeno e indiferente a los conflictos sociales. Mas, cuanro la clase que ejercía el poder. en un desesperado afán de subsistir, fué cercenando las pocas libertades que eran su dicha y estrangulando sus exiguos medios de vida, se despertaron repentinamente las dormidas rebeldías y entró a participar en la lucha con un ímpetu insospechado, poniéndose en las primeras filas de vanguardia. Tan evidente y significativa fué esta participación suya en el desarrollo histórico de la actual sociedad, que Boglich no vacila al afirmar que "todas las luchas revolucionarias de la burguesía contra la sociedad feudal estuvieron precedidas por las insurrecciones de los campesinos" (3). Y así vemos cómo, por influencia de los factores económicos, la decantada mansedumbre de los trabajadores del campo se convierte de pronto en una fuerza dinámica y activa.

En nuestro país los agricultores, cuyo núcleo social no es de origen autóctono, pues procede del influjo inmigratorio, actúan dentro de un régimen económico distinto al que se observa en los viejos países agrarios. Mientras allá el sistema de arriendo y de cultivo se limita a pequeñas extensiones, aquí

se presenta el fenómeno contrario. Esto no impide, sin embargo, que la economía agrícola argentina marche también a la deriva de las crisis mundiales. Boglich señala, certeramente, que "el agricultor argentino surge sobre la base del capitalismo colonizador, que le imprime sus modalidades peculiares y que crea, paralelamente a él, un proletariado agrícola puro" (4). Las enormes extensiones de tierra, apta para la agricultura, puestas al servicio de la clase capitalista, en ese gran momento de la historia moderna que alumbró el despertar de la técnica revolucionaria, permitieron un desenvolvimiento económico acelerado. Con instrumentos de trabajo perfeccionados y de gran rendimiento, el campesinado argentino pudo crear rápidamente una fuente de valiosa riqueza nacional. Pero este esfuerzo sólo sirvió para llenar las arcas insaciables del capital, cada vez más exigente, reportando escasos beneficios a los pobladores del campo. ¿Por qué causa? Porque el capitalismo industrial, careciendo de mercados suficientes en el viejo mundo, encontró en estas tierras nuevas y fecundas la preciosa oportunidad de conseguir materias primas a buen precio y un excelente mercado para la colocación de sus cuantiosas manufacturas.

A esta absorción de la economía agrícola por la fuerza magnética del capital, acrecentado mediante el monopolio y el trust, se sumó el sistema latifundista, funesta herencia del coloniaje. Lazarte, uno de nuestros investigadores mejor documentados, nos ofrece abundantes citas al respecto. De acuerdo a sus datos, bien concretos, en la provincia de Buenos Aires alrededor de cincuenta familias poseen más de 30.000 hectáreas sin contar los latifundios que les pertenecen en otras provincias; en Santa Fe el 65 por ciento de la superficie total está en manos de la gran propiedad; en Córdoba, el 53,22 por ciento de su extensión es usufructuada por unos 2.571 propietarios con más de 1.000 hectáreas cada uno; en Entre Ríos el 32 por ciento de las tierras constituyen latifundios de más de 5.000 hectáreas acaparadas por 205 propietarios; en La Pampa el 53,01 de la superficie corresponde a latifundios de más de 5.000 hectáreas repartidas entre 412 propietarios; en Chubut dos sociedades poseen 424.000 hectáreas y en Santa Cruz existenten sesenta propietarios dueños de 5.000.000 de hectáreas (5).

Sin entrar a discutir las bases materialistas sobre las cuales se asienta la gran propiedad territorial, cuyos orígenes históricos han sido estudiados profundamente, entre otros, por Puiggros (6), podemos sostener que el latifundio, en nuestro país, ha perjudicado enormemente el desarrollo progresista de la economía agraria. Es indudable, por otra parte, que las grandes crisis industriales y el desbarajuste de la renta territorial dieron margen al establecimiento de algunas pequeñas propiedades que pasaron a manos de los campesinos. Pero, tal como nos lo advierte Lazarte, "el campesino propietario de la parcela que cultiva es una excepción" (7). En otro sentido, es notorio que la deuda hipotecaria grava el derecho de propiedad sobre la tierra en tal forma que su conquista va siendo para el colono una amarga ilusión.

Todas estas consideraciones en torno a la economía agrícola argentina, que aparentemente se alejan del tema propuesto, tienen por objeto presentar el cuadro real de la vida que influye poderosamente en el desarrollo mental del niño campesino, tan distinto al observado en el niño de los centros urbanos.

Quien haya tenido oportunidad de estudiar con detenimiento el complejo psíquico del niño rural argentino, habráse visto obligado a conocer el ambiente familiar y social donde actúa. De este modo podrá tener una juiciosa idea de la realidad que le ha de permitir hacer deducciones sensatas.

Teniendo que participar en la lucha por la existencia, aún antes de aprender las primeras letras, en un ambiente hostil a sus inquietudes fisiológicas, ¿qué clima emocional de sentidas vibraciones puede acuciar la sensibilidad de

su cerebro informe? Cuidar a los hermanos más pequeños mientras el padre labra la tierra y la madre lava, o plancha, o cose, o ha ido también a recoger la cosecha junto al hombre; atender al cuidado de los animales a toda hora: limpiar de yuyos las sementeras surco tras surco; juntar papas, participar en la recolección del maíz, baldear el agua varias veces al día, "tirar el carrito" (como se le llama vulgarmente) para entrojar las espigas, seleccionar la semilla, etc., etcétera., son actividades habituales que este niño debe realizar en silencio constantemente. En ese trabajo forzado, impuesto por las necesidades económicas de la campaña, que cumple en el silencio amargo de sus días siempre iguales, poco a poco se van apagando los débiles resplandores de esa preciosa edad cuya sola visión le producía al bueno de Rousseau "ideas agradables" (8).

Si "las reacciones psíquicas son siempre función del medio que las suscita", según el criterio científico de Claparéde (9), fácil nos será comprender el estado mental de esta niñez sometida a los rigores de una existencia oscura y despiadada. Mediante la aplicación científica de tests de inteligencia fué posible constatar, en más de una ocasión, que un escaso 50 por ciento de estos niños ofrecen un normal desarrollo psíquico, figurando entre las cifras de retrasados mentales sorprendentes casos de anormalidad (10). Ya podemos formarnos un claro concepto de la condición mental del niño campesino, de este mismo niño que en los textos escolares aparece rosado y sonriente . . .

Si hubiéramos de compararlo con el niño de las zonas urbanas encontraríamos diferencias notables y muy sugestivas. Veríamos que éste, de inteligencia mejor dotada, posee un caudal superior de conocimientos generales y una mentalidad más despierta, mientras el otro lo sobrepasaría en lo que atañe al sentido práctico de la vida. Esta peculiaridad, realmente característica en el niño rural, ha sido motivo de falsas y torcidas interpretaciones. La experiencia que da el trabajo y el contacto vivo con la naturaleza le ha permitido, indiscutiblemente, adquirir nociones concretas de utilidad práctica; pero siendo limitado el círculo de sus actividades y careciendo de una inteligencia despejada e ingeniosa en constante tensión de discernimiento, es incapaz de recoger esa suma de conocimientos diversos que constituyen el acervo intelectual del ser humano civilizado. Por otra parte, dicha experiencia de la vida que recibe, asimilada a fuerza de repetirse tantas veces sin variación alguna, no acusa la inquietud investigadora del niño sino la precoz seriedad del hombre. Por eso el pudor, la timidez, el aturdimiento espiritual, la falta de imaginación y la insípida espontaneidad, sus rasgos psicológicos más notables, revelan la torpeza de un carácter desorientado que vacila entre la mutilada edad del niño y la incipiente edad del hombre inmaduro.

* * *

Conociendo ya algunos aspectos de la mentalidad del niño rural argentino, determinada en primer lugar por el factor económico que da forma al ambiente social donde se desenvuelve, pasemos a estudiar ahora el factor pedagógico bajo la influencia de la escuela y el maestro.

No repetiremos aquí lo expresado al principio sobre el ausentismo y la deserción escolar, por ser bien conocido. Tampoco aludiremos a la escasez de escuelas rurales y al serio problema del analfabetismo, pues nuestro propósito es situar al niño campesino dentro de la escuela argentina.

Para la teoría pedagógica moderna la influencia de la escuela es fundamental en la conformación de la personalidad del niño, siempre que esté orientada con métodos racionales y dirigida por maestros competentes. Dejando aparte las consideraciones generales de orden pedagógico-social que nos plantea esta

concepción espiritualista de la pedagogía contemporánea, diremos que la influencia de nuestra escuela rural sobre el temperamento y la mentalidad del niño campesino es tan relativa que podría pasar inadvertida. Sin embargo, a medida que avancemos en nuestro estudio, veremos que el factor pedagógico surgido de la acción desarrollada por la escuela y el maestro en el medio rural argentino representa, para la formación espiritual y mental de este niño, un valor positivo digno de ser estudiado.

Todo sabemos cuáles son las condiciones materiales que sufren las escuelas rurales en nuestro país y cuál es el evangelio apostólico que anima a sus maestros, cuya gran mayoría no alienta otro deseo que no sea el de mejorar su situación económica y docente valiéndose de cuanto recurso esté a su alcance para lograr un ventajoso traslado que los acerque a la ciudad de donde vinieron. Pero eso sólo, que bastaría para darnos una idea aproximada de la realidad escolar en la campaña, es insuficiente para documentar el proceso educativo e instructivo que da expresión a la personalidad del niño rural. Existe un elemento de juicio fundamental que se halla en el régimen educacional de nuestro Estado burgués.

La Ley de Educación Común que rige los destinos de la escuela argentina, desde 1884, no ha experimentado variaciones orgánicas de fondo señalando ligeras reformas didácticas en los centros urbanos donde se asienta la mayor actividad de la burguesía industrial, comercial y pequeña burguesía. En las desoladas regiones rurales el plan de educación e instrucción, abandonado a la rutina tradicional de los funcionarios que lo dirigen, presenta todos los aspectos característicos de la antigua escuela. Un anticuado método de enseñanza y un severo sistema disciplinario, ya desterrado en los países civilizados, se ligan perfectamente para no darle al niño campesino más conocimientos de los estrictamente necesarios y, a la vez, para anularle hasta la raíz las pocas inquietudes escapadas al rigor de la vida familiar.

Si en los planes gubernativos del Estado hubiese prevalecido la idea de acrecentar la vida social de la campaña, merced a la subdivisión de la tierra, preconizada por los liberales burgueses, y la creación sistemática de tipos de escuelas rurales, alentada por la pedagogía moderna, la formación mental del niño campesino habría entrado a participar en la estructuración de una conciencia nacional más firme. Pero como tal empresa progresista fué siempre estrangulada por la reacción terrateniente, nos encontramos frente a una sacrificada generación de niños argentinos con una mentalidad que desconoce su destino. Medianamente orientada hacia las cosas que atañen al trabajo, la tierra, a quien desearía amar con la pasión del que la siente suya, no se afana por buscar una vida mejor fuera de su ambiente.

Cuando la Ley Láinez dió origen a la creación de numerosas escuelas en el interior del país, se pensó que con esa medida estaba salvada la responsabilidad del Estado en materia educacional. Pero sus resultados fueron de relativa eficacia. Estas escuelas contribuyeron, sin lugar a dudas, a suministrar la instrucción a una gran masa de niños desamparados en el vasto territorio, mas es bien notorio que su gran mayoría se arraigó en zonas donde se consolidó la población urbana. Por otra parte, el programa escolar desarrollado en ellas consta de cuatro cursos elementales de instrucción primaria que no responden a un plan orgánico de enseñanza ajustada al ambiente rural, pues se limita a impartir nociones abstractas, de Cálculo, Lectura y Escritura en base a un sistema "sui géneris" de escuela activa que emana de métodos pedagógicos practicados mediocremente en las escuelas burguesas de la ciudad.

Tal es la realidad pedagógica que vive nuestro niño rural. Con un mísero

ambiente que neutraliza su biológica condición de niño, y con una escuela mezquina, ajena a su inquietud individual y social, poco puede extrañarnos su pobre mentalidad duramente castigada por la incomprensión de los padres y maestros. Poco puede extrañarnos, decimos, pues "el desarrollo de la vida mental es directamente proporcional a la desviación existente entre las necesidades y los medios para satisfacerlas" (11).

Para la burguesía terrateniente y comercial predominante en la campaña esta deplorable educación del niño rural es adecuada a sus intereses de clase. No es conveniente para ella que la inteligencia de este niño sea estimulada en actividades que puedan hacer peligrar un día el bienestar de su existencia. Suministrarle una instrucción elemental rudimentaria constituye su único desprendimiento generoso. Pero hasta en este acto de pretendida caridad se vislumbra el interés materialista que la inspira, pues dicha instrucción hará de él un trabajador más apto para el cultivo de la tierra que dé mayor rendimiento al señor terrateniente, en la percepción de prósperos arriendos, y al acaparador del cereal que lo esquilma con el lucrativo recurso de las prendas agrarias.

Al referirse a la instrucción de las masas en el seno de la sociedad moderna, Juan B. Justo decía: "Con una técnica cambiante, con una economía cada vez más vasta y compleja, con su difusión de la actividad política, **no cabe en la sociedad moderna el desarrollo normal del más modesto individuo sin la instrucción que lo habilite para adaptarse a la evolución técnico-económica y para entenderse con otros mediante la palabra escrita**" (12). El genio intuitivo de Sarmiento, sesenta años atrás, al iniciarse la introducción de los modernos instrumentos de trabajo en esta parte del continente, pudo advertirlo también. "¡Para manejar la barreta se necesita aprender a leer! ¡Para manejar el arado se necesita saber leer!", vociferaba en una de sus réplicas lanzadas contra el delicado espíritu de Alberdi (13). Tanto el juicio sereno de Juan B. Justo como el rugiente fervor educativo de Sarmiento, expresiones ambas de una concepción materialista de la sociedad, han sido bien interpretados por nuestra burguesía. Si "las máquinas complicadas que la industria creaba sin cesar no podían ser eficazmente dirigidas con el saber miserable de un siervo o de un esclavo", como lo afirmara el talento ejemplar de Aníbal Ponce (14), resulta evidente que para el Estado burgués fuera una necesidad la instrucción de las masas. Pero una instrucción que no saliera de los estrechos límites impuestos por el sistema capitalista de explotación. Por eso los esfuerzos encaminados a la ilustración de los niños campesinos no persiguen otro fin. Que aprendan a leer y a escribir para que, de este modo, puedan manejar con más acierto las máquinas de labranza y mejorar el cultivo de la tierra en beneficio de quienes lo explotan. El anhelo educativo ha sido, en consecuencia, acomodado a los intereses de la clase dirigente.

* * *

Ya hemos visto cómo las condiciones económicas y el factor pedagógico contribuyen a ensombrecer la mentalidad del niño rural argentino. Veremos ahora en qué medida el factor moral se encarga de suministrarle los elementos sentimentales necesarios para mantenerla fiel al orden social imperante.

Decía Engels: "Como la sociedad se ha movido siempre en antagonismos de clases, la moral ha sido siempre una moral de clase: o bien ha justificado el dominio y los intereses de la clase oprimida o bien ha representado, desde que la clase oprimida se hacía bastante fuerte para eso, la revuelta contra esa dominación y los intereses del porvenir de los oprimidos" (15). Esta interpretación materialista de la moral, en su doble papel histórico, puede amoldarse perfectamente a nuestro estudio aunque con algunos reparos de conceptos.

Afincado fuertemente a la tierra, el niño rural modela su sentimiento moral al calor de los vínculos familiares y en el yunque del sufrimiento humano que le hace intuir la injusticia de la servidumbre campesina. Por un lado, el severo respeto a sus progenitores lo encadena a un sistema rígido de comunidad patriarcal; y, por el otro, la silenciosa rebeldía que siente nacer contra quienes lo explotan muéstrale la titilante fulguración de una conciencia imprecisa y turbadora.

Marchando al compás de los viejos prejuicios y de las supersticiones, en las relaciones que le conceden la familia y la escuela, adquiere una moral estrecha y contradictoria. Educado bajo el temor aprende a mentir y a desconfiar del prójimo. Por falta de una sensibilidad estimulada hacia nobles inquietudes espirituales y por efecto de la soledad que lo acompaña toda su vida, se torna egoísta y reservado en lo que concierne a sus sentimientos íntimos, caracteres psicológicos sobresalientes en un temperamento individualista como es el del campesino.

La escuela, apartada de su ambiente social, se esfuerza por conformar su opaca mentalidad dentro de los preceptos morales que sirven de fundamento espiritual a la sociedad burguesa. Pero como estos preceptos sólo pueden ser aplicables en los centros urbanos donde impera la burguesía industrial y comercial, su influencia es muy relativa en la campaña. Por otra parte, no respondiendo la acción escolar a un plan de enseñanza rural, carece de medios adecuados para lograr esa finalidad. ¿Cuál ha de ser, entonces, la moral que se afirme en la mente de este niño si ella no se encuadra precisamente dentro de los cánones morales que rigen en la sociedad burguesa?

Sin apartarnos del pensamiento de Engels, mencionado al principio de este capítulo, diremos que la moral del niño rural en nuestro país es una moral de clase, pero de sello campesino. Evidentemente, la falta de una vinculación más directa entre las fuerzas productivas de la campaña y las ciudades, al crear modos distintos de convivencia social determinó una conciencia moral también distinta. De suerte que los sentimientos del niño campesino se hallan dirigidos hacia formas de vivir ya superadas por la sociedad moderna, pues no otra cosa indica su acendrado individualismo en contraposición al principio de tendencia cooperativista originado por el progreso de la técnica. Pero si esta vieja moral campesina, resabio de antiguos países agrarios, aprisiona la mente del niño desde que tiene intuición de las cosas y la vida, lo cierto es también que lleva en sí los gérmenes de una nueva moral informe todavía. Escuchando a diario la queja justificada de sus padres y entreviendo la creciente angustia económica de la clase a la cual pertenece, experimenta una inquieta sensación de rebeldía cuyos flujos sentimentales son imprecisos pero significativos.

Tales síntomas de desequilibrio moral en la mentalidad que acusa el niño campesino no pueden, sin embargo, habilitarlo para una decidida conducta ulterior basada en principios de cultura social. En las ciudades, el hijo de un industrial, de un comerciante, de un empleado o de un obrero, aunque sea orientado voluntaria o involuntariamente hacia la sociedad clasista, trata de asegurar su posición social mediante la adquisición de una eficiente cultura profesional. El niño campesino, desamparado en la soledad de su existencia, no puede aspirar a ese mejoramiento intelectual. Cuando ha logrado adquirir los conocimientos necesarios que, a fuerza de ser repetidos muchas veces, le serán útiles un día, abandona la escuela por voluntad de sus padres o por propio impulso como lo atestigua el pensamiento que sirve de portada a este estudio.

En los países donde las formas de producción agrícola están adecuadas

a la pequeña propiedad, los sentimientos morales del niño no presentan este fenómeno. Disponiendo de un terruño que constituye la heredad de la familia, y asido orgullosamente a los viejos instrumentos de labranza, sus sentimientos se hallan fijamente arraigados en las entrañas de la tierra; de esa tierra "por tanto tiempo cultivada para el señor, bajo el látigo y la desnudez del esclavo, que no conserva nada, ni aún la piel"; de esa misma tierra "fecundada con su trabajo, apasionadamente amada y deseada en aquella intimidad de todos los momentos", como la describiera el vivo realismo de Zola (16).

En nuestro país el sistema capitalista de producción agraria no permitió el establecimiento de esos pequeños campesinos y, en cambio, dado el cultivo extensivo y el empleo de máquinas modernas, hizo surgir una clase heterogénea de trabajadores rurales, compuesta por propietarios de grandes explotaciones agrícolas, medianos campesinos, pequeños campesinos semiproletarios y una gran masa de proletarios rurales que alquilan su fuerza de trabajo. De este conglomerado de fuerzas productivas nace esa difusa moral que perturba la sufrida mentalidad del niño campesino, trabada en su punto medio por los elementos regresivos actuantes en el ambiente familiar y por las normas convencionales de orden moral burgués, pero progresistas, que la escuela intenta dosificarle al margen de la realidad social. Y si decimos que estas normas burguesas son progresistas en este caso, se debe a que ellas traducen las relaciones sociales modernas, desconocidas en la campaña donde persisten formas contradictorias de producción semifeudal. Tales formas sólo podrán ir desapareciendo a medida que se vaya repoblando el campo, acrecentando los medios de comunicaciones y estableciendo industrias regionales derivadas de la agricultura.

Para la clase terrateniente semejantes reformas sociales son contrarias a sus intereses y, como su influencia es poderosa en el Estado burgués, se esfuerza por mantener desorientada la moral del niño rural, cuya mente trata de conquistar, valiéndose de todos los medios legales o ilegales que pueda tener en sus manos.

* * *

Hemos llegado al final de este estudio sobre la mentalidad del niño rural en nuestra burguesía, después de recorrer paso a paso la intrincada senda trazada por los factores económicos, pedagógicos y morales.

Desdibujado en el plan educativo del Estado, cuyo régimen escolar está en relación directa con el proceso materialista de la burguesía urbana, y lanzado a la lucha por la existencia sin una ley social efectiva que lo ampare, marcha sin rumbo fijo hacia un futuro nebuloso y sombrío. Cruel ironía de una realidad histórica palpitante en "el siglo de los niños", ese sueño maravilloso que alentara el idealismo romántico de Ellen Key en la aurora magnífica que anunciara el estruendoso despertar de la burguesía. Mientras tanto, los campeones de la Nueva Educación, envanecidos de su técnica moderna, tratan "por todos los medios de evitar las mortificaciones del alma expansiva de los chicuelos, y tienden a la transformación de las escuelas en centros de alegría y bienestar"... (17).

Situar al niño y a la escuela por encima de la realidad social, en nombre de una mística pedagógica tan incoherente como contradictoria, tal es, en verdad, el lírico propósito de los nuevos educadores. Propósito pomposamente declamado en los centros urbanos, donde el ritmo sonoro de la vida burguesa puede acompañarlo jubilosamente, no tiene repercusión alguna en la olvidada y triste quietud de la campaña inmensa. El problema inherente a la personalidad del niño rural argentino muy poco ha preocupado a nuestros pedagogos, sociólogos y hombres de Estado. Sintiéndose "solo en la sociedad humana y no contando más que con él sólo", como lo deseara vivamente Rousseau para su Emilio (18), ¡con qué angustia ha de leer este niño aquellos versos dulzones de su libro de lectura:

"No hay nada en esta vida
toda dolores,
más bello que los niños
y que las flores"...! (19)

Buenos Aires, septiembre de 1941.

(1) Ernesto Nelson: "El analfabetismo en la República Argentina". Ed. Institución Social de la Universidad Nacional del Litoral, año 1939, pág. 7.
(2) Obra citada, pág. 88.
(3) "La cuestión agraria". "Editorial Claridad". Buenos Aires, año 1937, pág. 71.
(4) Obra citada, pág. 197.
(5) Ver "Reconstrucción social". "Editorial Claridad". Buenos Aires, año 1933, págs. 58-62.
(6) Ver "De la Colonia a la Revolución". Ed. A.I.A.P.E. Buenos Aires, año 1940 y "La herencia que Rosas dejó al país". Ed. Problemas. Bs. Aires, año 1940.
(7) Obra citada, pág. 58.
(8) Antología de Rousseau. Ma. La. N. de Luzuriaga. Ed. Revista de Pedagogía. Madrid, año 1931, pág. 73.
(9) "La Psicología y la Nueva Educación". Rev. de Pedagogía. Madrid, pág. 103.
(10) Tests P. V. de Simón y L. W. de Pressey.
(11) Claparéde. Obra citada, pág. 21.
(12) "Teoría y práctica de la Historia". Tomo II. Ed. La Vanguardia. Buenos Aires, año 1931, pág. 197. El subrayado es nuestro.
(13) "Las ciento y una". "Ed. Claridad". Buenos Aires, pág. 124.
(14) "Educación y lucha de clases". Buenos Aires. Ed. Rosso, año 1936, pág. 230.
(15) "El Anti-Duhring". "Ed. Claridad". Buenos Aires, pág. 112.
(16) "La Tierra", tomo I. Ed. Tor. Bs. Aires, pág. 100.
(17) Schellman: "Humanización de la Pedagogía". Ed. Rosario, pág. 25.
(18) Obra citada, pág. 110.
(19) "Conversaciones infantiles". Texto de lectura elemental.



Una Nueva Política Agraria Reclama Nuestro País

Por Lázaro Flury

EL problema agrario es el gran problema de los países de Indoamérica. Merced a la tipificación impuesta por el imperialismo, nuestros países han continuado siendo productores de materias primas, y en especial modo productores de granos. Pero el instrumento para esa producción —la tierra — por desgracia de estos países, progresivamente, y con mayor intensidad después de la saboteada Enfiteusis de Rivadavia, se ha ido centralizando como propiedad en pocas manos, que la hacían explotar con arrendadores y medieros. Tomó así sus características actuales el feudalismo agrario. El latifundio —expresión de esa centralización— representa ahora el atraso de un siglo en relación al progreso cultural de nuestros países, que no podrán prosperar socialmente mientras no afronten un problema de tanta magnitud apoyados en un amplio espíritu de justicia. Calcúlese el auge del latifundismo enseñoreado en nuestro país. Sólo diez familias tienen acaparadas 2.232.526 hectáreas, cuyo valor se estima en 431.312.170 pesos (1). El canon de arrendamiento alcanza en Santa Fe, término medio, a 35 pesos la hectárea. El colonianismo feudal está claramente al descubierto. Sobre 180 millones de hectáreas cultivables sólo están bajo cultivo 28 millones (2), o sea el 15 %. Gran parte de tierras aptas permanecen incultas por mero espíritu especulativo de sus poseedores.

NUESTRO REGIMEN AGRARIO.

Nuestro régimen fiscal agrario es un desastre. El mal nos viene de la Conquista. Carlos V estableció que todas las tierras de este nuevo Continente, aún las que poseían los naturales, pertenecían a su dominio, y con ese criterio acordó mercedes de miles de leguas a expedicionarios, militares del Reino, altos funcionarios y comerciantes. La Revolución respetó ese régimen arbitrario e injusto y la distribución de las tierras prosiguió bajo el mismo espíritu de la Colonia, permitiendo el acaparamiento intensivo por parte de extranjeros y criollos, dando origen al latifundismo actual.

La Asamblea del año 13 suprimió los mayorazgos y facultó al gobierno "para enagenar las tierras públicas del modo más conveniente". Fué un intento —el primero— por abolir en parte el espíritu colonial de nuestro régimen agrario, pero que no impidió en lo mínimo la dilapidación progresiva de nuestras tierras. Solamente Rivadavia, en 1826, se propuso modificar ese estado de cosas con su ley de Enfiteusis, consistente en nacionalizar la propiedad rural. El Estado, reservándose la propiedad de las tierras públicas, las arrendaba a quien deseaba trabajarlas mediante el pago de un canon que oscilaba entre el 4 y el 8 % anual sobre el valor, según la bondad del inmueble.

Si bien esa reforma de Rivadavia parece haber obedecido a una exigencia del capital imperialista inglés, que al suscribir el primer empréstito estipuló la garantía hipotecaria de todas las tierras públicas, es innegable que ella ha sido

la única reforma de aliento en materia agraria hasta nuestros días. Pero ni bien cayó el gobierno de Rivadavia, por la ley de 1830 se vuelve a reconocer los derechos de los propietarios. En 1832 se reinician las donaciones de tan triste memoria a militares y conquistadores del desierto. Desde entonces hasta 1876 prosiguió con ritmo creciente el acaparamiento de las tierras. La ley de ese año contempló la necesidad de colonizar subdividiendo las tierras, pero Avellaneda —su creador e inspirador— cometió el grave error de delegar esa función en manos de compañías y sociedades anónimas, que adquirían miles de leguas a precios irrisorios y revendían en lotes a los campesinos, que a la postre caían nuevamente en manos de las compañías, ante la imposibilidad de cumplir con los leoninos contratos impuestos por los vendedores. De ese modo, en lugar de favorecer al campesino se favoreció la especulación.

Actualmente nuestro régimen fiscal se ajusta a la ley 4.167, que permite la venta y el arrendamiento de las tierras fiscales, y, lo que es grave, sigue permitiendo su centralización en manos de sociedad y particulares. A esta ley se le agregaron algunos decretos bien inspirados, pero del todo inoperantes, precisamente por ser decretos y carecer de fuerza de ley. Un ex director de Tierras declaró que con ese régimen el 92 % de las reservas fiscales de Santa Cruz y Tierra del Fuego habían sido vendidas a sociedades y compañías, extranjeras en su mayoría. Por otra parte, es también ilustrativo lo ocurrido en el territorio del Chaco. Como es sabido, se cultivan ahí más de 300 mil hectáreas de algodón, siendo fiscales la casi totalidad de las tierras. Pues, de los campesinos que las cultivan sólo el 8 % ha conseguido comprar el inmueble (3). Los restantes son arrendatarios que no consiguen comprar las tierras que trabajan por las crecientes dificultades y exigencias que les impone la Dirección de Tierras, obedeciendo no se sabe qué propósitos.

Tenemos ahora una nueva ley agraria. La ley que esperaba todo el pueblo agrario y que pudo ser la gran ley reclamada por el agro. Y he aquí que esa ley no puede ilusionar a nadie. Es cierto que faculta la expropiación del latifundio (en forma limitada), pero no ordena el uso de esa facultad de parte del Poder Ejecutivo. Es probable que no deje de ser, entonces, otra ley bien intencionada pero prácticamente nula, a no ser que el Poder Ejecutivo esté resuelto firmemente a hacer uso de esa facultad por su propia iniciativa.

HACIA UNA SOLUCION DE FONDO

Negar importancia a la nueva ley agraria sería obsecuencia. Pero insistimos en que en ella se ha escamoteado la solución de fondo, pues para ello se debe establecer **imperativamente** la expropiación de los latifundios —no para que pasen a pertenencia del Estado como desean los modernos enfiteutas— sino para que vayan a manos de los que la trabajan mediante el pago de amortizaciones anuales. En lo que se refiere a las tierras públicas —de las que aún quedan 70 millones de hectáreas a pesar de la dilapidación sistematizada— es necesario reemplazar lisa y llanamente la caduca ley 4.167. Nada más oportuno que establecer un nuevo régimen distributivo de las tierras fiscales con vistas a resolver la angustiosa situación de millares de hombres laboriosos que desean producir para la grandeza de la Nación.

EL NATIVO Y LA CUESTION AGRARIA

¿Cuántos desocupados tiene nuestro país? Difícil es calcularlo. Pero si se tiene en cuenta que el 70 % de la población total vive hacinada en las ciudades sin ocupación permanente, su número es muy superior al que nos brindan cálculos demasiado optimistas, que por otra parte incluyen como ocupados un

gran número de obreros que sólo trabajan uno o dos meses durante el año. En el campo es más visible que en la ciudad la verdadera proyección de la desocupación. Ahí el obrero —85 % criollos y nativos— deambula constantemente de pueblo en pueblo y de provincia a provincia en procura de algunas changas. Gaspar Guzmán (4) sostiene que sobre 140.000 habitantes que tiene la provincia de Catamarca, 100.000, casi todos nativos, emigran todos los años a otras provincias en procura de trabajo, especialmente a la zafra.

No hay estadísticas ni datos referentes a otras provincias, pero puede asegurarse que ese fenómeno se repite con más intensidad en La Rioja y Santiago del Estero.

En vísperas de las cosechas de maíz y trigo en Santa Fe millares de braceros nativos santiagueños invaden esa provincia en procura de trabajo, cuyo número según cálculos suele aproximarse a 120.000. También en Córdoba y otras provincias, emigra el bracero nativo, especialmente a Santa Fe y Buenos Aires. ¿Qué perspectivas existen para esos millares de desocupados y braceros andantes? Ninguna. Nuestro país sigue siendo un país agrario por excelencia. El proceso de industrialización no se realizará de la noche a la mañana, máxime mientras persista el latifundismo que es uno de los principales factores de ese atraso. No cabe entonces una medida más racional que la radicación de los millares de nativos, dándoles tierras fiscales para labrar. La misma política debe seguirse con respecto al indio. Facilitando el acceso del nativo a la tierra se terminará con la desocupación y el hambre de millares de argentinos, cuya dolorosa situación se refleja anualmente en el aumento de tuberculosos en las estadísticas oficiales, en la mortalidad infantil que alcanza proporciones alarmantes, y en el progresivo porcentaje de jóvenes inútiles en edad militar.

EL EJEMPLO DE MEXICO

México ha sido el primer país indoamericano que encaró el problema de la tierra con el propósito de solucionarlo radicalmente. Hoy ese país ha cumplido el primer paso de su gran política agraria. El número de ejidos existentes (que alcanza en muchos Estados al 50 % sobre el inmueble global), habla claramente de la importancia de esa nueva política agrarista. El área expropiada es asimismo considerable y es indudable que ya se ha logrado satisfacer la demanda perentoria de tierras de parte del campesinado. Con ello México ha cumplido con el lema fundamental de la Revolución: "La tierra para los que la trabajan".

También el Paraguay, en su gobierno de post-guerra, había iniuna indemnización racional, y distribuyendo las tierras entre los campesinos que, pagando un reducido canon a la Nación, quedaban dueños del inmueble al cubrir el costo de su expropiación. Pero el golpe que derribó al gobierno del coronel Franco truncó esa política, y si bien no se anularon los contratos ya formalizados entre el gobierno y los campesinos, la ley agraria fué abolida volviendo la legislación a su estado primitivo. Pero el ejemplo de esa política aún está latente, y ningún país de Indoamérica podrá aspirar a un progreso real sin resolver el problema básico que afecta a todos: esto es, el problema de la tierra.

Buenos Aires, septiembre de 1941.

---

(1) Son las familias: Alzaga Unzué, con 411.938 hectáreas; Anchorena, con 382.670; Luro, con 232.336; Pereyra Iraola, con 191.218; Pradere, con 187.304; Guerrero, con 182.045; Leloir, con 181.036; Graciarena, con 165.867; Santamarina, con 158.684; Duggan, con 139.041.
(2) Bernardino C. Horne. Revista "El Agro Entrerriano".
(3) " " " " " " "
(4) Gaspar Guzmán. — "Derroteros catamarqueños".

Nietzsche, Arquitecto del Caos

Dyonisios Atormentado, Huracán de Germania

Por Antonio Salgado

UN viento de floresta agreste recorre las espesuras de la Selva Negra. No es la siringa panida, ni las dulces baladas del Rhin de medioevales castillos marginadores, sino la vibrante trompeta de los rudos vikingos redivivos convocando a sus huestes a la colosal batalla contra los dioses enemigos. Un calor estremecido de pasiones primitivas, unas almas conturbadas por deliquios inconfesables de sodomitas impuros, un tropel fáustico de la edad del bronce y del arte rupestre, un hálito de pieles selváticas sobre la mesa de los sacrificios: todo se agita y se confunde en el cerebro genial —histeria y dolor— de Federico Guillermo Nietzsche.

Toda su existencia es un espantable grito de dolor, una protesta encendida y vibrante contra el mundo y sus dioses tutelares. Su alma desgarrada se rompe bajo los cielos azules de la Italia radiante, antítesis de los de su Germania brumosa, ruda y guerrera. La cefalalgia, hermana menor de la locura, le rasga las células pensantes y de ese su dolor cerebral, intenso y constante, adormecido por el veronal, extrae la amarga filosofía de las realidades. Porque hasta ahora, cuando la luz de los hechos nos lo muestran en su nudismo integral, no se ha comprendido toda la intensidad del disolvente pensamiento nietzschiano.

Nietzsche no ha sido tan sólo un gran filósofo, sino también un vidente trágico del porvenir europeo. El era la tierra convulsa de las viejas civilizaciones que estallaron en miles de pedazos desatado el volcán hirviente que socavaba sus entrañas. Fué el estallido filosófico precursor del cataclismo físico, humano; fué el sindrome, que nadie quiso ver, de esa penosa dolencia de los pueblos que es el fascismo totalitario. Cuando aún no existía la doctrina política, un gran hombre enfermo paseaba sus digresiones líricas por los campos silentes, en paz beatífica, del viejo mundo y socavaba los cimientos de las concepciones seculares.

Su espasmo físico, que le arrastra a la misantropía, su vida errabunda de impenitente solitario, desemboca en la tragedia íntima de su cerebro definitivamente enloquecido, en aquella su despiadada frase, casi única que musitan sus labios después de su noche mental: ¡**muter, ich bin dum**! (Madre, estoy idiota).

Stefan Sweig ha dicho de él: "Surge audazmente, derriba las fortalezas de la moral y las empalizadas de la ley; ninguna excomunión venida de la Iglesia o de la Corona le detiene. Tras de él, como después de las incursiones filibusteras, las iglesias quedan violadas, los santuarios milenarios profanados. Es un horizonte de incendio, un monstruoso faro de intrepidez y de fuerza."

Así hablaba Zaratustra, sueño lírico del germano, constelación literaria de primera magnitud, se transforma, en el devenir político del hombre, cuando se

hace carne y hueso en la vida real, en pavorosas realizaciones. Los desvíos de un filósofo delirante, de razón consumida por los males agudos que le afligían, se funden en el mar sin orillas, en la ribera sin márgenes, de las negaciones destructoras. La alucinación, en sus sueños demenciales, pare monstruos de demoníacos propósitos. No se ve en Nietzsche ningún esfuerzo positivo de construcción serena: es el supremo arquitecto del caos.

RICARDO WAGNER

El espíritu avasallador de Federico Guillermo Nietzsche es una horrísona trompetería, una armonía orquestal de fuertes metales. La música, uno de los escasos placeres de que gustó, le deleitaba tanto que, en sus primeros años, cuando su razón era lúcida, gustaba escribir sobre el pentagrama sus improvisaciones. Schumann, Bach, Beethoven y Mozart eran sus dilectos. A los veintitrés años, ya teniente de Artillería en un Regimiento de Leipzig, hizo amistad con Ricardo Wagner, una de las pocas entrañables de su vida, acaso porque su espíritu y su prosa rimaban acordes con las producciones del maravilloso maestro. La colosal orquestación de las óperas wagnerianas, con sus tropeles germánicos de grandezas, con su exaltación mística de las virtudes de la raza, aquietaban los nervios del pensador.

Pero el que había dicho que "los espíritus que no pueden cambiar de opinión dejan de ser espíritus, como las serpientes que no pueden mudar de piel perecen", sintió clavársele en el alma el estreno de Parsifal, cuyo fervor cristiano lo reputó como una traición al germanismo, como un crimen impuro que borrara todas las bellas leyendas germánicas musicadas por Wagner. El furor antirreligioso de Nietzsche le hizo perder la serena mano del músico ilustre. Le llena de vejaciones, de improperios, y, en su paroxismo, lo equipara al charlatán Conde de Cagliostro, que, con sus pretendidas dotes de magia, embaucaba a Europa.

EL LEGADO TRAGICO

La maldición bíblica —las culpas de los padres las purgarán los hijos hasta la cuarta generación—, parece recaer, con su ciega crueldad, sobre los hombres geniales, diría cualquier teólogo; nosotros, hombres de poca fe, hablaremos de la herencia biológica, del legado racial. Son los padres de Federico modestos protestantes: él, pastor en Röcken, en la estepa limitada por Sajonia y Prusia; ella, una laboriosa alemana de sencillas costumbres.

Nace el 15 de octubre de 1844, festividad de San Federico, patrón del Rey de Prusia y por ello le bautizaron con los nombres de Federico Guillermo. Es el primogénito; luego vendrán una hermana, Elisabeth y un hermano, José.

Su padre, Karl Ludwing, alterna los cantos litúrgicos con su pasión por la música. Su cerebro, pese a la vida sedentaria, no parece muy normal. Una tarde agosteña de 1848, al salir del templo, rueda desde lo alto de las graderías y su enfermedad latente, como consecuencia del golpe en la cabeza, se reveló súbita y, tras un año de desvarío en el que se consumía lentamente, desapareció. Poco después. su hermano José, presa de histerismo, fallecía rápidamente. Las terribles impresiones que en su infancia le ofreciera el espectáculo de su padre loco y su hermano delirante, actuaron en el sensible cerebro de Federico con tan intensa fuerza que toda su vida las recordará con pasmo tembloroso.

Fué educado por su madre en el temor de las cosas santas, a las que se sentía muy ligado. El órgano, con sus múltiples voces misteriosas, en la penumbra sombría del templo, remansaba las olas de su mar interno, aplacaba las furias del huracán presentido. Muchas veces —luego nos lo describía— se ufanaba de

ser un noble, descendiente de los polacos condes de Nietzski que huyeron de Varsovia al alborear el siglo XVIII para librarse de las persecuciones que los católicos infligían a los luteranos.

Esa tara patológica heredada le hizo seguir en la vida su tremendo destino de Empédocles —aquel tirano griego, como él filósofo, orientador de muchedumbres y poeta—, que, en el esplendor de su grandeza, se precipita en las candentes lavas del Etna. Como Empédocles él también se lanza, en el cenit de su fama, cuando va a recoger la cosecha de sembrador, en el cráter, de alucinantes resplandores, de su volcán.

Su cristianismo se va debilitando y al salir del colegio en Pforta afirma que "la existencia de Dios, la inmortalidad, etc., continúan siendo problemas". Conserva todavía las amarras que le aprisionan en las aguas familiares, pero se despierta en él un verdadero afán enciclopedista, un frenético deseo de abarcar todo y saberlo todo. Para corregir su propensión se dedica a la filología, que la reputa antídoto del mal al obligarle a fijarse en las palabras y en el venerable "arte de orfebrería" de la sintaxis.

Cursa sus estudios superiores en Leipzig y a fines de 1867 es llamado a cumplir sus obligaciones militares. Hasta aquel día Federico era un alemán relativamente normal, gran devorador de salchichas y excelente exégeta de los textos griegos; pero un desgraciado accidente, vino a turbar la placidez espiritual del hijo del pastor protestante. Una tarde, en las prácticas del regimiento, cayó Nietzsche de su caballo, y los cascos de los que venían detrás le magullaron de tal forma, que fué declarado inútil para el servicio militar.

Como en el caso de su padre, un accidente motiva grandes males. Lo fortuito interviene de tal forma en nuestras vidas que puede afirmarse que todos nuestros actos, todas nuestras heroicidades o bajezas, se derivan, en gran parte, de sensaciones sufridas, de impresiones antiguas desvaídas en la memoria, de físicos dolores de nuestros pobres cuerpos. Federico Guillermo, hombre rectilíneo, procura normalizar su existencia de filólogo notable, de profesor universitario, pero la herradura de un equino, pesada e inconsciente, dejó su impronta sobre la cabeza genial y toda la serenidad desaparece para que la substituya el tifón devastador que barre los mares tranquilos del pensamiento kantiano que le dominaba.

EL GRAN SOLITARIO

La guerra franco-prusiana del 870 le lleva a las ambulancias de Sanidad como voluntario. Su cabeza, deshecha por el golpe de Leipzig, le martiriza tanto que es eliminado de las rudas fatigas del frente para llenar su cometido en los hospitales de segunda línea. No asiste en Sedán al ocaso de Napoleón el Chico, ni ve, en la sala de los Espejos de Versalles proclamarse, bajo la égida de Bismarck, la Tercera República francesa. Su patriotismo ha enmudecido y ni unas palabras suyas nos revelan las impresiones que le produjera la gran victoria del germanismo sobre la latinidad.

Se traslada a Basilea, donde sigue explicando su cátedra en el Padagogium. Su estado desesperado le hace renunciar a las tareas docentes y a pasear su dolor por las tierras europeas. Nadie le conoce afectos íntimos. Vive en míseros hoteles, en habitaciones abohardilladas y produce libros incesantemente, aliviando sus dolores con drogas. Para vencer el insomnio, el cloral no le falta y se ve precisado a usar dosis fantásticas por su habituación al veneno.

No hay en la vida de Nietzsche una tibia caricia femenina. Nunca junto a su doliente cuerpo de enfermo se agitó la cálida suavidad de una piel de mujer, fragante de amores, bálsamo de fatigas. El amor, traspiración viril, le fué negado, acaso por las intrincadas complicaciones de su enfermedad y por

ello sus obras no tienen el hálito humano del padre, ni el encendido deseo carnal del macho sediento, ni la dulce melancolía de añoranzas del viejo que, por mucho amar, sabe comprender.

Ginebra, Marienbad, Génova, Venecia, Turín, Niza, Sorrento, Sils-Marie, ven desfilar por sus calles a este hombre hosco, de cejas tremendas, mirada penetrante de aguilucho tras los ventanales de sus gafas de miope, mostacho guerrero y corpachón musculoso, casi siempre solo, rumiando sus pensamientos. No tiene amigos y sus discípulos vienen de tarde en tarde. Su misantropía le arroja sobre las extrañas salas alquiladas de los hospedajes baratos y se refugia en las cuartillas donde vierte toda la hiel de su vivir desgraciado, suma de males físicos y de pesimismos ideales. Los descansos artificiales que le proporciona el veronal están poblados de deliquios trágicos, de anticipaciones del desvarío absoluto y definitivo que le ronda.

En tales horas escribe: "el exceso de dolor ha sido monstruoso en mí". En sus sueños, "una pistola es una fuente de pensamientos agradables". Cuando ve cercana su propia noche, afirma que "según ciertos indicios, la liberación, la congestión cerebral, se aproxima".

Su cuerpo, nervioso, hipersensible, registra las más leves variaciones atmosféricas. Un soplo telúrico recorre sus carnes y el llamamiento de la selva impenetrable de la locura martillea en su cabeza gigante. Su inadaptación a todos los climas le empuja a una peregrinación sin descanso en búsqueda de más propicios soles. Parece que Niza o Sorrento le atraen, pero Turín le llama con sus encantos para fundir, en su cielo, aquella mente altiva. La sima sigue agrandándose y ya alberga un río desbordado que, en el 889, desemboca en el mar caótico de la locura.

Han sido veintidós años de espanto, de lucha titánica de un cerebro contra su trágico destino. Un taladro de acero va horadando, sin piedad y sin retardos —el "sin prisa y sin pausa" goethiano— la fortaleza ingente del cerebro de Nietzsche. Cuando todo está a punto, cuando el gran desgraciado ha difundido por el mundo su doctrina de "transvaluación de todos los valores morales", que no es otra cosa que la destrucción de lo existente sin posibilidades reconstructivas, la nada, el reino de las sombras, se apodera de él y, en macabro deambular, vive en Jena, en Naumburg, en Weimar, mientras su fama se acrecienta y traspasa los continentes.

Hasta que el 25 de agosto de 1900, consumido por el mal, convertido en guiñapo, se cerró para siempre la vida de aquel genio triste, de aquel visionario que entreviera los focos de indisciplina del mundo antiguo y la tragedia, que es preciso superar, de los regímenes de fuerza.

EL PENSAMIENTO NIETZSCHEANO

Así como Kant es todo ponderación y juicio, precisión matemática, exactitud, Nietzsche es la vorágine de las negaciones, más allá del bien y del mal, de la verdad y del error.

Niega la concepción evolucionista de la historia, sometida a perpetua esclavitud y engaño, y la ley del proceso ininterrumpido. El progreso no es obra de la colectividad creadora, sino de la "casta superior", lo que supone inferiores subordinadas. Proclama su doctrina del individualismo aristocrático, fuerza vital creadora, y de la voluntad de poder dimanante de los individuos porque la masa es incapaz de creaciones.

Su moral es elocuente. ¿Qué es el bien? Todo lo que exalta en el hombre su voluntad de dominio, el poder mismo. ¿Qué es el mal? **"Todo lo que tiene su origen en la moralidad".**

La voluntad de poder, como fin, impregna a su héroe, a Zaratustra, que desea hacer a los hombres duros, egoístas, crueles, para hacer surgir al Superhombre, al redentor de toda la humanidad engañada y sumida en las cárceles de las convicciones pretéritas. Entonces el Superhombre dirá: "se acerca el tiempo en que el hombre no dará ya a luz estrellas; se acerca el tiempo del más despreciable de los hombres, del que no puede despreciarse ya a sí mismo. ¡Ved! Yo os muestro al último hombre."

En Sócrates no ve más que un valor de decadencia, un pobre histrión, falsario y grotesco, que, con sus burlas, desarraiga la poesía del pueblo helénico. Ama la Grecia que media entre los poemas homéricos y los dramas de Esquilo, cuando se creía en el fatalismo de las tenebrosas fuerzas naturales, con aquel su complejo paradójico de pesimismo vigorizador que les infiltraba el sentimiento trágico de la vida. Posiblemente pensaba que en su Germania —nunca en Berlín, "ciudad judaizante"— había encarnado el helenismo y que sólo era preciso el hombre que lo condujera a las mágicas cumbres de su destino irrenunciable de raza superior.

Todas las antiguas virtudes son despreciadas, por anacrónicas, por convencionalistas, y exaltadas las nuevas máximas de cruel egoísmo como cimientos de una nueva humanidad redimida.

HITLER, SUPERHOMBRE NIETZSCHEANO

Se acerca ya Zaratustra a la plaza pública, donde se subastan las verdades. Deja su cueva de santidad en la montaña, cercada de alimañas y jabalíes, para descender a la sucia plazoleta pública, sitio de puerco lodo. Las muchedumbres son detestables, pero es preciso purificarlas con el soplo de las nuevas doctrinas, anunciándoles el advenimiento de su redentor: el Superhombre.

"Yo os anuncio al Superhombre. El hombre es algo que debe ser superado. ¿Qué es el mono para el hombre? Una irrisión o una vergüenza dolorosa. Pues eso es lo que debe ser el hombre para el Superhombre: una irrisión o una vergüenza dolorosa". El Superhombre, que todo lo niega, desde Dios hasta los hombres, es el eje de la vida futura. Toda la antigüedad clásica debe reaccionar ante la democracia, "privilegio de la mayoría", y hacer surgir al iluminado que, trasvasando las odres viejas, llene las nuevas con el mosto abrasante y embriagador de los zumos ilustres del aristocratismo.

"¡Ved! Yo os anuncio al Superhombre. ¡El es ese rayo; él es ese delirio!"

Por una triste ironía de la realidad, que vuelca sobre la historia su fardo pesado de acontecimientos, ese Superhombre no es un aristócrata, no es un elegido de casta superior. Nietzsche lo adivinaba en Napoleón, "hombre único y tardío, síntesis de lo humano y de lo sobrehumano", corso de modesta cuna. Nosotros hoy encarnamos la creación nietzscheana en el dictador alemán, en Adolfo Hitler.

Hitler, como el Superhombre, es un producto de la descomposición europea, es un tumor maligno enquistado en el cuerpo débil de la Alemania nacida en Versalles. Ese oscuro austríaco fronterizo, soldado vulgar del 14, se apodera del mito racista y, al socaire de los desgraciados días de la postguerra, monta su tinglado demagógico, arremete contra todos los valores prestigiados por los siglos, propicia el retorno de los días imperiales y desencadena la tormenta bélica.

Ese rayo, que destroza los bosques de las creencias seculares; ese delirio, que confunde toda política y toda moral, esa criatura irreal forjada por la mental hipertensión de Nietzsche, es el pálido Adolfo que, tras la ruina hu-

meante de una Germania empobrecida, surge declarando la guerra a todo altruísmo, cerrando los caminos de humildad, como poseso de medievales hechicerías. Es el rayo y el delirio de un mundo caduco que se rejuvenecerá frente a las circunstancias.

Hitler es el auténtico superhombre de Nietzsche: descreído, amoral, con voluntad de dominio que pretende imponer al mundo su doctrina de claudicaciones y su "raza superior".

Examinemos, ahora, en un paralelismo ligero, las vidas de Hitler y de Nietzsche. El pintor mediocre que rige el Tercer Reich es, como el filólogo de Basilea, un solitario, un misántropo; su vida de célibe no está perfumada por mujeres, ni aun por aquellas que pasan por nuestras vidas como simples desahogos fisiológicos. No tiene amigos, Nietzsche tampoco; es cruel, como lo prueba la noche de junio de 1934, cuando eliminó a Rohem y compinches. Nietzsche calumnia a su mejor amigo, su único afecto, Ricardo Wagner. Une a ambos su decidida vocación bélica. Hitler llena de espanto a las naciones civilizadas, las hunde en una fragorosa contienda que será la liquidación de todos los valores humanos y es ya una quiebra de todo el andamiaje pacifista. Nietzsche, cuando en Sadowa, Moltke humilla, el 1866, al Imperio Austro-Húngaro, experimenta un raro goce, un deleite sadista, y ve en ello "una acción dirigida con grandeza por un Estado, por un Jefe; una acción tallada en la sustancia verdadera que, en fin de cuentas, constituye la historia; no moral, seguramente, pero, para el que la contempla, suficientemente edificante".

El filósofo de Röcken, refiriéndose a Bismarck, el Canciller de Hierro, dice que es fuente de numerosas satisfacciones y lee sus discursos "como si bebiese un vino fuerte: reteniendo la lengua para no tragar demasiado deprisa y prolongar el placer". Hitler se considera humilde discípulo de Bismarck y resucita el pangermanismo, la vieja ilusión imperialista del Sacro Imperio.

Federico Guillermo hace suya "esta verdad de sonido cruel: **la esclavitud es necesaria a la cultura.** La miseria de los hombres que viven en las penalidades del trabajo debe hacerse más rigurosa aún, a fin de que un mínimo número de hombres olímpicos pueda crear un mundo de arte". Hitler ha esclavizado, de hecho, al pueblo alemán, ha sumido en la miseria más afrentosa al proletariado para que los junkers, sus "hombres olímpicos", gocen del arte nuevo.

Como táctica política cree Nietzsche que la "guerra es necesaria al Estado como el esclavo a la sociedad" y que es inevitable establecer "el mundo imperativo de lo bello y lo sublime: único medio de salvación contra el socialismo". Hitler entiende que "lo bello y lo sublime" radica en la guerra redentora.

Y así podríamos continuar hasta extremos insospechados.

PROFECIAS DE NIETZSCHE

La amargura del filósofo, su incapacidad de amor, su ruda coraza de egoísmos, su megalomanía exacerbada, le atrincheran contra el embate de las furias exteriores. Una tupida malla de abstracciones le protege de la infiltración de ideologías que pudieran influenciarle. Su cabeza enferma desde la infausta caída de Leipzig se pierde en los laberintos de la improvisación bajo los efectos soporíferos de los venenos aliviadores. En su vida interior —su única vida auténtica, ya que la externa carece de relieves— se potencializa de tal forma que presiente, como sismógrafo, las sacudidas lejanas del gran terremoto que asolará los ateridos paisajes europeos.

"Soy un acontecimiento que divide en dos la historia universal. Se me comprenderá **después de la próxima guerra europea**". Nadie como él, en medio de una Europa feliz, presintió la gran catástrofe. Su Superhombre era la creación ideal que debía salvar a la humanidad, oprimida por el lastre de los constitucionalismos, para entregarla en las manos del heroico constructor solitario, porque es el individuo libre, y no la masa, quien conquista y crea.

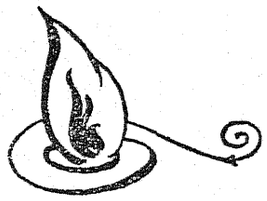
Como secuela de la guerra, como parásito de las trincheras adherido a las costras venerables de las heridas, ha surgido la doctrina que al hacer del hombre un semidiós, que al entregar en unas manos la dirección de los negocios públicos, pisotea y humilla la conciencia de los demás hombres, les asesina o les encarcela. El Superhombre, la cima humana liberada de prejuicios, puede equipararse a lo que en Alemania llaman Führer, Jefe o Caudillo. Es él la suprema conciencia de la "raza superior", de la raza elegida vigilante, el representante de la "pureza aria" que, superando plebeyas escorias de razas impuras, jalonará los caminos hacia una nueva etapa civilizadora.

Nietzsche desgarraba los cielos de una Europa feliz y mostraba el desolador panorama de los campos de cruces donde las espigas crecen con savia humana.

Nietzsche elogiaba el Renacimiento porque produjo, en su renovación de valores, figuras tan espléndidas y llenas de vida como César Borgia y aparentaba olvidar los valores auténticos. Con esta predilección nos evidencia que se deleita con las personalidades que acusan refinada perversidad y que son los dignos redentores de la especie humana. En el Renacimiento un levantino feroz, hijo de un Papa envilecido, que arrastraba la púrpura cardenalicia por los tugurios de Roma; hoy, un aventurero colosal, artista sin fortuna, mendigo en Viena, roído por ancestrales odios de razas que —sobre una turba despavorida y hambrienta, enloquecida por el fracaso de las expansiones de conquista de los junkers feudales— desafía a la conciencia de los pueblos civilizados: esos dos hombres, César Borgia y Adolfo Hitler, complejos de instintos primarios, larvas de impaciencias sexuales, son paradigma soberbio de lo que el Superhombre nietzscheano ofrece a la humanidad.

El viento de guerra deshará el ventisquero enorme que una doctrina precipita sobre los pueblos tranquilos, y el Superhombre se convertirá en un triste muñeco de la realidad por obra de las conciencias firmes.

Buenos Aires, septiembre de 1941.



Un Paralelo Entre dos Mundos

NUESTRO sistema carece de base moral. Solamente se justificaría la premisa si no existiese otra alternativa. Pero cuando hombres y mujeres cristianos lo consienten y lo aceptan, dan lugar a esa divergencia fatal entre los principios y las prácticas de los cristianos, que tanto desprestigia a la religión, y que tuvo en Cristo a su crítico más severo. El abismo entre el domingo con sus sermones basados en la fraternidad, en la cooperación y en el anhelo del bien del prójimo, y los lunes con sus rivalidades y competencias, sus luchas encubiertas, su apetito de adquisición y su determinación a construir su propia seguridad, se hace tan profundo, que muchos de los hombres y mujeres más sinceros permanecen alejados de las Iglesias. No quieren ser hipócritas. Especialmente los jóvenes, con su nueva pasión por la sinceridad, se encuentran en abierta rebeldía. Este es el aspecto moral de la sociedad económica contemporánea. Su aspecto científico es el desgaste total e irracional de la riqueza, la escasez provocada artificialmente, la pobreza en la abundancia. Todo esto es tan patentemente estúpido, como groseramente inmoral. Frustrar la ciencia es la contraparte de negar la moral.

El desatino culmina con el despilfarro del material humano. Sus consecuencias son existencias estrechas y truncas. El resultado es triste y peligroso por dos razones. Desbarata al individuo, negándole la emoción y la satisfacción de un desarrollo pleno de su vida. Defrauda a la sociedad, porque deja sin cultivar y sin utilizar vastos caudales de habilidad potencial.

La crisis y la prosperidad, la desocupación y la explotación, la mendicidad y los multimillonarios, la estructura económica que favorece al financista y perjudica al obrero, causan la frustración de la sociedad y producen tensiones cuya consecuencia lógica es la guerra.

Opuesto a este cuadro de organización de la vida económica, está el de la Unión Soviética, en donde la cooperación reemplaza al caos de la competencia y un plan reemplaza el tumulto del desorden. El espíritu es diferente. La comunidad antes que el egoísmo individual ocupa el centro del cuadro. El bienestar del conjunto y el de cada individuo que lo compone reemplaza como factor decisivo, al bienestar de una o varias clases selectas. La eliminación del incentivo de la ganancia, cede su lugar a un incentivo más noble: el afán de ser útil. La organización racional de la producción y la distribución de las riquezas acoge a la ciencia como a una aliada y transfiere la curva de la escasez a la abundancia.

Una nueva actitud para con la vida humana es el resultado natural de esta nueva moral económica.

Desgraciadamente, desde un principio, nuestra opinión pública sobre el experimento soviético fué lastimosamente torcida, como ahora lentamente muchos lo están reconociendo. Se ha creado un antagonismo que, tanto del lado soviético como del nuestro, alzó una barrera contra la verdad.

Aún existe desconfianza mutua y suspicacia. Este libro pretende borrar esta actitud, y reemplazarla con la tolerancia y la simpatía.

DEÁN DE CANTERBURY

(Del prefacio de *El poder soviético*).

La Comunidad Indígena y la Preocupación Social

Por Eduardo Ocampo Moscoso

SIN referirnos a las esporádicas inducciones realizadas en el Continente, acerca de una identificación integral con el ancestro indígena y sin mencionar la copiosa bibliografía producida desde la Colonia hasta nuestros transcurso en el cual, a excepción de "Las leyes de Indias" o "Los comentarios reales" del Inca Garsilaso, sólo se consideró al indio como simple motivo de elucubraciones histórico-literarias, el afán valorativo de una realidad vernácula ha encontrado un ambiente asaz propicio, dentro de lo sociológico, literario o artístico, en el Perú (hace más de veinte años), y, particularmente, en el espíritu renovador de ese movimiento denominado "serranismo".

Cronológicamente ligada a él, la primera y más seria inferencia económica de la historia de ese país la constituyen "Los siete ensayos de interpretación de la realidad peruana", de José Carlos Mariátegui, obra de contenido medular en ese orden de producciones.

Por otra parte, J. Uriel García, José Antonio Encinas, Luis E. Valcárcel, Jorge Basadre, Atilio Siviri y los integrantes del grupo de "La Sierra", dirigido por J. Guillermo Güevara, han sido los que han dado una inobjetable consistencia a la cuestión indigenista, retamizada en una atmósfera propia donde el método sociológico aventó, si no por siempre, las luciérnagas de un lirismo intrascendente, para mostrar la humana equivalencia del indio, en su carácter de agregado determinante de nuestras modalidades sociales y económicas.

En cuanto a Bolivia, fuera de algunas vislumbres novelescas como la de Alcides Arguedas en su "Raza de bronce" y de otras contribuciones —que tienen indudablemente, su valor relativo en cuanto al polifacetismo del tema indígena: "La mitología aymara-quechua", de Mario Frontaura Argandoña; la notable "Gramática de la lengua general del Perú", de Honorio Mossi, dedicada al presidente Linares; los trabajos sobre prehistoria de Arturo Porsnasky; "El ayllu", de Bautista Saavedra, y "Figura y carácter del indio", de Gustavo Adolfo Otero, no se ha insinuado, salvo contadas excepciones, como lo veremos más adelante, una preocupación sistemática tendiente a plantear las bases de una efectiva incorporación del indio al medio boliviano.

Menos mal, sin embargo, y a eso vamos, que, de poco tiempo a esta parte, se ha venido enfocando ese problema en el plano educacional, a base de los núcleos indigenales de Warisata, Caquiaviri, Vitichi y otros, cuyo funciona-

miento marca un jalón vigoroso dentro de esa política de atracción revitalizante. Sobre este particular concuerda, en sus proyecciones, el "Ensayo de interpretación económica de la evolución del niño boliviano", de Leónidas Calvimontes Carreño.

Refiriéndonos, ahora, a la existencia jurídica de la comunidad indígena, tócanos mencionar, también, como antecedentes bibliográficos al tema: "La reivindicación de los terrenos de la comunidad", de José María Santiváñez; "Provincia de Inquisivi", de Rigoberto Paredes, y "La cuestión del indio", de A. Villalpando Retamozo, aportaciones que, como prolegómenos de una futura solución, salvan en parte las grandes lagunas formadas en el todavía incipiente análisis de nuestros procesos sociales.

Mas, haciendo hincapié en esa necesidad de solucionar la incorporación del aborigen bajo un triple aspecto: el económico, el legal y el educativo, cábenos anotar que, en cuanto al primero, no se ha podido desentrañar todavía, mediante una rigurosa interpretación dialéctica, los móviles, las formas de lucha y las mismas reacciones involucradas dentro de la fenomenología socioeconómica y que dieron como resultado la adopción de algunas medidas y la institución de disposiciones reglamentarias, apuntaladas aunque sólo sea teóricamente como señuelos de una convivencia más justa entre oprimidos y opresores. Nos referimos a las oscilaciones colectivas dentro del incanato, del coloniaje y del período republicano, donde apenas se las ha considerado como fenómenos columbrados a través de un lente empañado de prejuicios.

Hechas las anteriores consideraciones, nos encontramos, empero, en el caso muy particular de indicar que, frente a esa ausencia discriminatoria de los procesos sociales, se ha comenzado a insinuar, vigorosamente, una conciencia revaluadora en torno al problema agrario, tal como se desprende del acertado planteamiento hecho por el doctor Arturo Urquidi Morales en su obra "La comunidad indígena", que viene a concatenarse con las ponderadas aportaciones de Carlos Valdez de la Torre e Hildebrando Castro Pozo en el Perú y con las de Moisés Sáenz en México.

Constituye, por consiguiente, este libro un índice de novísimas insurgencias y su contenido de emoción dinámica se fisonomiza en un feliz ensayo de sistematización sociológica.

Como estudioso del fenómeno social ya se reveló el autor en su tesis sobre "Etnografía boliviana", estableciendo que "la raza, simple variedad humana, resultante de la acción combinada de los medios geográfico y social y conservada por la herencia . . ., no representa una categoría biológicamente irreductible, ni menos entraña el principio de la desigualdad económica . . .".

Considerando, pues, al indio en el término de su máxima gravitación humana, como una fuerza de producción dentro de todos los órdenes del desenvolvimiento nacional, el doctor Urquidi Morales presenta en su "Comunidad indígena" las características del problema agrario, desde la época preincaica, haciendo ver el proceso de su estructuración social como una proyección del ayllu y la marca primitivos.

Esbozados los distintivos de la cultura precolombina, pasa a estudiar el rol sociológico del incaísmo, manifestando que, dentro de esa organización el régimen territorial evolucionó hasta la constitución de la propiedad familiar, fase precedente al advenimiento de la propiedad privada. Después de referirse a las modalidades del trabajo agrícola, a los mitimaes, al sabio impulso de la vialidad, en la que no tuvieron rivales los incas, arriba a la conclusión de que la agricultura fué la principal y la más desenvuelta de las actividades industriosas que llegó a practicar el pueblo peruano, haciendo hincapié en los métodos de cultivo, aprovechamiento del agua, el acondicionamiento de las tierras de labor, los instrumentos de labranza, etcétera.

En el capítulo relativo a la Colonia, el doctor Urquidi Morales, apoyado en una valiosa bibliografía, estudia las formas en que se implantó el régimen de las adjudicaciones del latifundio, de los repartimientos y encomiendas, la composición de tierras, la propiedad eclesiástica y, tras certero análisis, establece la forma en que se constituyeron las comunidades.

Resaltan, particularmente, en lo que se refiere a "Las leyes de Indias", las siguientes observaciones, que, textualmente, dicen:

"Las leyes de Indias", o conjunto de cédulas emanadas del Rey y del Consejo de Indias, contenían algunas disposiciones tan bien inspiradas que, a través de ellas, se encuentran certeros atisbos de instituciones sociales, que recién hoy, después de siglos de evolución, vienen cobrando realidad, como avanzadas conquistas del derecho moderno. En efecto, la jornada legal del trabajo, el salario mínimo, el contrato de trabajo, el trabajo infantil, la asistencia médica, la prohibición del trabajo nocturno, etcétera, ya fueron intuídos en su actual sentido por los legisladores metropolitanos". Y continúa: "Pero también es evidente que mucha diferencia había entre la práctica y la norma escrita. Pese a tales medidas, en el hecho la Colonia no pasó de ser otra cosa que una maquinaria de opresión, de violencia y atropello organizado como sistema de gobierno; un largo período de martirologio y achatamiento inauditos para el indio americano".

Analizadas bajo un lente histórico-sociológico las vicisitudes de la propiedad indígena en el coloniaje, el autor pasa a examinar, con criterio auténticamente socialista, la perpetuación de la era latifundista durante la República, en la cual prácticamente no tuvieron ninguna aplicación positiva ni los anhelos proteccionistas a la propiedad aborigen por parte del Libertador Bolívar, ni la misma repercusión de las ideas liberales francesas que se encontraron frente a otros obstáculos, como la afirmación del latifundismo de cepa criolla y la sistemática negación a todo aquello que, jurídicamente, podía garantizar una reposición efectiva de las tierras comunales.

El proceso de esa desintegración social y económica, durante nuestra época republicana, se trasunta palmariamente en muchas páginas de "La comunidad indígena", demostrándose que seguirán sin aplicación efectiva todas las disposiciones legales en Bolivia, para la solución de las cuestiones relativas a la propiedad indígena, mientras nuestra organización social y política no corresponda a un contenido infraestructural que considere al indio como a un activo sujeto de producción ligado estrechamente a la naturaleza, es decir, a la tierra.

Sólidamente fundamentados sus puntos de vista, el doctor Urquidi Morales sugiere, pues, en el punto central de sus conclusiones, la necesidad de que el Estado, de acuerdo al artículo 165 de la Constitución Política, reglamente las bases económico-administrativas de las comunidades indígenas para su transformación en cooperativas agropecuarias de tipo integral, pidiendo, entre otras cosas, que se sancione una ley de revisión de los títulos que amparan las propiedades constituídas a base de comunidades indígenas, revirtiendo a favor de éstas las que tuvieran un origen ilícito.

Dos son, por las apuntaciones precedentes, los aspectos que concurren a valorizar el libro "La comunidad indígena" del doctor Arturo Urquidi Morales: En primer término, el método de exposición sociológico-histórico, concrecionado en una síntesis cualitativa, innegablemente dificultosa por la misma amplitud del tema que le ha determinado a circunscribirse a los aspectos his-

tórico y legal, complementando, de este modo, la tesis esencialmente económica planteada por J. C. Mariátegui en el Perú. Y, en segundo lugar, la finalidad imperativamente rectificatoria de ese proceso de desvinculación del medio con el indígena, que se ha venido fermentando desde la Colonia hasta nuestros días.

Todas estas circunstancias determinan que esa obra constituya un valioso índice de interpretación dialéctica de la evolución comunitaria aborigen en Bolivia.

Desde luego, las conclusiones valientemente planteadas por el doctor Urquidi Morales, como corresponde a todo hombre de fe porvenirista, involucran la plasmación de un orden de cosas más de acuerdo con nuestra realidad indoamericana; orden de cosas que sentimos en pleno devenir.

De aquí que el libro que comentamos sea una legítima expresión de realizaciones socialistas y un señero punto de referencia para el ansia insurgente de las nuevas generaciones bolivianas.

Cochabamba (Bolivia), agosto de 1941.



Anticipaciones para una Literatura Boliviana

Por Luis Felipe Vilela

EVALUACION —

EL orto de nuestras letras, propiamente, tiene su raíz en la Colonia. Es evidente que Chuquisaca fué el protoplasma en el que germinó el primer destello de las letras bolivianas. También en los claustros de su Universidad hubo de gestarse la ideología revolucionaria pronunciada contra la dominación española, para irradiar más tarde sus doctrinas a todo el continente americano.

Pero es en el ciclo republicano que se hace presente la literatura, aunque sin traducir fielmente el espíritu que debía asignarle fisonomía. Porque para adquirir rango y unidad era menester que se nutriera en sus propias fuentes; esto es, de sus realidades, de su tradición, de los mitos autóctonos; en fin, de todo aquello que arranca de la tierra y es acervo de su historia.

Sin embargo, nuestros escritores, sobre todo nuestros poetas, casi sin excepción, se presentan como simples rapsodas, cuya originalidad siempre será discutida porque su apariencia es como el reflujo de baja marea. Resonancia desmejorada. Reflejo de poesía occidental, carente, como en casi todos los países de América, de unidad y sentido propios.

Cuando surja en Bolivia el verdadero tipo del crítico que confronte la realidad sumaria de nuestras letras, a través de las distintas promociones, justificará estas premisas. La América toda se ha embebido de occidentalismo. Imitación antes que creación. La crítica moderna, función siempre afirmativa, constructiva y analítica, guarda conexión con este somero juicio que trata de orientarse por un derrotero de criticismo experiencial, para, según un postulado válido, convertirse en "un fervoroso esfuerzo para potenciar la obra elegida".

EL MITO, ELEMENTO LITERARIO —

Si abordamos la cuestión mitológica como elemento preponderante de la literatura en general, no es con el vano y deliberado afán de hacer análisis. Se trata, simplemente, de una tentativa de acopio sin detallada documentación testimonial. El tema en sí ofrece las consiguientes dificultades. Territorio erizado, no siempre apto a la conquista. Para ampliar un juicio de ancha dimensión, habríamos de penetrar en sus volúmenes; introducirnos en su "yo profundo", que diría Bergson. Y, a la postre, hallar sus intrínsecas valoraciones. Mas nuestro

fin cognoscitivo, únicamente, tiende a informarse sobre la mayor influencia de aquellos elementos que han concurrido a la formación de nuestra literatura. La acción perniciosa que ha determinado su colonialismo, el sometimiento espiritual al que seguimos aferrados, desprovistos de aquellas cualidades que ponen de relieve el espíritu de nuestro pueblo, esto es, la expresión típica del alma andina.

De ahí que, virtualmente, no podamos hablar de una literatura nacional sin incurrir en flagrante galimatías. Por carecer de peculiaridad y fisonomía propias, nuestras letras tienen aún el sello y las características de la factura europea.

Sabemos, sin embargo, que nuestros pueblos, en actual proceso de formación, no podrán existir como entidades sociales si no aprovechan la influencia occidental que, necesariamente, tiene que gravitar con su técnica y el innegable peso de su cultura. Mas si la cultura de Occidente predomina por determinados factores en el desarrollo espiritual y material de nuestros países, ¿por qué hemos de seguir impasibles ante esa influencia, no sólo en el aspecto del arte clásico sino en distintos planos, en forma negativa y exclusivista? ¿Por qué nuestra literatura —si intentamos un examen retrospectivo—, desde su génesis hasta nuestra época, época de febricitante evolución, no busca su propio conocimiento en el substrátum nativo, para devenir función creadora, de consuno con el determinismo histórico que rige el destino de las humanas concepciones?

Nuestras letras, hoy por hoy, hállanse en un clima de transición. Sin embargo, como veremos adelante, no han sido todavía conquistados los deíficos reductos del pasado.

EL MITO Y LAS TENDENCIAS —

Tanto en la escuela romántica como en la llamada modernista, iniciadas en Francia, España y Alemania, y cuya eclosión magnífica se produjo en América llegando en el ciclo modernista al "rubendarismo", como denominaron los críticos a esta especie decadente del "modernismo", hallamos un evidente predominio occidental, no sólo en la forma y el estilo, sino hasta en los ripios y frondosidades retóricas de esa literatura.

Hasta los epígonos más prestigiosos del "modernismo", como Ricardo Jaimes Freyre, Amado Nervo, Herrera y Reissig, Julián del Casal, José Santos Chocano, Leopoldo Lugones y otros de aquella brillante promoción lírica, continuaron inspirándose en doctrinas y evocaciones exóticas. No se propusieron auscultar el "alma mater", en las entrañas fecundas de su tradición cosmogónica, cuyos símbolos hallan su expresión artística en las viejas civilizaciones precolombianas.

Para seguir adelante en nuestra visión panorámica, es menester que volvamos a la historia, donde podremos evidenciar la existencia de los materiales necesarios que afianzan los puntos fundamentales de este esbozo.

Desde luego, cabe subrayar la trayectoria seguida por nuestros líricos, desde el nacimiento de la república a 1880. La Guerra del Pacífico es una meta de trascendencia innegable en la evolución de la literatura boliviana. Fué un saludable interregno preparatorio para fundamentar inéditas concepciones espirituales y seguir nuevas rutas estéticas.

Los llamados "poetas de ayer", entre los que sobresalen Manuel José Cortes, Ricardo Bustamante, Mariano Ramallo, Benjamín Blanco, el sacerdote del Granado, Félix Reyes Ortiz, Daniel Calvo y otros de menor importancia, iniciaron su obra bajo la preponderante influencia de Chateaubriand, Víctor Hugo, Lamartine y principalmente del poeta extremeño José de Espronceda, cuya labor fecunda y generosa fué germen transmisor de las normas estéticas de Lord Byron, Selley y Keats y del poeta tudesco Enrique Heine. Este último

llegó a considerarse a sí mismo el postrer romántico. Sus proyecciones guardan concomitancia con la literatura hispánica de principios del siglo XIX. Su máxima representación se exalta y transfigura en las alquitaradas "Rimas" del sevillano Gustavo Adolfo Bécquer. De Espronceda proviene el sentido de rebeldía dilettante, en el orden político, manteniendo cierta jerarquía individualista. Independencia en el sentido liberal. Henos ahí frente al fenómeno romántico en cuyos fermentos se hallan latentes, no obstante el sentido insurreccional que ha querido conferírsele, los resabios del empolvado clasicismo que mantuvo por mucho tiempo los rígidos cánones de la vieja escolástica, no sólo en la forma sino también en otros planos del pensamiento.

Las mitologías occidentales han sido el leit motiv de esta literatura. Teogonías y cosmogonías de la antigua Hélade, de los países nórdicos y también de Oriente. En efecto, el culto de los dioses y semidioses del Olimpo tuvo para nuestros bardos mayor influencia que todos los factores del medio en que actuaban. Se objetará a todo esto: Bolivia es un país heterogéneo, con distintas modalidades geoespirituales. Empero, esta observación no satisface como argumento definitivo. Hay que convenir que en nuestra América se funden los elementos y su Mitología sale de su propio cosmos; siendo casi análogos los ritos que han practicado los diferentes pueblos primitivos del continente indiano.

Y no son, a la postre, únicamente, las obras lírico-religiosas las que conforman esta suerte de "recaída" pasatista. También la prosa nos confirma la existencia de tales contenidos. De esta manera, emergen los hitos espirituales. Emergen las señales heráldicas, en las que destacan su pronunciada influencia Alceo, Safo, Anacreonte, Alcmanes, Píndaro y otros menores en la poesía. Aristóteles, Platón y otros más en el campo de la prosa.

Por otra parte, hay que referirse, de modo particular, al teatro. A su acción predominante en las masas. La tragedia griega, que constituye la base fundamental de la literatura antigua, en la que floreció el ditirambo para los dioses y los héroes, se proyecta también con pálido resplandor a través de nuestras letras.

Una vez que hubo declinado la tendencia romántica, adviene un nuevo movimiento espiritual, desplazando esos módulos de acusada decadencia. Empero, la liquidación del romanticismo no fué definitiva. Aun se mantuvo en algunas torrecillas y reductos, aparentemente firme. Su fuerte arraigo, no del todo destruído, le confirió un sello de perennidad, no sólo por la técnica que empleó sino por la forma y suntuosidad temática con que se revistió en el cuarto de hora que mantuvo su deslumbramiento cenital.

Los animadores del llamado "modernismo" que comenzó su trayectoria en 1886 en América, no van más allá de una renovación preceptista. Aquello que es sustantivo en poesía o en cualquier forma del arte, se halla supeditado a la mitología helenista. De donde se infiere que no fué, como quisieron sus animadores más optimistas, un movimiento revolucionario trascendental en nuestra América, sino una secuencia, cuya acción por lo periférica se constriñe al rigorismo de la vieja escolástica.

Los modos de expresión, en lo que a la forma se refiere, renuevan la métrica anquilosada subsistente. Y la crítica de aquella hora, carente de un verdadero sentido revisionista y analítico, se redujo a parciales zonas de su esfera. Careció también de un sentido ecuménico. Siguiendo más bien el ritmo capcioso de aquel momento, no se refirió a otra cosa de importancia que a la técnica, puramente exterior.

La megalomanía enfermiza, cierta tendencia melodramática, el sentido moralista y religioso, lleno de "misantropía ficticia y acento marcadamente de-

clamatorio", son las características de la escuela romántica, heredadas más tarde en forma atenuada por el ciclo "modernista".

Veremos cómo en el tramonto crepuscular del pasado siglo XIX, Ricardo Jaimes Freyre, como el poeta Franz Tamayo, de revelación fulgurante para la lírica americana, no obstante mantener su sitial eminente, no lograron penetrar en las sinuosas vivencias de nuestro demos espiritual. Prefirieron diseminar su torrentosa inspiración en otros panoramas iluminados por los resplandores de un mundo que ya nada podía ofrecer a la cultura.

A la par de Rubén Darío, patriarca de la lírica "modernista" y autor de "Prosas Profanas", Ricardo Jaimes Freyre, en "Castalia Bárbara", es pluralmente neo-clásico, "modernista", simbolista, etc. Dotó a la métrica, es cierto, de amplia libertad. Mas como Darío el parisino y sus imitadores, volvió al Parnaso, a las teologías nórdicas, al Walhalla de las blondas walkyrias, sin que su sensibilidad flúida y numerosa, hecha de fulgurantes y etéreas reminiscencias, hubiera detenido su corcel apolónida a beber en las puras fuentes de nuestras tradiciones.

Idéntica actitud la de Tamayo, el artista poliédrico. Y aunque su obra poética hubiera contenido esporádicos alientos "indigenistas", apenas son éstos ligeras brisas de estremecimiento telúrico. Le falta el trazo firme de su avatar. Acabada, líquida, transparente consubstanciación ancestral, "Pachamama", "Willca", "Las kantutas", son poemas suyos. Degustados poemas, de elevada tesitura, de calidad pristina y a veces nueva.

La raíz de su poesía está, sin embargo, en la Hélade y la India. Sus deidades inspiradoras son griegas. En lugar de a Pachakamac, se inclina a Zeus. Cuando intenta detener su inspiración caudalosa en el martirio de aquel noble monarca, Atahuallpha, el postrimero de la dinastía inkásica, como lo hizo en la tragedia de la "Prometeida", su grávida inspiración se interrumpe. Se inhibe. Como los dadaistas de Tristán Tzara y Picabia, en los albores de la vanguardia lírica, llega a los apartados confines del simplismo. Valga el paradójico paralelo. Cayó en la desolación inerte de no poder hallarse a sí mismo. ¿Dónde encontrar esa llamarada tácita, tan innata en el poeta de calidad? ¿Dónde hallar ese tremor interior que deviene lirismo? Amanerada lírica la suya; sin embargo, con acendradas líneas de perennidad y grandeza. Tamayo siempre será el máximo sacerdote de un culto lírico exótico, realzado por el resplandor que sopla desde el Himeto de su inspiración. Inútilmente un joven y agudo comentarista suyo se esforzó en llenar de sonoridad el desolado erial de aquel septeto dedicado al último Inka. ("Tamayo o el Artista", El Velero Matinal, de Fernando Diez de Medina).

¿Qué oscuros alisios de incertidumbre hincharon las velas de la nave indecisa de estos argonautas, de estos héroes homéricos, perdidos en el ritmo agitado de sus espíritus? Su vuelo expansivo y cimero no fué arrebatado por la realidad ambiente. Su sensibilidad puritana, su exacerbado egocentrismo, su cultura proteiforme, acaso los alejó involuntariamente de nuestro propio mundo.

Con avizora claridad, escribió el malogrado Ignacio Prudencio Bustillo en uno de sus últimos ensayos, refiriéndose a nuestros más auténticos valores de "ayer".

"Lo de casa parecióles indigno de ocupar su atención. O quizá les faltó confianza y dudaron del valor estético y del interés humano que tuvieran las obras inspiradas en temas nacionales".

Esa fué su realidad. Intelectualista realidad, en sumo grado. Y es así cómo nuestro panorama geográfico, rico en matices y con variado clima; desde el altiplano inmenso, yermo, ceñudo, abierto al desconcertante tropel de sus montañas que forman la cordillera andina; desde el verdor de sus valles ubérri-

mos; sus vegas y campiñas luminosas, de lujuriante vegetación, hasta los veneros de Tihuanacu y los sillares de la vasta civilización del Imperio de Tawantisuyo, no produjeron resonancia en nuestros abuelos líricos. ¿Eran tal vez, unos inadaptados? Su impasible, contemplativa lasitud, no cedió, no pudo ceder a otro móvil espiritual que no fuera reflejo del exterior, aunque nuevos factores activos se hubieran interpolado en su regimiento estético.

LA CORRIENTE INDIGENISTA —

Cuando enunciamos el carácter nacionalista del arte, en sus varias manifestaciones, pretendemos sobre todo revelar un inédito miraje. Visión meridiana tiende a concretar nuestra realidad histórica. Esto es, involucrando el grado de cultura de los pueblos autóctonos. El tema ha sido ampliamente debatido por sociólogos, científicos y artistas.

Todos aquellos ingredientes culturales que han concurrido al desarrollo artístico de América, debemos considerarlos en plano secundario, no obstante haber nutrido la savia de nuestro espíritu con valiosas aportaciones.

Empero, desde hace algún tiempo se viene insinuando una corriente restauradora del arte americano. Al hermetismo e incomprensión por todo cuanto procede de la tierra va cediendo paulatinamente la tendencia indigenista que, a pesar de su incipiencia actual, servirá para caracterizar el espíritu de un pueblo cuyo contenido vital reside en el pasado, porque sus raíces están en la sima inquietante que recién viene descubriendo ante nuestros ojos el alma abismal del hombre antiguo de los Andes.

De aquel producto occidental trasplantado al medio americano nacen nuevas modalidades racial-espirituales identificadas con nuestro paisaje. Han de plasmar el nuevo hombre, el espíritu americano cósmico, para cuajar más tarde en renovadas formas el arte. Su acusada expresión nos dará el "nuevo indio", como ha propugnado con certera visión el doctor Uriel García en la brillante tesis que viene sosteniendo. Deviene el criollismo, cuya aleación tónica se funda en el mestizaje que ha de imprimir nuevos rumbos al espíritu americano. Es así cómo esta conciencia augural se delinea con los contornos de un auténtico movimiento orgánico. Radica en el aprovechamiento de los elementos inherentes a las civilizaciones indígenas. Y en suma, a todo cuando se traduce autóctono.

Unicamente con esos valores no logrados hasta ahora y a los que se hallan acondicionados otros pueblos como México, habremos de anunciar el advenimiento de un ciclo renacentista.

El indigenismo en el arte es la corriente fervorosa que impulsa, no sólo por sentido ideológico sino humano, la confrontación de nuestra auténtica realidad. En otros países como México se le presta clima favorable, los poderes estaduales cooperan decididamente en esta obra trascendental, por constituir no un estado de "ánimo" únicamente, sino también "un estado de conciencia". Un estado que se proyecta más allá de la mera conquista sentimental. En Perú, igualmente, por razones de convicción va creándose la corriente rehabilitadora del indio.

José Carlos Mariátegui, con fundada razón escribía, refiriéndose a la función que debe cumplir la literatura, en una de sus meditadas interpretaciones: "El problema indígena, tan presente en la política, la economía y la sociología no puede estar ausente de la Literatura y del arte". Es así cómo la Literatura peruana, cuyas fuentes inmersas adentran en la colonia, con sus peculiares características, deviene indigenismo, consubstanciándose, previo el cuarto de hora dubitativo, en función social de la estética, aunque no exenta de las máculas románticas aún predominantes.

En Bolivia estas corrientes saludables delínean un limitado esfuerzo inicial. No se manifiestan en toda su magnitud. Y es que, encerrados en la mediterraneidad de las propias vivencias, que son la representación de nuestro aislamiento telúrico, no hemos intentado siquiera acercarnos al indio. Tampoco hemos ensayado auscultar en su "yo" íntimo y, por tanto, desconocemos los elementos que le circundan y dan la tónica de su espíritu. El autóctono, para nosotros, sólo tiene como representación un valor negativo. Aún más, inactual. Se le considera un ente subrehumano. Es que la República como la Colonia nos han transmitido la desfigurada impresión de una existencia sórdida y vegetativa. Seguimos pensando que el indio solamente puede ser aprovechado en las labores del campo y de las ciudades, donde se le expolia y sacrifica como a una bestia sumisa.

En suma, esta realidad humana, así triste y dolorosa, ha sido más de una vez revestida con toda clase de mentiras fraguadas por el enemigo del indio.

No creemos terminar este esquemático ensayo sin antes celebrar el advenimiento vital de lo que pudiéramos llamar: "nuestro arte" y sobre todo, "nuestra literatura", una vez liberados espiritualmente de los grilletes extranjerizantes. Mas, como alguien apuntaba, al decir de un escritor: para consolidar un arte y una literatura, primero hay que tener un pueblo.

Al escritor que se desarrolla identificado con su ambiente, el horizonte, le es vasto. El medio geográfico le brinda a la par que el humano, temas inagotables. Bástale, únicamente, sinceridad. El intelectual incontaminado, el poeta puro, de exasperado narcisismo, constituye una aberración sociológica, en esta época crucial, grávida de inquietudes colectivas. Los desarraigados, torremarfilinos, que fingen ignorar el acontecer sucedáneo, el ritmo que sigue la humanidad, mantienen a sabiendas una posición falsa.

La función del escritor ha de ser eminentemente social. Debe ponerse al servicio del pueblo. Porque en cada inquietud, en cada idea que germina en su cerebro, está elaborando anticipadamente el espíritu y la sangre que mañana se convertirá en el cuerpo social que ha superado todas las etapas. En el pueblo que busca su elevación moral y económica. Los intelectuales de hoy, deben ser, pues, los anticipadores de mañana.

La subliteratura, en cambio, es el resultado de una sensibilidad frívola, gastada. Los timoratos y superficiales animan el rescoldo lento de su mediocridad, o mejor dicho, de su falta absoluta de sensibilidad, en delectaciones anodinas que, antinómicamente hablando, no cobran color ni sentido y carecen de peculiaridad y belleza. Porque toda belleza artística sólo será posible y válida si arranca de la savia energética de nuestro paisaje.

La Paz, Bolivia, agosto de 1941.

De la Declaración de los Derechos del Hombre al Derrumbe de Francia

Por el Dr. Bruno Weil

El autor de este artículo, doctor Bruno Weil, es autor también de "Dreyfus", una historia del célebre proceso, recientemente publicada por la EDITORIAL CLARIDAD, *y uno de los más autorizados exponentes de esta causa resonante. Sus conocimientos de la vida política francesa, así como de sus más ocultos entretelones, dan a sus palabras una especial competencia cuando se refieren a los problemas de esa nación.*

EL 14 de julio de 1789 el pueblo de París tomó por asalto la fortaleza medieval de la Bastilla. Tres semanas después, el 4 de agosto, la Asamblea Nacional francesa proclamó los **derechos del hombre**. Los fundamentos del nuevo orden para todos los países debían ser la igualdad, la fraternidad y la libertad.

En el bosque de Compiegne, en el mismo vagón de ferrocarril en que el 11 de noviembre de 1918 se había firmado el armisticio, se convino nuevamente el 22 de junio de 1940 la suspensión de las hostilidades entre Francia y Alemania. Todavía gime Francia a causa de ese acuerdo.

Muy poco después de ese día comenzó la nueva legislación francesa que debía eliminar el **espíritu de 1789**. La igualdad de los ciudadanos fué desconocida y la grandiosa concepción de los revolucionarios de 1789 fué reemplazada por simples fórmulas exteriores.

En el siglo y medio transcurrido entre 1789 y 1940 ha habido en Francia, como en la historia de todos los pueblos, altos y bajos, victorias y derrotas, épocas tranquilas y guerras civiles. Pero ningún acontecimiento ha conmovido más apasionadamente a ese hermoso país que la lucha por la culpabilidad o la inocencia del capitán Dreyfus. Ese momento álgido en la lucha por los derechos civiles y por la justicia repercutirá aún por mucho tiempo. ¿Cómo ocurrió?

En los primeros días de noviembre del año 1894 un capitán francés fué acusado de espionaje en favor de Alemania y condenado a deportación perpetua. Pasó casi cinco años terribles en la Isla del Diablo. La primera sentencia fué revocada. Un segundo consejo de guerra lo condena a diez años de prisión. En el año 1906 la Corte de Casación anula toda la acción judicial y absuelve al acusado.

Este es, expuesto muy escuetamente, el caso Dreyfus. Más que cualquier otro proceso, durante toda su duración mantuvo en conmoción al mundo en-

tero. Hasta la guerra de 1939, las profundas heridas que él dejó en el espíritu francés estaban cicatrizadas, pero no curadas.

Los círculos del Estado Mayor y sus partidarios civiles no olvidaron nunca la grave derrota que habían sufrido en ese asunto. El caso Dreyfus repercutió en el mundo como una de las más bellas manifestaciones del espíritu francés. El restablecimiento del derecho que había sido pisoteado fué considerado una de las mayores victorias del pensamiento liberal. Eso fué en el mundo. Mas en Francia existía un pequeño pero influyente círculo que odiaba a la República y que nunca le perdonó que en ese asunto hubiese puesto en ridículo a los círculos derechistas.

En las ideas totalitarias, en el principio jerárquico, en los privilegios para una clase reducida, en la exclusión de las masas del poder, esos círculos recuperaron mucho de lo que encuadraba en su psicología y sus ideas. Su propio punto de vista con respecto a la democracia francesa, su rechazo de todo ideal revolucionario, su constante recuerdo de la grave derrota que le había deparado la época de Dreyfus, todo ello constituyó un excelente ambiente para la propaganda nazi. Hitler sabía dónde aplicar la palanca.

Para los círculos militares la situación se presentaba algo distinta. Después de la derrota oí con frecuencia decir a los franceses que los generales habían traicionado a Francia. No creo en ese argumento tan simple. Cuando pierden una guerra, los franceses suelen estar predispuestos a acusar de traidores a sus propios compatriotas. Yo creo en otra razón: Los militares habían olvidado aún menos que los civiles la situación de inusitada ridiculez en que los colocó el caso Dreyfus. Su rígida concepción autoritaria había tenido que doblegarse ante la idea libertadora de los derechos del hombre. La autoridad civil les había impuesto sus normas de acción. En la guerra de 1914 la autoridad civil no abdicó. Clemenceau y Poincaré mantuvieron las riendas bien tirantes. Consiguieron que, no obstante los descalabros durante los cuatro años de guerra, la retaguardia y el país entero mantuvieran su valor y su energía espiritual. Conquistaron a la opinión pública de todos los países y crearon el frente diplomático contra Alemania. Ellos apelaron al mundo para que defendiese las mismas ideas que habían triunfado en el proceso Dreyfus. Ellos ganaron la guerra junto con los jefes militares y los soldados que estaban subordinados a la autoridad civil.

La generación de los políticos franceses de la guerra de 1939 no puede compararse, en cuanto a la potencia de su influencia y a energía indomable, con la que reveló en la pasada guerra mundial. Ni Daladier ni León Blum pertenecían a la categoría de voluntades heroicas que tuviesen que poner valla a la avalancha nazi. No obstante su extravagante vida de soltero, Mandel fué tal vez el único que estaba a la altura de los hombres de la otra guerra. Pero cuando se hizo cargo del Ministerio del Interior no le fué posible imponerse contra las influencias de los círculos militares y civiles. En su propio ministerio, en las prefecturas, y mayormente en la de París, sus órdenes fueron saboteadas.

Hasta el 10 de mayo de 1940 el espíritu de París fué el de la vida agradable y placentera. Los militares mantuvieron su influencia sobre la opinión pública, pero no comprendían nada de eso. Ellos daban órdenes, donde se debía convencer. Con elementos pueriles y desconociendo la idiosincrasia del pueblo alemán, se intentó en un alemán deficiente pronunciar discursos que provocasen una revolución en Alemania. En Francia abundaban los antihitleristas que estaban dispuestos y eran capacitados para emprender con éxito contra los nazis una lucha oral y escrita. Sus conocimientos no fueron utilizados. Finalmente se llegó a mandar a los campos de concentración a los antihitleristas declarados

y los amigos de Hitler poblaron las ciudades francesas y ocuparon puestos oficiales.

Muchas causas, especialmente militares, han contribuído al derrumbe francés. Pero esa terrible catástrofe y la decadencia moral de ese pueblo otrora tan excelso y homenajeado por el mundo no pueden ser comprendidas si no se estudia y considera la gran revolución de 1789, especialmente el caso Dreyfus y las disensiones intestinas que minaban el país. El ejército cayó porque el pueblo francés estaba desgarrado interiormente.

Los actuales gobernantes de Francia conducen a ese país por una senda oscura. No se trata solamente de que esa nación haya sufrido una derrota, pues también otros países han perdido guerras. Pero es que los crímenes que los actuales gobernantes franceses cometen ininterrumpidamente contra el espíritu del 4 de agosto de 1789, no les pueden ser perdonados. Ha sido condenada al fracaso su tentativa de pisotear la idea igualitaria en favor de las diferencias raciales y religiosas. No puede ya ser destruída en el mundo la idea de que también frente a la autoridad del Estado el individuo tiene derechos inalienables. Francia encontrará el camino que la llevará a sus viejos ideales y a un nuevo 4 de agosto.

Buenos Aires, septiembre de 1941.



James Weldon Johnson,
Escritor y Líder de los Negros Norteamericanos

Por Néstor R. Ortiz Oderigo

JAMES Weldon Johnson ha sido una de las figuras más vigorosas entre los escritores y líderes afroamericanos que guían a los negros hacia una verdadera conciencia racial. En la órbita artística y en el terreno sociológico ha punzado sin desmayo para que sus hermanos de raza conozcan y aprecien el aporte del hombre de color a la cultura universal. A través de agudos ensayos o por medio de sus recios poemas ha exaltado la capacidad artística y las dotes morales de los suyos, y su derecho a "ser América", como dice Langston Hughes.

Particularmente en el campo literario y artístico su brega halló resonante eco. La opinión que los blancos tenían acerca de su raza era muy pobre. Los escritores sudistas de la época de la esclavitud y del período de reconstrucción económica que siguió a la guerra entre el norte y el sur, se encargaron de pintar a los negros como simples payasos. Y en esta tarea fueron ayudados por los compositores "populares", en especial los de las canciones de menestreles, que presentaban a los hombres de color como arquetipos de cobardes y supersticiosos.

Contra esos preconceptos luchó Johnson. Y lo hizo valiéndose de un arma demoledora: su aguda pluma. Con su hermano J. Rosamund y con el compositor Bob Cole, comenzó en 1899 a componer canciones inspiradas en el genuino folklore negro que hasta entonces había sido distorsionado por los blancos. "Louisiana Laze" fué la primera. Y le siguieron "Under the Bamboo Tree", "The Maiden with the Dreamy Eyes" y "Nobody's Looking But the Owl and the Moon". Con estas obras deseaban "borrar la caricatura", tal como ellos expresaron. El éxito obtenido con estas producciones fué extraordinario. La primera de las citadas marcó toda una época en la canción popular e influenció a todos los "coon songs" de ese período.

Eu 1912 lanzó otra de sus certeras flechas contra el prejuicio racial: su novela titulada "The Autobiography of an Ex-Colored Man", una de las primeras obras de ficción en que se plantea el "problema" de la vida de los negros dentro de la civilización de los blancos. Narra en ella la historia de un hombre de su raza que, ante los horrores que con los afroamericanos se cometen, decide "cruzar la línea de color", es decir, resuelve hacerse pasar por blanco. Contestando a la mentada "inferioridad" de sus hermanos, glosa Johnson sus grandes dotes culturales: la literatura folklórica, representada por los cuentos de Uncle Remus; las canciones litúrgicas ("negro spirituals"); las danzas, particularmente el difundido "cake walk" y los cantos seculares ("work songs", "blues").

Como poeta ha escrito en el dialecto racial y en correcto inglés. Con la publicación, en 1913, de "Fifty Years", un poema en el que celebra el cincuentenario de la "liberación" de los negros, vuelve a agitar el tema del prejuicio y la segregación, y reclama el derecho de sus hermanos a ser ciudadanos norteamericanos, en razón de su nacimiento, de su contribución a la formación de la patria y de sus luchas para protegerla.

El folklore afroamericano no sólo incluye cantos religiosos y profanos, danzas y cuentos; agrupa asimismo sermones que se trasmitían por tradición oral. "The Valley of Dry Bones", "The Train Sermon" y "The Heavenly March" son algunos de ellos.

El prestigioso intelectual que nos ocupa juzgó, con incuestionable acierto, que esa veta folklórica no debía dejarse perder; que constituía una exquisita materia prima para la creación artística. Hasta que Johnson se ocupó de los sermones, la figura de los predicadores que recorrían el sur de los Estados Unidos había sido tomada a la broma, no obstante la participación que muchos de ellos tuvieron en la lucha antiesclavista...

"God's Trombones", una colección de siete sermones en verso, lanzada en 1927, glosa ese material folklórico, con elevado criterio artístico. "The Creation", uno de los más divulgados poemas que dicho volumen incluye, comienza así:

> Y Dios avanzó en el espacio,
> Y miró a su alrededor, y dijo:
> Estoy solo:
> Haré un minuto.
>
> Y lejos, hasta donde la vista de Dios alcanzaba,
> La oscuridad todo lo cubría,
> Más negra que cien medianoches
> En un pantano de cipreses.
>
> Entonces Dios sonrió,
> Y la luz se hizo,
> Y la oscuridad se enrolló a un lado,
> Y la luz brilló del otro,
> Y Dios dijo: ¡Está bien!

Su autobiografía rotulada "Along This Way" ha sido parangonada con las de Benjamín Franklin y Booker T. Wáshington. Carl Van Doren, en su crítica de este libro, ha dicho: "Es una obra que cualquier hombre estaría orgulloso de haberla escrito, y se refiere a una vida que cualquier hombre estaría orgulloso de haberla vivido".

Y, en efecto, "Along This Way" es un libro intenso, que recoge las experiencias de un hombre de aguda inteligencia, frente a los absurdos a que el odio racial ha llevado en la patria de Lincoln.

Opina Johnson que la situación de los negros en la Unión es sólo cuestión de preconceptos, y que nada será más útil para borrar los prejuicios que la demostración de la paridad intelectual de ellos, a través de su producción literaria y artística.

En su tarea de subrayar las facultades intelectuales del negro, el autor de "God's Trombones" no sólo ha escrito prolíficamente, sino que ha estimulado la labor de sus colegas. Un puñado de jóvenes poetas y escritores le deben su apoyo: Langston Hughes, Claude McKay, Countée Cullen, Jean Toomer, Jes-

sie Fauset, Nella Larsen... Muchas de las obras de éstos fueron incluídas en su difundida antología titulada "The Book of American Negro Poetry", en cuyo iluminado prefacio estudia las características de la poética negroamericana.

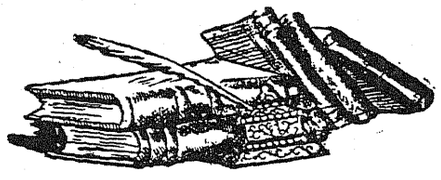
Y en dos volúmenes publicados sucesivamente en 1925 y 1926, "The Book of American Negro Spirituals" y "The Second Book of Negro Spirituals", exalta "el genio creador" de su raza, que ha dado al mundo los "spirituals", las canciones de trabajo, el "cake walk", los "blues", el "ragtime", el "jazz" y los cuentos del tío Remus.

Además de las obras citadas, su producción incluye varios folletos sobre las condiciones sociales de los negros en Haití, Africa y los Estados Unidos; una historia del barrio Harlem, titulada "Black Manhattan" (1930); "Saint Peter Relates an Incident" (1930) y numerosos ensayos sobre literatura, arte y sociología, publicados en antologías y periódicos.

James Weldon Johnson nació en Jacksonville (Florida) el 17 de junio de 1871. Cursó estudios en la Universidad de Atlanta y posteriormente en la de Columbia. Se doctoró en literatura en Howard y Talladega. Fué director del Colegio Stanton, de su ciudad natal. Actuó en el tribunal de justicia de Florida (1897). En 1906 el presidente Teodoro Roosevelt lo nombró cónsul en Puerto Cabello (Venezuela), pasando tres años más tarde a Corinto (Nicaragua), puesto que mantuvo hasta 1912, en que se hizo cargo de la secretaría de la Asociación para el Mejoramiento de la Raza Negra.

Desde 1930 hasta su desaparición (1938) ejerció la cátedra de literatura de la Universidad de Fisk, en Nashville, Tennessee.

Buenos Aires, septiembre de 1941.



Tres Notas Sobre la China Contemporánea

Por Juan Marín

ORIGENES RACIALES DE CHINA

I

MUCHO se ha debatido y más se ha escrito sobre el origen racial de los chinos. Sin intención de entrar en la polémica ni de hacer un ensayo erudito y documentado sobre el problema, nos limitamos a aceptar la hipótesis más difundida y que parece también más acorde con los hechos geográficos, sociales, políticos y aun biológicos del pasado y del presente. La raza que pobló lo que se llama China tendría dos raíces: una de origen indo-europeo (cathaisiana) y la otra de origen nord-asiático. La primera, hermana de las razas que poblaron la India, Australia, Burma, etc., es predominante en la China del Sur. La segunda, que tuvo sus ancestros en los grupos humanos que bajaron desde las regiones contiguas al Polo Norte hacia el Centro de Asia, domina en el norte de China. Estos dos grupos raciales, en diferente etapas de civilización, desembocaron un día en las fértiles llanuras de lo que fué la China antigua y que corresponde a las provincias actuales de Shensi, Honan, etc., es decir, en la parte nor-oeste de la presente China. La etnografía y la sociología parecen confirmar plenamente esta suposición de los geógrafos y arqueólogos. El doctor Laufer ha señalado un punto curiosísimo a este respecto: el mundo del Asia Oriental "no bebe leche de animales y siente una profunda repugnancia por ella". Tal es el caso de China, Korea, Japón, Malaya, Indochina, etc. Los pueblos indo-europeos, en cambio, incluyendo los antiguos semitas, los scithios, los turcos, mongoles y tibetanos, etc., son grandes bebedores de leche, desde tiempos prehistóricos. Los pueblos que vinieron desde el sur del río Amarillo, denotan una cultura marítima, íntimamente vinculada a las civilizaciones del Pacífico: sus tótems y los objetos con los cuales los representan, son todos seres marinos. Los migradores nórdicos fueron pueblos de pastores cuyos mitos y creencias se relacionan con la tierra, con los trigales, los camellos, los caballos, los cabros y con el dios "mijo" al cual durante siglos adoraron. La civilización meridional era la del arroz, de los canales de irrigación, de los juncos, del búfalo, de las casas sobre los pantanos. La del Norte, era la civilización de la estepa, del mijo, de los ganados innumerables. Costumbres, lenguas, creencias, danzas, música, todo separa es-

tos dos continentes raciales que poblaron la China protohistórica. Las diferencias físicas, son hasta hoy también visibles. Los sureños son más pequeños y de color más tostado que los nórdicos: son de la raza llamada Shan, típica en la región de Cantón y sus alrededores. Se exceptúan los pobladores de Amoy y Swatow, que son altos y garbosos y que según Lyall, en su libro "China", pertenecen a otro grupo racial.

Las diferencias físicas se complementan con marcadas diferencias psicológicas, las cuales a su vez se proyectan sobre el plano político y social. Las razas del sur son más activas, laboriosas y progresistas que las del norte. En aquellas, el trabajo de la mujer es una norma social aceptada, no así en las del norte, que son sociedades de tipo tradicionalista y conservador. Es curioso observar cómo todos los movimientos revolucionarios siempre han nacido en China en el sur: Cantón ha sido y sigue siendo el espíritu motor de las reformas políticas y filosóficas. El norte produjo el tipo del "scholar", confucianista y ortodoxo, mientras Cantón alumbró el ejemplar de los grandes luchadores políticos, reformistas y rebeldes. Este fenómeno ha sido admirablemente analizado por J. O. P. Bland en su libro "China, the pity of it" y por otros agudos comentadores como Sir Robert Hart en su obra "These of the Land of Sinim", etc. Kang yu wei, el gran sabio a quien a fines del siglo pasado se llamó "Confucio el Joven" y que asesoró al malogrado Emperador Kwang Hsu en los "Cien Días" de la Reforma, era cantonés. Y cantonés es también: Sunt Yat-sen. En su obra tantas veces citada "My Country and My People" hace notar Lin Yutang que el Sur ha producido todos los grandes generales y agrega textualmente: "El hombre de China existe solamente como una abstracción en nuestra mente. Aparte de su unidad cultural que liga a todo el pueblo chino como una nación, el sureño difiere del nórdico en temperamento, costumbres y aspecto físico, tanto o más que lo que un mediterráneo se diferencia de un escandinavo en Europa. Felizmente, dentro de la órbita de la cultura china, no ha habido nunca un movimiento de "nacionalismo" sino de "provincialismos", lo que después de todo ha permitido al Imperio vivir en paz por siglos". Este contraste de dos culturas no ha sido un lastre para el desarrollo de China, según el doctor Wilhelm ("Short History of Chinese Civilization"), sino que, por el contrario, es lo que la ha hecho más grande, duradera y potente.

Pero, aparte de estos pueblos que genéricamente se incluyen dentro de la llamada raza china, existen numerosos otros grupos raciales, que ya desde el Período Feudal, han sido conocidos con el nombre de "bárbaros" y "aborígenes" y que suman millones. Siempre han vivido en los bordes del Imperio, rechazados constantemente por los ejércitos unitarios y civilizadores de China.

II

Los historiadores chinos, desde muy remotos tiempos, se ocuparon ya de los pueblos aborígenes que rodeaban al país por todas sus fronteras, particularmente por el sur. Expediciones guerreras, deportaciones, misiones diplomáticas o religiosas al exterior, etc., pusieron en contacto a los chinos con sus vecinos menos civilizados. Ellos los llamaban los "bárbaros" y en realidad representaban un estado de barbarie y primitivismo, junto a la civilización de los chinos. Después de la expansión del Imperio hacia el sur y hacia el mar, cruzando el histórico Yangtzé, que durante mucho siglos fué para los chinos el límite del mundo (como Gibraltar, la "Columnas de Hércules" para los griegos y los fenicios), las tribus salvajes se han ido replegando hacia el sur-oeste y hoy día, están todas confinadas en la gigantesca provincia de Yunnán. Tres son los grupos principales de estos pueblos, que han desarrollado formas sociales y

mitos religiosos particulares: los "Miao", los "Lolo" y los "Shan". Entre los tres, abarcan el 90 % de las tribus nativas, según apunta el doctor E. T. C. Werner en su obra trascendental: "History of Chinese Civilization". El doctor Ting, en un erudito artículo publicado en el "China Medical Journal", ofrece una clasificación mucho más completa de estas razas, a las cuales se las ha solido llamar "los indios americanos de China" (por sus pinturas, vestimentas pintorescas, etc.). Habría, según el doctor Ting, tres grandes núcleos raciales aborígenes: el "Mon-Kmero", el "Shan" y el "Tibeto-burmánico". Los primeros son de progenie brahmánica e incluyen dos subgrupos: los "Miao" y los "Wa-Palaung". Son hermanos de los pueblos que emigraron desde la India, ocuparon Cambodge y Birmania y culminaron en la gran civilización desaparecida de "Angkor". Los segundos, comprenden varios sub-grupos, como los "Payi", "Minchia", "Lamao", etc. El tercero es tal vez el núcleo mayor e incluye cuatro sub-grupos: los "Tibetanos" formado por cinco subcategorías; los "Lolo" que es uno de los sub-grupos más conocidos y sumamente pintoresco en sus costumbres; los "Burmeses" integrados por cuatro sub-categorías; y los "Kaishin".

Los "Lolos" son tribus montañesas que migraron del Tibet y Birmania y se radicaron en Yunnan. Durante nuestro viaje a Chungking, a través del Yunnán, tuvimos ocasión de ver ejemplares de "Lolos" en las estaciones y villorrios del trayecto y aun en las callejuelas de Kumming. Se distinguen dos grupos, según el color del gorro o turbante con que adornan su cabeza: Lolos Blancos y Lolos Negros. Son cazadores y guerreros. Su origen es ario "indoeuropeo". Adoran a la Naturaleza y su lenguaje es monosilábico, muy elemental, con tres mil caracteres escritos. Viven en regiones muy altas, a más de 14.000 pies. Los "Ikia" o "I-chia" habitan en las provincias de Kweichou y Kuangsi. Los "Tais" o "Thais", son hermanos raciales de los habitantes de Annam y Siam. Los "Yao" o "Chacales" viven en Kwangtun y Hunan; son de origen birmano. Los "Sai", de Hainan, con sus mujeres tatuadas; pueblo muy guerrero que defendió su independencia contra los chinos por más de 2.000 años.

Los "Miao" constituyen el grupo aborigen más numeroso e importante. Habitan en Yunnan y en Szechan y llegaron del Este. Son pastores nomádicos, buenos bebedores de vino, sencillos y hospitalarios. A sus costumbres y ritos, consagraremos un artículo especial.

¿Qué parte de la población total de China representan estos grupos raciales aborígenes que marginaron y siguen marginando el suelo chino propiamente dicho? Según el doctor Deblenne, su proporción sería la siguiente: en la provincia de Yunnan, ellos constituirían los dos tercios de la población (cinco millones sobre ocho) En la provincia de Keichou, serían la mitad del total (tres y medio millones sobre siete). Y en la provincia de Kuangsi, formarían las siete décimas partes (cinco millones sobre siete).

Estas cifras toman únicamente en cuenta los "bárbaros" de tres provincias, descartando los muchos que hay todavía en otras provincias como Zzechan, donde abundan visiblemente.

En este breve "sketch" de etnografía china aborigen, sólo nos hemos referido a los pueblos del sur, principalmente del sur-oeste. Capítulo aparte forman las tribus del norte, pertenecientes a la raza de los tunguses (pro-tunguses, Buriats, Sarts, Yao, Tungchia, Mongoles, etc.) a los cuales los chinos consideran también "bárbaros" y que no tienen, naturalmente, ninguna relación de consanguinidad con los chinos.

Resumiendo los hechos expuestos en nuestros dos capítulos sobre las razas de China, podríamos establecer las siguientes conclusiones: el territorio de

China fué primitivamente una sucesión de llanuras fértiles y montañas boscosas, pobladas de animales feroces y reptiles; el clima del sur era al principio intolerable para el hombre. A la parte nor-oeste de este territorio llegaron por el norte, tribus agricultoras, en una etapa altamente civilizada; y por el sur, pueblos "cathaysianos", hermanos de los pobladores de Malaya, Australia, Indochina y Burma.

III

Las tribus "Miao" constituyen tal vez el grupo racial exótico más numeroso de China: más de cinco millones, agrupados en las provincias del sur-oeste montañoso del país. Se sabe que, cuando los chinos invadieron esta región, los "Miao" existían allí desde mucho tiempo y habían desarrollado una civilización agrícola rudimentaria en muchos aspectos, pero en todo caso eficaz y permanente. Ya no eran los bárbaros nómades venidos de Siam y del Annam. No. Eran un pueblo laborioso y agricultor, cuyos originalísimos hábitos y creencias analizaremos más adelante. Su idioma deriva de la rama "Monk-Kmera" y "Tai" de Indochina, y es absolutamente incomprensible para los chinos. Se dividen en numerosos sub-grupos: los "Miao Blancos", los "Miao Negros", "los "Miao Rojos", los "Miao Azules" según el color de los vestidos y turbantes, particularmente de sus mujeres. Otras familias derivan su denominación del largo de sus prendas de vestir: así los "Chang-Chun-Miao" (Camisas Largas) y los "Tuan-Chun-Miao" (Camisas Cortas), etc. El doctor Charles L. Wu se ha ocupado largamente en "China Quarterly" acerca de las formas de vida social y mitos religiosos desarrollados por estos aborígenes. El matrimonio se hace —como entre los chinos— mediante intermediario (nuestra casamentera), y siempre es la familia del novio quien toma la iniciativa de la demanda. Hay, naturalmente, que consultar al oráculo: se mata una gallina en presencia de los interesados y en seguida se le cocina; si después del cocimiento el tamaño de los ojos de la víctima es igual, se puede asegurar que el matrimonio será feliz. Si hay una gran diferencia entre un ojo y otro, el proyectado enlace se nulifica sobre tabla. El matrimonio tiene que ser autorizado por el tío materno de la novia, quien se supone tiene derecho de prioridad sobre ella, para darla en matrimonio a su hijo mayor: se trata evidentemente de una supervivencia de un anterior sistema matriarcal. Los matrimonios sólo pueden efectuarse a fines del otoño o a comienzos del invierno, época de tregua en las faenas agrícolas. Los "Miao" son muy supersticiosos: creen en duendes y espíritus, buenos y malignos. El hechicero ("Wushih o Kweishih"), que puede ser hombre o mujer, es el único capacitado para entenderse con los seres del otro mundo. Como en todos los pueblos primitivos, el mago es también curandero de la comunidad y su rudimentaria terapéutica está hecha a base de sacrificios de aves o animales, más pequeños o más grandes en relación con la gravedad de la enfermedad que afecta al paciente. En caso de muerte, el hechicero desempeña también un importante papel durante la ceremonia funeraria, pues a él corresponde indicar al espíritu del muerto, las rutas del otro mundo, especialmente el sitio donde yacen las almas de sus antepasados a los cuales es obligatorio ir a visitar tan luego como se cruza la frontera del más allá. En la administración de justicia intervienen asimismo los "Wushih", en calidad de abogados de las partes querellantes: acusador y acusado se hacen representar por un hechicero, y durante la noche anterior al fallo el mago del acusador sacrifica un gallo rojo y el del acusado un gallo blanco. La prueba de la culpabilidad o inocencia del afectado es originalísima: dentro de una olla llena de arroz se sumerge la cabeza metálica

de un hacha y el todo se pone a hervir en un caldero de aceite. Si el acusado logra sacar el hacha sin quemarse, los dioses han declarado su inocencia y el acusador tiene que pagar todos los daños y expensas del juicio. A la inversa, el fracaso, es prueba de culpabilidad.

Los "Miao" son un pueblo danzarín y músico. Al revés de los chinos, entre los cuales la música sufrió un "arret de developpement" prematuro, los "Miao" cantan diariamente y danzan en muchas ocasiones. Su principal instrumento es la flauta de bambú, el "Lu Sheng" y, en algunas tribus, una simple hoja verde de árbol, colocada entre los labios. Las mujeres de ciertas tribus tocan también el arpa hebrea, rudimentaria. La danza es místico-sensual y acompaña los diversos ceremoniales rituales. En ciertas ocasiones, la danza sagrada puede servir para la elección de esposos, otorgándose a las muchachas la posibilidad de elegir a su compañero. En el Festival de Primavera, las muchachas indican su elección, amarrando una cinta en el cuerpo del hombre elegido: si éste la desprende y la deja caer, significa que la proposición ha sido rechazada. Dice un cronista que ha asistido a estos festivales, que "los mozos apuestos quedan a veces cubiertos de cintas, pero, por desgracia para ellos, sólo pueden aceptar una elección".

El nombre de "Miao-Tzú", que los chinos les asignan, significa "Hijos del suelo", "Cultivadores de Arroz", "Brote", "Disparo", etc. Son en total más de cincuenta tribus muy numerosas. Las mujeres son habilísimas en el arte del bordado y los hombres, igual que los "Lolo" adoran al "Dios Baco" con devoción. Son un pueblo alegre y laborioso, que al ser incorporado a la civilización china moderna, constituirá un excelente aporte económico y social para la República.

LA MUJER CHINA

Ningún aspecto de la vida de este país ha sufrido tal vez un cambio más rápido y profundo en los últimos quince años, que el referente a las actividades y a la ubicación de la mujer dentro de la sociedad. Bruscamente ella saltó desde el serrallo, la ignorancia y la abulia, a las universidades, al ejército y a la acción cultural, todo en una forma intensa, fervorosa y heroica. Este proceso se inició con la revolución de Sun Yat-Sen y los hombres del "año 11", adquirió luego un ritmo violento allá por el año 1925 bajo la influencia moscovita de primera mano (años de Borodín, Anne Louise Strong, Kharakhan, André Malraux, etc.), y llegó a su plenitud en el año 1937, cuando la invasión nipona movilizó todas las fuerzas espirituales dormidas de esta nación y cristalizó en una actitud nunca antes alcanzada y ni siquiera concebida.

El antiguo ideal estético y ético de la mujer china que creó la sensual sofisticación sádica de los 'pies vendados" y que produjo su modelo excelso en "Black Jade", la pequeña heroina romántica y tuberculosa de "El Sueño de la Cámara Roja", se derrumbó definitivamente en el olvido. Para el opio, las concubinas, la confección de poemas bajo la luna o a la sombra de los lánguidos sauces del patio interior, llegó el "tiempo del desprecio".

La revolución primero y la guerra después, movilizaron no sólo a las "élites" intelectuales de China, de las cuales las tres hermanas Soong son los más altos exponentes, sino también a toda la masa inmensa de mujeres campesinas, de rudas y sufridas "mujeres-coolies" de las ciudades y villorrios, a las pobres muchachas vendidas como esclavas, a las irredentas "sing-song girls", a las viudas abandonadas, a las prostitutas, a las mendigas, a todas. Es esto lo que hay de más grande en la gesta heroica de la mujer china: que no es un proceso parcial o focal de determinados sectores sociales, ni es dilettantismo de intelectuales

de melena a la garçonne, ni chifladura de feas sufragistas viriloides, ni vacía cháchara de proletarias occidentalizadas a medias.

¡No! Ha sido la Mujer, genéricamente y con mayúscula, la que irrumpió de súbito en el campo de la lucha política, social y militar y entró a ocupar un sitio que parecía aguardarla desde los milenios. El resultado ha sido sorprendente. Desde luego porque ella, la mujer china, llevaba sobre sus congéneres occidentales, una enorme ventaja: la de no temer a la muerte. El heroísmo ha carecido aquí de esa nota lúgubre y transida que ha tenido en otras partes. La mujer como el hombre su compañero, sabían ya morir desde hace siglos. Lo supieron desde el comienzo de su cultura y sus maestros fueron, no tanto los filósofos quietistas, sino más bien la Vida, con su implacable rigor y sus miserias. La mujer china que ha formado batallones y guerrillas, las muchachas casi adolescentes que han marchado con sus Universidades miles de millas hacia el interior, las que detrás de las líneas enemigas actúan como agentes secretos y como provocadoras, todas ellas saben lo que las espera en cada instante de su trabajo y su misión. La muerte ronda en torno a sus actos y va mordiendo sus talones. Ellas han visto la muerte desde que nacieron, aquí donde las sequías o las inundaciones, las epidemias y las luchas internas, las invasiones y las expediciones punitivas, se expresan en términos de millones de cadáveres. La supervitalidad, la multigerminación inagotable, la abundancia cataclísmica, llevan siempre dentro de ellas mismas, la semilla de la autodestrucción. Es ley biológica.

Para hablar sobre la transformación de la mujer china, más que generalidades hay que presentar hechos. Pero, ¿cómo hacerlo en un simple artículo cuando los ejemplos son innumerables? Quien lea las obras recientes de Edgar Snow ("Red Star over China") que estuvo en el Yennán heroico, del Mayor Evans F. Carlson ("Twin Stars of China") que anduvo con las "guerrillas" en diversos frentes cruzando de uno a otro lado de las líneas enemigas; de Randall Gould; de Lin Yutang; de Pearl Buck, etc., encontrará decenas de acciones y personajes femeninos a las cuales el calificativo de espartanas les queda corto. ¡Y eso es ya mucho decir!

En las "guerrillas" que constituyen el nervio de la defensa china, la mujer ha jugado un papel admirable: no sólo como informadora, enfermera o auxiliar, sino simplemente como soldado. En Shansi, en Kwangsi, en Lifeng, en Chekiang, en Taierchwang, en Hankow, etc., los caminos vieron pasar hacia la primera línea, aguerridos batallones de mujeres que muchas veces no retornaron. Porque ellas tienen su designio implacable ya trazado: ¡O vencer o morir! Ellas no pueden caer prisioneras. Para eso siempre dejan disponible una granada de mano, que les brinda la liberación en el último instante.

En el campo cultural, las organizaciones juveniles femeninas se cuentan por cientos: desde los cuadros teatrales que recorren los campos y cuarteles, hasta los equipos de adoctrinamiento cívico y político que trabajan sin cesar. En las actividades económicas, su importancia es todavía mayor: el milagro de las Cooperativas industriales en la China Libre, reposa en buena parte sobre los hombros de las mujeres de China, como también el "War-time Rural Service Corps", el "War Area Service Corps", la Cruz Roja, etc. Mencionemos sólo tres nombres que ya tienen un sitio en la historia de estos años: Madame Chao, la "madre de las guerrillas", llamada la Juana de Arco de China, cuya cabeza está a un muy alto precio; la Comandante Yen Huei-lan sobre la cual el "General Cristiano" Feng Yu-Hsiang, ha escrito un emocionado poema: murió en un combate cuerpo a cuerpo y sólo al recoger su cadáver para sepultarlo, se supo que aquel aguerrido jefe era una mujer; y la bella, adorable y juvenil Miss Chen Po-erh, estrella máxima del cine chino, llamada con justicia la

"Greta Garbo" de Oriente, que, abandonando la gloria y el confort de sus estudios en Shanghai, partió al frente, en abril de 1939, para no retornar.

Centenares y miles como ellas, testimonian una nueva actitud de la mujer china frente a la vida. La estructura de acero que Confucio creyó legar a esta nación, basada en las jerarquías de la familia, ya no existe, porque la familia misma ha sido dispersada a los vientos de las invasiones y la muerte. Millones de seres —hombres y mujeres— andan por allí, en las ciudades o en los campos, en los batallones o en los talleres, que no saben ni siquiera remotamente dónde están sus padres, sus hijos, sus hermanos o sus cónyuges. Así, pues, las bases morales son hoy diversas de la del confucianismo. Los poetas no pueden ya tampoco cantar a la mujer, situándola en la atmósfera de refinamiento de las cámaras interiores de los cerrados palacios, sino a pleno sol, hundida hasta la cintura en los arrozales, en marcha hacia el combate, moviendo la maquinaria en la fábrica, enseñando a leer en la escuela anexa a la Cooperativa, representando piezas que escarnecen a los traidores en las plazas de los pueblos o en los patios de los regimientos, etc. ¡Y es así cómo quieren ellas también ser cantadas! Recuérdese si no la nube de protestas que llovió sobre Maurice Dekobra hace unos años, cuando después de pasar rápidamente por Shanghai y Pekín, escribió en París que la mujer china "est trés jolie"... ¡Mejor no hubiera dicho nada! Ha pasado ya el tiempo de las galanterías almibaradas y vacías. El "Tenorio" tendría que usar hoy armas distintas y Casanova sería un risible fracaso en estas latitudes.

"¡Qué hermoso paisaje!", dice un compañero al poeta Auyang, en el libro de Carlson. "Escriba un poema sobre él". Y el muchacho responde: "Nosotros los poetas de hoy no cantamos ya a los paisajes, sino lo que hay dentro de esos paisajes! Ponga por ejemplo, un regimiento en marcha a través de ese campo, una muchacha trabajando junto a su búfalo en el arrozal, entonces escribiré un poema...!" Igual que Auyang, piensan todos los poetas de la nueva China.

APUNTES SOBRE EL LAMAISMO

I

EN los últimos días, hemos tenido ocasión de escuchar dos interesantes charlas sobre la misteriosa religión de los Lamas: una de ellas, en el "Rotary Club", dada por el profesor Macguitte, culto intelectual nacido y crecido en Mongolia, hijo de padres franceses; y la otra en la "YMCA", dada por el Reverendo W. H. Hudspeth, misionero que conoce los caminos del Tibet como la palma de su mano. Estas dos instructivas "causeries" nos han movido a decir algo a nuestros lectores acerca del tema. El "Lamaísmo" no es más que la forma tibetana del "Budhismo", religión esta última que fué introducida en China durante el reinado del Emperador Ming Ti, de la Dinastía Han (57-78 D. C.). La cuna del Budhismo, es como se sabe, la India. En la prédica de Sakyamuni, el Budhismo era una religión sin dioses. Estos aparecieron después de la muerte del fundador y la legión de dioses del panteón búdhico, junto con el poético contenido de sus parábolas y Sutras, al entrar en el Reino Medio, vinieron a rejuvenecer y despertar el sentimiento místico de los chinos, anquilosados en el humanismo racionalista de Confucio. El Budhismo actuó en China, como el Cristianismo en la Europa Medieval, vitalizando las artes, dando alas al ensueño y a la fantasía, creando nuevos mitos poético-religiosos, abriendo mirajes y perspectivas para nuevos dioses antropomorfos.

En su avance hacia el norte, la religión de Budha llegó al Tibet a mediados del siglo VII, por las rutas del Nepal fastuoso y encantado. Un monje hindú, Padma-Sambhava, predicó, un siglo después la religión que hoy se llama "Lamaismo", refundiendo el Budhismo Tántrico (que es una especie de paganismo budhístico) con las múltiples sectas inferiores de la demonología tibetana. Cuéntase que el santo Padma, batió inflexiblemente a los principales demonios locales por medio de las fórmulas del Mahayana, conservando para su religión "sólo a aquellos que juraron incorporarse a las filas del dios venido del Ganges". Los siglos posteriores, que vieron las grandes invasiones de Genghis Khan y los enormes desplazamientos de muchedumbres humanas en el Asia Central, fueron favorables a la nueva secta: en el siglo XIII, el gran Kubilai Khan, que instaló su capital en la imperial Peking (la Kambaluk descrita por Marco Polo), decidió que el Lamaísmo era la religión que mejor convenía a los pueblos mongoles y la estableció como religión oficial. Desde esa fecha en adelante, el Lamaismo se afirmó sólida y extensamente, como una religión de Estado, con una enorme influencia en la vida civil, política y económica de los pueblos de las regiones altas del Asia. En el siglo XVI y parte del XVII tuvo un marcado declinar, pero la conquista de China por los Manchúes vino a dar nuevas alas a la secta, ya que los grandes Emperadores de esta Dinastía (Ching Dinasty o de la "Gran Pureza") tuvieron que apoyarse fuertemente en los Príncipes Mongoles para mantener y consolidar su poder, a lo largo de todo su reinado.

Los Mongoles son tribus nómades, que nunca han vivido ni viven aún hoy, sino en tiendas, alimentándose exclusivamente de leche, queso y carne. Jamás comen productos vegetales y consideran que cultivar la tierra es ofender a la "madre común" por el hecho de desgarrar sus entrañas con el arado y demás útiles de labranza. Tienen un santo horror por el agua (jamás se bañan en toda su vida) y las vasijas de cuero en que guardan la leche, no son nunca lavadas por temor de que "el espíritu del agua" entre en conflicto con "el espíritu de la leche", con grave daño para la salud de los que beben de esta última. No comen tampoco pescado porque este "espíritu", al ser introducido en el cuerpo humano, puede hacer que el hombre en su próxima reencarnación se torne pescado, lo cual se considera como la peor de las calamidades. Habitantes de las mesetas mediterráneas, rodeados de escarpadas montañas, los Mongoles se han identificado plenamente con la vida terráquea, tal como su paisaje se las ofrece: la Naturaleza parece haberlos plasmado, esculpido en dura piedra. Tampoco comen gallinas ni huevos y el cerdo es "tabú": caballos, bueyes, camellos y ovejas o cabras, les proporcionan la carne que hoy, como en tiempos de "El Gran Khan" suelen comer semicruda, calentada bajo la montura de su caballo. Esta vida nomádica de los Mongoles era el terror de las princesas imperiales de la Casa Manchú, las que a elección del Emperador, eran dadas en matrimonio a los Príncipes Mongoles cuando venían a Pekín trayendo tributo. Es de imaginar el espanto con que estas muchachitas criadas en la elegancia sofisticada y refinada de los palacios de Pekín, frágiles, limpias, perfumadas y vestidas de sedas, partían a lomo de camello en brazos de sus rudos y polígamos esposos, ayunos de baño, comedores de queso y carne semicruda, a vivir en rústicas tiendas en las heladas estepas.

El Lamaísmo tiene una organización jerárquica comandada por los Lamas que son una mezcla de sacerdote y dignatario civil, en los cuales se supone que hay un Bodhisatwa encarnado. En el punto más alto de esta pirámide jerárquica está el Dalai Lama, encarnación del Bodhisatwa Avalokita, deidad la más adorada en el Tibet. El título de Dalai Lama fué dado por el Emperador de China, en 1680 al jefe de la secta. Hay quienes aseguran que este título

había ya sido creado en 1576 por el Príncipe de Tumed, Altan Khan, cuando fué visitado por el Gran Sacerdote de Llasa en sus dominios de los Ordos. A la muerte del Dalai Lama, su sucesor es elegido entre los niños nacidos aproximadamente en los instantes en que el Lama ha muerto, creyéndose que Avalokita ha reencarnado en esa nueva forma corporal. No hace mucho, tuvo lugar la investidura de un nuevo Dalai Lama en la persona de un niño chino de Kokonor, hecho de enorme significación política, como se comprende, en las actuales circunstancias. La República China mantiene sus más estrechas vinculaciones con los pueblos Mongoles, como antes las tuvo el Imperio. Chungking envió una gran Embajada a Llassa, para tal ocasión, portadora de presentes y la entente política quedó así una vez más, sellada. Después del Dalai Lama, viene un segundo dignatario llamado el Panshen Lama, que también vive en Llassa (Tibet) y luego un tercero: el Gran Lama o Budha Vivo (recuérdese el "Boudha Vivant" de P. Morand) que tiene su residencia en Urga, Mongolia Exterior. Este Lama, al cual los mongoles dan el nombre de Hutuketú, que significa "el que siempre retorna", ejerce su autoridad sobre 25 mil Lamas menores y sobre 150 mil súbditos. La influencia soviética, ha, sin embargo, debilitado considerablemente su autoridad y el soporte económico de la secta, en especial, como veremos más adelante (1). En cada Principado Mongol, hay una Lamasería principal, dirigida por un "Avater" u obispo, y Lamaserías menores hay, más abajo, en cada villorrio, en cada cantón, en cada tribu. Algunos de estos monasterios tienen hasta 20 mil monjes.... Se asegura que, en la actualidad, hay un sacerdote por cada habitante, es decir, la mitad de la población mongol está en los conventos lamaísticos. Dentro de cada familia, por lo menos un hijo —casi siempre el mayor— tiene que abrazar el sacerdocio. Toda esta gente no trabaja, por supuesto, y tiene que vivir parasitariamente, sostenida por el resto de la comunidad social. Los sociólogos orientales han tenido ocasión de practicar curiosos estudios sobre el Lamaismo, como factor de empobrecimiento de un conglomerado nacional. Los lamas han de actuar en todas las formas de la vida social y naturalmente sus servicios son remunerados en relación con la fortuna del cliente: matrimonios, nacimientos, enfermedad o muerte, pleitos, contratos, traspaso de bienes, adivinación del futuro, previsión del tiempo, querellas familiares, etc., en todo ha de actuar el sacerdote, previa remuneración de servicios.

Múltiples factores han determinado la decadencia de los pueblos mongoles, desde los años de las grandes conquistas hasta hoy. Qué parte ha cabido al Lamaísmo en este proceso difícil es decirlo. Hay quienes creen que el Lamaísmo ha sido un factor decisivo en el descenso y degradación de la fuerte raza de los Khanes. Por nuestra parte, pensamos que él no es sino uno de los múltiples factores en juego y más bien efecto que no causa. Entre la Mongolia Interior y la Mongolia Exterior hay más de seis millones de habitantes, sin contar todavía con los Kalmukos (de la llamada Mongolia Occidental), que no son sino sombras de los antiguos gloriosos conquistadores. ¿Despertarán de nuevo algún día? Es posible, pero no probable, comprimidos como están entre las poderosas fuerzas de influencia y expansión de Japón y la U. R. S. S. y en la vecindad de una tercera nación, China, que ha demostrado a lo largo de su Historia, la formidable capacidad de absorción que posee, de pueblos y de razas.

Los Mongoles han sido subyugados por el alcohol y la sífilis, factores eternos de desintegración de pueblos que han perdido su "élan" y su equilibrio. Paralelamente a la decadencia de la raza ha degenerado su religión: el Lamais-

(1) Hay una Mongolia también, bajo el nombre de "Gobierno Autónomo Federado de Mongolia" que está, igual que el Manchukúo, dentro de la plena esfera de dominio e influencia del Japón. El jefe de este gobierno es el Príncipe Tek.

mo de hoy ha perdido sus vínculos con las elevadas lecciones morales y las bellas imágenes poéticas del Budhismo que lo engendró, y ha llegado al bajo nivel de una burda demonología dominada por prácticas de una magia negra y mercantilizada. En muchos de sus templos, ya no son los dioses sino los demonios quienes ocupan los altares. La corrupción se ha entronizado entre los monjes, y los conventos son receptáculos groseros de todos los vicios y aun de crímenes y delitos vulgares. La atmósfera de vicio y mugre que allí reina, es visible aun en el "Lama Temple" de Pekín. Los propios libros de turismo de la capital china, aconsejan al visitante jamás acercarse sólo al famoso Templo, pues uno se expone a los mayores riesgos. Y en la obra, ya clásica, de Arlington y Lewishon: "In Search of Old Peking", cuentan los autores cómo uno de ellos tuvo que defenderse con su revólver cuando uno de los monjes pretendió encerrarlo en los pabellones que visitaba. Se menciona el caso de muchos visitantes desaprensivos que jamás emergieron a la luz, después de una visita al "Lama Temple". Si esto sucede en el corazón de Pekín mismo, es de imaginar cuál será la atmósfera y cuáles los riesgos de los conventos del interior. Los futuros monjes, son entregados a los Lamas a la edad de siete años, y desde esa fecha estos niños entran a hacer vida común con los bonzos adultos, depravados y corruptos de las Lamaserías. Los resultados de esta educación, son comprensibles. Los principales diseminadores de los males venéreos en Mongolia, han sido precisamente los Lamas: las muchachas son obligadas por sus familias a someterse a las exigencias de los magos y exorcistas, por miedo a los demonios y para congraciarse con los buenos espíritus. Hay centenares de demonios en el Lamaísmo: para todos los casos y en todas las ocasiones. Ellos comandan la vida anímica y aun la vida material de estas tribus. Es bien ilustrativo, por ejemplo, el caso de la enfermedad y la muerte de una persona. Cuando alguien enferma gravemente en una tienda, si la familia puede pagar la tarifa correspondiente, un Lama es llamado para que venga a alejar los malos espíritus, rezando sus letanías y dando a tragar papeles con fórmulas mágicas al enfermo. Si la familia no puede llamar al preste, el enfermo en trance de agonía es sacado fuera de la tienda para que muera en la intemperie, pues de ningún modo puede permitirse que los malos espíritus se aposenten en la tienda. Si la persona llegara a morir adentro, sin auxilio de Lamas, la tienda estaría perdida: nadie se atrevería a volver a habitarla. Cuando un sacerdote ha prestado sus auxilios espirituales al paciente y éste ha muerto, entonces el cuerpo es también sacado rápidamente y llevado a lomo de caballo o de camello a una distancia no menor de tres millas, y arrojado en campo abierto; los portadores, regresan a toda velocidad, sin mirar hacia atrás, por temor de que los demonios puedan pasar del cuerpo del difunto al cuerpo de ellos. Como se ve, éstos son todos hechos, correspondientes a esa etapa que Freud ha llamado de la "mente mágica", en la evolución de la psiquis humana. El cadáver es prontamente devorado por los perros, lobos y hienas hambrientas y mientras más rápido ha sido el proceso de este festín necrófago, más favorable es su significado en relación con la futura encarnación del muerto. Lo peor que puede acontecer a una familia mongol es ver que los restos de su pariente no han sido devorados por las bestias del merodeo, pues ello significa que la presencia de los malos espíritus es intensa, duradera y quizás definitiva. Los altos dignatarios religiosos son incinerados en pagodas especiales de las grandes Lamaserías y sus cenizas, enterradas en los mismos recintos. Pero, un cuerpo humano no incinerado, no puede ser sepultado bajo tierra: los mongoles conversos al cristianismo por los misioneros, mantienen una lucha constante y dramática con sus connacionales, esforzándose por enterrar a sus muertos. Cuando se les sorprende en estos ritos, el cadáver es desenterrado y arrojado libremente al campo.

Los libros litúrgicos de los Lamas Mongoles están escritos en lengua tibetana, que éstos no comprenden. De todos modos es lo mismo, porque ellos los aprenden de memoria, siendo idéntico el resultado, ya que lo que se persigue es una especie de acción hipnótica en la repetición de los salmos y cantos. Hemos presenciado en el "Templo de los Lamas" de Pekín uno de estos servicios religiosos, que duran varias horas, y el efecto es realmente enloquecedor. Después de unos minutos el espectador se siente cogido en el ritmo atrozmente monótono de los estribillos que el jefe recita y que los bonzos y los niños corean con una voz chillona y destemplada. La acción hipnótica y sugestiva es manifiesta. No hay, pues, literatura religiosa ni general en lengua mongol, que es una lengua pobre, primitiva, en pleno "arrêt de developpement". Es una lengua gutural y aspirada, con siete vocales, diecisiete consonantes y seis diptongos. La escritura es vertical, pero al revés de la escritura china, procede de izquierda a derecha.

El bandidaje —fruto de la miseria— florece hoy en los pueblos mongoles. Osado es aquel que sin una numerosa escolta se aventura por las heladas estepas del interior. El tifus exantemático, según lo hemos hecho ver en otra de nuestras crónicas, se ha instalado endémicamente en esas regiones, al calor del "kan" o cama colectiva de ladrillos calentada por debajo, con un fogón en las posadas. Por todas estas razones que los hacen desagradables, los mongoles han sido rechazados cada vez más al Norte de la Gran Muralla: hay que andar hoy cien millas por lo menos para encontrar las tiendas que antes estaban a veinte. El doctor Sun Yat-Sen, en su célebre "San Minchu-I", que es la Biblia Republicana, calificó al mongol de "pueblo débil", con toda razón, según se ve.

Shanghai, agosto de 1941.



La Escritora Turca Halidé Edip

Por J. G. Blanco Villalta

HALIDÉ Edip es la mejor escritora turca de todos los tiempos. Sus novelas se destacan entre las mejores que ha producido la prosa de su patria. Mezclada en la oposición contra Kemal Ataturk, debió abandonar Turquía junto con su marido, el doctor Adnán, ex ministro en el gobierno revolucionario. De su novela "Vurun Kahpeié" —¡A muerte, la arrastrada!— aparecida en 1926 y que se desarrolla durante la guerra contra la invasión griega, damos un pasaje.

Una joven maestra de Estambul es enviada a un pueblo de Anatolia. Se enamora allí del capitán Tusún bey. Dos tipos centrales de la obra, el cura Hachí Fattah, fanático, y Uzún Huseín, que encarna el tipo del funcionario despótico otomano, traicionan la causa nacionalista, y hacen penetrar el ejército griego en el pueblo y se convierten en los incondicionales del jefe heleno. Este gusta enormemente de la joven Aliyé, de lo que aprovecha ésta para hacer escapar a Tusún bey y poner presos al cura y a Uzún Huseín, que la persiguen con sus bajos deseos. Al abandonar el pueblo las fuerzas helenas y después de saquearlo e incendiarlo, Hachí Fattah y Uzún Huseín se erigen en vengadores de la ley sagrada y del honor nacional, que traicionaron; incitan al pueblo a dar muerte a Aliyé y a otras mujeres, a quienes acusan de haberse entregado a los invasores.

"¡Antes de la entrada de nuestro ejército —exclamó el cura Hachí Fattah — lavaréis aquí el honor de la Ley, levantaréis de nuevo su dignidad y su nombre! Para empezar limpiaréis el pueblo de todas las arrastradas que han vendido su honor a los griegos. Las ejecutaréis en la plaza de la Gran Mezquita, delante de la casa de Dios. No dejaréis libre de castigo a ninguna de esas arrastradas que han traicionado al Islam y al honor musulmán".

Mientras algunos partían, sin jefes, a recibir al ejército, Hachí —nombre dado a los que han realizado el peregrinaje a la Meca— Fattah efendi arrastraba con sus discursos inflamados a la muchedumbre a buscar a las "arrastradas", y se puso a la cabeza de los que iban a realizar ese deber sagrado.

Como llamaban a la oración de la mañana, los tres compañeros de Aliyé se despertaron al mismo tiempo. Ella no había recobrado el conocimiento, y la fiebre que aquellas terribles horas encendieron en sus venas, como olas púrpuras, rompían sobre su rostro pálido. Al abrir los ojos, los tres se acercaron a su lado y contemplaron su querido rostro. Sus labios secos se movían sin cesar; los párpados hundidos, aún más bajo la franja de seda negra de las cejas, se agitaban sin descanso.

¿Qué decía? Los oídos amigos que se acercaban a Aliyé, sentían mezclarse al llamado a la oración y a los cantos interminables de los gallos, lejanos y profundos gritos de "¡Dios es Grande!" y acercarse el rumor de pasos y de voces desconocidas. A la gravedad de esos "¡Dios es Grande!" todos comprendieron de pronto. Les parecía respirar una atmósfera de fiesta de sacrificios, sentir olor a sangre. En ese momento los labios delirantes balbucearon: "Vuestra tierra es mi tierra... Seré para vuestros hijos una luz... Atesto a Dios... No temeré nada". (Juramento hecho por ella al llegar a la aldea).

Pero en el momento en que comenzaba la tragedia, la fiebre la despertó y, a pesar de ese bello juramento, un terror que no olvidarían jamás los tres seres que dejaba tras ella, atravesó sus bellos ojos. Aliyé era la primera de esas traidoras que Hachí Fattah efendi sacrificaba en el altar de la Ley Sagrada y que Uzún Huseín efendi hacía despedazar en nombre de la nación.

Persuadido por esas palabras de religión y de patria, el pueblo se había prometido no dejar ni un átomo de carne ni de hueso a esa arrastrada de Estambul a quien se había visto la noche pasada en el estado mayor del comandante griego. El primer resplandor que se deslizó, descolorido y trémulo, a través de la oscuridad prensada, vió, en la plaza de la aldea, a la sombra de la mezquita blanca, al pueblo blandiendo brazos, puños y palos con infernal frenesí para despedazar valientemente a las dos mujeres que habían tenido relaciones con el comandante griego. Todo el horizonte de la aldea resonaba con dos gritos unidos en forma sacrílega pero embargadora:

—¡A muerte la arrastrada!... ¡A muerte la arrastrada!...

—¡Dios es grande!... ¡Dios es grande!...

Cuando la arrancaron de casa de Durmush sintió Aliyé, en todo su cuerpo, que era presa, tangiblemente, de la irresistible potencia del terror. Su rostro quemado por la fiebre había tomado un color cadavérico, gotas de sudor frío fluían de sus sienes, de alrededor de sus labios violáceos; sus rodillas vacilaban como desarticuladas. Al oír la voz tonante de Hachí Fattah efendi, al ver las miradas irreconocibles de la muchedumbre, cerró sus grandes ojos violeta y perdió el conocimiento. La fuerza de una codicia en que desde mucho tiempo se acumulaban el deseo, la rabia, la locura, estalló súbitamente y Uzún Huseín efendi dirigía en nombre de la nación la ejecución de ese crimen, que ordenaba en nombre de la moral y de la religión Hachí Fattah efendi. Aliyé abrió los ojos al sentir sobre su rostro la pálida y repugnante cara de Uzún Huseín efendi, su aliento malsano sobre sus orejas, sus manos sucias y secas que desgarraban su velo de cabeza y su manto.

De pronto, en medio de su terror, se levantaron las olas de una poderosa rebelión, y la fuerza sagrada que hace a todo oprimido superior a su opresor, a todo mártir superior a sus verdugos, levantó también su débil corazón. Un poco más lejos, una mujer que ella conocía estaba a punto de morir; su último hálito subía y descendía, en medio de oleadas de sangre, a través de su garganta acuchillada; un hombre vigoroso se encarnizaba con un palo sobre ese cuerpo hecho papilla por los golpes. Ante ese espectáculo comprendió que se la había acusado al pueblo de ser una arrastrada condenada al mismo destino, una pecadora que había tenido trato carnal con los infieles. Con toda su voz, una fuerza de convicción que la aldea no olvidó jamás, exclamó:

—¿Cómo pueden ustedes matarme por la fe de estos traidores que ayer estaban con el comandante griego y eran los opresores de la población? ¿No fueron ellos los que hicieron que los griegos vinieran a la aldea? ¿No fueron ellos los que hicieron desterrar a mi padre Omer efendi, por partidario del ejército nacional? ¡No es a mí, es a Hachí Fattah efendi y a Uzán Huseín que debe matarse!

Hachí Fattah efendi y Uzún Huseín efendi, al sentir en la voz y en los bellos ojos de Aliyé, que los acusaba, un peligro para su propia piel, y al agregarse el miedo a su cólera y a su sed de venganza, les hizo aún más repelentes e impresionantes.

—¿Dejan aún hablar a esa arrastrada? Anoche salió de los brazos de Damianos. Anoche nos hizo mandar a la prisión. Una mujer que se divertía con los oficiales griegos, que pisoteaba su religión y su patria... ¡No la dejen hablar! El que la escuche es un impío. Mátenla, a la arrastrada, mátenla. Muélanla. Arranquen sus cabellos malditos que han hecho perder la cabeza a los hombres. ¡Peguen! ¡Peguen!

Mientras aquellos hombres, enloquecidos por el furor contagioso de Uzún Huseín efendi, convertidos en bestias por la fealdad de sus deseos, laceraban a Aliyé de la manera más atroz y más repugnante, alguien, que permanecía apartado de la muchedumbre, la reconoció. Era uno de aquellos que le habían enviado sus mujeres para que ella intercediese ante el capitán Tusún bey. Gritó:

—No la toquen, ella es la que espiaba a Damianos, es la hija de Omar efendi. No crean la palabra de Hachí Fattah ni de Huseín. ¡Matemos primero a esos cerdos!

La muchedumbre se dividió en dos campos. Pero Aliyé había perdido el sentido por completo. Su sangre chorreaba de su frente, de su cuello, de sus hombros, de todo su cuerpo desnudo, acardenalado y violáceo. Se acercaba a las fronteras de la muerte, en que ninguna cólera, ninguna opresión podría perseguirla. En ese supremo minuto su espíritu recordaba, por claridades quedadas en su memoria, el más bello momento de su vida, la noche en que había atravesado esa misma plaza para ir a escuchar el mevlut —Oración dedicada al Profeta—. En medio del humo que se elevaba de la araña de la mezquita, de las luces temblorosas que caían de las velas, creía sentir la hermosa voz del derviche de rostro místico hacerse eco de una eterna piedad. En ese instante en que se mezclaban los sueños de mil y una vidas, el Hachí efendi la había extendido en medio de la mezquita y quería degollarla. Era la Fiesta de los Sacrificios y el pueblo al unísono proclamaba: "¡Dios es grande!", para hacer que fuese favorable el degüello de Aliyé, cuya cabeza había sido arrimada a un hoyo en medio de las luces de ensueño de la mezquita. Su cuerpo se había vuelto un pequeño cordero... Cuando ella era chica su padre había, una vez, degollado la víctima de la fiesta, y fué el cordero de ella la víctima. Después de la mezquita volvía a ver el jardincito húmedo de su infancia.

Una parte del pueblo gritaba: ¡Es un cordero! Sería una lástima degollarlo...

Pero la otra, con gritos espantosos, respondía:

—¡Degüellen, degüellen! ¡Por la nación, por los pecados de la aldea!

Finalmente, en el momento en que cesaban el tormento y los padecimientos del martirio impuesto, el alma virgen de Aliyé, llevada por el aleteo y la caricia de las alas de un gran pájaro blanco, —alusión mística— se elevó de su cuerpo, que no era más que una papilla de carnes destrozadas.

"Vuestra tierra es mi tierra. Vuestra casa es mi casa. Para este país, para estos niños, seré una luz. No temeré nada... ¡Lo atestiguo en el nombre de Dios!"

Cuando Aliyé realizaba este pensamiento, todas las mujeres que en el correr de las edades han padecido y muerto por su país, miraban a la mártir con un fulgor sagrado en sus ojos inmortales y con una sonrisa de victoria en los labios, que los siglos no han podido borrar".

Ideario Socialista

Por el Dr. Nicolás Repetto

En los últimos días de junio pasado, el Partido Socialista argentino rindió un significativo y unánime homenaje al jefe de sus luchas e infatigable líder, doctor Nicolás Repetto, con motivo de cumplir setenta años de edad y cuarenta de afiliación partidaria. El homenaje constituyó un testimonio entusiasta de las simpatías generales y del arraigo popular que la considerable obra del hombre representativo del Partido Socialista argentino tiene en la vida cívica y en la inmensa mayoría nacional. Sumándonos a ese homenaje, publicamos a continuación un ideario del jefe socialista, seleccionado por Celso Tíndaro, y en cuyos pensamientos se resume la pauta ideal que orientó siempre la acción del doctor Nicolás Repetto, "figura consular —como dijera el doctor Alfredo L. Palacios— que destaca con honor y ejemplaridad su relieve normativo y su perfil austero, en el ámbito parlamentario del país y en las luchas sociales de nuestro tiempo".

1

NO soy de los que creen que "todo tiempo pasado fué mejor". Estoy convencido de que el mundo marcha sin cesar, aunque en ciertos instantes, tales como el presente, pueda ofrecer altos y hasta retrocesos momentáneos.

2

El Socialismo debe haber nacido con la primera luz que alumbró la conciencia humana y no se extinguirá mientras alguien no destruya su fruto inmanente: el sentimiento de la justicia social.

3

Educar a las masas tiene tanto o mayor valor que instruirlas. Para mí los hombres valen más por lo que sienten y hacen que por lo que saben.

4

En su obra capital *Teoría y práctica de la Historia,* presenta Justo las leyes de la Historia en el desarrollo de la Técnica, de la Economía, de la Política, de la Ciencia, del Arte, etc. Del estudio de estas leyes ha de extraer el hombre los principios y normas necesarios para dirigir conscientemente sus destinos, es decir, para hacer su propia historia. Dejaría así el hombre de ser juguete de

la fatalidad o de su propia ignorancia, para moverse en el mundo aplicando leyes cuyos efectos conoce de antemano.

5

En lo que tiene de esencial, el sistema democrático de gobierno es insustituíble, por ahora al menos. No se ha concebido todavía un sistema mejor para los pueblos que aspiran a servir el progreso dentro de la libertad, de la dignidad y de la propia responsabilidad.

6

En la vida no hay *estrella* que valga, pues cada cual es artífice y responsable de su propio destino.

7

La Cooperativa maneja valores de uso exclusivamente, con prescindencia de toda idea de lucro; la tienda corriente, en cambio, maneja valores de cambio, se inspira en el lucro y obedece a las reglas generales del comercio corriente.

8

Mientras se trata simplemente de tener ideas para ostentarlas, para adornarse con ellas, no hay mayores inconvenientes. Pero cuando entra en juego la acción para aplicar esas ideas, para darles en los hechos la vida de que carecen como simples enunciados, entonces comienzan los inconvenientes, las molestias y hasta los peligros para quien se permite la libertad —¡insigne libertad!— de ajustar su vida a su manera conocida y declarada de pensar.

9

No olvidemos que nuestro Partido nunca ha sido una mera organización electoral para la conquista de bancas en los cuerpos colegiados. Desde sus comienzos ha tendido a ser un movimiento social, de fuerte tendencia política, sin duda, pero animado también de acentuadas preocupaciones científicas, económicas, técnicas y culturales, que lo presentan como un pequeño mundo en formación, como una visión, muy anticipada y muy compleja, es cierto, de lo que será la sociedad humana cuando se haya modelado de acuerdo a las líneas generales del Socialismo.

10

Lo hermoso de la lucha reside precisamente en su constante renovación. En ningún momento hay nada totalmente resuelto, definitivamente concluído: solucionada una cuestión, surgen al instante mil problemas nuevos. ¡Feliz humanidad condenada a forjar su progreso y su bienestar en una inquietud espiritual permanente y en una lucha sostenida de todos los instantes!

11

¿Cómo obtener para nuestro país un estado inteligente y fecunda tolerancia en materia religiosa? No existe sino un solo camino: la separación de la Iglesia del Estado.

12

El proceso político y social de nuestro país está necesitando principalmente de acción. El ideal accesible y los medios de llegar a él, se los conoce, más o menos; lo difícil entre nosotros es que la gente se mueva, que se decida a quebrar la cáscara de la rutina, a contrariar ciertas opiniones dominantes y a ponerse frente a determinados intereses.

13

La libertad de sufragio es una condición indispensable, inherente a todo Estado democrático, pero esta libertad implica una responsabilidad muy grande, no sólo para los electores sino también para los Gobiernos y para los Partidos. Para los Gobiernos porque deben asegurar al elector la libre decisión del voto, el acceso al comicio y al recuento honesto de los sufragios; para los Partidos, porque no deben insinuar la corrupción en la masa de los electores, ni corromperse ellos mismos haciendo de la función pública, incluso la representación en los cuerpos colegiados, un simple medio de elevación política o de enriquecimiento personal.

14

Yo no soy pesimista, ni lo he sido nunca...

15

El espíritu liberal de los fundadores de la nacionalidad argentina aparece en toda su amplitud y clarividencia en la Asamblea del año 1813, la que puso el símbolo de la Democracia donde estaba la efigie de los reyes, que abolió la inquisición y el tormento, que declaró al Estado independiente de toda potestad eclesiástica, que secularizó los cementerios, que prohibió la importación de esclavos, que estableció la libertad de vientres, que fomentó el comercio y la industria y que impulsó la instrucción pública.

16

La acción es el crisol depurador de las ideas: permite aquilatar su contenido de verdad y aplicabilidad.

17

A fin de que la ley y el Derecho puedan triunfar de la amenaza y de la fuerza, es preciso que las naciones se vinculen estrechamente por un sistema federal. Las naciones deben consentir en ceder a una Federación mundial una parte de su soberanía, conservando, naturalmente, el gobierno de sus asuntos internos.

18

Yo no niego el encanto de los sueños, el goce espiritual que nos producen, ni la trascendencia que alcanzan, a veces, en lo real, pero con ellos no se puede gobernar la vida. Esta es una realidad, ruda siempre, dolorosa a menudo, y el aceptarla así implica ya un gran idealismo.

19

Sabemos demasiado que en cada hombre vive una inteligencia propia, de cantidad y calidad determinadas, y que el problema no consiste en comprimir las mejores inteligencias para reducir todo a un nivel común, sino en asegurar a cada inteligencia la más completa expansión, impregnándola, al mismo tiempo, de un alto sentimiento de solidaridad humana y de un fuerte anhelo de bienestar colectivo.

20

Se aspira a hacer de la vivienda uno de los elementos principales de la dicha de vivir; un factor de mejoramiento físico y moral del hombre, y un agente capaz de crear la vida de hogar o de hacerla revivir allí donde ya se ha extinguido.

21

Un socialista formado es un hombre que lleva dentro de sí un sistema de ideas y de sentimientos, en constante elaboración y rectificación, es cierto, pero

orientado en un sentido preciso y firme. Por este sistema de ideas y sentimientos, el socialista resulta, necesariamente, una inteligencia disciplinada en el método positivo, una voluntad forjada en la investigación asidua de la verdad, y un corazón templado para sentir y obrar solidariamente con todos los que aspiran, sin prejuicios ni mentiras, a elevar, por el esfuerzo común, las condiciones propias y las del conjunto.

22

Si no se hallan animadas por un gran ideal, las masas no se mueven; por eso es necesario mantener siempre puro y vivo el fuego del ideal. Pero el ideal no es la fantasía, ni la quimera; el ideal es la realidad lejana vista al través de un vivo deseo de alcanzarla.

23

La *dictadura vacuna* representa el empeño y la imposición de ciertas clases privilegiadas argentinas de supeditar la población, el comercio externo y la civilización del país al mantenimiento de la ganadería en vasta escala, que requiere mucha tierra, pocos hombres y mantiene el país despoblado y su política en un evidente estado de atraso.

24

No hay que creer, como creen muchos jóvenes y viejos impacientes, que en el terreno de la acción político-social se puede construir con la misma rapidez con que se levantan edificios, tienden puentes, se cavan puertos o se conquista el aire. Una buena parte de la vida de las colectividades humanas se halla más allá del mundo meramente mecánico, y en esto estriba precisamente la complejidad, la dificultad y la lentitud del proceso político-social.

25

Si nosotros somos partidarios de la Democracia es porque ella nos parece, a pesar de sus defectos inevitables, un régimen político superior a los demás. Hay que escoger entre un régimen en que la ley es impuesta por un solo hombre o un pequeño grupo de hombres al resto de la Nación, y un régimen en el cual la ley es el resultado de la deliberación y de la cooperación de todos.

26

Hay que organizar numerosos grupos culturales para despertar y atraer la atención de los obreros hacia las altas y fecundas preocupaciones del espíritu. Hay que desarrollar en ellos el gusto por las lecturas nobles, que nutren la inteligencia, deleitan y educan los sentimientos.

27

En la constitución de la familia, como en el resto de las cosas, la felicidad o la simple armonía dependen principalmente de nosotros.

28

La explotación capitalista no es, por desgracia, una simple figura de retórica; es una dolorosa realidad de la que no se aperciben sólo los satisfechos o los inconscientes.

29

Toda mi vida representa el ejercicio placentero de lo que yo he considerado mi deber.

30

Separar la Iglesia del Estado no significa perseguir a una iglesia determinada, sino colocar en un pie de igualdad a todas las Iglesias, asegurar la libertad

de cultos y de creencias, afirmar la neutralidad del Estado en materia de creencias religiosas y dar a todas las Iglesias el rango de entidades libres junto al Estado soberano.

31

Hacer todo lo que se pueda, lo más que se pueda en un momento dado. Tal es la gran máxima que he extraído de la vida y de la enseñanza del gran maestro Justo.

32

(La ley Sáenz Peña) ... una ley que es una verdadera revolución, que es el instrumento que ha debido servirnos, que debe servirnos para resolver en lo sucesivo todas nuestras cuestiones. Es un valor inmenso el de ese instrumento, porque pone en nuestras manos el medio de resolver, como pueblo civilizado, los grandes problemas que antes no sabíamos solucionar sino por el fraude y por la violencia.

33

En lo que aspiramos, todo es factible: hoy se realiza lo que aspiraron los hombres de ayer, mañana se realizará lo que aspiran los hombres de hoy. El ideal consiste en querer con fuerza, con tesón inquebrantable, una cosa grande, generosa, humana.

34

El Socialismo es una concepción amplísima, que se vincula a todos los conocimientos y a todas las disciplinas; no existe un solo aspecto del saber humano que le sea superfluo, que pueda serle indiferente. Todo se vincula al Socialismo y a medida que avanza en sus realizaciones exige de sus defensores conocimientos más vastos, cultura más diversificada, nociones más concretas, información más precisa y disciplina mental más acentuada.

35

La exagerada pasión por los deportes y por los ejercicios físicos en general, distrae la atención de la juventud, desarrolla el culto de la fuerza y la aleja de los goces de la inteligencia y de las preocupaciones de la vida pública.

36

La máquina es dócil, obedece ciegamente al hombre, le ahorra esfuerzos penosos y centuplica su potencia creadora. Lo que hace falta es animar el uso de la máquina, con un sentimiento humano que hasta ahora le ha faltado. Cuando el hombre sepa infundírselo, la máquina habrá dado todo el fruto que de ella puede esperarse legítimamente.

37

Las ideas carecen de valor si no se ponen en marcha, si no se traducen en hechos, si no sirven para mover a los hombres a la acción.

38

El método probado, el método que vale, el único posible para levantar cada vez más la conciencia de los trabajadores, sean o no proletarios, en la línea general de la concepción socialista, es el método democrático, el método de la capacitación y de las conquistas, lentas, es cierto, pero seguras.

39

En el concepto de un pueblo realmente civilizado y moderno, el progreso agrícola no consiste únicamente en hacer brotar de la tierra cantidades cre-

cientes de productos vendibles; ese progreso implica también el desarrollo simultáneo en los agricultores de crecientes aptitudes técnico - económicas y la creación de una vida rural segura y confortable. En el desarrollo de centenares de miles de chacras-hogares, verdaderos focos de vida sana, alegre y fecunda, reside el secreto de la civilización de la campaña argentina.

40

No hay que hablar a los obreros como a niños por temor de aburrirlos o fatigarlos demasiado; es preciso tratarlos como a hombres y no ocultarles jamás el carácter complejo y difícil de la mayor parte de los grandes problemas políticos y sociales.

41

Los pueblos deben querer ser algo, para llegar a ser grandes.

42

Se produce una verdadera pérdida social cuando, sólo porque disponen de medios pecuniarios, se dedican inteligencias insuficientes o no aptas a las altas especulaciones de la Ciencia y del Arte. La sociedad debe descubrir sus inteligencias allí donde se encuentren y debe dotarlas de todos los medios necesarios para su más completa expansión y aplicación social.

43

Lo mejor de la lucha no reside sólo en que ella se renueva sin cesar; reside también en los frutos que nos devuelve con creces si sabemos poner en ella ideas claras, propósitos concretos y perseverancia; sobre todo perseverancia.

44

El impuesto al mayor valor del suelo, al confiscar en todo o en parte la valorización determinada por el progreso general, pondría término a la especulación y haría de la tierra un simple medio de trabajo.

45

Aplicar bien el ahorro popular, es decir, darle destinos concordantes con el interés del pueblo, es el único medio de poner un término al cuadro que ofrecen actualmente la mayor parte de nuestros Bancos capitalistas: los dineros del pueblo, los ahorros del pueblo, llevados inconscientemente por éste a los Bancos capitalistas, se conceden en préstamos o sirven para financiar las grandes empresas capitalistas y hasta los *trusts*, que en no pocos casos basan su éxito en la explotación desmedida de su personal obrero y en la extorsión de los consumidores.

46

Sólo el Socialismo podrá suprimir los conflictos del nacionalismo y del imperialismo, que no surgen a causa de rivalidades reales entre los pueblos de un país y otro, sino porque las pasiones y la ignorancia de las masas son puestas en juego por poderosos intereses económicos que saben cubrir o disimular su avidez de riqueza o de poder.

47

En la vida, más que por los libros, hay que dejarse guiar por la realidad, que enseña mucho si se la sabe interpretar también con el auxilio de los buenos libros.

48

Lo verdaderamente específico de las organizaciones cooperativas es ser sociedades sin propósito de lucro, que persiguen fines de bien común y que conceden a sus socios un solo voto, cualquiera que sea el importe de las acciones. A estos tres elementos característicos podemos agregar uno más: el principio descubierto por el obrero urdidor Carlos Howarth, uno de los *pioneers* de Rochdale. Según este principio, los beneficios o las utilidades de las cooperativas deben distribuirse en proporción al consumo de cada socio.

49

De nada vale la cultura de los hombres si no la ponen al servicio del bienestar general.

50

La desenfadada intromisión de la Iglesia católica en los asuntos políticos de algunos Estados y el decidido apoyo que presta a las dictaduras que afean actualmente a no pocos países, en lugar de traducir el prestigio creciente de esa Iglesia denota su decaimiento, pues ella necesita ahora buscar en la complicidad con los gobiernos arbitrarios la fuerza que antes encontraba en la fe pura y sincera de sus creyentes.

51

Para comprender la esencia de una cosa, hay que hacerla, hay que practicarla.

52

Durante toda mi vida de propagandista del Partido he tratado siempre de ajustar estrictamente mis palabras a mis pensamientos, y nunca he aconsejado ni estimulado a las masas a realizar ningún acto que no fuera un acto meditado, sereno y consciente; nunca he sido extremista en el Partido, nunca he acariciado doctrinas para darme el placer de colocarme en una posición visible, nunca he halagado a las masas; y hubiera tenido motivo sobrado de avergonzarme si para halagar a las masas, si para conquistar su voto hubiera debido alterar, modificar o disfrazar algún sentimiento o alguna idea sólida y fundadamente arraigada.

53

Lo que más cuesta en la vida es vivirla de acuerdo a definiciones claras, precisas e inconfundibles; es realizarla tal como nos la dictan nuestras convicciones y nuestros sentimientos.

54

El esfuerzo diario de los hombres que buscan su propio sustento asegurando el de los demás, constituye la trama real de la vida de los pueblos, y sin él no se concibe propiamente la Historia.

55

Si la humanidad ha sabido aumentar la productividad del trabajo, si ha sabido perfeccionar las máquinas, si ha sabido darle al esfuerzo humano una efectividad real prodigiosa, la humanidad no ha aprendido todavía a repartir con justicia lo que produce el esfuerzo del hombre, a hacer llegar a cada cual una parte proporcionada a su esfuerzo personal.

56

Las instituciones democráticas presentan, como el mundo orgánico, sus deformaciones y enfermedades. Es preciso vigilarlas con atención y en forma permanente, para atacar y suprimir el mal allí donde aparezca.

57

La lucha no deja de ser nunca un proceso activo, resuelto, del cual no faltan jamás el dolor y el sacrificio.

58

Enseñemos a los jóvenes a tener confianza en sí mismos, a cultivar el sano y fecundo optimismo, que consiste en atribuir al hombre la capacidad necesaria para forjarse su propio destino y para perfeccionarlo progresivamente. Y enseñémosle, también, con la palabra y con el ejemplo, el valor de la perseverancia en el esfuerzo sano, de la obstinación en el propósito levantado, de la tenacidad bien inspirada, que logra en el tiempo lo que no alcanzan jamás las grandes luces fugaces.

59

Lo que a algunos espíritus superficiales o sin información suficiente se aparece como descalabros, derrotas o reacciones irreparables, se revela más tarde como simples episodios transitorios que apenas dejan rastro en el andar interminable del tiempo. Es preciso tener siempre presente esta verdadera ley histórica para no incurrir en exageraciones, errores ni desfallecimientos.

60

El Partido Socialista sabe de la justicia de su causa, de su necesidad histórica y de la bondad de su método, pero no pretende hallarse en posesión de toda la verdad y de toda la sabiduría política. Admite que, aun en nuestro medio, algo puede aprender, pero afirma, eso sí, su fe en el triunfo definitivo del pueblo y su confianza en la capacidad de las masas para elevarse económicamente, para instruirse, para mejorar su cultura y para transformarse en un agente consciente y activo del progreso histórico, como lo es hoy del bienestar general por su esfuerzo perseverante y fecundo de trabajo.

61

Cuando un mayor esclarecimiento de la inteligencia del hombre le permita un dominio más extenso de la verdad y un poder más grande para actualizarla, entonces será más fácil a los hombres tener convicciones libremente elaboradas y vivirlas con entera libertad.

62

El sufragio es un medio y no un fin, una magnífica herramienta para el trabajo cívico, en cuyo conocimiento y manejo el pueblo debe adiestrarse con la mayor atención.

63

Mientras los industriales están siempre atentos a rebajar los salarios, los Poderes públicos se mantienen aferrados a sistemas de impuestos que gravitan casi exclusivamente sobre la habitación, el vestido, la alimentación del pueblo y el trabajo útil.

64

Y exaltamos el valor de la libertad: exaltémoslo frente a estas masas obreras, señalándoles este hecho fundamental: que para ellas la libertad puede alcanzar en ciertos momentos un valor superior a las mismas comodidades materiales de la vida...

65

Para su propia emancipación, y para dar al esfuerzo de los hombres la mayor eficacia por el consenso y la armonía, el pueblo trabajador asigna a la lucha

de clase en que está empeñado un objetivo último e ideal: la socialización de los medios de producción y de cambio, su paso de la propiedad privada a la propiedad colectiva, única manera de que los trabajadores vuelvan a ser dueños de los elementos de trabajo y de que haya igualdad y justicia en la economía social.

66

Nuestro método es constructivo: no esterilizamos nuestro tiempo manteniéndonos siempre *en contra de algo,* sino que lo aprovechamos trabajando *a favor de algo.*

67

Lo que nos hace falta, como Nación, es saber más, atesorar mayor instrucción y aplicar mejor lo que sabemos, es decir, aumentar nuestra educación.

68

Apenas puedo contener el júbilo que me producen, al citarlas, estas palabras del conocido socialista austríaco Carlos Renner: "La lucha es lo fundamental, y la doctrina sólo su reflejo cerebral en la teoría". Estas palabras sintetizan toda mi convicción y el sentido mismo de la vida.

69

No hay que llevar al campo político, ni siquiera al terreno público, nada que se relacione directa o indirectamente con las religiones. Es esta la única forma de tolerancia capaz de crear en las sociedades la posibilidad de una convivencia fecunda y hasta grata.

70

Los que damos al Partido nuestros últimos años de esfuerzo, podemos contemplar el porvenir con absoluta tranquilidad. Fuerza definitivamente consolidada y extendida a toda la República, cuenta en su seno, en germen o en plena potencia, con los valores necesarios para afirmarse en nuevas y más fecundas luchas. Hemos construído sobre roca y hemos cuidado el desarrollo de los valores mentales para que nuestro Partido contara siempre en su seno con las aptitudes necesarias para su obra indefinida. Podemos, por lo tanto, mirar con confianza el porvenir.

71

Nunca, como ahora, me he sentido tan empujado a la acción. Los estímulos que obran con mayor fuerza y urgencia son los grandes peligros del momento, los factores de confusión y disolución que trabajan en nuestro país y en el mundo, la amenaza de un derrumbe total de la ideología que hemos cultivado y defendido con tanto amor como ahinco durante toda nuestra vida.. Pero no obstante la trágica realidad que se extiende ante nuestra vista, sentimos que se mantiene intacto nuestro optimismo, intacta la fe en el retorno de la razón y de la sensatez —hoy ausentes del mundo—, en la reanudación de la marcha en pro de la justicia social. Terminará la sangrienta contienda, se incinerarán los muertos, se cicatrizarán las heridas, se reconstruirán, más grandes y más bellas, las ciudades destruídas, y reaparecerá la libertad, como reaparece el sol una vez terminada la noche. Y el mundo entero entrará en acción, para hacer después de esta guerra lo que no se pudo o no se supo hacer después de la anterior.

Manuel Cordero, Apóstol del Socialismo

Por Guillermo Díaz Doin

MANUEL Cordero ha desaparecido en la plenitud de sus facultades, cuando su talento natural, aderezado con la sal de la experiencia, nos prometía una labor fecunda. ¡Hombres como él eran necesarios para encauzar el movimiento de liberación español! Por eso su muerte deja aún más contritos a los exilados socialistas españoles. No sólo hemos perdido un compañero, hemos perdido también un gran valor para el futuro de nuestra patria.

La vida de Manuel Cordero constituye un proceso rectilíneo de voluntad tesonera y de perseverancia en la lucha. Hasta el postrer momento combatió en la brecha. Casualmente me cupo la suerte de ser testigo de su último discurso. El día antes de ser hospitalizado: el día 13 de abril. Se celebraba en un centro español un acto conmemorando la fecha aniversario de la proclamación de la República. Cordero había asistido como espectador, pero requerido por la comisión organizadora para que ocupara la tribuna, no supo negarse a la demanda. A pesar del grave estado en que se encontraba, accedió al requerimiento. Su acrisolado republicanismo, su exaltada españolidad, le impulsaron a ello. Superó su sufrimiento físico e hizo de tripas corazón. ¡Aun me parece estarle viendo! Su figura singular de contornos macizos. Su estampa personalísima, supervivencia de unos tiempos románticos, ya idos para siempre. Cordero evocaba con su presencia la imagen de los viejos luchadores del siglo pasado. De los defensores de la libertad a toda costa. De las barricadas. Su blanca melena, sus encrespados mostachos, le procuraban un aspecto inconfundible. No era un hombre en serie, uno de tantos: el que le había visto una vez, conservaba indeleble el recuerdo de su fisonomía. ¡Quién nos había de decir que era la última vez que escucharíamos su oratoria persuasiva y humana!

Su discurso produjo gran entusiasmo en el auditorio. Cordero, con ademán pausado y sereno, modeló una gran pieza oratoria. Unos momentos nos recordaba al parlamentario empeñado en un proceloso debate. Afilaba los argumentos, que como dardos de elocuencia, se clavaban en la diana de un contendiente imaginario. Otras, parecía arengar a las multitudes obreras, a las grandes asambleas populares, tratando de despertar en ellas la conciencia de la responsabilidad, llamándolas al buen sentido. Su voz brusca, viril, de acentos sinceros, tan pronto alcanzaba los tonos más sonoros, como descendía en una modulación de escalas a los registros más bajos. ¿Qué puedo decir yo de la

singular elocuencia de Manuel Cordero? Aquí se sabe cómo llega al alma de los auditorios, puesto que se ha tenido la suerte de escucharle en las tribunas locales. Los porteños han sentido en sus alma el bálsamo de sus palabras, al propio tiempo —contraste de los grandes oradores— que el espoleo, estimulante como un clarín, de su llamada a combate.

Manuel Cordero, aunque nacido en una aldea de Galicia, se había forjado en Madrid. El gran líder socialista, nuestro llorado compañero, consagró su personalidad de luchador y de político militante en la gran ágora madrileña. Sus afanes culturales, sus preocupaciones por la causa pública, sus inquietudes como trabajador nacieron en la capital de las Españas. Allí se hizo luz en su conciencia. Allí aprendió a leer. El analfabeto procedente de la tierra gallega, arribado a la capital madrileña en busca de un sustento, se convirtió, por obra y gracia de la espiritualidad de la villa del oso y del madroño, en otro ser. Cordero nació por segunda vez. La función asimiladora y conformadora de vocaciones políticas de Castilla dió una vez más sus frutos opimos.

Yo comprendo el hondo sentir de la colectividad gallega en los países de América por la muerte de su ilustre coterráneo. Yo rindo tributo emocionado a esta manifestación cordial. Galicia puede y debe sentir el orgullo legítimo de tenerle por uno de sus hijos dilectos. Hombres así honran a las regiones que les vieron nacer. Pero también digo que, si algún día volvemos a España, o dicho en otros términos menos personales y, por consiguiente, más probables, si algún día nuestra patria recupera su autonomía política y su facultad de libre determinación, existe otro pueblo, además de Castroverde, que rendirá el merecido homenaje a la memoria de Manuel Cordero: ¡Madrid! Y uno de los títulos que justamente debe otorgar a nuestro ilustre compañero es el de **hijo adoptivo.** Pues, sino, ¿para cuándo se reserva semejante distinción? Cordero ha desempeñado durante muchos años funciones concejiles en el Ayuntamiento de Madrid. Ha sido también teniente alcalde. En una palabra, ha laborado incansablemente por el mejoramiento y la urbanización de la capital de España. No sólo en la época de la República, sino muchísimo antes. Con anterioridad al advenimiento de la grotesca dictadura del general jerezano. El Madrid proletario, el Madrid liberal, tiene que haber experimentado un gran dolor al tener noticia de su muerte. En el sentimiento no mandan los dictadores fascistas.

¿Quién era Manuel Cordero? ¿Qué proyección tenía su persona en la vida política española? Cordero era, ante todo y por encima de todo, un luchador socialista. Desde sus años mozos, poco después de llegar a Madrid, se consagró por completo a la causa de la clase trabajadora. Empezó a frecuentar las organizaciones obreras, a asistir a las asambleas gremiales. Primero en calidad de espectador; luego, a medida que se fué familiarizando con el ambiente, tomando parte activa en las deliberaciones y en los debates. El mismo nos ha referido el dolor que le producía advertir su ignorancia, la amargura que le ocasionaba el hecho de su incultura. Pero Manuel Cordero, en vez de arredrarse ante la dificultad, con voluntad tesonera, la superaba. Robando horas al descanso, aprovechando todas las oportunidades, se esforzaba por ilustrarse. Periódicos, folletos, libros, eran devorados por el ansia de saber de nuestro querido correligionario. Don Augusto Barcia, con palabra emocionada y entrecortada por el dolor, nos habló una tarde de la primera vez que conoció a Cordero. El encuentro se remonta nada menos que al año 1907. Unos cuantos ateneístas habían fundado la Universidad Popular. A esta entidad cultural asistía después de las nueve de la noche gran número de obreros. Entre ellos se encontraba él. ¡Con qué entusiasmo se afanaba Manuel Cordero en el estudio de la gramática y de la aritmética! Al final del curso, según Barcia, el futuro líder socialista quedó perfectamente impuesto en las disciplinas a que nos hemos

referido. Desde entonces, desde que tomó el gusto a la letra impresa, Cordero ha sido un lector infatigable. Leía, leía incansablemente. Hasta poco antes de su muerte, en que los facultativos que le atendían le prohibieron la lectura.

Recuerdo que Cordero, cuando llegaba al café, ahora en Buenos Aires, todas las tardes, traía uno o varios libros debajo del brazo. Sostenía la teoría de que para escribir es preciso leer mucho. Para él el libro era un alimento tan necesario como el pan. Quizás más. Parece como si Cordero tratase de recuperar un déficit, como si pretendiese llenar el vacío de sus años de analfabeto. Tengo la seguridad de que uno de sus mayores sufrimientos de exilado debía ser el de haber perdido su biblioteca, sus libros, y no poder, por escasez de recursos, reponerlos.

Cordero leía a todas horas y en todos los lugares: en el tranvía, en los pasillos del Congreso, en el tren. A este propósito, recuerdo que no hace mucho nos refería que en el año 1917, cuando fué comisionado por la Ejecutiva de la Unión General de Trabajadores para que transmitiese personalmente a algunas organizaciones la orden de huelga general, durante el recorrido de su viaje, leía para despistar las obras de Bakunin.

Manuel Cordero sentía una gran devoción por Pablo Iglesias. Constituía para él un modelo ejemplar y el punto de referencia a que recurría en los momentos de desorientación y de abatimiento. Era su norte, su guía. En su recuerdo encontraba estímulo para la acción y norma segura e infalible para su conducta. Muchas veces nos hablaba del Maestro, refiriéndonos anécdotas que revelaban el temple de su carácter y el señorío de su alma. Iglesias, para Cordero, más que un ser humano, era un dios. Se emocionaba profundamente, se enternecía como un niño al recordar al "Abuelo". En realidad, ha sido uno de sus discípulos predilectos. Siguiendo el ejemplo del Maestro, Cordero ha consagrado su existencia a una labor de apostolado. Recuerdo que una de las obras biográficas, publicadas en España, del fundador del socialismo en nuestro país, se titula "Pablo Iglesias, educador de multitudes". No existe mejor calificativo para definir el carácter de la tarea llevada a cabo por el "Abuelo". Educador de multitudes, no cabe expresión más elocuente, formulada en forma concisa. Pablo Iglesias fué en España un gran sembrador de cultura. Cultura en el más amplio sentido de la palabra. No sólo por lo que se refiere al intelecto, sino también al alma, a la sensibilidad. No basta con iluminar las inteligencias para forjar un pueblo, o una clase trabajadora que esté a la altura de sus destinos históricos; es preciso formar también conductas honestas e intachables. Y esta es la labor que el Maestro, y un cuadro de discípulos esclarecidos, cumplieron con anterioridad al advenimiento de la República. En ese grupo de hombres selectos, de apóstoles del socialismo, ocupa lugar destacado la figura de Manuel Cordero.

En cumplimiento de esa función educadora, de elevación del nivel moral e intelectual de la clase obrera, nuestro querido compañero ha recorrido España de norte a sur y de este a oeste. De una de las pocas cosas que le hemos oído ufanarse, vanagloriarse —¡él, tan modesto, tan sencillo!— ha sido de conocer al pueblo español. Pero no como entidad abstracta y genérica, sino como realidad concreta y tangible. Cada región, cada provincia, cada distrito, cada pueblo, la más insignificante aldea, evocaban en él el recuerdo de unos hombres, de unas organizaciones, de unas multitudes reunidas en torno a una tribuna. El ha predicado la buena nueva socialista hasta en los más apartados rincones. Su labor de propaganda y de organización ha sido incansable y permanente. El sabía lo mucho que se había conseguido por medio de esta tarea de apostolado, y lo muchísimo que faltaba por conseguir. Conocía el trabajo que cuesta formar los cuadros, lo lenta que es esta labor de cultura humana.

Gracias al esfuerzo ciclópeo, sobrehumano de hombres como Pablo Iglesias y Manuel Cordero, el Partido Socialista Obrero Español pudo llegar a ser lo que fué en nuestro país. Nuestro partido ha desempeñado un papel fundamental en la vida política española. La gran equivocación de las clases conservadoras españolas, conservadoras no en el sentido de estancamiento social, ¡sea como sea! —que esto a la postre es lo más revolucionario, o dicho en términos más exactos, lo que más contribuye al desencadenamiento de las revoluciones—, sino de las que aceptan el proceso evolutivo de la sociedad, ha consistido en no saber apreciar la función reguladora del Partido Socialista español. Este, en vez de lanzarse por el camino del extremismo y de la improvisación, se constituyó en factor de estabilización política y de consolidación de la República. Como fuerza organizada se circunscribió en la tarea de hacer posible la revolución democrático-burguesa, etapa ya alcanzada por la gran mayoría de las naciones europeas y americanas. Y con este propósito actuó durante el primer bienio republicano. ¿A qué más podían aspirar los elementos llamados conservadores sino a que la clase trabajadora se moviese dentro de los cauces de lo legal y con un agudo sentido de la responsabilidad?

Ya lo he dicho en otras ocasiones, el Partido Socialista español constituía la medula de la República. Era la organización política más potente, más numerosa y más disciplinada de cuantas estaban incorporadas al nuevo régimen. La torpeza de Alcalá Zamora, de expulsar a los socialistas de la órbita gubernamental en septiembre de 1933, fué una de las determinaciones más funestas para la democracia española. Dada la composición de las fuerzas parlamentarias a la sazón, no era posible prescindir de la colaboración del partido obrero. Dislocada la mayoría gubernamental de las Constituyentes, se hizo inevitable la disolución. Y esto, a juicio de Cordero, y nuestro también, fué la puñalada mortal para la República. La mayor parte de los acontecimientos posteriores no fué sino una consecuencia fatal.

A partir de esa época en el Partido Socialista Obrero Español se produce una crisis de tendencias. Las discrepancias de táctica se agudizan. La disciplina se quebranta. El apasionamiento nubla la razón y oscurece el entendimiento de algunos líderes. Cada cual pretende imponer su pensamiento, en menoscabo del de los demás. Esta situación de violencia, de personalismo delirante, se prolonga hasta después del triunfo de las candidaturas del Frente Popular, en febrero de 1936. Ello imposibilita la formación de un gobierno fuerte de concentración que imponga la autoridad en el país.

Esta división del Partido Socialista español ha sido, a mi juicio, una de las causas principales que han contribuído al advenimiento de la Falange al poder. El fenómeno no se ha producido por primera vez en España. Ya Italia había pasado por el mismo trance. Es triste tener que reconocerlo, pero una de las razones primordiales que han permitido el triunfo de los fascismos europeos ha sido el quebrantamiento de la disciplina en los partidos socialistas. La pugna de tendencias de las diferentes fracciones condenó a aquéllos a una impotencia trágica. Este dramático forcejeo de tesis y contratesis, de defensores de la colaboración ministerial y de apologistas de la dictadura del proletariado, coincide siempre con los momentos de ritmo agitado, con las épocas de crisis en que se encrespan las pasiones políticas de los pueblos. Así ocurrió en España. Cordero, ya en el destierro, nos lo ha dicho muchas veces: sin disciplina no hay posibilidad de partidos. Pero estimaba que aquélla no sólo debía imponerse a los de abajo, sino también a los de arriba. La norma estatutaria de una organización debe aplicarse lo mismo a los dirigentes que a los dirigidos. Más aún, debe ser más rigurosa para los primeros, ya que, de lo contrario, se producen decisiones arbitrarias e injustas. El gobernante, el que rige una

organización, debe someterse también a las mismas reglas que el estado llano. Manuel Cordero era un modelo de disciplina, mejor aún, de autodisciplina. Nos decía, con muchísima razón, que ésta era la única forma de que pudiesen funcionar las democracias. En las discusiones, en los debates en el seno de los partidos, es lícita la diversidad de tendencias, la pluralidad de opiniones; pero, después de recaer resolución, después de haberse tomado un acuerdo, la unanimidad de conducta y de actuación constituyen un imperativo categórico. Por ello Cordero, reconociendo los males que nos ha causado ese desvarío circunstancial, predicaba la vuelta a la disciplina como un postulado indispensable de recuperación política española.

Manuel Cordero ha sido uno de los hombres más combatidos por la reacción de nuestro país. Su nombre va unido a una de las campañas más odiosas de difamación y ensañamiento personal. Su conducta ejemplar y su moralidad intachable poseían la virtud de encender el encono de sus adversarios políticos. Incluso en el exilio, han pretendido —¡vanamente!— morder en su honra, como una lima de acero, las víboras alimentadas por el falangismo. Cordero, en unión de don Manuel Azaña, han sido las dos personas más combatidas del régimen republicano. Este último por el hecho de figurar al frente de los destinos públicos durante el primer bienio. Aquél, nuestro correligionario, por la sencilla razón de presidir la Comisión de Responsabilidades de las Cortes Constituyentes. El ha comentado, recientemente, en el diario "La Vanguardia", la naturaleza y el origen de esta campaña de diatribas y de calumnias. Vamos a transcribir algunos párrafos del artículo en cuestión: "¿De qué creen ustedes que me acusaban aquellos mercenarios de la pluma, subvencionados por el contrabandista y banquero Juan March? ¿De haber robado? ¿De haber cometido algún delito de cohecho? No, qué disparate. Me acusaban de ser un enchufista. Yo he sido, según decían esos mercenarios de la pluma y profesionales del chantage, el primer enchufista de la República Española. Qué sé yo la cantidad de cientos de miles o de millones de pesetas que me llevaba a casa diariamente". Después de enumerar los diferentes cargos de carácter electivo que desempeñaba y el único político retribuído, a lo que tenía perfecto derecho como los demás ciudadanos españoles, Cordero aborda el tema del origen de la campaña, en estos términos: "Las derechas decidieron la ruina moral y el desprestigio de la República. ¿Cuál sería el mejor procedimiento de conseguirlo? No había otro camino que el de acudir a la calumnia y a la injuria de los hombres de la República. Y mientras adulaban a Alejandro Lerroux, hombre de moral tarada, atacaban violentamente a Azaña, a Marcelino Domingo y a otros hombres de conducta moral intachable. Yo tuve la suerte y el alto honor de ser el primero de los atacados. ¿Por qué? En mi conducta al frente de la Comisión de Responsabilidades hay que buscar la explicación. Yo no soy hombre cruel, pero soy inflexible en el cumplimiento de mi deber. Me ha tocado presidir el enjuiciamiento del ex rey, de sus consejeros, que eran todos, o casi todos, duques, marqueses y generales. Desempeñé mi gestión sin ensañamiento, con objetividad absoluta, pero sin dejar torcer ni retorcer el procedimiento judicial. Tuve la desgracia de que cayera bajo la jurisdicción de la comisión Juan March, hombre de gran poder económico y de una fuerza corrosiva ilimitada. Juan March había acumulado su fortuna haciendo contrabando de tabaco en el Mediterráneo, es decir, robando al Estado. Su flotilla de contrabandista se hizo famosa en las suaves y azules aguas de aquel mar. Sus agentes cayeron miles de veces en manos de la justicia, pero el soborno de los jueces los salvaba siempre. Y cuando eran condenados, las condenas eran siempre leves; él les pasaba su sueldo en la cárcel, pagando así su silencio. Juan March fué procesado y encarcelado. Intentó sobornar a la

comisión que le enjuiciaba, pero no lo logró. Y entonces resolvió pagar las campañas de calumnias e injurias, principalmente contra mí. Este es el origen de aquella campaña". Cordero pone el dedo en la llaga. Señala al financiador de la maniobra. La labor corruptora, de desmoralización, de soborno, de Juan March ya había sido denunciada por otras personalidades del régimen. Me refiero al ministro de Hacienda, don Jaime Carner, cuando afirmó que "la República acababa con March o March acababa con la República".

Ahora, viendo morir a Cordero en la pobreza más absoluta, en la mayor indigencia, abandonado a la solidaridad de los hombres, viviendo del modesto sueldo de cien pesos mensuales que le pagaba "La Vanguardia" por sus artículos, se hace más patente, se acusa con rasgos más señalados la bajeza moral y la injusticia de aquella campaña de difamación. Su muerte, la forma de su muerte, constituye el más rotundo mentis a toda aquella serie de infundios y de falsedades. Como buen socialista, como su maestro Pablo Iglesias, no deja más herencia terrestre que la del caudal de sus enseñanzas, el ejemplo de su moralidad y la rectitud de su conducta.

Otro de los rasgos más característicos de la personalidad de Cordero era su liberalismo. Consideraba la libertad como uno de los dones más preciados del hombre. Sin ella, la existencia carecía, para él, del menor atractivo. Yo, muchas veces, al reflexionar acerca de esta cuestión, me he preguntado cuál sería la nota más sobresaliente de su ejecutoria política: si su socialismo o su profundo sentido liberal. Y no he llegado a formularme una respuesta categórica. Aparentemente, desde luego, para muchos no existe la menor duda que Cordero, antes que nada, se distinguía por su amor y consagración al socialismo. Incluso él mismo así lo creía. Tan es así, que en algunas ocasiones llegaba a proclamarse diputado, representante parlamentario exclusivo de la clase trabajadora y no diputado nacional. Pero esto, en definitiva, no era sino una deformación producida por una larga y accidentada vida de militante, que, como todo lo que se transforma en hábito, termina por ocasionar la inhibición de la conciencia. Yo creo que lo fundamental en Cordero es el substrátum humano, en una palabra, su esencia liberal. Para él el socialismo es un medio, un instrumento al servicio del hombre para permitirle cumplir el proceso de liberación.

Ha habido una época en que estaba de moda declararse antiliberal. La famosa pregunta de Lenin "¿Libertad para qué?" ha hecho muchos estragos en las mentes siempre prestas a asimilarse los lugares comunes lanzados a la circulación. Es indudable que la libertad política no tiene consistencia si no va acompañada de una auténtica independencia económica. Pero, aún siendo esto cierto, no se puede llegar a la conclusión de que la libertad es una cosa desdeñable. Estimo, y en ello estoy de acuerdo con Manuel Cordero, que sin clima liberal no hay progreso posible para el hombre. Lo habrá en el orden material, pero en el moral, el ser humano queda relegado a la categoría de bestia. Lo que pasa es que la gente confunde lamentablemente el liberalismo económico con el político. El primero, evidentemente, atraviesa por un período de crisis, de manifiesta incapacidad para resolver los problemas que tiene planteados el mundo. Quizás haya cumplido ya definitivamente su misión histórica. Pero el liberalismo político, ese es un postulado esencial para el desarrollo de la personalidad del hombre. Quizás haya que revisar su dosificación, buscar un nuevo equilibrio, una nueva solución al problema de la libertad y de la autoridad, que hacer compatibles estas dos aparentes antinomias. Mas siempre ha de subsistir un mínimum de libertad, si se quiere mantener la dignidad del ser humano.

Este sentido liberal de Cordero le impulsaba a adoptar una posición de

beligerante en la contienda bélica que ensangrienta a Europa. Estimaba que no había neutralidad posible, que no cabía quedarse al margen de la lucha. El dilema que se debate en esta hora trágica está planteado en estos términos: libertad relativa o tiranía absoluta. Si triunfa la primera alternativa, aún reconociendo todas sus imperfecciones e incluso sus taras, habrá posibilidad de hacer alguna obra y de iniciar el camino de mejoramiento social. Si vence la segunda, todo estará perdido, puesto que el campo de actuación para nosotros quedará reducido a cero. No se trata, como algunos quieren hacer creer, de elegir entre dos imperialismos igualmente nefandos. El problema es más radical, está planteado en otra forma: se trata de elegir entre vida libre o vida tiranizada.

Esta es, dicha a grandes rasgos, sin que hayamos pretendido dejar exhausta la cantera, la personalidad moral, intelectual y política de Manuel Cordero. Está aún muy próxima su muerte para que hayamos podido realizar un inventario completo de sus valores y de sus virtudes. El recuerdo de su cadáver sobre el lecho del hospital, no nos permite todavía reflexionar con serenidad. Conservamos aún en la retina el film doloroso de sus últimos momentos, para podernos conceder el lujo de un análisis razonable. El tiempo se encargará de ir aquilatando los méritos de esta gran figura del Partido Socialista Obrero Español.

El ha muerto con el nombre de España en los labios, o mejor dicho, con el pensamiento de las cosas españolas en su mente próxima a extinguirse. Su recuerdo —todo lo que constituye su recuerdo: austeridad de conducta, ejemplaridad de vida, perseverancia en la lucha por el ideal— será para nosotros un estímulo y una orientación, en la tarea de liberar a nuestra patria de criminales y de traidores.



Una Opinión Franca Sobre la Argentina y las Relaciones Políticas Panamericanas

Por Sherry Mangan

La publicación de la versión castellana de un artículo enviado a "Fortune", de Nueva York, firmado por el corresponsal de esta revista en Buenos Aires, Sherry Mangan, levantó entre nosotros una ola de comentarios en todos los tonos, inspirados, principalmente, por el acento cínico con que se hacía aparecer al periodista norteamericano en esas versiones. Sus opiniones fueron expuestas, además, como típicas de un agente destacado por los intereses imperialistas estadounidenses.

En una nota que nos ha enviado Sherry Mangan, junto con el original de su artículo, protesta vivamente contra quienes han intentado presentarlo como imperialista, deformando, según declara, no sólo su ubicación honesta y de adhesión a la independencia nacional de los países sudamericanos, sino sus propias palabras del referido artículo, que habrían sido enteramente desfiguradas al ser vertidas a nuestro idioma.

Publicamos la aclaración y la versión del mencionado artículo, revisada por su autor, en el entendido de que, cualesquiera que sean la posición exacta de Sherry Mangan y sus afirmaciones, ellas las deducirán nuestros lectores de sus propios trabajos, que contienen sus fidedignas ideas y corresponden, en todo caso, a un sector de la nación norteamericana, cuyos puntos de vista, en referencia a nuestros problemas y los suyos, es útil conocer.

ADVERTENCIA.

SE ha producido un malentendimiento tan extraordinario por la publicación, en "La Hora", de Buenos Aires, de una traducción maliciosamente desfigurada de mi artículo "Report from Argentina", publicado en la revista "Fortune", que me causa una gran satisfacción la noticia de que CLARIDAD, demostrando así lo adecuado de su nombre, se propone publicar la traducción exacta y autorizada.

Como es evidente al leerlo, el artículo es una franca —y bastante amarga— advertencia a Estados Unidos de que las intenciones de su Gobierno hacia Sudamérica despiertan serias sospechas aquí, y destaca precisamente lo que temen los sudamericanos de su parte. Donde el examen objetivo permitió indicar que están justificadas aquellas sospechas, se lo reprocha al propio imperialismo yanqui, y, creo yo, no sin cierta ironía eficaz, como por ejemplo donde predice

que el imperialismo yanqui adelantará al mundo en la técnica de penetración hipócrita, como en toda otra técnica. Fué escrito con la mayor objetividad posible, y donde haya fallas de objetividad, es porque allí se traslucía la simpatía natural del autor hacia las aspiraciones nacionales de los países sudamericanos. Por eso, era exactamente todo lo contrario de lo que la ya notoria traducción falsificada de "La Hora" (recogida por "Ahora" y "El Pampero", de Buenos Aires; "Justicia", de Montevideo; "El Siglo", de Santiago de Chile, y no sé cuántos otros pasquines) lo hizo aparecer, es decir, como un llamamiento al imperialismo yanqui para que realice la misma política imperialista que los sudamericanos precisamente temen.

Un ejemplo típico servirá para dar idea de las innúmeras falsificaciones viciosas: Donde escribí "Pero si eso no es suficiente, ¿qué otra forma de intervención esperan los sudamericanos?". "La Hora" substituyó "Pero si no es suficiente, ¿qué otra forma de intervención debemos adoptar con respecto a los sudamericanos?". Después de hacer eso, los falsificadores no tenían más que cambiar los tiempos futuros en formas del verbo "deber" en todas las frases siguientes para cambiar una expectativa sudamericana en un consejo al imperialismo yanqui. Sencillo, y despreciable.

Lo absurdo en esa curiosa falsificación de "La Hora" es que, desde su punto de vista, aplastaban sus propios propósitos. Seguramente el artículo, tal como estaba objetivamente escrito en su original, hubiera podido proveerla de municiones mucho más eficaces que las que ostenta su chapucera versión. Pero sus redactores estaban tan acostumbrados a tergiversar, mezclar y falsificar todo, que no podían reconocer en mi artículo un regalo providencial; tenían que falsificar la traducción, que identificar al autor con el mismo imperialismo que su artículo reprochaba, y, en general, trastrocarlo todo.

Me ha divertido mucho enterarme por "La Hora" y su aliado "El Pampero", que "Fortune" es la lectura preferida de los millonarios yanquis. Los contados millonarios que he encontrado no tendrían bastante inteligencia para leerla, y se limitan, según mis observaciones, a los equivalentes yanquis de "Aquí Está" o "Desfile", o de vez en cuando su órgano personal, "The Wall Street Journal". "Fortune" es una revista bastante especializada, de un tiraje de 140.000 ejemplares, para los rectores y técnicos de la gran industria yanqui. Con un público tal, confieso que, a mi juicio, "Fortune" se mostró bastante sporting al publicar aún como informe (porque, desde luego, no era la expresión de una opinión editorial) un artículo que, por su franqueza y sus acusaciones apenas veladas, debe haber irritado a la mayoría de sus lectores; y al enviar una reimpresión a todos los diarios estadounidenses para su más amplia difusión. Es indiscutible que "Fortune" refleja editorialmente el interés de sus lectores. Si los redactores de "La Hora" hubiesen querido extraer la deducción plausible, según los principios políticos que profesaban en aquel momento, de que una revista de tal naturaleza debe necesariamente servir los intereses del imperialismo yanqui, yo habría sido el último, bajo la completa libertad de prensa que defiendo, en negar su derecho a hacerlo. Pero tratar de hacerlo con deformación de dicho artículo e identificándome con el imperialismo yanqui, no es ni periodismo sano ni política inteligente, sino un proceder de la peor calaña.

En conclusión, sólo puedo esperar que si los alumnos argentinos del Kremlin se hallan otra vez, con el ataque del imperialismo nazi contra la U. R. S. S., en la necesidad de presentar al imperialismo yanqui como "la esperanza de la humanidad en general y la de Sudamérica en particular" y de presentar al presidente Roosevelt como "el gran líder de la gran cruzada de la democracia contra el fascismo" o algo por el estilo, espero que los lectores de "La Hora" se acordarán seriamente entonces de mi artículo. En tal momento

sería aún aplicable, aunque tal vez algo embarazoso para los gimnastas políticos de "La Hora".

Hablando ahora estrictamente desde un punto de vista personal, declaro que no cederé a nadie en mi propósito de defender a la Unión Soviética contra la intervención imperialista y de aplastar el nazifascismo de tal modo que nunca se reestablezca. Pero no es por falsificaciones, por contubernios, por vueltacarneros políticos, que puede ser defendida la Unión Soviética; no es por fingir que, según la dirección de la veleta del Kremlín, ayer los socialistas eran fascistas, que hoy sólo el bloque anglo-yanqui es imperialista, que mañana el imperialismo yanqui es el paladín de la democracia antiimperialista. Esto lo digo porque no cederé tampoco a nadie en mi afán de defender a los países semicoloniales sudamericanos contra todas las formas de intervención, vengan ellas de cualquier dirección o bajo cualquier auspicio.

Lenin dijo, y probó, que no hay arma más poderosa que la verdad. Esa es una lección que sus epígonos —sus armas de difamación, confusión y oportunismo rotas en sus manos— hubieran hecho bien de recordar.

Buenos Aires, agosto de 1941.

"REPORT FROM ARGENTINA"

Los editores de "Time", "Life" y "Fortune" mantienen un personal de corresponsales especiales en todas partes del mundo. Uno de esos corresponsales, Stephen Laird, informó en el número de febrero de "Fortune" sobre el viaje que él y su esposa hicieron a través de Siberia con rumbo a su puesto en Berlín. Aquí, otro corresponsal, Sherry Mangan, presenta un informe realista, cablegrafiado especialmente para este número, sobre el estado de la opinión política en la América latina. Las observaciones de Mr. Mangan son particularmente pertinentes cuando se las lee en relación con el artículo de Edmond Taylor que figura en la página 64. Porque los hechos estrictos aquí registrados forman parte fundamental del problema impuesto por una activa política exterior de los Estados Unidos.

LOS Estados Unidos han abandonado hasta tal punto la neutralidad y ligado tan íntimamente su nacionalismo al de Gran Bretaña, que no alcanzan a comprender la neutralidad y el nacionalismo auténticos en otras naciones. Pero son precisamente esas cosas las que debemos comprender con respecto a América del Sur si no queremos llamarnos a engaño y caer así en curiosos errores de interpretación.

En primer lugar, los Estados Unidos deben comprender —cosa que no parecen poder hacer ni aún con respecto a Francia— que los países de América del Sur piensan en sí mismos primariamente como naciones soberanas, no como partes subsidiarias de cualquier coalición, por noble que sea, del hemisferio o de otra índole. Esto ocurre particularmente con el gran A B C: Argentina, Brasil y Chile. Estos países son, sobre todo, productores de materias primas para las grandes naciones industriales, y su riqueza, especialmente sus establecimientos industriales (ejemplos argentinos: ferrocarriles, frigoríficos, etcétera), es en grado sumo de propiedad extranjera. Lo primitivo de sus economías los coloca en la clasificación de países semicoloniales. Así, a su patriotismo y su orgullo nacional naturalmente fuertes se suma una sensibilidad y una tendencia a sentirse agraviados por el control extranjero, según es históricamente característico en los países coloniales. Debe destacarse y recordarse que este resentimiento no es racial ni nacional, es decir, que no es instintivamente antibritánico o antialemán o antiyanqui; es universalmente antiextranjero y específicamente

anti-cualquier país que en un momento dado tenga la mayor mainmise sobre la riqueza nacional. Así, pues, si Tailandia lograra mañana el dominio sobre la industria chilena, los chilenos vecinos se harían predominantemente antisiameses, por muy encantadores y "buenos vecinos" que fuesen los tailandeses. Si se comprende claramente esto, su corolario se hace igualmente comprensible; que si algún país sudamericano se vuelve momentáneamente de Inglaterra a Alemania en una negociación económica, no se desprende necesariamente de ello que esa nación se haya hecho de repente pronazi. Más probable es que indique que los nacionalistas patrióticos de esa nación tratan de obtener alguna ventaja para su país esgrimiendo un imperialismo contra otro. Todos los imperialismos, incluso el nuestro, son sospechosos, no por su nacionalidad sino porque son imperialismos. Los nacionalistas realistas de América del Sur no advierten ventaja alguna en escapar al dominio de un imperialismo para caer bajo el dominio de otro.

Una ponderación imparcial según estas líneas conduce, o debe conducir, a descartar inmediata y permanentemente otra idea cabalmente errónea: que el fascismo interno significa automáticamente compromisos fascistas internacionales, o que la democracia interna significa obligaciones democráticas internacionales. Es indiscutible que el régimen brasileño de Vargas es internamente fascista. Pero —para aclararlo mediante un **reductio ad absurdum**— sería ridículo suponer que las oscilaciones de Vargas, de una política pro-Eje a otra pro-Estados Unidos, indican cambio alguno en su propio ideario mental o en su régimen interno. Nada esclarecerá tanto la comprensión norteamericana de la América del Sur como una distinción clara y absoluta entre el fascismo como fascismo, y el "fascismo" como política exterior favorable al Eje. Hacer que estas dos cosas sean intercambiables, como hace gran parte de la prensa de los Estados Unidos, es abandonar toda precisión de pensamiento. Nos guste o no, los Estados Unidos, si ganan la hegemonía sobre América del Sur, van a tener aliados fascistas, semifascistas y dictatoriales tanto como (si no más que) aliados democráticos; y debemos reconocer esto o pagar el precio de habernos engañado.

* * *

Los observadores políticos experimentados de América del Sur comprenden conscientemente, y sus amplias masas populares sospechan instintivamente, que los Estados Unidos tendrán que intervenir ahora en todas las fases de la vida sudamericana con la máxima rapidez. Aquí la necesidad económica es idéntica a la oportunidad económica, y la espolea. La continuación de la guerra en Europa, sumada a nuestra posición con respecto al Japón en Asia, nos hace necesitar de América del Sur al mismo tiempo que nos da la oportunidad de desplazar de ella a otras potencias, especialmente Inglaterra, que están ahora demasiado gravemente ocupadas en otras partes para prestar plena atención a su defensa. La paz en Europa (que está muy lejos de quedar excluída para el futuro inmediato) volvería a abrir América del Sur a los rivales de los Estados Unidos. Este es, cree América del Sur, el momento de los Estados Unidos. Y los sudamericanos se confirman en esta opinión con la constante llegada, en Clipper y en vapor, de los brillantes jóvenes del comité Rockefeller, que saltan a tierra firme con tal muestra repentina de apasionado interés "en vuestro gran poeta (o músico) —y aquí una rápida consulta de las notas en el puño—) Pablo Zilchero", que naturalmente los sudamericanos sospechan que nuestras valijas diplomáticas deben volver repletas de una gran carga de informes confidenciales acerca de quiénes son "nuestros" hombres o quiénes podrían ser persuadidos de que lo sean. Lo abrupto de nuestra preocupación por

América del Sur, nuestra preocupación por proteger a nuestros hermanitos de los hombres malos de ultramar, ha dado vuelta como un boomerang, hasta convertirse en una sospecha, comprensible aunque sea injustificada, por parte de nuestros vecinos sudamericanos, tanto tiempo golpeados por uno y otro lado.

Más grave que estos jóvenes brillantes es nuestra historia no olvidada, bajo Roosevelt, especialmente en Cuba. Hasta que comenzó a hablarse de bases navales, los sudamericanos habían perdido casi todo su temor del anticuado intervencionismo mediante la infantería de marina, de los tiempos de Harding y Coolidge. Pero habían seguido con gran amargura nuestra intervención, mucho más hábil, en la época en que los cubanos eligieron a un presidente a su gusto, Ramón Grau San Martín, cuando los Estados Unidos, gracias a una diestra combinación del no reconocimiento diplomático y del apremio para cobrar empréstitos, trastrocaron esta expresión electoral de la soberanía cubana e impusieron una política que a la postre condujo a la dictadura de Batista. Este pequeño incidente quizá esté ya olvidado en los Estados Unidos; se le recuerda agudamente aquí, como un patrón de advertencia aplicable a otros buenos vecinos del sur, si así lo requiriera la política exterior de los Estados Unidos.

Porque debemos recordar que desde América del Sur no solamente tenemos el aspecto de vecinos "buenos" sino también grandes. Un ingenioso conocido de un pequeño país sudamericano describió vívidamente este sentimiento a su corresponsal hace poco tiempo: "Mi país y su país son buenos vecinos. Yo trabajo en mi parcela de tierra, sobre una base de mediero, para usted, que tiene una hipoteca sobre mi casa y me alquila el tractor; y usted —es decir, el terrateniente Roosevelt— se sienta en el patio de su enorme casa vecina, con sus ametralladoras escondidas con gran tacto detrás de las macetas de las palmeras, y me sonríe, llena la cara de benevolencia, y me dice: "Nada de fuerza ya; ahora somos buenos vecinos y nada más. ¿No es espléndido que estemos de acuerdo en todo?". Es un poco ridículo; pero de todas maneras es mejor que Coolidge".

El imperialismo de los Estados Unidos en el período de la guerra hispanoamericana y la época consecutiva fué a lo sumo vacilante y obró a tientas, sin una política planeada, con métodos torpes y ruinosos, mientras sus provechos —aunque enormes— fueron limitados e irregulares. Ahora que el mundo vuelve a ser dividido en una escala verdaderamente grandiosa, por continentes y hemisferios, se abre finalmente el período real del imperialismo norteamericano. Esta vez será de verdad: tan supercolosal como Hollywood, tan relámpago y cabal como cualquier guerra hitlerista. Esta vez los Estados Unidos hablan en serio, y nada de tonterías. Y América del Sur, permítaseme asegurarlo, lo sabe bien. Está esperando la intervención de los Estados Unidos, y muy rápida. Lo que espera puede ser resumido más o menos como sigue: "Cooperar o caer".

* * *

Los gobiernos que quieran cooperar con los Estados Unidos pueden esperar ayuda y confortación de diversa especie, conforme lo presenciamos ya. Esta ayuda puede ser hasta altruísta al principio, y más ventajosa para ese país que para Estados Unidos, a fin de llevarle firmemente dentro de la órbita americana. Después podemos esperar la cobranza. Pero los que no juegan limpio pueden esperar una intervención de diversos grados de crudeza. No puede permitirse soberanía electoral o democracia interna alguna, si resulta que no es pro-Estados Unidos. Los gobiernos que no cooperan verán que se les reclama y se les niega créditos, se les cierra mercados, se lanza a la crisis a sus economías internas, se sonríe públicamente a sus rivales políticos, y acaso se les subven-

ciona privadamente. La infantería de marina es un método anticuado, **très vieux jeu.** Mucho más bonitas son las revoluciones "democráticas" internas, para desalojar a los pillos y reemplazarlos por dignos estadistas que, de paso, son pro-Estados Unidos. Hay una contra, según hemos visto en las Filipinas y Nicaragua: la actitud del pueblo del país afectado. Pero ya hemos dejado atrás el período de la crudeza: el imperialismo es ahora aerodinámico, como lo ha demostrado Hitler, especialmente en Austria. Las quintas columnas bien subvencionadas, la propaganda demagógica, la ayuda económica temporal, generosamente prometida e inmediatamente dada, pueden formar una tendencia seudonacionalista que a menudo es de fuerzas suficientes como para desalojar del poder a los nacionalistas. Nosotros, los norteamericanos, no nos hemos mostrado hasta ahora muy diestros en estas cosas, pero las circunstancias objetivas producen la capacidad, y aprenderemos de seguro a conducir al mundo en esta técnica así como en tantas otras.

Pero, si esto no es suficiente, ¿qué otra forma de intervención esperan los sudamericanos? Esto nos lleva al tema más doloroso que hay hoy en América del Sur: las bases.

Dentro de los Estados Unidos, la propaganda de nuestro gobierno acerca de su política en América del Sur acentúa con vigor y con habilidad la idea de que debemos preparar la defensa militar de todo este hemisferio contra un ataque realizado por un Hitler posiblemente victorioso en Europa. De allí las bases, de allí una cantidad de cosas. Esta campaña total es en sí misma extrañamente hitlerista por sus métodos, porque busca el buen éxito mediante la repetición y la producción del temor más que por el argumento, y, por ende, no intenta siquiera explicar: a) cómo Hitler, que no puede cruzar aparentemente el Canal de la Mancha, va a atravesar el Atlántico, algo más ancho, o b) cómo va a convertir a una Europa arruinada, dividida por dentro, sin paz, harta de la guerra, en una máquina de guerra entusiasta y de perfecto funcionamiento, para una distante campaña extranjera de conquista. La realidad que oculta esta venda sobre los ojos es, claro está, que lo que en verdad tememos es la penetración económica, y no militar, de Hitler en América del Sur; que, en caso de esa misma victoria hitlerista, Hitler nos daría cartas para jugar en el mercado sudamericano, y aún así nos vencería . . ., siempre que el mercado sudamericano siguiera siendo un mercado abierto. La respuesta es evidente: el mercado sudamericano tiene que ser cerrado; que convertirse en una zona comercial exclusivamente norteamericana.

De todo lo que antecede, pues, bien puede imaginarse la risotada popular con que el argentino común recibe la noticia de que se le va a "proteger" de Hitler por el establecimiento de bases de los Estados Unidos en su territorio o en el vecino. Ese lema podría cuajar dentro de los Estados Unidos; aquí es una broma del peor gusto, porque el argentino dice: "Los Estados Unidos nos protegerán contra Hitler en el mar; pero, entonces, por favor, ¿quién va a protegernos contra el yanqui en el umbral?". Con razón o sin ella, entiende que las bases están apuntadas no contra Alemania sino contra Argentina. Porque sabe (es su lectura cotidiana) que la economía argentina no es complementaria, sino que está en competencia, con la economía de los Estados Unidos; que mientras las economías de algunos países sudamericanos pueden combinarse con la de los Estados Unidos con provecho mutuo, toda fusión permanente de las economías argentina y norteamericana sería solamente una desventaja para la más débil.

La oposición a las bases en el pueblo argentino es universal y unánime. La prueba más significativa de ello es que ningún jefe político, ni aún los que son partidarios de los Estados Unidos, se ha atrevido a pronunciarse abiertamente en favor de ella. Sería un suicidio político bajo el procedimiento de-

mocrático, y este hecho subraya en grado considerable la reciente crisis política en Argentina, donde, por el fraude electoral y la intervención provincial, el gobierno se ha ido librando gradualmente de todo control democrático, de manera de alistarse para cualquier vuelco abrupto que sea necesario en su política exterior. Del otro lado del Río de la Plata han tenido ante los ojos una evidente lección práctica. El presidente uruguayo Baldomir, que apoyó públicamente las bases, lucha por conservar su vida política.

La objeción de los argentinos a las bases no es tan sólo producto del sentimiento contrario a la cesión de territorio nacional, sino un auténtico temor al ataque norteamericano, como lo demuestra el hecho de que objetan tanto una base en Uruguay como una base en Argentina misma. La costa uruguaya domina el estuario del Río de la Plata.

Ante esta actitud popular, el tema, hasta que el gobierno pueda acallar todo el sentimiento popular, es como una dinamita política. Pero los argentinos realistas están perfectamente seguros de que si en Wáshington el doctor Raúl Prebisch obtuvo créditos presentes y promesas de otros más, el Gobierno argentino debe haber llegado, en cambio, a algún compromiso acerca de las bases. Pero este hecho no puede ser admitido públicamente.

El Gobierno está en un aprieto. Mira a través de los Andes a Chile y ve al Partido Comunista triplicar su representación en la Cámara durante las elecciones de marzo, no porque sea comunista (que por cierto no es), sino porque es el que más francamente se opone a una mayor penetración económica y militar de los Estados Unidos. Por el momento, el Partido Socialista chileno, que es notorio instrumento de los intereses de los Estados Unidos, tiene el dominio parlamentario; pero el sentimiento popular no es menos inquietante. Por otra parte, el Gobierno sabe que los Estados Unidos hablan en serio; pero no se atreve a admitirlo ante el pueblo. Pero el pueblo lo sabe de todos modos: ya vió al Quincy y al Wichita llegar a toda máquina a Montevideo cuando se agravó la actividad política interna en Uruguay; ya vió, inmediatamente, que el gabinete uruguayo asentía a las bases navales de los Estados Unidos. Frente al visible debilitamiento de Gran Bretaña, los grupos gobernantes argentinos, que hasta ahora han sido la correa de transmisión de los intereses británicos, comienzan a sentirse sin quererlo en la fea situación de un ejecutor que debe decidir pronto a quién de los pretendientes rivales, el heredero norteamericano o el heredero alemán, entregará la herencia británica. O si la guardará para sí.

La segunda Guerra Mundial, que ofrece a la Argentina una oportunidad para librar a su economía del dominio extranjero, plantea el problema con máxima agudeza y da un ímpetu enorme al nacionalismo. Una vez más hay un auge, un amplio sentimiento popular, que busca directores. Este fué, en esencia, el origen histórico de organizaciones tan dispares como la Acción Argentina y la Alianza de la Juventud Nacionalista. Pero las embajadas no estaban dormidas. Acción Argentina había ganado el concurso de veintenas de miles de argentinos jóvenes con fuertes lemas de liberación nacional. Sin perder tiempo, la embajada británica y todos sus aliados entre los jefes argentinos cuya prosperidad depende primariamente de que continúe la hegemonía económica británica "se hicieron cargo del movimiento y lo convirtieron en un mero instrumento para dar vítores a Gran Bretaña. Sus decepcionados componentes se van disolviendo como el humo. La embajada alemana, con igual rapidez, se puso detrás de la Alianza de la Juventud Nacionalista, cuyos lemas antiimperialistas son aún más extremos que los de la Acción Argentina, pero cuyo verdadero propósito es subordinar el nacionalismo argentino al ideario nazi. Así, el surgimiento del nacionalismo fué canalizado hacia un seudonacionalismo, pues aquel mismo término se había desacreditado algo, y todo sigue como

antes, por el momento. Pero los lemas de "neutralidad" y "liberación nacional" aún despiertan gran aplauso en el público.

Si la propaganda alemana hace mucho mayor progreso que la británica entre el pueblo argentino, no es sencillamente porque los alemanes sean más maquiavélicos, sino porque, como relativamente desposeídos en la economía argentina, pueden fundar sus alegatos en bases más firmes: es decir, dirigirlos al trabajo argentino y al nacionalismo argentino. El hecho melancólico que hay que señalar es que quizá las mejores noticias obreras en Argentina se encuentran en el papelucho nazi "El Pampero"; y el apoyo de ese diario a los huelguistas en industrias dominadas por los británicos es una maravilla de demagogia. Mientras órganos pro-británicos como "Crítica" se limitan a hablar vagamente de democracia y cosas dulces y ligeras, "El Pampero" habla de las Islas Malvinas que Gran Bretaña robó a la República y rebautizó con el nombre de Falkland, y publica estudios devastadoramente documentados sobre los monopolios británicos en el transporte y la industria de la Argentina.

Hay, así, una tendencia crecientemente peligrosa de los nacionalistas, en el verdadero sentido de la palabra, a convertirse en "nazionalistas" en el sentido franquista de la palabra. En oposición a esta tendencia, la propaganda británica es poco específica y sin eficiencia; la propaganda de los Estados Unidos, hay que admitirlo dolorosamente, o no existe o es ridícula.

La mayoría de los grupos gobernantes argentinos, si se ven frente a la elección absoluta, en el caso de un quebranto inglés, se inclinarán del lado de los Estados Unidos, no a causa sino a pesar de nuestros esfuerzos por atraerlos. Hasta corre el rumor fidedigno de que una figura tan poderosa como el gobernante de la Argentina tras las bambalinas, el ex presidente Agustín P. Justo, aunque sea personalmente tan reaccionario como cualquier Junker, y un oportunista además, ha decidido sagazmente que como los Estados Unidos pueden llegar "los primeros con la mayor fuerza", es aconsejable seguir la corriente a los Estados Unidos.

No obstante, un grupo cada vez mayor, y algunos de sus miembros —por paradójico que parezca—, debido a razones auténticamente patrióticas, tratará de emplear la ayuda económica alemana, a fin de conservar para la Argentina la herencia británica. Y obtendrá una suma sorprendentemente grande de apoyo popular. Hasta ahora los Estados Unidos no han realizado especie alguna de contraataque efectivo en cuanto a propaganda. Con un descuido en el cual los argentinos más avanzados no pierden tiempo en advertir desdén, los Estados Unidos se limitan a traducir al castellano esa especie de charla "panamericana" que tan bien resulta en los Estados Unidos.

Quizá la siguiente anécdota significativa revelará mejor que nada cuánto se aleja de la argentina nuestra mentalidad presente. Un argentino inteligente, de firmes sentimientos patrióticos, buscó al corresponsal hace unas semanas, empuñando un ejemplar de un diario norteamericano, y señaló molesto dos cosas. Una, escrita en bello estilo de Sax Rohmer, advertía un terrible peligro para la independencia sudamericana, murmuraba que Alemania enviaba técnicos y misiones "culturales" y misiones comerciales y "observadores" en número creciente a varios países sudamericanos. La otra anunciaba que la "solidaridad del hemisferio" era considerablemente favorecida por el hecho de que Estados Unidos enviaban técnicos y misiones culturales y misiones comerciales y observadores en número creciente a varios países sudamericanos.

El argentino me miró con agria sonrisa: "¿Han perdido ustedes por completo el sentido del humor —preguntó— o no pueden hacer nada si no es como hipócritas? ¿O es que ustedes, como lo sospecho, creen que somos sencillamente unos tontos cabales?".

Buenos Aires, abril 7 de 1941.

Un Antecedente de Londres

Cómo Era Madrid Durante su Asedio

Por Clemente Cimorra

MADRID, de ciudad abierta material y espiritualmente, la más abierta que se conocía, se trocó en una ciudadela fortificada no se sabe cómo, y asimiló sin pestañear durante muchos meses el martirio furioso de la metralla.

Cambió fundamentalmente la fisonomía de Madrid, pero la cara que tuvo durante todo el período de su defensa, no tenía nada siniestro ni lúgubre; era una cara personalísima, tan inolvidable, que yo les digo a los observadores, a los escritores, a todos los que no han vivido el Madrid de la guerra: "Dejasteis de ver, realmente, el espectáculo extraordinario, emocionante, especialmente literario y humano que ya nunca podréis ver ni vivir".

No en unas líneas, ni en unas palabras de recordación pasajera se puede decir algo que sitúe y atisbe lo que fué Madrid durante sus dos años de acoso, de combate, de bloqueo, de azote furioso y de sonrisa y de entereza.

Lo que era Madrid cuando la barriada pacífica y humilde de Carabanchel se convirtió en un capítulo de la Historia, y los soldados madrileños abrían un camino de casas horadadas conforme se iban rescatando al enemigo, en un trayecto agujereado a fuerza de pico, tabique tras tabique, como una perspectiva de decoraciones rasgadas. Cuando tenían que ir cosiendo las viviendas e instalándose en sus interiores con polvo de catástrofe y lluvia de tejas y patetismo todavía de hogar en las camas con sus ropas y las sillas colocadas familiarmente, y los aparadores con tajos de cristales. Cuando tuvo lugar aquella lucha de casa por casa que nunca podrá describirse, en que cada vivienda, cada habitación, era un combate.

Cuando en la Casa de Campo, el gran parque que la República hizo el más visitado de las familias obreras, el estruendo sin paréntesis sacudía hasta sus raíces el paisaje, y rodaba entre el otoño de hoja y tie-

rra húmeda, un eco incesante de ruidos arrastrados, y se defendía en lucha de árbol por árbol aquello que era todo un sector de guerra y con la fusilería se cazaban los hombres, y los madrileños parapetaban una avanzadilla en el mismo sitio en que habían venido a merendar con los suyos una tarde alegre de descanso.

En los días en que mientras ardía la Casa de Velázquez y se erizaba de fogonazos el Hospital Clínico, cada hombre de Madrid que daba impulso de cólera a su bomba de mano, defendía en aquellos metros de terreno de la Ciudad Universitaria, lo único trascendental que se jugaba entonces en España y en Europa.

Y en el paisaje habitual de cada esquina veíase el balcón arrancado de cuajo, desarraigado como iban desarraigándose tantas cosas por aquel huracán sucio y sangriento. Un manotazo, un reventón de metralla había retorcido los hierros de los balcones más alegres, que tenían una historia tan vieja como toda la calle cargada de tradiciones.

Cuando la Plaza Mayor, la que mantenía casi intacto el tiempo de los Felipes, mostraba todos los soportales protegidos por los sacos terreros contra la metralla; aquellos sacos que daban aire de barricada y parapeto heroico a tantos lugares, antes inofensivos, de Madrid, y cuyos tinglados iban creciendo y abarrotando la ciudad.

Y se veía el tajo limpio, como de guillotina, que había cortado algunas casas netamente por la mitad; fachadas a las que limpiamente el bombardeo había aligerado de tres o cuatro pisos, y entraban a formar parte del nuevo diseño de la geografía urbana, donde las huellas de la barbarie tenían a veces aspectos caprichosos.

En los tiempos en que la fuente de la Cibeles y los monumentos más queridos desaparecían bajo la protección de los sacos terreros. La Cibeles era como una cúpula de pagoda, un montón informe de relleno y sacos de tierra que privaba de su rostro legítimo una de las plazas más afamadamente madrileñas. Como si hubiera desaparecido bajo un gran mausoleo la fuente veterana que ya tenía antes de sepultarse, uno de los leones desmorrado por un proyectil.

Los "obuses" del quince y medio estallaban junto a la trasera de los tranvías. Inmediatamente, apenas se había extinguido el humo, con el olor todavía a escombrera, los peatones de siempre y el tránsito borraban con un vaivén el susto o la tragedia. Aunque es verdad que por una esquina llevan presurosamente una camilla y un herido, porque al que cae en donde haya gente de Madrid no se le abandona un momento. Guardias, combatientes, ciudadanos, se arrojan a su auxilio aunque continúe la insistencia del fuego. Nadie teme las baterías europeas. La camilla desaparece por la bocacalle en silencio, un hombre zarandeado recoge su bicicleta; mientras el espectador impávido de siempre comentaba: "La sangre no llega al río..." No sabemos a qué río se refería, si al Manzanares, al Támesis o al Sena.

Son los tiempos en que pasan y repasan por las calles de Madrid sus defensores y sus combatientes. Los fusiles, las cantimploras, los atuendos de campaña, dan su nueva escenografía a la población. Un cambio que apenas salta a la vista de los madrileños porque la mirada se ha habituado paulatinamente a todo lo que constituiría el pasmo de

quien de repente, sin saber nada de lo ocurrido, abriera los ojos en la ciudad.

Contentos, los hombres de los frentes cruzan las calles y forman grupos que no se habían podido ver nunca en las capitales del mundo. Y las calles llenas de sol se alegran con la tropilla jocunda de los hombres que vienen de luchar.

Son los días en que cada mañana, al levantarse, el madrileño contempla más boquetes abiertos en la fachada de su barrio. Y los boquetes más patéticos acaso sean los que ha dejado el proyectil del "obús", como una gran cornada, junto a las buhardillas más humildes. En Madrid, quedan todavía algunas buhardillas habitadas. La buhardilla clásica, la de tejadillo de templo chino, la de maceta pobre de albahaca y canario o grillo al relente, que se recorta en el azul limpio del cielo y nos recuerda el folletín de Luis de Val. Es realmente dramático y da una idea exacta de la cobardía de la guerra, comparar la humildad defensiva de un pobre desván así, con su maceta de albahaca y su jaula de grillo; y el poder destructor de una sabia y tremenda carga de explosivo.

Era la época del estoicismo, del "no pasa nada y si pasa no importa", de la sonrisa y de la destrucción. En los derrumbamientos de muchas casas, sobre todo en aquella catástrofe de terremoto que era el barrio de Argüelles, se veían los muebles calientes de intimidad que se habían descolgado caprichosamente. Unas sillas junto a un sofá, o un piano roto, o una cama sobre una loma de cascotes, estaban en la calle como si ello fuera lo natural.

En algunos paseos que fueron paseos y en algunas calles que fueron calles, el arbolado se había extinguido por la fuerza de las explosiones y la metralla. Casi todos los árboles estaban guillotinados al ras del suelo y una aridez seca y terrible daba al suelo aquel su cara más hosca. Pero en muchos lugares había brotado, había retoñado una nueva vegetación. En los muñones semienterrados de los árboles. varas de lozanía casi frondosas estaban creciendo con vigor de savia joven. En algunos sitios crecía una yerba tupida y en otras se oreaban al sol grandes matas de melonar.

A veces un objeto especialmente patético se veía en medio de la calle. Como aquel cochecillo de bebé, que estaba sin ruedas, maltratado, apabullado, en la calle desierta recién barrida por las explosiones; que clamaba desamparo absoluto e irremediable. No se sabría nunca, ocurriese lo que ocurriese, quién era o dónde fué a parar el niño que lloriqueaba y pataleaba en la blandura mullida. La calle era demasiado grande para el cochecillo maltrecho, que seguía allí sin que se le pudiera arrancar qué ocurrió con la pequeña víctima, la cual nunca supo cómo se la atacaba ni por qué.

Entonces, por todas partes se encontraban los parapetos concienzudos, macizos, de limpio adoquín ciudadano. El parapeto de cada calle, de cada esquina, se presentaba a los madrileños defendidos, como un detalle urbano habitual. Como si fuera imprescindible aquel requisito de piedra aspillerada, y a nadie se le ocurría que hubiera podido ser de

otro modo, ni que el aspecto que se observaba en todo, fuese más lógico ni más estético antes de la fortificación.

Como parecía lógico contemplar el esquema en pie de una casa cuyos entresijos habían sido rebañados por una descarga de la aviación. Los balcones de una fachada así tenían tanta luz, que a primera vista estaban los rectángulos trazados en el cielo, y se imaginaba un momento en que pudiera construirse las ciudades de este modo, sólo con decorados hechos a jirones de espacio y de sol.

Había calle donde pocos edificios lograron escapar sin una muesca o una llaga de los efectos de la artillería. A veces el zarpazo era aparatoso, con estrépito de cascote, escándalo de cristales y derrumbamiento de cortinas; pero otras, era sólo el ángulo, la arista de dibujo limpio que el proyectil había herido de refilón. El madrileño que vivía en aquella casa sonreía mirando el rasguño y comentaba con el primer vecino que deparaba la ocasión: "Ayer por la tarde nos han afeitado...".

La iniciativa individual del madrileño la vi más aguda que nunca, en aquel empleado tranviario que se había construído una fortificación para sí solo. Era en la esquina de la Red de San Luis y calle de Montera, donde una casamata de adoquines para una sola persona, una construcción tan exigua, debería haber estado avergonzada teniendo por rival próximo la estatura de la Telefónica. Aquel hombre estuvo durante dos años bajo un diluvio de miles de proyectiles, tranquilo y seguro de que era inexpugnable.

Como cada calle, cada plaza, cada escena, cada batalla heroica en Usera, en Puerta de Hierro, en la Moncloa, en el Parque del Oeste, cada día y cada frase constituyen un rasgo, un episodio y un matiz de la defensa madrileña, sería agotador hacer siquiera una síntesis breve de ellos.

Madrid salió de la prueba durísima de la última guerra con su nombre y sus prestigios más altos que nunca. Y el sitio de Madrid donde la gente mandaba en su hambre y hacía chistes a propósito de los cañonazos, donde se rubricaba cada catástrofe con una canción, como aquella de:

"Con las bombas que tiran los aviones
se hacen las madrileñas tirabuzones",

es la epopeya más alta de rumbo, de aguante y del espíritu de una ciudad.

Las canciones que se cantaron entonces en Madrid proclamaban su ánimo. Como ésta del quinto regimiento, que compuso el joven escritor Herrera Petere:

Sangre roja de españoles
Brasa viva del 5º Regimiento
Lucha en tus cuadros el viento español
Por el pan y la paz de los pueblos.

Nada importa lo que pase
Nuestros nervios van templados al fuego.

Ni un paso atrás; adelante, a luchar
Por el Quinto Regimiento.

Cada ataque una hazaña.
Cada tiro un perro fascista muerto.
Tiembla el fascismo del mundo al mirar
Cómo luchan las filas de acero.

Punta al frente, bayonetas.
Voces de héroes se esparcen por los vientos.
Dedo al gatillo y la vista afinar
Por el Quinto Regimiento.

Adelante, camaradas,
Campo abierto a los soles y a los vientos.
Fuerte pisada y al frente mirar
Donde se unen la tierra y el cielo.

Pueblo en armas, luchadores,
Al combate con ánimo de hierro.
Llena las calles y plazas la voz:
¡Viva el Quinto Regimiento!

Buenos Aires, septiembre de 1941.



Algunas palabras sobre la poesía chilena

LA poesía chilena es, indiscutiblemente, la que ha recorrido un área mayor de experiencias y de realizaciones en América. Cuando se aclimata en tierras de Arauco, al fervor épico de Alonso de Ercilla, es ya una potente expresión de sus posibilidades y de su porvenir. Porque el poeta español, no obstante su origen y formación, se deja ganar por la tierra donde fuera en son de conquista y participa decididamente de su anhelo de libertad. Son por esto araucanas la fuerza y la emoción que sustentan y estremecen sus estrofas. A ello se debe nuestro propósito de reivindicar su nombre para las letras chilenas. Y nuestra resolución de incorporarlo a estas páginas junto a otro poeta de la misma época. Ambos representan de modo cabal las urgencias de aquel mundo de hazañosas empresas que habrían de crear los fundamentos de nuestra nacionalidad.

Mas la trayectoria orgánica de la poesía chilena comienza en pleno período republicano. Y si bien es innegable que las corrientes europeas le imprimen su carácter, no es menos cierto que son propias la fuente y el espíritu de donde se eleva su entonación. No obstante, las voces de esta obscura e híbrida etapa, lastradas por el peso de la dura sombra de la Colonia —que nada nos dió— no alcanzan a penetrar hondamente en su expresión.

Pero en el novecientos insurge un equipo de animosos poetas, decididos a conquistar tierras incógnitas. Y no cabe duda que su afán aporta hallazgos insospechados para nuestra poesía. Porque a partir de comienzos de este siglo se afirma en calidad y en fuerza expansiva. A tal punto, que el hecho poético de mayor significación en el idioma castellano lo constituye hoy la poesía chilena. Esta opinión, aunque ya difundida, precisa de algunas palabras aclaratorias.

* * *

Chile es el único país de América en que el movimiento literario —particularmente la poesía, que allí eclipsa las demás expresiones artísticas— sigue un proceso dialéctico, de condensación y deslinde. Vicente Huidobro es el primero que aporta a la poesía chilena una nueva tónica y un nuevo registro. El movimiento revolucionario que él inicia con el Creacionismo sacude no sólo a América sino a Europa, y principalmente a España. Sus saludables efectos se advierten en la obra de la generación de los Alberti, García Lorca, Diego, Guillén, Salinas. Con Huidobro, la poesía adquiere la libertad necesaria de que carecía para buscar una expresión más propia. En seguida, pero conduciendo sus originales descubrimientos, se impone vigorosamente la presencia de Pablo Neruda, que llena con su voz caudalosa toda una época, de extremo a extremo del idioma. Y por rutas paralelas, pero siempre singulares, proyectan su videncia insomne dos poetas extraordinarios: Díaz Casanueva y Rosamel del Valle. Puede completarse este grupo de cabezas señeras con el nombre de Angel Cruchaga Santa María.

Simultáneamente con ellos avanza una promoción numerosa de poetas jóvenes. Casi todos han superado las experiencias fáciles y las empresas epidérmicas de la poesía. Penetran, cada vez más, con lúcida conciencia, en la entraña de sus finalidades poéticas.

CARLOS POBLETE.

(Del prefacio de *Exposición de la poesía chilena*).

Mensaje del Grupo América del Ecuador

a las Instituciones Científicas y Literarias del Continente

DURANTE sus diez años de vida, el Grupo América del Ecuador ha venido laborando, por todos los medios a su alcance, por el mejor conocimiento de los pueblos del Continente, base segura de la mutua comprensión y vinculación que debe eslabonarlos y estrecharlos en esta hora de prueba para todos los Estados y naciones que han querido permanecer en egoísta aislamiento.

La Historia es la aleccionadora del futuro, han repetido los pueblos sonoramente, pero, al parecer, sin aprovechar la normadora idea. América, el continente joven cuyo período de aprendizaje apenas ha principiado, no debe desperdiciar las dolorosas enseñanzas de la vieja Europa, escritas con sangre en las páginas desgarradas de su larga historia.

Las murallas estatales, los abismos de incomprensión, las rivalidades étnicas, los antagonismos religiosos, las injusticias sociales, los artificiosos equilibrios políticos, en el reducido solar de esa Europa que nos descubriera, nos conquistara y nos civilizara, han alimentado una hoguera perenne, atizada por el odio, en cuyas llamas cien veces ha parecido consumirse la magnífica cultura que arranca de los lejanos tiempos de Grecia y de Roma y que ha sido el orgullo del mundo de Occidente, como queriendo cumplirse el fatal vaticinio de Spengler.

Ante este doloroso ejemplo, ante esta convincente lección de la Historia, ¿cuál la actitud que debe asumir América, cuál la ruta que debe trazarse para el futuro?

Ventajosamente los pueblos de América poseen antecedentes históricos y geográficos que les permitirán adoptar un plan de acción que, realizado con voluntad y firmeza, les deparará el supremo bien de no verse envueltos en la vorágine que amenaza la destrucción de la cultura de Occidente.

Y en la formulación de este plan, que debe ser informado por un espíritu altamente idealista a la vez que profundamente pragmático, deben empeñar su palabra *todas las asociaciones científicas*, literarias, culturales, en fin, de los pueblos americanos.

El Grupo América del Ecuador invita, pues, a meditar sobre estos tópicos cuya realización contribuiría a hacer del Continente de aquende el Atlántico el baluarte de la paz y el refugio de la civilización de un mundo que caduca.

La cooperación. — Los pueblos americanos, por razones de índole geográfica o histórica, han sido favorecidos con la floración de variados valores en el campo del espíritu como en el de su vida material. Busquemos esos valores complementarios de los que unos pueblos han sido privados, no ya en el Viejo Mundo, sino en la América misma.

Los mentores de la juventud que en diversos ramos del saber, de la actividad y de la técnica que todavía necesitan algunos de nuestros países, bien pueden encontrarse entre los hermanos mayores del Continente y a ellos se debiera acudir, en la seguridad de que nunca sería negado su concurso generoso. Y en lo económico, América es suficientemente grande y variada, para que sus pueblos no encuentren dentro de ella lo que la naturaleza o el escaso desarrollo de la técnica no les permiten disfrutar. Sólo falta limar las barreras aduaneras que impiden el fácil intercambio, fomentar sus industrias incipientes y desarrollar sus medios de comunicación. El ensayo de la formación de los bloques de cooperación económica entre los pueblos del Plata y del Sur Pacífico, nos augura el mejor éxito de este propósito.

La defensa. — Y si, pese a nuestros buenos deseos de mantenernos alejados de todo conflicto, confiados en aquel soberbio aislamiento geográfico del que hasta ayer se enorgulleciera América, la

integridad de sus pueblos peligra, preparémonos para su defensa, que, asimismo, debería consistir en estructurar su economía, de tal modo que el Continente sepa, en la paz y en la guerra, bastarse a sí mismo: en el trópico se pueden encontrar las materias primas de que carecen los pueblos del norte y los del sur, en tanto los del centro satisfarían, a su vez, sus necesidades en aquéllos. Bien organizado este intercambio, adoptando las medidas aconsejadas por la moderna ciencia de hacienda, el Continente tendría allí su mejor defensa, independizado de los mercados del Viejo Mundo que todavía esclavizan a muchos pueblos americanos.

Y en lo militar, los primeros pasos están dados: cooperación, buena voluntad, entendimiento, son las condiciones básicas para que las posibilidades armamentistas de América se pongan al servicio mutuo, para la defensa de la gran unidad histórica y geográfica que constituye el Nuevo Mundo.

La conservación de la paz. — Y, como corolario, América, por sobre todo, debe perseguir el mantenimiento de la paz. Frente a ese mundo en que se han entronizado el odio y el exterminio, nosotros debemos construir acá el mundo de la paz y la concordia. Principiemos, en colaboración, por la solución de los pequeños problemas que acaso impedirían la realización de este anhelo. Son tan pocos, ventajosamente, que no sería difícil anunciar al mundo, en un mañana cercano, el arreglo del último diferendo. En el corazón de la América sureña, por ejemplo, el problema ecuatoriano-peruano, limados los prejuicios nacionalistas, desaparecería, con corto esfuerzo de los pueblos hermanos, ese vestigio de intranquilidad. En el Caribe, si Puerto Rico ha salido de menor edad y si esto lo comprenden los Estados Unidos, bien podría la Unión dar un nuevo gesto de su política de buen vecino, concediendo a la isla de honda tradición hispana el derecho a disponer de sus destinos.

Y por fin, la América unida, para hacer efectiva su neutralidad, debe disponerse a encarar el problema que tal vez podría atraer a sus playas la guerra que consume al Viejo Mundo. No más colonias de la caduca Europa en esta América que quiere vivir alejada de todo tutelaje y de todo pretexto que podría romper su frente de paz.

Y deberíase principiar estudiando la forma de reincorporar a Guatemala la Honduras Británica, a la Argentina las Islas Malvinas, Trinidad y Curaçao a Venezuela, Jamaica, por su unidad racial, acaso a Haití, desmembraciones que son llagas vivas en la carne de estas hermanas de América.

Para más tarde, pero como problema planteado y que preocupa ya al Continente, quedaría la solución del que atañe a esas otras tierras que se llaman Guayanas, Groenlandia y Pequeñas Antillas, cuya posición política no se compagina con los ideales libertarios que han distinguido a América.

Vasto, indudablemente, el plan que corresponde afrontar al Nuevo Mundo en esta hora de prueba para la civilización y la cultura. Pero al servicio de esta grandes causa deben ponerse la juventud y el esfuerzo de las generaciones presentes y venideras, guiadas por todos los hombres que militan en todos los campos de la idea y de la acción.

Este el Mensaje americanista que, en grata fecha de recordación para él, el Grupo América del Ecuador somete a la consideración de los pueblos hermanos, representados por sus asociaciones científicas y literarias.

Quito, 20 de abril de 1941.

(Fdo.): *Hipatia Cárdenas de Bustamante, Isaac J. Barrera, Carlos Salazar Flor, Guillermo Bustamante, Oscar Efrén Reyes, Antonio Montalvo, Juan Pablo Muñoz Sanz, José Alfredo Llerena, Augusto Arias, Gonzalo Escudero, Jorge Pérez Concha, Julio Endara, Miguel Angel Albornoz, Alberto B. Franklin, Francisco Terán, Emilio Uzcátegui, Ignacio Lasso M., Jaime Barrera B., Pío Jaramillo Alvarado, Jorge Icaza, César Carrera Andrade Julio E. Moreno, Jorge Escudero, Alfredo Martínez.*

Socios activos ausentes: *Demetrio Aguilera Malta, Jorge Carrera Andrade, Abel Romeo Castillo, Victor Hugo Escala, Carlos M. Espinosa, J. A. Falconí Villagómez, Joaquín Gallegos Lara, Enrique Gil Gilbert, Francisco Guarderas, Miguel Angel León, Hugo Moncayo, Luis Monsalve Pozo, Alfredo Mora Reyes, Manuel M. Muñoz Cueva, Hernán Pallares Zaldumbide, Alfredo Parejo Díez Canseco, Angel F. Rojas, Telmo Vaca del Pozo, José María Velasco Ibarra, Gonzalo Zaldumbide.*

Creación del día del Maestro en América

Por C. Alberto Espinosa Bravo

VIVIMOS bajo el signo del americanismo. Cada república de las veintiuna, para no enquistar el destino ecuménico del Nuevo Mundo, tiene que animar y estructurar un nacionalismo revolucionario, en función de América. La guerra europea ha precipitado un estado de conciencia vigilante, mucho más oportuno y factivo que el de la época de la Santa Alianza, expresado en una política internacional que tiende hacia la unicidad del mundo colombino, a basamentarse en un nacionalismo continental sin desmedro de la independencia e integridad territorial de cada país. Ha llegado el tiempo de la liquidación del viejo *monroísmo* imperialista, para factibilizar la planificación bolivariana —rectificada a tono con las exigencias de la época—: la Federación continental de las nacionalidades hispanoamericanas, a fin de obtenerse un contrapeso eficaz en la solidaridad interamericana con Estados Unidos, cuya política de convivencia, de "buen vecino", exteriorizada en el panamericanismo rooseveltiano, tendrá que perfeccionarse por fuerza del determinismo histórico de tal vertebración federativa. Es decir, América se halla ante el advenimiento de una era que le permitirá realizarse y ser, como preludiara uno de los forjadores de la cubanidad —Enrique José Varona—, el gran laboratorio donde el presente ensaya con los antiguos elementos las nuevas experiencias que han de rejuvenecer, cuando no regenerar, la humanidad.

En este proceso elaborativo de un nacionalismo continental y de la cultura americana, todas las fuerzas vivas se van poniendo en marcha. El hombre americano vive su hora de agonía, de lucha. Está en vigilia porque estamos en tiempos de guerra, de sorpresas transformadoras para Europa y para nuestra misma América, que se halla en trance de una aurora de alumbramiento. En este estadio toca un rol motorizante a los servidores de la cultura, a los trabajadores del espíritu y a los *pioneers* de la política. Por ser los reflectores en los nuevos caminos por donde deben transitar los pueblos que necesitan rumbos seguros para la conquista de sus objetivos de justicia social: democratización de la economía, de la política, de la enseñanza, de la cultura. O sea la edificación de una sociedad más humana, más justa, donde el hombre deje de ser lobo del hombre y pueda llegar a su perfeccionamiento omnilateral, por ser la esencia, la base eidética de la humanidad.

Esta hora de transición, de palingenesia, en América, debe ser la hora del maestro, preterido, subalternizado en casi todos los países del Continente. Es decir, la hora de revaloración, de reubicamiento de quien debe ser considerado como el primer ciudadano de una democracia organizada renovadoramente. Si se llega a esta hora de reajustes y de reivindicaciones específicas, concretas, los pueblos de América evidenciarán que pugnan por el triunfo de los valores permanentes del espíritu, de la cultura. Cuando se dignifique al maestro —que es un creador de acciones, de tendencias morales, en concepto de Henry Bergson—, sin establecer jerarquizaciones absurdas, aristárquicas, de maestro de escuela, de profesor de enseñanza secundaria y de catedrático de Universidad, se afirmará que ha tramontado el tiempo de la subversión de valores, de los prejuicios de clase, del gangsterismo de los pseudomaestros, de los mercachifles de la pedagogía, y de que se va hacia un nuevo ordenamiento democrático de la sociedad y al imperio del *demos* por el con-

sensus social. El revaloramiento del maestro debe exigirse en América, subrayando que es como una consecuencia lógica del empuje de los acontecimientos contemporáneos. América tiene que hacerse plástica en la justicia para obtenerse la dignificación del maestro por el Estado y su respeto por los gobiernos, no por conmiseración sino por un derecho y como el mejor acicate para su superación en su sacerdocio profesional, en su acción apostólica. Es de perentoreidad entrarse a un tiempo nuevo normado por el Ethos, de dignificación, de cultura, a fin de que el maestro sea superestimado y deje de ser peyorativamente tratado por la burocracia gobernante. Pues es una verdad lapidaria que "los malos gobiernos, los déspotas crueles son enemigos de la ilustración, y son enemigos, por lo mismo, de los maestros", a juicio de José Vasconcelos. Maestro y tirano son dos términos que se excluyen. En cambio, libertador y maestro son sinónimos; por eso los pueblos libres veneran a sus maestros y se preocupan por el adelanto de sus escuelas".

En América hay que ir a la realización de celebraciones continentales. Es de urgencia pertinaz afirmar una conciencia americana, continental en todo acontecimiento de homenaje, de justicia, de acto cultural y de júbilo colectivo. Por este método se pondría en efectiva acción creadora el espíritu de la americanidad; se conquistaría la tan anhelada conciencia continental. Si en América se tiene fechas continentales como el Día de la Raza, el Día de la Cultura Americana, el Día de las Américas, etcétera, es de conveniencia internacional y de oportunidad axiológica, para el americanismo, el instauramiento del Día del Maestro de América. El establecimiento de este "día" se impone impostergablemente. Estamos en el tiempo crucial que brinda una coyuntura propicia de irse a la estructuración del sistema educacional que permita crearse, desde la escuela, la conciencia, el espíritu americanos, que necesitamos para que el americanismo sea realidad actuante, operante. La escuela debe ser rectora y el centro animador del americanismo, puesto que el niño, el estudiante son el porvenir viviente del Nuevo Mundo. El maestro debe motorizar su acción americanística en la escuela, orientado por un sistema educacional de espíritu americano y de objetivos nacionalmente continentales. Se necesita una escuela, un maestro de animación americana, como necesita la educación pública de América sustentarse en principios de continentalidad y nutrirse del *humus materno* de la realidad americana. El maestro, la escuela de ánima crepuscularmente chauvinista no tiene razón de ser, como tampoco tienen razón de ser los sistemas educacionales de nacionalismo cerrado y jingoísta. Si América debe ser América unida y la cultura americana debe ser americana y no europea, hay que transformar nuestra política, nuestra economía, nuestra enseñanza, nuestra interconvivencia, animándolos de un espíritu continental, objetivizándolos y nutriéndolos americanamente. Es de imperatividad comenzar, en el plano de los valores, estableciendo el Día del Maestro Americano, para ser celebrado en un mismo día en todas las repúblicas del Continente. Este día podría fijarse en la fecha que se creó la primera Escuela Normal de Preceptores de Hispanoamérica, en Chile —18 de enero de 1842—, siendo ministro de Instrucción Pública don Manuel Montt, por acción decisiva y directora de Domingo Faustino Sarmiento, el civilizador y el primer maestro americano que gritó y estereotipó su orgullo de maestro de escuela frente al título de abogado, de militar, de médico, que subestimó. El establecimiento del Día del Maestro de América en esta fecha histórica sería el homenaje perennemente creador que las repúblicas del Nuevo Mundo tributarían a Sarmiento, quien supo luchar sin tregua, como maestro, como político, como estadista, como escritor, por la edificación y la defensa de la Democracia. Hoy estas sus palabras recobran una actualidad resonante, que nos concita a *hacer de toda América una escuela:* "Necesitamos hacer de toda la República una escuela. ¡Sí; una escuela donde todos aprendan, donde todos se ilustren, y constituyan así un núcleo sólido que pueda sostener la verdadera democracia que hace la felicidad de las repúblicas!".

El 18 de enero de 1942 se cumplirá el primer centenario de la fundación de la Escuela Normal de Preceptores de Chile. En esta fecha histórica y de trascendencia continental para la educación americana, se debiera celebrar, por primera vez y en forma unísona, en las veintiuna repúblicas, el Día del Maestro Americano, para continuar celebrándolo

con más trascendencia y espíritu creador todos los años. A los gobiernos, a los centros de cultura, al magisterio continental, al periodismo docente, formulamos esta demanda americana, por los mismos postulados del americanismo que animan y tipifican la política internacional de nuestros países. Nos hallamos ante la conminatoria del tiempo que obliga a ser americanos, auténticamente americanos, descubriendo y no inventando nuestra realidad, puesto que "el fracaso de dos importaciones europeas: la conquista y la república, nos dan la gran lección histórica de buscarnos a nosotros mismos". Sólo así América será para los americanos, para terminar siendo de la humanidad.

El Día del Maestro en América será un acontecimiento de alborozo cívico, de responsabilidad de trabajo y de afirmación americanística para los maestros del *Continente del Tercer Día de la Creación.* ¡No será una mera fecha en el calendario oficial para el jolgorio y la cuchipanda! A los pioneros de la educación y de la cultura toca pugnar por esta conquista continental. A sus intereses gremiales, corporativos conviene el instauramiento de este Día. Y, por ende, también, es de conveniencia estatal para dar organicidad y movimiento a la cultura americana, dentro del sistema educativo de cada uno de nuestros países. El Día del Maestro de América significará una fecha clásica para el magisterio continental, porque será el punto de partida de la nueva acción pedagógica renovadora de los educadores, a darse, y de la insuflación de un espíritu americano en la escuela que tiene que ser plenamente democrática, social, unificada y de trabajo, y no neutral, puesto que en el hemisferio americano está el Continente de la Democracia. Pues al maestro americano es a quien corresponde el derecho y la responsabilidad en la consecución del ideal americano de educación, como lo acordara el Congreso Internacional Americano de Maestros de La Habana (septiembre de 1939). Y porque, como remarca el educador Alfredo M. Aguayo: "En la primera línea de batalla contra las dictaduras no están los soldados, los marinos y los aviadores, sino los maestros de la juventud, los encargados de formar los futuros defensores de las democracias, los que han de inflamar el corazón de los jóvenes en el amor a la libertad y la justicia. No es el cuartel, sino la escuela quien ha de ganar en el ignoto porvenir las cruentas batallas contra las ambiciosas dictaduras".

El magisterio americano debe ir a la conquista del Día del Maestro de América. Este anhelo debe insertarlo en el programa de sus reivindicaciones culturales. Y los servidores de la cultura debemos abrir batalla por esta instauración. Se trata de afirmar el credo americano y poner al maestro en la función más grave de su vida docente, en homenaje a su destino heroico, a su sacerdocio laico, a su apostolado permanente, dándole una fecha que le signifique afirmación de su profesión de fe, de júbilo gremial, corporativo. El se merece esta batalla y la memoria de Sarmiento lo reclama. Con esto no queremos aminorar nuestras exigencias de ética y superación profesional. El maestro de escuela, como el de la Universidad, están conminados, por encima de todo y contra todo, ir al perfeccionamiento ético de su conducta y de su bagaje cultural, por ser los ejemplarios vivos de los niños, de los jóvenes —victorias vivientes de América—. De ahí que digamos al maestro, en tono admonitivo y de meditación filosófica, lo que aconseja Antonio Caso: "No hagamos de la infancia, que es simiente de humanidad, promesa de heroísmo, germen de santidad, un fetiche de la pereza. Proyectémosla sobre la acción, impulsémosla al movimiento creador, a la labor desinteresada, sin miedo a los agotamientos prematuros ni a la aciaga esterilidad. El alma humana no se agota fácilmente; y, en cambio, fácilmente se amodorra y envenena con el beleño tropical de la pereza".

Jauja (Perú), agosto de 1941.

El XX Salón de Rosario

378 autores enviaron a este certamen un conjunto de 574 obras; fueron admitidas por el jurado de selección 185 firmas y 223 obras. En principio, esta relativa restricción del jurado en la selección de obras, es encomiable. Siempre hemos propugnado este criterio en la realización de estas exposiciones. El despropósito que significaron, por ejemplo, los llamados "salones libres", contribuyó más de lo que a "prima facie" es dado suponer a la desnaturalización que padecen las manifestaciones artísticas al presente. Pero, ahora bien: pese al gran número de piezas rechazadas, este salón, en su conjunto —y atendiendo sólo a la cualidad de ejecución de las obras; no ya a las tendencias escolásticas absurdas que ellas pueden tener—; este salón, decimos, es de una mediocridad singular, y debieron ser, por la razón antedicha, rechazadas también tal vez la mitad de las obras que se exponen.

Claro está que nosotros ignoramos el acierto o la justicia con que fué hecha la selección: muchas veces ocurre que se excluyen obras buenas y son admitidas otras que no sirven... He aquí, ahora, una lista de estas obras frangolladas que mencionamos que, como se verá por los nombres de quienes las suscriben, no pertenecen ellas sólo a autores bisoños, sino también a nombres conocidos en nuestro arte, lo que es aún más sorprendente: Enrique Policastro, "Chico durmiendo" (premio Dirección Municipal de Cultura, medalla de oro); José Aguilera, "Paisaje otoñal"; Luis Correale, "Callecita norteña"; Antonio Nerone, "Casa de Ameghino"; José M. Beltramino, "Barrio Tablada"; Atilio G. Blotta, "Naturaleza muerta"; Ana B. Beitia, "Hermanas"; Inés Rotemberg, "Motivo portuario"; César López Claro, "La mesa" (premio gobierno de Santa Fe, medalla de oro); Gustavo Cochet, "Retrato de Maruja Oterga" (premio gobierno de Santa Fe, medalla de oro) y "Retrato del poeta Carlos Carlino); Anselmo Piccoli, "Arroyito" (premio "El Círculo", medalla de oro); Alberto J. Trabucco, "Jarra con flores"; Manuel O. Espinosa, "En la playa" (composición extravagante); Celia Maldonado, "Conjunto"; Roberto J. Viola, "Intermedio"; Leovigildo U. Inchausti, "El matrimonio"; Juan Grela, "Maternidad" y "Escorzo"; Roberto Golicer, "La casa de Juan"; Ulises H. Fornari, "Rancho"; Isidro A. Mognol, "Los Cerros Nono"; Juan Sol, "Plenilunio"; Rafael Bertugno, "El fuerte"; Tito Benvenuto, "De mañana"; J. A. del Río, "Paisaje de C. Rodrego"; Manuel Eichelbaum, "Cerros de Purmamarca"; Carlos Vescovo, "Vallecito serrano"; Antonio Parodi, "Sembrados en Balcarce"; Florencio Sturla, "Playa chica"; Oscar Soldati, "Paisaje"; José Rosso, "Suburbio"; Eugenio Daneri, "Barcas con carga"; Manuel F. Dodero, "Flores"; Aldo Cartegni, "Figura"; Jorge Larco, "Retrato de Gómez Cornet", etcétera. Y esto, aparte de muchos dibujos y grabados, que en buena cantidad se exponen esta vez, y que, salvo alguna excepción, todos son malos.

Esta muestra también nos comprueba algo que desdice de la virtud artística, cuya es, como una de las primeras, la espontaneidad, la originalidad; que ya no estamos en presencia de una manifestación artística así bien llamada, sino de una mera artesanía: una manera adoptada "ad hoc". Hay "receta" en todo. ¿Y qué arte puede surgir, ahora bien, en semejantes circunstancias? Unicamente un "arte" "standard", que es lo que sucede. Pero esto, lo menos que puede ser, circunscripto a esa condición, es precisamente arte de verdad.

El arte es siempre "intimista" —palabra que se suele usar en lenguaje artístico para ciertos estilos, y que por eso mencionamos—; es una concepción e interpretación subjetivas; y lo único que le puede dar valor y variedad —enorme y única variedad, por cierto— es la originalidad temática y estilística. Cada grande artista tiene su cualidad peculiar: muchos por el asunto y muchos por la forma de llevar a cabo sus temas. Las "maneras" que vemos aquí imitadas

son las variadas de esas tendencias llamadas "expresionistas" o "vanguardistas", con un resultado algo híbrido de las imitaciones hechas a la media docena de audaces "maestros" del pos-impresionismo y sus epígonos.

Ya no existe ningún rumbo propio, personal, que es la única orientación verdadera, capaz de dar a un temperamento dotado un acervo de producción valedera.

El discernimiento de los premios constituyó esta vez, asimismo, una verdadera felonía. El salón es, como hemos dicho, de una mediocridad completa, y los premios han sido conferidos a un conjunto de obras que constituye... la síntesis de esa inferioridad. Pocas veces hubo, también, tal cantidad de premios y de tanta monta. Existe un "premio adquisición", por ejemplo, de 3.000 pesos, que fué otorgado al óleo "El pescador", del pintor Horacio Butler. Nos parece, francamente, una exorbitancia instituir en estos tiempos, de colmada decadencia artística, una recompensa tan elevada. Además, consideramos más acertado, como factor de estímulo —cuya es, o debe ser, la finalidad de los premios —subdividir las distinciones. Pero constituye, asimismo, un verdadero saqueo al erario público —a él pertenece esa suma— el haber dado dicho premio a una producción como la mencionada, de tan insignificante valor. "El pescador" es un cuadro vulgar, casi de brocha gorda. Muchas veces, ciertamente, uno no se explica, si no piensa mal, cómo se otorgan ciertas preces... Sin reconocer por ello, así, cualidades excelentes a estas obras, hay en esta muestra otros cuadros de mucho mayor mérito para haberle dado ese premio, en lugar de esa mencionada obra inferior.

Con conducta semejante, al distribuir las distinciones, en lugar de servir estos torneos plásticos de emulación artística, constituyen un factor de desaliento para los valores serios. El otro importante premio llamado también "adquisición", para la sección escultura, de 2.000 pesos nacionales, fué conferido a María Carmen de Aráoz Alfaro, por su cabeza en bronce titulada "Retrato del doctor A. A.". Es ésta una figura relativamente estimable, pero a quien se le ha dado una inmerecida preferencia sobre otras obras de mucha más importancia y méritos para tal recompensa, como, por ejemplo, la figura femenina, en tamaño natural, "Mañanita serena", de Raúl González Pondal, yeso bello, de exuberante expresión anatómica, y "La pastoral", figura también de tamaño natural, de Miguel Antonio Nevot, de estilo clásico. Siguen, en importancia cuantitativa, a esos mencionados premios, dos sendos de 500 pesos para pintura y escultura titulados "Legado Manuel Musto", productos de la renta anual de 20 mil pesos que el enjundioso pintor rosarino homónimo, fallecido el año pasado, donó a la Dirección Municipal de Cultura de esta ciudad para ese fin, gesto honroso.

Bien: esos dos premios también han sido mal conferidos; los recibieron, respectivamente, Juan Grela por su óleo "Naturaleza muerta", de ordinaria calidad, y Aída A. Sánchez, por la cabecita de niño en yeso "Changuito", trabajo bien intencionado pero no de valores definidos. Enrique Uriarte, el pintor rosarino bien dotado, también recibió un premio por su paisaje "Litoral", donde sólo revela sus dotes intrínsecas, pero que, como otras veces lo hemos dicho, las malogra o desperdicia por ceñirse a un estilo sectario, de carácter ambiguo. Cosa parecida, casualmente, debemos decir de Mauricio Lasansky, que obtuvo el "Premio Dirección M. de Cultura" por su punta seca "El presagio", de finas tonalidades. El temple "Dos visiones del mismo tema" de Amadeo López Armesto, perfecta excentricidad incomprensible, se ganó asimismo una medalla de oro con la misma designación que la precedente. Además de "Muchacha calchaquí" (mezzo-tinta) de Manuel Suero, que recibió otra medalla de oro intitulada "Premio Jockey Club de Rosario", cabeza de dibujo basto y sin condiciones artísticas, quedan así citados, juntamente con aquellos que hemos puesto en la nómina de las obras que debieron ser rechazadas, todos los premios de este certamen.

Hagamos ahora un análisis esencial de las demás obras que figuran en esta exposición, que, por una causa u otra, debemos mencionar. Francisco Vidal, el notable pintor cordobés, presenta una tela de grandes dimensiones, un paisaje, "Descanso", con dos figuras principales, con detalles fallidos pero en general de propiedades pictóricas substanciosas, de tendencia, eso sí, escolástica, y "Figura", busto de mujer, donde se muestra inseguro, por el prurito, al parecer,

de renovarse. De Ana Caviglia de Calatroni, la artista rosarina seria, trabajadora y de méritos artísticos excepcionales, vemos el óleo "El sombrero de paja", jugoso, de óptimo colorido, y "Fiesta de bautizo", dibujo coloreado, igualmente meritorio. Advertimos que a esta autora no se la considera, en este salón anual, donde concurre habitualmente bien, conforme se debe. Lyda Corradino, de calidades plásticas semejantes a la anterior, también exhibe una figura interesante, de colorido agradable. El vigoroso y substancial pintor santafecino Ludovico Paganini presenta dos óleos, llenos de color, luminosos, "Calle del pueblo" y "Tarde en el dique". "Río I" y "Paisaje de Córdoba", son dos óleos donde predominan el verde y ocre, frescos, que firma Luis Groussac. Fray Guillermo Butler figura con "Atardecer en la Sierra", paisaje de regulares dimensiones, límpido, de lírico colorido, realizado con una técnica académica. Italo Botti se presenta esta vez en forma inferior, con dos paisajes que desdicen de sus pasadas condiciones. El pintor de alcurnia J. Soto Acebal exhibe una tela grande con dos figuras femeninas sedentes, en la playa, donde pone de manifiesto una vez más sus cualidades de constructor, psicólogo, colorista, etcétera. Enrique de Larrañaga tiene un cuadro amplio con tres figuras, que sólo prueba la capacidad del autor para realizar, tal vez, obras de valor, si no estuviera subordinado a desviaciones estéticas. Gustavo Jarry exhibe "Esquina", una muchacha lograda, de colorido, empero, indefinido; Juan Grela, una "Maternidad"... tragicómica; H. Gianzone, "Calle dormida", un desnudo donde se pone en evidencia la ineptitud técnica del autor; Manuel Ferrer Dodero, un pequeño "Paisaje" al lápiz captado; José M. Beltramino, una naturaleza muerta bastante buena; Irineo S. Genez, "Tapera", de igual calidad; Richard Hal, "Reflejos de sol", mera nota de color; Nano Soules, "Flores", delicadas de colorido aunque amaneradas; Herrero Miranda, "Exodo", alegoría poco feliz, de feo colorido; Carlos Faggioli, que tan favorecido fué en su iniciación, presenta una "Naturaleza muerta", cuya materia está sin elaborar; Julia V. Monteverde, "A los cerros", hermosa aguafuerte; Pedro D. Neira, "El faisán", pintura decorativa, donde se hace gala de color, de dibujo y de composición, y Raquel Forner está con "Mujeres"...

Bueno, no hablemos de las mujeres de Raquel Forner... Roberto Rossi, pintor santafecino, ha enviado "Naturaleza muerta", su género preferido, de ponderado color, aunque un tanto dura.

Una tela también grande, con dos figuras, una femenina y una viril, componiendo una alegoría enigmática ("1941" se titula), existe de Julio Vanzo, de ningún valor artístico, con un cromatismo bastardo. Finalmente, en este género artístico, citemos a Luis Borraro, que ha enviado "Las parvas", cuadro grande, de tonalidades doradas, pero cuyas cualidades artísticas dejan mucho que desear por su imperfección.

En cuanto a la sección de escultura, además de los ya citados, vamos a mencionar al "Sueño de Toti", de Lucio Fontana, figura de adolescente en cera, en posición supina, delicada, íntima, bien analizada bajo el desnudo velado. Nicolás Antonio San Luis, valor estatuario de nuestro medio, también se ha presentado está vez con una composición alegórica, "Frente a la vida", dos figuras juveniles de ambos sexos, paradas, de tamaño natural, en yeso. Le faltó aquí al artista, indudablemente, talento para crear el argumento y en cuanto a la realización, está por debajo de su producción media conocida. Su "Facundo", cabeza en bronce, es asimismo, "vacía", especie de máscara. ¿Cómo no hemos de aludir a Antonio Sibellino? Un busto en yeso titulado "Muchacho" es de él, que antes de cerciorarnos del nombre creíamos que era una pandorga mujer... ¡Cuándo llegará el momento que semejantes grotescos engendros sean definitivamente excluídos!

Conjuntamente con la inauguración oficial de este certamen, se descubrió la figura escultórica, en bronce, "La acción", de Rogelio Irurtia, ubicada próxima a la entrada del Museo Municipal de Bellas Artes. Es ella una copia de la del mausoleo a Rivadavia, de dicho autor, existente en la capital federal. Esta estatua permaneció como un año cubierta —el por qué no lo sabemos—, provocando en el público toda clase de comentarios risueños; ahora, al ser descubierta, nos encontramos con una figura viril, sedente, monstruosa, de gran tamaño, antiestética, tiesa y como extraña al lugar.

J. Vidussi.

Rosario, septiembre 1941.

Suvorov, Héroe Nacional Ruso, en el Cine Soviético

Por V. Ustínov

El director V. Pudovkin, conocido por sus films "La madre", "El fin de San Petersburgo", "Un descendiente de Gengis-Kan" y otros, ha creado, con el régisseur M. Doller, el nuevo film "Suvorov". El éxito del film se debe no sólo a sus directores sino al autor del escenario de G. Grebner y a la labor de N. P. Chercasov, que hace poco sólo era conocido como actor de teatro en uno de los barrios de Moscú y que trabaja por primera vez para el cine.

La película "Suvorov" ocupará merecidamente un lugar destacado en la serie de películas históricas que en la actualidad se producen en la U. R. S. S.

El film nos muestra los últimos años de la actividad de Suvorov: su victoria en Polonia en 1794, su destierro en la aldea de Conchanskoie, cuando ocupa el trono el emperador Pablo I, su nombramiento para mandar las fuerzas unidas de rusos y austríacos, las campañas de Italia y de Suiza, los pasos de San Gotardo, del Puente del Diablo y de Rosstock.

Todo el ambiente que rodeaba a Suvorov está dibujado con gran propiedad histórica. En el film se advierten las dificultades que hubieron de superar los guerreros rusos y el intrépido caudillo, no sólo bajo las inexpugnables murallas de Ismail o en las cumbres de los Alpes, sino también en su patria, donde el reglamento militar establecido por Pablo I ahogaba todo pensamiento vivo de progreso.

Suvorov fué un intrépido caudillo militar, que no conoció derrotas, paladín de ideas militares progresivas y héroe nacional ruso. Como es sabido, Suvorov se distinguía por su deseo de transmitir a cuantos le rodeaban su saber y su experiencia, de distinguir a los capaces y valientes y darles mandos, prescindiendo de su cuna. El film refleja estos rasgos del carácter de Suvorov, así como el cariño que sentía por los jóvenes Bagratión y Kutúzov, jefes militares de talento que hasta el fin de sus días fueron fieles discípulos de Suvorov. No sólo en los jefes, sino también en los soldados fomentaba Suvorov la iniciativa. Apreciaba al soldado inteligente, capaz de darse cuenta de la situación y comprender su misión en el combate. Precisamente por esto sentían por él tanto cariño los soldados, dispuestos, como suele decirse, a meterse en el fuego por él. El sistema de Suvorov era contrario a los métodos que establecía en el ejército de Pablo I, y fué el motivo del conflicto entre el mariscal de campo y el zar. Este conflicto es lo que constituye la base del film.

En su interpretación de la figura de Suvorov, el artista Chercasov ha estudiado detenidamente los documentos que han llegado hasta nosotros y por los que podemos caracterizar a Suvorov, y ante todo sus propias cartas, que nos descubren su espíritu y pueden indicar a un artista detalles de su modo de obrar. Veamos, por ejemplo, unos renglones de una carta que escribe al príncipe Potiómkin el 10 de diciembre de 1784:

"Mi larga permanencia en los grados inferiores me ha dado rudeza en cosas que hago de todo corazón y me ha apartado del conocimiento de las conveniencias sociales; paso mi vida en el campo, de modo que ya es tarde para acostumbrarme a ellas... No comprendiendo las mañas de la adulación y de la lisonja, muchas veces desagrado a per-

sonas de mi edad. No he faltado a mi palabra ante ningún enemigo; he tenido suerte, porque mando sobre ella."

En su interpretación, Cherkasov ha mostrado al espectador la elevada moral de Suvorov, su mordiente sarcasmo, su odio a la lisonja, su carácter soberbio e impresionable, inquieto y vehemente. Fino y astuto cuando preparaba sus planes militares, dotado de especial perspicacia para descubrir el punto débil del adversario, rápido y exacto en el golpe decisivo, implacable en el castigo, alegre y generoso en la victoria, Suvorov aparece en el film tal como era su humanidad.

En la primera parte del film, la conducta rectilínea de Suvorov reduce el conjunto a un solo plano. Queda claro desde el momento de su primera aparición. Unicamente sus ojos nos permiten adivinar la complejidad del carácter. Sus palabras son sencillas y lacónicas. Todo es perfectamente comprensible: Suvorov trata con personas que le son próximas por su espíritu. La misma sencillez y claridad se advierte en las escenas que preceden a la batalla de Varsovia, en Tulchino antes del destierro, en los combates en el famoso paso de Suiza, donde aparece entre las nieves con su eterna capa de verano. Pero en cuanto la acción pasa al palacio de Pablo I, la figura de Suvorov cambia totalmente. Empieza a decir cosas raras, frases enigmáticas, a dar saltos excéntricos, a resbalar en el suelo encerado, como si no supiera andar por él, canta como un gallo, etc. Esta transformación tiene un profundo sentido. Tras la extravagante máscara del histrión vemos siempre la ardiente mirada de un hombre inteligentísimo, que odia con toda el alma la afectada gravedad y la lisonja de los palaciegos.

El film ofrece una serie admirable de retratos de personajes históricos. Por una distribución acertada de luces y sombras en la iluminación, el espectador percibe en la forma más marcada la labor de los actores. Sobre todo producen honda impresión los episodios que se desarrollan en el Palacio de Pablo I en Gatchina y los de la campaña de los Alpes, cuyas vistas se han tomado en el Cáucaso. Algunos cuadros del operador A. Golovín tienen el valor independiente de estudios. El artista V. Iegórov ha conseguido una total unidad de acción con el operador. Iegórov es ya conocido por su decorado de "El Pájaro Azul" de Maeterlink para el Teatro de Arte de Moscú.

La verdad, sencillez y claridad de este relato cinematográfico, así como la realidad de la figura fundamental de la película, permiten afirmar que su éxito no se debe a la casualidad y no será efímero.

Moscú, mayo de 1941.

Bibliografía

ARTICULOS, COMENTARIOS Y REGISTRO DE PUBLICACIONES

SANGRE, SUDOR Y LAGRIMAS
Por Winston Churchill

Editorial Claridad, Buenos Aires, 1941

No se puede pasar revista a este último volumen de Winston S. Churchill. ¿Quién no conoce esos discursos? Millones de personas han estado pendientes de la mayoría de ellos cuando fueron pronunciados o han arrebatado los diarios para beberse cada una de sus líneas; sus célebres frases se han hecho parte de la conversación y del lenguaje; su valor indomable y su inquebrantable resolución se han convertido en parte de la atmósfera misma de libertad; han resonado por todo el mundo, inoculando a los pueblos democráticos de todo el orbe con su energía torrencial, su firmeza bajo la adversidad aplastante, su ardiente esperanza acerca de un futuro que puede y debe conquistarse.

Existen algunos pobres cegatos, como dijo Churchill hace un año, que nos preguntan a veces: "¿Por qué luchan Inglaterra y Francia?" Ahí tienen mi respuesta: "Si dejásemos de combatir, pronto lo sabrían." Y si el mismo Churchill abandonara la lucha, si alguna vez moderase su voz inspiradora, todos nosotros, igual en nuestro país que en la Comunidad inglesa, y dondequiera que aun existen hombres libres con una creencia agresiva en la libertad, averiguaríamos muy pronto qué es aquello por lo que ha combatido y la parte tan grande que ha tomado en la batalla.

En una parte se refiere a los comienzos de 1938, mientras Hitler iniciaba su marcha sobre el mundo, para proseguir hasta el discurso del 9 de febrero de este año, celebrando el aniquilamiento de los ejércitos de Mussolini en Cirenaica. Comienza con una nota de mortal profecía cuando Churchill, entonces simple diputado, al criticar el proyecto de ley del Eire, según el cual iban a entregarse las bases Irlandesas, predijo casi exactamente la posición peligrosa que había producido la neutralidad del señor De Valera. Termina con la nota de promesa inquebrantable en que Churchill, como primer ministro, empeña su palabra a los Estados Unidos. "Dennos su confianza. Dennos su fe y su bendición y, con ayuda de la Providencia, todo saldrá bien. Ni vacilaremos ni fracasaremos... Ni el repentino choque de la batalla, ni las largas pruebas de vigilancia y de esfuerzo nos debilitarán. Dennos herramientas y terminaremos la tarea". Entre ellos se halla la larga serie de discursos pronunciados en su esfuerzo por despertar al pueblo inglés para que se rearme; los posteriores a Munich, cuando, después de la poca atención prestada al aviso, el peligro era ya tan grande, que se hizo necesario recalcar el poder de Gran Bretaña más bien que descubrir su debilidad; sus relatos, como primer Lord del Almirantazgo, de la lucha en el mar durante el primer invierno; finalmente, formando casi toda la segunda parte del libro, la larga serie de informes en su calidad de jefe del gobierno sobre el desarrollo de la campaña, los mensajes a los franceses e italianos, los numerosos apartes, por así decirlo, al pueblo norteamericano, y los excitantes llamados al suyo — comenzando con su famoso llamamiento con que se hizo cargo de su tarea en la hora más crítica:

"No tengo que ofrecer sino sangre, trabajo, lágrimas y sudor... Me preguntan ustedes cuál es nuestra política. Y yo respondo: Es hacer la guerra por mar, por aire y por tierra con todas nuestras fuerzas y con la resistencia que Dios nos dé; luchar contra una tiranía monstruosa, jamás superada en el siniestro y lamentable catálogo de los crímenes de la humanidad". Me preguntan ustedes cuál es nuestro objetivo y yo respondo: Victoria..., victoria a toda costa..., por muy largo y difícil que pueda ser el camino; porque sin victoria no podemos sobrevivir".

¿En ellos, aparte del dominio de la prosa inglesa, reside el poder de este hombre, conservador de la época victoriana, para convertirse en la voz resonante de la moderna democracia y en la encarnación de sus fuerzas creadoras y agresivas, tanto tiempo descuidadas por ella misma? Lo está en parte en su don para la profecía —vió claramente la verdadera dirección de la historia y hace tanto tiempo que llamó la atención para despertar las energías que hubieran de controlarla— y está en parte en su decidida promesa de triunfar a cualquier costa y contra cualquier adversario— la habilidad de aferrarse a la inquebrantable convicción de la victoria final, no importa cuán siniestra sea la perspectiva ni cuán graves los pasados errores y descuidos. Pero estas dos cualidades son, a su vez, nada más que expresión de una tercera; la simplicidad esencial con que le fué posible atacar una situación excesivamente complicada. Sutil de expresión, aunque rápido de pensamiento, Churchill tiene la facultad de ver las cosas en su justo medio, en los términos elementales de lucha y de dominio; y para una generación embotada y extraviada por sus propios "grises intelectualizados y medios tonos", habla con tremendo efecto.

Sabe que no existe solución ideal, que no hay seguridad sin riesgo, que nadie puede confiar en la perfección para hacer frente a la dura realidad de la vida, que podemos hacer objeción al mundo en que vivimos sólo hasta el límite de nuestro vigor y nuestra fuerza para hacer que cambie. La democracia liberal de Occidente se marchitaba bajo la impresión paralizadora de que tenía derecho al milenio y no necesitaba asentarse sobre nada menos; pero en Churchill ha encontrado un líder capaz de despertar a la conclusión de que habrá de asentarse sobre lo que pueda obtener y nada más; un líder que, al despertar esa realización, puede libertar su capacidad genuinamente creadora del fracaso en que estaba sumida.

"Iremos hasta el fin", dice. "Lucharemos en las playas, en los lugares de desembarco, en los campos y en las calles, combatiremos en las montañas; no nos rendiremos jamás, y si nuestro país se ve subyugado y hambriento, nuestro imperio de allende los mares, armado y apoyado por la escuadra inglesa, continuará la lucha". Pero el llamado de Churchill no lo es sólo a la resistencia ciega, ni a la batalla por la simple victoria. Si no es un filósofo social elaborado, si ha rehusado definir en los últimos meses "condiciones de paz" cuando ésta no existe ni hay medio de saber qué condiciones es posible establecer, no ha sido por su poca visión ni por falta de atrevimiento para compenetrarse de las oportunidades que la victoria traerá a los que sean capaces de utilizarlas. En junio de 1939, antes de estallar la guerra, ya vió mejor que muchos más simples, pero más estúpidos, lo que la guerra implicaría:

"Vemos grandes esperanzas para el futuro del mundo. Vemos la oportunidad de elevar a todos los hombres de todos los países a un nivel de vida y de cultura mucho más alto de lo que fué posible antes, con ayuda de la ciencia. Es una oportunidad que jamás se ha presentado a la humanidad y que puede no volver a presentarse si se la desperdicia hasta que hayan transcurrido siglos y acaso generaciones. Estamos determinados a que no recaiga sobre nosotros la vergüenza de interponernos entre las masas afanosas y las siempre brillantes perspectivas que existen a su alcance... No hay inversión mucho más productiva para una nación que poner leche, alimentos y educación al alcance de sus hijos. Si a ello se añade el respeto por la ley, el conocimiento de las tradiciones del país y el amor a la libertad, se tendrá de todos modos los cimientos del reavivamiento de la nación... Si al mundo se le impone la guerra..., no tengo duda de que la democracia y la civilización rechazarán el asalto para proseguir su marcha hacia adelante.

Ese es un mejor análisis y un programa más amplio para el futuro que muchos planes y promesas más precisos, y, por ende, menos prácticos. Porque Churchill no ofrece salvar a la democracia. La llama para que se salve ella misma, para que edifique su propio futuro de acuerdo con sus capacidades, y ese es un llamado al que debe responder todo hombre de valor y todo demócrata.

Por supuesto, no siempre tiene razón, ni está acertado; parte de su confianza en lo que respecta a la guerra en el mar durante los primeros meses, puede haber estado fuera de lugar; su discurso sobre el chasco de Noruega aún suena a no muy apropiada disculpa por los errores de un gobierno del que formaba parte. Hoy, en medio de la gran crisis balcánica, puede ser que lamente haber hablado en términos tan fuertes sobre Rusia durante la guerra de Finlandia: "Muchas ilusiones se han disipado con respecto a la Rusia soviética. Todos pueden ver cómo el comunismo corrompe el alma de una nación; cómo la vuelve abyecta y hambrienta en la paz y baja y abominable en la guerra". Pero Churchill ha sido siempre, al menos, seguro en su actitud hacia "la adivinanza envuelta en el misterio dentro de un enigma". Y cuando uno lee esos discursos no son sus divagaciones, sino su solidez lo que impresiona, su justeza y sus frases memorables, reunidas en este tomo, como si fuera una antología completa.

Dice de los dictadores: "En sus corazones existe un miedo oculto. Aparece en la habitación un pequeño ratón de pensamiento y hasta los más poderosos potentados son invadidos de pánico". De Dunkerque: "Un milagro de rescate", pero "las guerras no se ganan con evacuaciones". De la real fuerza aérea: "Jamás en el campo del conflicto humano se ha debido tanto a tan pocos". De la devastación de Londres por Hitler por medio de incendios y altos explosivos: "Ha encendido un fuego que se mantendrá con una llama constante y consumidora hasta que se haya borrado de Europa el último vestigio de la tiranía nazi". De Mussolini: "Ese italiano artero, de corazón negro y taimado, que pensó obtener un imperio a poca costa apuñalando a Francia por la espalda", y a su pueblo equivocado: "¿Por qué se han colocado ustedes en el sendero de la avalancha que no ha hecho sino arrancar de su base para seguir rodando por su camino predestinado? Yo pregunto por qué, y lo mismo pueden hacer ustedes, ya que nunca se les consultó". Esas y muchas otras frases son ya comunes en los hogares de la democracia despierta; éstas son las frases y éste es el espíritu que vibrará a través de los años. Esta es la voz de un gran líder y de un gran campeón de la democracia luchando en una de las crisis más graves de la historia del mundo.

Nueva York, 1941 .

WALTER MILLIS.

LOS COMUNEROS, por GERMÁN ARCINIEGAS. -- Buenos Aires, 1941.

Comentando un libro anterior de Arciniegas, decíamos de él que era un caso excepcional de académico, pues lo era sin menoscabo de su flexibilidad: primer académico al que la academia no había logrado imponer su espíritu; al que el cuello de la casaca bordada no había logrado engolar la voz ni endurecer los resortes de su humanidad. Recordábamos, asimismo, una de sus definiciones de la tarea a la que ha entregado lo mejor de su espíritu y su inteligencia: "Lo que interesa es la historia como antecedente de la vida que hoy vivimos". Todo lo cual es aplicable a "Los comuneros".

Pero, además, había que mencionar también al artista. Porque el autor de este dilatado fresco, recio de trazo y con un colorido tan jugoso como enérgico, sabe dominar su paleta con una maestría que no sólo atiende a la atmósfera del paisaje que enmarca la acción, sino a las sutiles líneas que fijan las innúmeras fisonomías psicológicas de sus personajes. Reyes sórdidos y sombríos, los reyes españoles, con 29 maravedís de presupuesto personal, pero con una sed de oro insaciable; virreyes reformadores, "amigos de las artes y las letras"; frailes intrigantes y pérfidos, roídos por la gula y la avaricia; capitanes inescrupulosos, soldados sanguinarios, letrados, funcionarios, plebe menor, toda esa fauna parasitaria del pobre suelo americano; y detrás, como un fondo consonante con las ingentes medidas del paisaje, el coro del pueblo americano, indios y mestizos, los proveedores de las riquezas de la corona, porque "la mina es el indio, no es el oro".

El novelista se mezcla a ese conjunto, baja con nosotros a ese mar humano, y nos acerca a los oídos, su libro: como

en un caracol marino, se escucha en él el rumor de la marea. Debajo de la aparente cama, del sometimiento y la esclavitud, avanza la tempestad.

La avidez de los españoles, su fiebre destructora de todo aquello que implique una sombra de cultura propia, o de personalidad americana; su inconsciente desprecio del indio, al que un Papa de la época negó condición humana y lo equiparó a la bestia, a fin de que todo escrúpulo "cristiano" desapareciese en su trato y explotación, alimentan la gangrena del odio. El fervor rebelde, que es una condición natural de los pueblos sometidos, y que, como las aguas embalsadas, tiene que desbordarse, estalla. Y así empieza la historia de la emancipación americana, obra, en sus puntos iniciales, de los propios indios, de los "comuneros". A los que luego se suman los pardos, los negros y los mestizos.

"Extraña historia la de los comuneros —dice el autor en la página 136—, que parece una historia al revés. Buscad al héroe, al gran capitán, y no lo veréis nunca. Detrás de estos hombres vestidos de capitanes, está la plebe formidable. Lo que vale no es sino el fondo obscuro donde se mueven los pueblos. La turbamulta anónima, con todo su desorden, su miseria, su abigarramiento. No se trata de una escuela ni de un partido: no hay un "ismo" para calificar a estas gentes: hay una simple y sencilla fraternidad humana."

Y ése es el pueblo que se abre paso en la oscura noche de la colonia, y rasga las sombras con los relámpagos persistentes de su rebeldía. El mismo pueblo que siguió después a Bolívar, a San Martín, a Martí, delante de los cuales "marchaba la victoria". Es el pueblo que forjó, con sus propias manos, su libertad y su destino.

El mismo que los defenderá ahora y siempre, contra los Gutiérrez y Piñerez y los Caballero y Góngora, redivivos en la Falange y en los quintacolumnistas seudoamericanos.

"Los comuneros" es un libro vibrante, cálido de humanidad, hondo de drama, cuya lectura deja profunda huella en toda inteligencia sensible. No nos extraña que Stefan Zweig recomendara su lectura. Y esta recomendación, por lo demás, hace igualmente honor a Zweig.

OSCAR CERRUTO.

REGISTRO DEL MUNDO, por JORGE CARRERA ANDRADE. -- Imprenta de la Universidad. -- Quito, Ecuador, 1941.

Sólo el primero de los muchos libros de este poeta ecuatoriano vió la luz en su ciudad natal, Quito, y ya era ése, por extraño sino, un libro de viajes: "Latitudes". Los siguientes fueron apareciendo en Madrid, París, Bruselas, Tokio, San Francisco, puntos a los que sus tareas consulares iban llevando alternativamente al autor. De esas sucesiones de paisajes, siempre nuevos o diferentes, nutríase, de modo principal, su poesía, y los libros de versos que dejaba en cada ciudad constituían el jalón lírico de un doble viaje: el material y el más importante de su espíritu.

La publicación de "Registro del mundo" tiene una significación plural. Equivale, en primer lugar, a una suerte de consagración: el libro ha sido impreso en las prensas de la Universidad quiteña y comprende una antología de la obra toda de Carrera Andrade. Por otra parte, el libro trae una faja cuya intención no puede pasarse por alto. Su leyenda contiene una afirmación del poeta peruano Alberto Hidalgo, que hace suya el escritor chileno Juan Marín, según la cual Jorge Carrera Andrade es, con Neruda y algún otro que no se menciona, uno de los tres primeros poetas americanos actuales.

Desconocemos el tono en que ha sido emitida esta frase, pero en todo caso, primero Marín, y luego en el Ecuador, la han recogido con absoluta seriedad.

Sin que ello implique imitarlos, creemos que la edición de esta antología consagratoria obliga a examinar con más detención la obra del poeta ecuatoriano y a enjuiciarla con la mayor honestidad posible.

La primera constatación que nos ofrece la producción de este poeta, es la alegría sensual de su poesía. Sus ojos acarician las cosas, gozan palpando sus contornos, y sus palabras se hacen jugosas en su boca, al nombrarlas. Carrera Andrade es un poeta visual, y es esa extraversión sin complicaciones el mejor signo de su poesía, y el más personal, por cuanto corresponde a su naturaleza de hombre del trópico. "Régimen de frutas", en esta línea, constituye uno de sus poemas mejor ubicados, el que con más precisión da la cuerda verdadera del poeta.

Tal vez ello mismo explica, por una fuerte necesidad objetivadora, que su recurso más habitual sea la metáfora, instrumento sin el cual su expresión poética quedaría reducida a casi nada.

Pero Carrera Andrade no es un poeta que se conforma con sus propios medios. Su fácil impresionismo hace que recoja, como una caja sensible, todas las vibraciones ajenas. Y así como sus libros han recorrido diferentes países, su sensibilidad recorre diferentes influencias. Las huellas ajenas asoman con demasiada evidencia en sus versos, en los que aún resuenan las voces de Darío, Santos Chocano, Francis Jammes, los simbolistas y los dadaístas franceses, el colombiano Luis C. López, el peruano Alejandro Peralta y, finalmente, y de modo dominante en algunos de sus poemas, el chileno Pablo Neruda.

Leyendo, por ejemplo, "Sierra", "Indiada", "Fiesta de San Pedro", se cree estar releyendo "Ande", el libro del peruano Peralta, que constituyó un suceso en su época dentro del género indigenista de la poesía-cartel. Hasta las imágenes son las mismas. La presencia de Neruda es tan absorbente que basta citar, para certificarlo, estos versos de "Segunda vida de mi madre", de Carrera Andrade:

Sobre un pálido tiempo inolvidable,
sobre verdes familias, de bruces en la [tierra
sobre trajes vacíos y baúles de llanto,
sobre un país de lluvia, calladamente [reinas.

El recuerdo de "Rojas Giménez viene volando", de Neruda, del que son un calco, resulta inevitable. Lo mismo ocurre con "Biografía secreta del hijo", y con "Polvo, cadáver del tiempo" y, en general, con los restantes poemas de "País secreto". La despersonalización de la obra de Carrera Andrade se opera, pues, tal vez por la misma bondad receptora de su sensibilidad, que es desaprensiva y ligera, atenta sólo al colorido o a las resonancias exteriores de las cosas. La vida apacible del poeta, puede haber contribuído a acentuar esa tendencia.

No tenemos el menor ánimo de negar la obra de Carrera Andrade, de la que, es más, somos cumplidos admiradores. Muchas veces sus hallazgos nos han deslumbrado. Pero de acuerdo a un honesto principio de delimitación, que en arte es rigurosamente estricto, nos vemos obligados a situar las cosas en su justo punto. Carrera Andrade es un poeta colorista, de medios limitados, epidérmico, sin drama; por su propia naturaleza, es ajeno al drama, y es evidente que una poesía exclusivamente alegre, que carece de una dimensión indispensable, resulta convencional, y fatiga. Tiene su lugar en la poesía de América, pero colocarlo al lado de Neruda, es perjudicarlo. Ni Carrera Andrade necesita ampararse en la gloria del chileno, ni le conviene ponerse cerca. Los valores de su poesía deben brillar a distancia, solos, y con diferente luz, más modesta, más circunscrita, pero propia.

TOMÁS GRACIÁN.

NUEVA HISTORIA ROMANA, por GUILLERMO FERRERO. -- Editorial Librería Hachette. -- Buenos Aires, 1941.

La historia en general es una de las ciencias menos exactas. La documentación humana y su interpretación obedecen sin excepción a sentimientos, intereses, etcétera, de los que no es fácil prescindir. Sin embargo, a fuerza de constantes rectificaciones, debidas a los hallazgos sucesivos de la investigación, los errores y desvirtuaciones heredados del pasado van siendo apartados sucesivamente del dominio de la fábula para acercarse cada vez más a una verdad relativa. Y esto ocurre, en apariencia paradojalmente, sobre todo en lo que se refiere a la historia antigua, que es posible estudiar más objetivamente por estar más alejada de nuestra subjetividad.

En este sentido ha cabido una labor honrosa al historiador italiano Guillermo Ferrero, investigador positivista que ha develado muchas de las viejas supercherías en que es cimentaba falsamente la historia de la antigua Roma. Escudriñador sagaz, armado con el método científico, expositor ordenado y brillante, culminó su tarea con su obra "Grandeza y decadencia de Roma", que le dió renombre mundial. Posteriormente, en 1916, la compendió en colaboración con Barbagallo en inglés, bajo el título de "Breve historia de Roma". En el año 1936 redujo todavía el trabajo a un solo volumen, a pedido de la casa Hachette, de París. Es el mismo que con

el título de "Nueva historia romana" acaba de editarse en castellano.

En el prefacio y en la conclusión, Ferrero insiste en destacar lo que por lo demás fluye notoriamente del texto, el hecho fundamental que caracteriza todo el proceso de la vida histórica de la Roma antigua. "¿En qué se aparta —dice en el prefacio— de la tradición mi vista panorámica? Yo creo que el siglo XIX ha falseado la historia de Roma, trasladando a ella la lucha entre el principio monárquico y el principio republicano, con la que aquel siglo tanto padeció. Roma siempre ha sido, desde sus orígenes hasta Constantino, una república aristocrática; nunca ha conocido la ruptura entre los dos principios de legitimidad que, desde la Revolución Francesa, están en guerra en Europa."

Según él, el "rex" romano no era como el "dux" de Venecia, el presidente elec- el rey asiático, sino como lo fué luego tivo y vitalicio de una república aristocrática. Los emperadores, desde Augusto a Constantino, tampoco son tales, sino "reges", en la misma condición explicada. "La historia de Roma —concluye Ferrero— no ha sido, pues, una lucha entre la monarquía y la república, sino un esfuerzo para adaptar las instituciones de una pequeña ciudad aristocrática a la tarea casi sobrehumana de regir un dilatado territorio con medios de comunicación rudimentarios".

Este libro, repleto de útiles rectificaciones, está destinado a contribuir poderosamente a un conocimiento más cabal de la historia de la antigua Roma entre nosotros. Desvanece, entre otras cosas, la ridícula concepción de los emperadores de que están imbuídas las cabezas megalómanas como la de un Mussolini, parodia de los falsos césares que nos pintó una historia sin sentido. Su carácter sintético, que no amengua lo completo de la exposición, lo hacen sumamente apto como texto de estudio o de consulta, y aun como deleite literario.

RAFAEL ARAMBURU.

CIMARRON, por EDNA FERBER. -- Club del Libro. -- Buenos Aires, 1941.

Pertenece esta novela de Edna Ferber a esa escuela literaria, de filiación más bien norteamericana, que se ha dado en llamar del "sentimentalismo realista", y que cuenta con innúmeros cultivadores, especialmente en el género femenino. Escuela que ha producido novelas de acendrado decoro como "El árbol de la libertad", de Elizabeth Page, y engendros truculentos como "Lo que el viento se llevó", de Margaret Mitchell, ambas inspiradas en la guerra de independencia norteamericana. Ni a la altura de la primera, ni con la calidad baja de la segunda, "Cimarrón" es una novela que se les asemeja, aunque su tema corresponde a una época posterior. Relata la historia de la formación de Oklahoma, a través de la vida de dos personajes que resumen a muchos seres directamente observados por la autora; y lo hace con una libertad y una dignidad que sólo es posible en una escritora capaz de ser personal, sin pretender hacer novela profunda o literaria. Lo importante, y lo que la autora probablemente persigue, y por cierto que consigue, es hacer novela sostenida, atrayente.

BAILES Y COPLERIA, por LUIS CANÉ. -- Buenos Aires, 1941.

El poeta de "Mal estudiante" y de "Romancero de niñas" vuelve a darnos, con "Bailes y coplería" un amable deleite, ceñido y ligero, en la misma cuerda, que tan bien domina, y que le ha dado justo prestigio. La copla y el romancillo adquieren en sus manos un manejo fácil y elegante, y aunque sea poco lo que en ellos se diga, su intención vibra unos instantes en el aire, y eso basta para satisfacernos y pasar, para volver más tarde, quizá, sobre la misma página. Es ésta la condición de su poesía.

Poesía fácil y asequible como el agua. Esas virtudes explican su popularidad. Y explican el secreto de que Cané, a diferencia del resto de los poetas argentinos, sea un poeta leído, y que todos sus libros estén agotados, más por obra de la generosidad del poeta, probablemente, que por obra de la generosidad de su musa juguetona y liviana. No es por azar que el poeta sostenga una buscada sección en verso en uno de los diarios más populares de la capital, y aunque en ella acentúa más el rasgo caricaturesco, ese lazo es un lógico resultado de un propósito estético. La poesía de Cané puede no tener una gran jerarquía artística, pero en cambio le asegura un título nada común, y es el de haber sabido conciliar lo popular con lo estricto, para convertirse en el más connotado de nuestros poetas-periodistas.

APUNTES DE PSICOLOGIA PARA LA ENSEÑANZA SECUNDARIA Y NORMAL, por LUIS B. PRIETO F. -- Ediciones Morelos. -- México, D. F., 1940.

Profesor de psicología en el Instituto de San Pablo, de Caracas, el autor de esta obra la elaboró de sus apuntes, más tarde ampliados y modificados. Se trata, pues, de un libro didáctico, y añadamos que elemental.

En forma sistemática, como corresponde al género, empieza por exponer el lugar que toca a la psicología como ciencia, la evolución de esta disciplina, el estado actual y las tendencias de los autores contemporáneos que en ella se ocupan. Luego entra a tratar de la psicología propiamente dicha, estudiando la vida intelectual, la vida afectiva y la vida activa. Observemos al pasar que hubiéramos preferido ver precedido el primer aspecto por el segundo, porque en el orden natural de los fenómenos le es previo.

Al final de cada capítulo, un cuestionario permite al lector recapitular lo leído y comprobar si lo ha asimilado.

LA ESCUELA NUEVA EN VENEZUELA, por LUIS B. PRIETO F. y LUIS PADRINO. -- Caracas, 1940.

La educación estuvo estancada en Venezuela hasta fines de 1935, en que falleció el tirano Gómez. Al pasar el país a un régimen más democrático, los maestros pudieron reunirse y concretar iniciativas que hallaron eco en el sector oficial. En "La Escuela Nueva en Venezuela" se expone en forma objetiva y breve la organización de la Escuela Experimental José G. Artigas, que dirige el profesor uruguayo Sabas Olaizola, creador de la conocida escuela de Las Piedras, Uruguay, y la experiencia resultante de su funcionamiento. Se trata de un ensayo de escuela activa según los principios de Decroly, Dewey, etcétera, que, según los autores, ha dado excelentes resultados.

BIOGRAFIA DE UN SILENCIO y TROPICO NEGRO, por MANUEL DEL CABRAL. -- Buenos Aires, 1941.

Con escaso intervalo entre uno y otro, Manuel del Cabral, poeta joven dominicano, ha publicado en estos días dos libros de singular relieve literario. Y van cinco, amén de otros que anuncia. Cabral es un trabajador infatigable y su verso fluye de su pluma con facilidad.

La tónica de los dos que ha dado a conocer en Buenos Aires, "Biografía de un silencio" y "Trópico negro", difiere entre sí no sólo por su temática distinta, sino porque, evidentemente, el acomodamiento poético es también en ambos diferente. Hay quienes preferirán la voz íntima del poeta, cuando incide en sus desasosiegos entrañables, y otros, por el contrario, su canto a la raza negra y su "dolor manso". Pero en uno y otro caso, esas preferencias estarán suscitadas, no cabe duda, por la limpieza de medios expresivos con que el poeta resuelve cada una de sus actitudes artísticas, dando un fruto pleno de gracia. Sus recursos son siempre cálidos y francos, sus imágenes frescas y su tono sostenido. Hay jugosidad en todo lo que dice, con expresión fácil, y más de una vez avasallante. Por más que todavía en su voz se adviertan influjos difíciles de sacudir: Darío, López Velarde, Guillén...

Es comprensible que la poesía de Cabral guste sin esfuerzo. Pero en esa facilidad, y su secuencia, el éxito, creemos que ha de advertir el poeta su mayor peligro. La facilidad no es la mejor consejera para la poesía, ni el aplauso general —o el padrinazgo de ese género de críticos tan nuestro, que primero le cuenta las sílabas al verso, para comprobar si "el versolibrismo se concilia con las normas"— su mejor pauta. Vale la pena recordar estas palabras de Villiers de L'Isle Adam: "La notoriedad para el poeta debe ser una cuestión muy secundaria —por no decir absolutamente nula— cuando él se preocupa de su obra: el poeta escribe para justificarse delante de sí mismo y para aumentar su misericordia por las cosas sensibles". La poesía duradera es la que se da con dolor, como la vida, y la resistencia externa, el indicio más cierto de sus evidencias, de las únicas que cuentan para ella: las de su lecho de llamas y de espinas.

En Manuel del Cabral hay un poeta de efectiva fuerza lírica y de delicadeza poco frecuente; lo que daña su obra, en parte, es tal vez su desbordamiento. Preferiríamos verle más ceñido, más hondo —como es en muchas de sus páginas, cuando se lo propone— y más sordo a las incitaciones exteriores, y a la fecun-

didad. Estamos seguros de que su obra ganará en solidez, en condensación, y su país, a través de ella, en poesía.

LOS RIOS DEL BRASIL, por NEWTON FREITAS. -- Buenos Aires, 1941.

Los ríos no sólo constituyen las arterias vitales de una nación, como se lee en los textos de geografía económica, sino que a sus márgenes, reflejándose en su cambiante espejo, han nacido y se han desarrollado las grandes civilizaciones. La morfología de las culturas ha dedicado su más sugestionante capítulo a esta gravitación en la historia del destino humano, de los grandes "caminos de agua" que ciñen la cintura del mundo.

No es al gigante Amazonas, sin embargo, ni a los ríos mayores, a los que Newton Freitas consagra su atención. En "Los ríos del Brasil" asigna un papel decisorio en la formación nacional a los ríos menudos. Entre "El Nilo", de Ludwig, y "El arroyo", de Reclús, sus puntos de vista se acercan más a este último, con ser las suyas observaciones muy personales, que iluminan certeramente su planteamiento del tema.

Según Freitas, los mares dispersan el alma de los pueblos, los debilitan nacionalmente; sólo los ríos, y más los ríos pequeños, forman conciencia y dan a los grupos humanos homogeneidad y sentido terrígeno. Por los ríos, el hombre brasileño descubre las riquezas del suelo, la caña de azúcar, el algodón, el café, la minería, las maderas, el petróleo; los ríos abren nuevas posibilidades a la economía nacional, al crecimiento y estructuración del país y, finalmente, a su cultura. Los ríos dan a la literatura del Brasil sus más altos exponentes, y junto con fecundar la tierra, fecundizan el espíritu de un pueblo.

El asunto, como se ve, está preñado de sugerencias y su amplitud es fascinante. Freitas lo expone y desarrolla con hondura y brillantez, y evidentemente hay que lamentar la brevedad de su exposición, pues tiene este ensayo del escritor brasileño una envergadura que exige de su autor la obligación de ampliarlo en un libro digno, por su mayor volumen, del interés que despierta.

VENDIMIA DE HURACANES, por ISA CARABALLO. -- La Habana, Cuba, 1941.

Como lo advierte en el prefacio del libro la propia autora, "Vendimia de huracanes" recoge una selección de su producción lírica, hasta ahora inédita, distribuída en grupos correspondientes a otras tantas épocas de su evolución literaria. Es la lectura ordenada de las composiciones que integran el volumen, sin embargo, la que da con innegable precisión esa evidencia, puesto que tanto por los motivos como por la factura, la línea evolutiva sigue una curva ascendente, que es fácil observar, y es grato comprobarlo, como un claro signo de la decantación de esta joven voz de la poesía cubana.

En las primeras muestras del libro la voz femenina se siente aún invadida por la plenitud vital y el grito instintivo; pero, a pesar de todo, no es la voz de una Ibarbourou tropical, pues hay alguna medida secreta que la concentra y la enaltece. La segunda parte de la obra nos entrega ya a una mujer preocupada por el tema humano, pero mirado en los demás: es la entrega de lo mejor de su espíritu a una porfiada lucha por lo mejor de su pueblo. Su verso es más rico de jugos cordiales, y su técnica más afinada. A ratos esto la lleva a cierto intelectualismo frío, como en sus romances, cuyas motivaciones, incluso, nos parecen artificiales, o por lo menos subsidiarias. Pero en general se impone su lucidez, y entonces sus versos adquieren un acento noble, preñado de pluralidades efectivas.

LA AUTONOMIA DE LAS NACIONALIDADES EN EL PERU, por H. ISAÍAS LOAYZA GUERRA. -- Arequipa, Perú, 1941.

A la numerosa bibliografía que el problema del indio perúboliviano ha suscitado y continúa suscitando, viene a sumarse esta modesta pero eficiente contribución del joven estudioso peruano Loayza Guerra, escrita con fervoroso conocimiento directo del tema. Su trabajo tiene, sobre todo, un afilado valor crítico, y se examina en él las diferentes soluciones propuestas por toda suerte de panaceas para dar una solución adecuada —o inadecuada— al ingente problema, desde la que tiene un claro tufillo rosista y propone lisa y llanamente su aniquilamiento —como a estorbos ajenos a la nacionalidad con cuello duro, cuando son precisamente los únicos dueños legítimos de la tierra que pisan y de lo espiritual que brota de ella— hasta la que suscriben "sociólogos" del tipo de Guido Reni, que recomiendan "importar inmigrantes sanos y vigorosos, de raza europea, para depurar, dignificar y enriquecer la sangre india", como si se tratara, según la propia observación de Loayza, de "cruzar el ganado farruto con buenos sementales, vigorosos y finos, para lograr mejor calidad de productos". Cada una de esas soluciones merece por parte del joven universitario una detenida vivisección, que muestra al desnudo sus respectivas fallas.

No se reduce, sin embargo, el autor, a emplear el bisturí. Su crítica tiene el correspondiente reverso afirmativo, que no es, tampoco, una nueva o novedosa solución, sino la conclusión lógica de que "el problema indígena tiene que ser resuelto integralmente, reconociéndosele previamente (al indio) la autonomía de su nacionalidad, su autodeterminación económica, social, política y cultural".

EMILIO ZOLA, por HÉCTOR P. AGOSTI. -- Editorial Atlántida. -- Buenos Aires, año 1941.

Siempre será la de Emilio Zola figura subyugante para los que sinceramente aspiren a un mundo mejor. De ahí que su vida y su obra haya sido abordada infinidad de veces por la pluma de numerosos escritores desde Paul Alexis a Henri Barbusse. Entre nosotros, cabe mencionarse los estudios de Payró, Lugones, Enrique Dickmann. Un trabajo de aliento, de Carlos Rovetta, acaba de ser dado a conocer por CLARIDAD.

Sin embargo, este libro de Héctor P. Agosti no es un libro más sobre el titán de "La Tierra". Su pequeño volumen constituye una síntesis completa de la vida y de la obra zolescas, en la que se transparenta un cabal conocimiento de las fuentes, aprovechadas con verdadera aptitud. Lo compendioso de la obra evita al lector el detalle engorroso y manido; en cambio abundan episodios que no han trascendido al gran público entre nosotros.

El estudio está arquitecturado con verdadero sentido de la proporción, con armonía. Casi palpita a lo largo de él el tono lírico a que difícilmente han podido escapar cuantos han tratado el tema de Zola, contagiados por él mismo. Sin embargo, en ningún momento olvida Agosti su rigurosa objetividad. La frase concisa, la cláusula sobria, el detalle parco, todo se combina en estas páginas con ritmo ajustado y preciso. En síntesis, una obra excelente, entre lo mucho excelente que se ha escrito sobre Zola en nuestro idioma.

AMERICA DEBE SER SALVADA, por TEODORO DREISER. -- Editorial La Cruz del Sur. -- Buenos Aires, 1941.

Conocida es la historia de lo ocurrido con este libro, por haberse difundido ampliamente por la publicación, en los diarios, de los pormenores del proceso a que dió lugar su publicación. El representante del autor denunció como clandestina la referida edición, realizada por la Embajada alemana en nuestro país, agregando que el novelista no la había autorizado en ningún momento y que protestaba vivamente por la inescrupulosa actitud de los hechores al suprimir varios capítulos y desfigurar intencionadamente pasajes del libro, a fin de hacerlo aparecer como favorable a los intereses nazis. La justicia ha obrado sobre tablas, secuestrando la edición y disponiéndose a castigar a los culpables, de los que aparece como instrumento ejecutor el director de la Editorial Club del Libro A. L. A.

Es un ejemplar de esta edición el que tenemos a la vista. Juzgarlo en estas condiciones, sería desleal. Teodoro Dreiser es uno de los más prestigiosos novelistas norteamericanos, y sus novelas "Una tragedia americana", "El financiero" y otras, figuran como las más altas de la literatura de su país, y han sido traducidas a diversos idiomas. Su solvencia como teórico del marxismo, es también conocida. Caben quizá formular algunos reparos a su actitud en la época en que se hallaba vigente el pacto de no agresión ruso-germano. Y es esta postura, teñida por el sectarismo que encegueció a todos los comunistas, la que ha debido barnizar su libro de algún tono que pareció aprovechable a los factotums del nazismo en nuestro país. Dreiser ha reaccionado como correspondía, y el producto de la venta de la edición clandestina de su libro (luego de ser ésta inutilizada para la lectura) fué cedido por el insigne novelista a la Cruz Roja británica.

¿QUE QUIERE ITALIA?, por VIRGINIO GAYDA. -- Editorial Albatros. -- Buenos Aires, 1941.

La infiltración nazifascista en el mundo cuenta, sin duda, con eficaces medios,

entre los cuales la propaganda es uno de los mayores. El Duce, de quien sus paniaguados dicen que tiene genio —mal genio, sí, tal vez—, la utilizó antes que Hitler, si bien no con tanta extensión. Desde el principio supo dar con el hombre para la tarea. Ese hombre es Virginio Gayda, otro "genio" —el genio de la pirueta verbal—, arlequín máximo de la prensa fascista italiana, cuyos malabarismos fraseológicos responden a la inspiración del "chacal apaleado que trota a la cola del tigre germano sediento de sangre", como dijera Churchill con frase lapidaria en uno de sus famosos discursos.

Virginio Gayda es el lacayo destinado a esparcir a todos los ámbitos del mundo lo que le manda su amo Mussolini. A raíz de su forzosa entrada en la guerra, que Hitler ordenó, el dictador italiano, para justificarse, impuso a Gayda la obligación de escribir este volumen explicando las aspiraciones que, según resulta de lo que el servidor ha escrito, exigían la intervención de Italia en la contienda. Y mientras las huestes del fascismo no hacen sino retroceder en todas partes, salvo cuando les pinchan las espaldas las bayonetas nazis, y la aviación no sale de los aeródromos y la "escuadra invisible" hace honor a este mote, he aquí que Gayda acaba de sudar tinta y estupidez en esta resma de papel rotulada "¿Qué quiere Italia?".

Resignado, el lector arremete con las interminables páginas y al final se hace la misma pregunta: "¿Qué quiere Italia?". Porque lo que en el libro se dice ha sido repetido hasta el cansancio, como si la humanidad fuese un chico retardado al que hay que insistirle y volver a insistirle para que a la larga entienda. Es, en fin, la característica de la propaganda. Pero, ¿qué quiere Italia..., si no puede? O mejor dicho: ¿Qué quiere el Duce, si su destino es seguir desairadamente a su compinche?

Digno traductor y prologuista de este libro es, por supuesto, Carlos Ibarguren, "presidente de la Academia Argentina de Letras", como reza en la tapa. ¿Figuran dentro de esa entidad algunos elementos liberales? ¿Y cómo es que permiten que su presidente use su título para estos fines? A menos que el título de académico suponga, implícitamente, no sólo anquilosis mental, sino, además, de la dignidad y la conciencia.

UN NOMBRE Y OTRAS PERSONAS, por Rubén Martínez Villena. -- La Habana, Cuba, 1941.

Los amigos de Rubén Martínez Villena cumplen una fraternal y generosa obligación al coleccionar los trabajos del insigne rebelde, tempranamente desaparecido para desdicha de las letras cubanas. En Martínez Villena había, sobre todas las cosas, una poderosa personalidad literaria, pero su honestidad, la comprensión de que su actividad era más necesaria y más eficaz en una tarea más urgidora para su pueblo, lo llevó a dejar voluntariamente el cultivo de la literatura por la escueta acción política. Se perfilaron así, en él, los contornos de un líder, pero el escritor fué postergado. Estos trabajos sirven para evidenciar cuánta vitalidad efectiva, cuánta reciedumbre ideológica había en él, y para demostrar, asimismo, ese perfecto dominio del oficio, sin artificio, que es el signo que distingue a los jóvenes escritores cubanos, como se corrobora en las admirables páginas del prólogo escritas con fraternal emoción por A. Núñez-Olano.

DON PEPE, RETRATO DE UN MAESTRO DE ESCUELA, por Rafael Esténger. -- La Habana, Cuba, 1941.

En uno de los últimos números de esta revista comentó Abraham Valdez el jugoso libro "Vida de Martí", escrito por Esténger para los niños, con una gracia y una delicadeza singulares. Esas mismas condiciones han sido puestas por el escritor cubano al servicio de esta nueva obra con idéntico destino: los niños o los que llevan dentro un corazón liviano y puro de niño. Emprende Esténger en ella la biografía de "un maestro de escuela", don José de la Luz Caballero, nacido en La Habana en el año 1800, y "el primero que enseñó a pensar" a los cubanos. "La isla de Cuba era tan sólo una colonia de los antiguos conquistadores, factorías al servicio del amo, sin colegios apenas. El pueblo no sabía leer, ni la gente principal disfrutaba de verdadera cultura". Enseñar a leer, y con ello a pensar, era una obra revolucionaria. Y esa revolución es la que hace "don Pepe", el maestro, y que narra Esténger con la misma maestría admirable de que ya diera muestras en su "Vida de Martí".

ANTOLOGIA DE LA MODERNA POESIA VENEZOLANA, por Otto D'Sola, y ANTOLOGIA DEL CUENTO MODERNO VENEZOLANO, por Arturo Uslar Pietri y Julián Padrón. -- Biblioteca Venezolana de Cultura. -- Caracas, Venezuela, 1940.

Ambas antologías abarcan la producción de los últimos cincuenta años, recogida en dos tomos cada una, y permiten formarse un concepto preciso del desenvolvimiento de la poesía y del cuento en Venezuela, géneros que muestran un desarrollo, una abundancia y una pujanza que sitúan fácilmente la literatura del país del norte entre las primeras del continente.

La "Antología de la moderna poesía venezolana" comprende a más de ciento veinte poetas, desde los precursores de la poesía moderna (1870-1885), hasta la promoción novísima, cuyos esfuerzos tienden a canalizar la poesía por cauces más acordes con su condición de alta experiencia humana. Otto Picón-Salas refiere el proceso de la poesía venezolana en un tono cuya excesiva atención al exterior retórico y ambiental, le restan jugo y densidad.

Uslar Pietri, por su parte, estudia la evolución del cuento, considerando esta evolución desde un punto de vista exclusivamente literario. Sus datos son puntuales y acertados; sus deducciones, lógicas y orientadoras. Pero el cuento, género, como la novela, más directamente entroncado con la realidad viva del pueblo, con su crecimiento y sus caídas, sus formas de existencia y sus mitos, más abarcativo y multitudinario, exige una interpretación menos escolástica, que falta en las palabras de Uslar Pietri. ¿En qué modo se relaciona la literatura fabulada venezolana con la convulsionada historia de su pueblo y con sus realidades sociales? Era la ocasión para decirlo.

La antología comprende a treinta y cinco escritores. Las fichas bio-bibliográficas han estado a cargo de Mariano Picón-Salas, Vicente Gerbasi y Celia Lang de Maduro.

EL PETROLEO EN SUDAMERICA, por Pedro E. Muñiz y C. M. Cox. -- Biblioteca Servir. -- Buenos Aires, 1941.

El problema del petróleo ha alcanzado en el mundo una importancia parreja a la de su propia función en la economía de la industria. Es la materia prima fundamental, el jugo vital que circula en el organismo de las naciones y marca los altos y bajos de su existencia económica. Es como la sangre, con la diferencia de que puede hacerse acopio de ella, acapararla y privar de su uso a otros. Quien mayor cantidad de petróleo posee, es, naturalmente, el más fuerte y el que dicta conclusiones. La gravedad del problema, en cuanto atañe a Sudamérica, no consiste precisamente en el temor de quedar sin sangre porque otros se la nieguen. Posee petróleo en abundancia (el 15 por ciento de la producción mundial). Sino en que se lo arrebate la codicia de los demás. Y no precisamente por las armas, sino en la forma más "legal". "El petróleo en Sudamérica" demuestra cómo son de sutiles en estas prácticas los métodos del capitalismo extranjero.

Pedro E. Muñiz y C. M. Cox, estudiosos hondamente compenetrados del problema y dueños de un instrumento de investigación eficiente, realizan en este libro un examen amplio y minucioso del tema, enfocado con preferencia desde dos puntos de vista opuestos: el de su nacionalización y el del imperialismo. Que son, en definitiva, las dos únicas alternativas que caben en la explotación del precioso líquido, como lo demuestran las experiencias de Argentina, México, Bolivia (país este último donde la vuelta al poder de algunos entreguistas típicos, como el ministro Joaquín Espada, abogado del capitalismo extranjero, ha permitido que se plantee en el parlamento la reconsideración de la ley que nacionaliza los pozos petrolíferos y la restitución de éstos a la Standard Oil).

El libro "El petróleo en Sudamérica" se divide en dos partes: Realidad, problemas y posibilidades, y Las Soluciones. Constituye por su claridad, su método expositivo y su documentación cabal, un libro del que no será fácil prescindir en el estudio de este magno problema de la economía sudamericana.

Ha sido editado por la Escuela de Estudios Argentinos.

NUEVA BURGUESIA, por Mariano Azuela. -- Club del Libro. -- Buenos Aires, 1941.

Antes de que la publicación de "Los

de abajo" lo diera a conocer como uno de los más recios novelistas mexicanos y su éxito alcanzara resonancia mundial, Mariano Azuela había publicado tres o cuatro novelas que pasaron sin pena ni gloria. Lo mismo puede decirse de sus novelas posteriores. Su obra maestra fué "Los de abajo", y lo seguirá siendo; antes o después, Azuela ni agrega ni quita a su gloria de novelista. Esta que acaba de editar el Club del Libro, "Nueva burguesía", da testimonio de su maestría, de su dominio del oficio, de su conocimiento de las realidades —por lo menos de las realidades exteriores— de su pueblo. Pero su lectura no deja ninguna huella en el ánimo del lector, y a lo más, la triste convicción de que en este libro Azuela supedita su misión de artista a cierta ácida melancolía política. El asunto de su novela es actual, enfoca al México de estos días, más exactamente, al de los días anteriores a las últimas elecciones; y se advierte la simpatía con que habla de los grupos de Almazán, mientras que al referirse a una gran manifestación popular a favor de la candidatura de Avila Camacho, dice: "Hormigueaba la multitud haraposa y famélica, acarreada de los Estados de México, Hidalgo, Tlaxcala y Morelos a falta de concurrentes de la capital". Como si el haber comido bien y llevar buenas ropas fuera una virtud. Y a renglón seguido: "Traen estas manadas mitad gentes, mitad brutos, para atemorizar a los que piensan con la cabeza".

"Nueva burguesía", como se ve, es una novela de crítica. El nombre de Azuela se ha consagrado en América como el de un novelista que toma partido al escribir. Pero esta vez sus armas se vuelven contra su pueblo. La "nueva burguesía" para él es la clase popular emancipada económicamente por la burocracia o el mando, y a la que, en su pintura, representa con humos advenedizos, vistiendo trapos de lujo y mostrando, a cada instante, al "pelado bajo el barniz de decencia".

EL AMOR ANDA EN LOS CUENTOS, por Leonardo Tuso. -- Editorial Charrúa. -- Montevideo, 1941.

El amor anda en los cuentos... El amor, todos los amores. Románticos o livianos. Como los mismos cuentos de Tuso. Narraciones casi tersas, apenas rizadas por una brisa de ironía melancólica. Ni tragedia ni pasión. En los cuentos de Tuso no hay sangre, no hay desgarramientos. La corriente es apacible y rueda sin sobresaltos, entre los habituales recursos de esta clase de cuentos que la jerga de los revisteros que los publican en Buenos Aires llama "cuentos blancos". La mujer con una rosa en la mano y un libro abierto en la falda, que exorna la tapa, le sirve de exacta alegoría.

PARA LOS HOMBRES QUE YA NO TIENEN INFANCIA, por Sixto C. Martelli. -- Buenos Aires, 1941.

Dice Sixto C. Martelli: "Estas *ignorancias*, malicias y meditaciones, son simples pareceres de una razón normal en dichosa soledad". No debe entenderse, sin embargo, esa normalidad, como un recaudo a cuyo abrigo la inteligencia especula sin comprometerse. No; hay demasiada pasión intelectual, demasiada ansia de mutabilidad, de justicia, de bien y ordenación, en Martelli, para que su pensamiento se niegue a menesteres tan urgentes como los de herir con aguzada certeza los puntos débiles o desvirtuados del organismo social. La cultura, quizá el temperamento, quizás las convicciones de Martelli, ponen deliberada finura en sus saetas; tanta, que algunas se astillan en el blanco, o se doblan antes de llegar. Pero las que llegan se clavan penetrantemente en la materia elegida. Son puntuales. Quisiéramos por eso mismo ver a Martelli emplear sus muchos recursos, su oficio, su talento de escritor y su instrumento de cultura, en ejercicios de más aliento. Sabemos que en él hay un escritor de excepción, a quien amenazan perder las facilidades que odiaba Nietzsche. Sabemos que reaccionará.

BURBUJAS, por Serafín J. García. -- Editorial Letras. -- Montevideo, 1941.

Con la publicación de "Tacuruses", versos criollistas, y de "En carne viva", cuentos de igual tendencia, Serafín J. García tiene conquistado un lugar de prestigio en la literatura joven del Uruguay. "Burbujas", el libro que ahora publica, es como una segunda entrega de "En carne viva": la misma intención, el mismo escenario y parecidos tipos y asuntos. Se advierte, sin embargo, a pesar de los lugares comunes propios de esta clase de literatura, de los que García no ha conseguido aún librarse, que su último libro refleja un dominio más firme de sus elementos. Se distingue, por otra parte, su literatura de la simplemente criollista, en que García ha introducido en ella un elemento nuevo: la crítica social. La vida llevó a este joven narrador uruguayo, a la campaña, en condición de empleado de policía. Este humilde oficio, quizás incompatible con su espíritu de poeta, le sirvió, no obstante, eficazmente para ver la vida de los hombres del campo desde su ángulo más descarnado. Pudo así conocer de cerca sus padecimientos y sus dramas. Y recoger los materiales que más tarde habrían de servirle para componer sus cuentos ásperos, cargados de humanidad, y en los que late una denuncia contra un orden de cosas que ahoga en su légamo esas "burbujas del amor obstruído y de la bondad prisionera".

LECHE DE HIGOS, por Omar Viñole. -- Editorial Anaconda. -- Buenos Aires, 1941.

Con este libro el filósofo de la escuela de meditación, que osó desafiar la indiferencia fenicia o la sonrisa de la urbe, paseando por sus calles a una vaca, en la que quería simbolizar quizá el sentido pecuario de la mentalidad nacional, deriva hacia la poesía, lenguaje predilecto de los soñadores y de los rebeldes. El verso de Viñole no es, sin embargo, sino un pretexto más para derramar su "vino alucinado" y hacer restallar sus látigos. No ha de buscarse en él factura artística, sino la palabra inflamada con que el filósofo "que desde niño habló a las nubes como a personas", derrama su verdad. Se acentúa en este libro el color místico de esa verdad, su cristianismo fundamental. El mundo, para Viñole, es "la maquinaria mutable de Dios".

EN LOS CANTOS DEL CHACO, por Juan R. Lestani. -- Buenos Aires, 1940.

"El término quechua de Chacu es originario de la definición Chaco con que se designa geográficamente la inmensa extensión boscosa de unos dos millones de kilómetros cuadrados que abarca...". Así comienza este libro de Juan R. Lestani. Ningún comienzo más necesario, porque bien se sabe hasta qué punto ignoramos, entre nuestras muchas ignorancias, lo que representa y lo que es el territorio argentino que forma parte de esa vasta región que se extiende sobre cuatro países. Pero Lestani, luchador infatigable de los derechos chaqueños, a los que ha consagrado ya tres libros, no comete la ingenuidad de ofrecernos un libro frío, informativo, plagado de datos y de cifras o de apelaciones que se olvida antes de haber terminado su lectura. Las palabras citadas, corresponden al prólogo de su obra "En los caminos del Chaco". Y están bien allí. Pero el contenido de su obra es más directo. Y cumple de una manera más eficiente el propósito de revelar a quienes lo lean, la vida rica de contenido, esforzada, heroica, numerosa de sacrificios y dramas, del alejado Chaco argentino.

En cuadros vivos, llenos de colorido, jugosos de humanidad y de realismo, Lestani hace desfilar a nuestros ojos, tipos, costumbres, paisajes, conflictos, pasiones, afanes y fracasos. A medida que se avanza en la lectura, el Chaco, informe expresión geográfica en la mente del habitante del resto del país, cobra corporeidad, sus contornos se definen, es una realidad. En un escenario áspero, de una naturaleza hostil, un puñado de hombres batalla fieramente por la vida y por hacer de esa región un pedazo digno de la nacionalidad. Pero el enemigo no es la naturaleza, sino el cacique político, el obrajero inescrupuloso, el comisario. Y el olvido del país.

Con una apariencia modesta, como el territorio al que se refiere, el libro de Lestani sirve a un fin generoso, y es, al mismo tiempo, un libro que se lee con interés apasionante.

EL ADVENIMIENTO DE OCCIDENTE, por Narciso Márquez. -- Editorial Nuestra América. -- Buenos Aires, 1940.

En una hora de desorientación y optimismo —la buena mesa nubla la visión del mundo exterior—, la publicación de "La decadencia de Occidente", del sombrío germano Oswald Spengler, suscitó entre los intelectuales sudamericanos un movimiento de admiración tan aparatoso como ciego. Sin comprender su oculto alcance, todos citaban sus frases, las glosaban y, como acontece siempre, se apropiaban de su terminología, ya que no de sus ideas sustanciales, y bordaban artículos de apariencia honda y sabia. Po-

co después se publicaba "Años de decisión", y aunque ahora el lenguaje del anticipador del nazismo era más claro y categórico y dejaba pocas dudas sobre sus últimos propósitos, la ola de adhesión meteca no hizo sino crecer. Ninguna crítica, sino el manoseo formal y superficial.

Las críticas sólo vinieron con los hechos. Crítica y despertamiento. La primera, sólo a cargo de los más avisados.

En "El advenimiento de Occidente", Narciso Márquez realiza un serio examen de la falsa doctrina espengleriana, planteada en "Años de decisión", de sus premisas endebles e interesadas, de sus direcciones oblicuas, o mejor aún, siniestras, en cuanto al verdadero orden social futuro del mundo. Márquez nos muestra cómo, detrás de la brillantez y de la original imaginería del profesor alemán, brillaba ya el hacha de Hitler.

A pesar de su estilo un tanto nebuloso, de sus anfibologías y su sintaxis difícil, el de Márquez es un libro de lectura corrida y, sobre todo, provechosa.

LA SOMBRA DE CARUJO, por Osorio Calatrava. -- Editorial Artes Gráficas. -- Caracas, Venezuela, 1940.

Osorio Calatrava es un periodista vibrante, que pone pasión en cuanto escribe y que, además, al hacerlo, no moviliza conceptos vacíos sino ideas y convicciones. En "La sombra de Carujo" ha recogido con firme brazada numerosos artículos, algunos de los cuales, no obstante su inactualidad, se leen con el mismo interés que aquellos que conservan permanencia porque atañen a problemas y suscitaciones menos volanderos. Son temas prietos de sustancia, por ejemplo, los que se refieren a las formas de gobierno, a la democracia, a los problemas étnicos, a los destinos de América, etcétera. Y no faltan, asimismo, las páginas literarias, escritas con agilidad y brillantez.

MIS OPOSICIONES, por Raúl Roa. -- Editorial Alfa. -- La Habana, Cuba, 1941.

No es habitual "exclaustrar" los trabajos o ejercicios destinados a las oposiciones a una cátedra, cualquiera que ésta sea. Al publicarlos, el profesor cubano Raúl Roa inaugura un género literario, al decir de su prologuista, y logra ofrecernos un libro preñado de interés. Su publicación, que no obedece a un gesto de despecho, puesto que estos trabajos le valieron la conquista de la cátedra que hoy desempeña, no tendría mayor trascendencia que la de romper con un hábito, si no fueran de por sí valiosos, sustanciosos, reveladores de una amplia versación en las doctrinas sociales y en la historia de las mismas. De ahí que "Mis oposiciones" tenga la categoría, más bien, de un jugoso puñado de ensayos doctrinarios.

LUPERON, por Virgilio Ferrer Gutiérrez. -- La Habana, Cuba, 1940.

Biografía del general dominicano Gregorio Luperón, figura apenas conocida y que sin embargo tuvo intervención decisiva en la independencia y en la evolución política, económica y cultural de su país. Surge de estas páginas el perfil de un hombre recio, generoso, tenaz, apasionado por el bien de su patria; de una vida azarosa y ejemplar. Como fondo sobre el cual se destaca la personalidad de Luperón, toda una época de la historia dominicana aparece en este libro, que contribuye así al esclarecimiento de la historia de las Antillas y, por tanto, de América.

NUESTRA ESCUELA RURAL, por Tobías Vera. -- Editorial Antares. -- Santiago, Chile, 1940.

Chile, país de economía basada sobre todo en la producción del salitre, el yodo, etc., ha descuidado su agricultura. Ha descuidado también a sus poblaciones rurales. Este estudio se encamina a establecer cuáles son los remedios para esa situación, especialmente a través de la transformación de las escuelas rurales chilenas. No es una exposición fría y estrecha, sino un cálido y documentado trabajo que propicia una mayor productividad para la agricultura chilena estancada por el feudalismo allí vigente y la liberación de las masas campesinas que la sirven.

SOLEDAD. LA MATERNIDAD ES AMOR, por Miguel Macau. -- Editorial Cultural. -- La Habana, Cuba, 1940.

Dos obras teatrales que el autor añade a su producción anterior del género. La primera, una zarzuela-revista, tiene el mérito, para nosotros, de introducir tipos y escenas típicamente cubanos; no está exenta de sana intención política y social. La segunda es una comedia en que se dilucida un conflicto sentimental que soluciona el advenimiento de un hijo. Pero son trabajos de endeble técnica, ingenuos, intrascendentes.

LA ENFITEUSIS ARGENTINA EN LA LEY DE COLONIZACION, por Alfredo L. Palacios. -- Editorial La Vanguardia. -- Buenos Aires, 1940.

Es ésta una exposición del doctor Palacios en el Senado de la Nación, informando sobre un proyecto agrario del Poder Ejecutivo. Una de las características de este trabajo es la incorporación por parte de Palacios, del régimen de la enfiteusis en nuestra colonización agraria, régimen de raigambre histórica, como es sabido, desde que Rivadavia lo proyectó en nuestro país. Otras características son la recaudación del impuesto a la herencia pagado con tierras, lo que contribuye a dividir el latifundio; la defensa de los bosques, riqueza casi virgen; y el pago de la tierra con la cosecha de parte de los productores. Revela toda la cultura y la autoridad del doctor Palacios en esta clase de problemas nacionales.

DIALECTICA Y METAPSIQUICA, por Humberto Mariotti. -- Editorial Víctor Hugo. -- Buenos Aires, 1941.

Unas apreciaciones del doctor Emilio Troise en su libro "Materialismo dialéctico" han originado esta obrita que constituye una defensa del espiritismo o, como ahora se la ha dado en llamar, la metapsíquica. La obra abunda en conocimientos sobre el tema, lo cual no la exime de incurrir en las eternas disquisiciones, nada convincentes, de los adeptos de Allan Kardec, cuyas teorías, por más vueltas que se les dé, han sido perfectamente rebatidas por las comprobaciones irrefutables de la ciencia.

UBICACION DE LA ARGENTINA EN EL NUEVO ORDEN, por Roberto A. Ortelli. -- Buenos Aires, 1940.

En estos tiempos el fantasma de la guerra, desencadenada por factores complejos personificados en una especie de fanático loco, Hitler, obliga a todo ser responsable a reflexionar sensatamente. Cuando un escritor, con sencillez objetiva, analiza el proceso, sus causas y sus efectos, y demuestra que el triunfo totalitario, frente a Gran Bretaña, sería la peor catástrofe de la civilización, vale la pena meditar sobre sus argumentaciones y admitir sus advertencias. Y cuando nos recuerda el papel director que en defensa de la libertad correspondió en el pasado a la Argentina y nos exhorta a reasumirlo, si es posible, hay que unirse a él. Es el caso de Ortelli en este conceptuoso folleto suyo, que constituye un llamado a la libertad.

EL SEXO BUENO, por Agua de Sol. -- Editorial Moderna. -- México, D. F.

Agua de Sol es el seudónimo de la autora, porque todo indica que es una mujer y, como el seudónimo, cándido y poético, es su libro. Encantadora ingenuidad, sentimentalismo generoso, muchas verdades muy tiernas en elogio de la mujer... Pero nada más. Falta el aliento vivificante de las preocupaciones fundamentales, que atañen a la fisiología, lo mismo que a la situación de la mujer en la organización social. Porque la mujer no es un ángel, sino un ser de carne y hueso.

BIOGRAFIAS OLVIDADAS, por Modesto Chavez Franco. -- Guayaquil, Ecuador, 1940.

Evocar figuras desvanecidas en el recuerdo de un país, cuando ellas han tenido un significado, como expresiones de una época, de una cultura, es siempre labor fructífera y humana. No debemos ser ingratos con quienes han contribuído en alguna forma a poner una nota personal, o tal vez a hacer algo efectivo, en su paso por la vida. Tal es el mérito que cabe atribuir a las biografías reunidas en este libro ecuatoriano.

ECOS DEL COMBATE, por Adolfo Vázquez Gómez. -- Editorial García y Cía. -- Montevideo, 1940.

Evocación autobiográfica de un espíritu liberal que ha vivido las inquietudes de su patria, España, y recorrido tierras de América, con afán de libertad. Desfilan por sus capítulos figuras célebres que el autor conoció de cerca y para las cuales conserva un admirativo recuerdo, sobre todo la del gran repúblico hispano Francisco Pi y Margall.

HERMANO DE BRONCE, por ANGEL FALCO. -- Editorial Claudio García y Cía. -- Montevideo, 1941.

La voz de Angel Falco, poeta de indiscutible prestigio en el Uruguay de comienzos de la centuria, por su actuación entre la masa obrera y sus versos rebeldes, se había eclipsado hace mucho. El, que en "Cantos rojos" apostrofó a Santos Chocano por su claudicación revolucionaria, también dobló las rodillas y el espinazo.

Ahora, ya en el crepúsculo de sus años, su verbo encendido vuelve a clamar con generoso sentido humano. No estaba apagado, por lo visto, el viejo rescoldo. Pero esta vez es el "hermano de bronce", el indio americano, el que inspira sus versos. Vencido, pero viviente en sus tradiciones, subsiste en su silencio como raza dolorida, encendida de misteriosas potencias.

Hay en estos poemas de Falco exaltación robusta, fulguraciones verbales llenas de magnificencia. El ritmo se inflama y retuerce bajo el tropel de las imágenes flamígeras y atormentadas. Dice por ahí:

Y tantas cosas que tengo que decirte
¡oh, hermano de bronce!, que no te digo,
porque por hoy tú no me escuchas ni me entiendes;
mañana, sí; tal vez sepas que esta mañana
te nació un poeta que tiene cincuenta años...

Pero no se tome estos malos versos como ejemplo de lo que son sus poemas. Dicen, simplemente, el sentido de su obra.

ESTE VUELCO DEL MUNDO, por M. M. BLANCO. -- La Plata, 1941.

Es lamentable que haya todavía "intelectuales" y sobre todo "educadores" cuya ignorancia, incomprensión o mala fe los haga arremeter contra la ciencia, y en particular contra el darwinismo, el marxismo, el determinismo, el materialismo, para ensalzar abortos reaccionarios de la Iglesia en nombre de una ética "espiritual". En general estos sujetos evacúan sus ideas intestinales sin perder de vista la pitanza.

Asi es cómo pueden despotricar contra todo lo decente atribuyéndole las indecencias que nacen, precisamente, de la reacción que se opone a la ciencia. Bajo la capa de su "espiritualismo" se disimula, en realidad, su esclavismo. Pues hombres emasculados mentalmente, como éstos, son los quintacolumnistas natos, los que preparan nuestra entrega al falangismo, en nombre de una vuelta a la hispanidad, es decir, a la sombría noche colonial.

EN LOS ALBORES DE LA PERSONALIDAD, por MARÍA SILVIA MAZZANTINI. -- Editorial Ruiz. -- Rosario, 1941.

Tiene por objeto este libro exponer la experiencia obtenida en la práctica de la llamada "escuela nueva", aplicada por la autora en la escuela Juan Arzeno, de Rosario, adoptando el método de los "centros de interés" en los cuatro primeros grados y el de Cousinet en quinto y sexto, si bien sólo como puntos de apoyo, sin subordinarse a su letra.

El libro atañe sobre todo a los dos últimos grados. La experiencia fué adaptada a los planes de estudio y programas vigentes. Esto desvirtuó, en parte, confiesa la autora, la aplicación. La experiencia a que se refiere este trabajo es, pues, como exposición del resultado de la "escuela nueva", bastante relativa.

LIRIOLAY y EL LLORADERO DE LAS PIEDRAS, por CARLOS B. QUIROGA. -- Porter Hnos. -- Buenos Aires, 1941.

Carlos B. Quiroga es un autor argentino de obstinada actuación en las letras nacionales. Sus temas preferidos corresponden a las sierras del noroeste argentino. Algo así como brotes un poco modestos de lo que sembró Joaquín V. González en "Mis montañas". En "Liriolay" ensaya un poema regional con el sabor de aquellas tierras altas. Su ambiente, sus personajes, las ocupaciones y preocupaciones vernáculas se asoman en la trama ingenua que enlaza los distintos episodios.

El "lloradero de piedra" es una lista negra que desciende entre las peñas del cerro y bajo la cual corren las vetas minerales. Aquí Carlos B. Quiroga relata la explotación realizada por un hombre emprendedor, viril y generoso, de una mina de cobre y de oro en el Ambato. La rivalidad de un indígena que urde un plan catastrófico y lo cumple mediante un intermediario, acaba con su empresa. José Sotomayor, el protagonista, perdida la razón, lo mata y es conducido a Buenos Aires para su curación. Allí vive el hijo médico, que obtiene, ya curado él, un resonante triunfo boxístico.

El asunto, un tanto incongruente, da motivo al autor para describir tipos y cosas del referido cerro, así como del trabajo en las minas. Hay colorido y emoción en esas páginas. Sin embargo, la novela carece de una elaboración cabal. Quiroga no supo o no pudo sacar mayor partido de los elementos utilizados.

EL RETABLO DE SATANAS, por ROSARIO BELTRÁN NÚÑEZ. -- Editorial Anaconda. -- Buenos Aires, 1941.

Libro de cuentos escritos con sencillez, cuya acción transcurre fácil, cristalina, bien tramada, no exenta de emoción. Cuentos humanos, advierte el título, y lo son en cierto aspecto. Trasuntan ellos la realidad presente de nuestra ciudad, con sus palpitaciones, sus inquietudes, sus defectos, las fuerzas que pugnan hacia lo mejor. No falta en estos breves relatos una pequeña filosofía, una reflexión sensata, algo así como una lección de cordura.

LUCHA (HISTORIA DE UN HOMBRE) y CALLES Y MUJERES, por JUAN GARCÍA OROZCO. -- Editorial Tor. -- Buenos Aires, 1941.

"Lucha", novela, relata las vicisitudes de un hombre cuya aspiración al bien choca con el ambiente. Tempranamente huérfano, el egoísmo de la sórdida tía católica con quien vive, destruye su fe. Abandona ese hogar, lucha dificultosamente por la vida, tiene ideales, anhelos de redención, amores, pero en todas partes encuentra egoísmo, incomprensión, ruindad. Herido durante una huelga, halla en el hospital una monja y un médico que lo tratan bondadosamente. "Son católicos". Vuelve a la pensión que ha sido su refugio en los momentos críticos, y se casa con la dueña, que "siempre fué bondadosa con él". En el epílogo, es padre de dos hijos. Los hará cumplir, dice, lo que él no pudo.

En realidad, el protagonista es un pobre de espíritu. Se cree fuerte, pero no es sino un simple. Por lo demás, la tesis según la cual sólo el catolicismo da una ética, es tan antigua como falsa. Y eso de querer hacer de los hijos lo que no pudo ser uno, como si los hijos fuesen monos amaestrables, es una imposición arbitraria, típicamente católica.

"Calles y mujeres" no es menor en chatura a "Lucha", aunque tampoco le va en zaga en afán moralizador.

LAS PRIMERAS FORMULAS CONSTITUCIONALES EN LOS PAISES DEL PLATA (1810-1813), por ARIOSTO D. GONZÁLEZ. -- Editorial Claudio García y Cía. -- Montevideo, 1941.

Ponderable y meritorio esfuerzo que contribuye a esclarecer sin subterfugios la verdad acerca de los orígenes de la historia constitucional en el Río de la Plata.

Después de referirse a la falta de experiencia política de los criollos de la América bajo el dominio español, en contraste con lo ocurrido en la dominada por Inglaterra, estudia el proceso de integración constitucional que se intenta desde 1810 hasta la Asamblea del año 13, refiriendo la actitud separatista adoptada por Artigas en el Uruguay.

Con profundo conocimiento de las fuentes de información, que utiliza con acierto, con criterio objetivo y sereno, de estricta imparcialidad, el autor estudia los primeros ensayos de organización, destacando la influencia de los hombres de Mayo y de los que vinieron después, para pasar a la obra de la célebre Asamblea. Dedica un vasto capítulo a las instrucciones que las provincias dieron a sus diputados, aspecto no muy destacado en general y que señala, sin embargo, la posición de aquéllas. El resto de la obra está consagrado a la elección de los diputados uruguayos y a sus instrucciones, su rechazo por la Asamblea y las nuevas elecciones que en consecuencia tuvieron lugar, y finaliza con el proyecto de Constitución para el Uruguay descubierto hace poco, al parecer de 1813.

Interesa destacar que aquí el autor, sin obnibularse por la pasión patriótica, coloca en su punto la cuestión del rechazo de los diputados orientales al establecer que por una parte hubo una irregularidad legal que hacía nula la elección, y por otra intervino el afán de preeminencia política.

El trabajo de Ariosto D. González es, pues, una obra de aliento y digna de ser tenida en cuenta por la profunda ver-

sación que pone de relieve como por su intento de sana restauración de la verdad. Además, está escrito con estilo sobrio y elegante, que permite recorrer con descanso sus páginas.

IDEAS SOCIALES Y ECONOMICAS DE JOSE MARTI, por ANTONIO MARTÍNEZ BELLO. -- La Verónica. -- La Habana, año 1940.

Antonio Martínez Bello, destacado ensayista de Cuba, trata de enmendar el criterio exageradamente idealista y romántico que generalmente preside los juicios acerca del apóstol supremo de la independencia cubana, José Martí.

Surge de estas páginas que, si bien en los escritos del gran tribuno está ausente la raigambre de una filosofía personal, ni él ha expuesto una doctrina integral, ni pudo encerrarse en sistema alguno, no dejó de proyectar un libro en que pensó explicar su sentido de la vida. Actuó en función de su tiempo y de las circunstancias, refrenando a la altura de las necesidades efectivas su pensamiento, desde que fué, ante todo, un político. Pero, aún dentro de esos límites, que le hacen brotar un ideario en fragmentos de tinte liberal, resultan bien definidos, a través de las referencias espigadas por Martínez Bello, su materialismo y su preocupación sustancial por el proletariado. Ubica, en consecuencia, el autor a Martí en la línea del marxismo, de cuyo advenimiento resulta así, en cierto modo, un precursor.

En realidad, las múltiples facetas de la personalidad del patriota cubano se prestan a muchas interpretaciones. Un Marinello lo hace romántico, un Lizaso le niega romanticismo; un Santovenia lo juzga espiritualista y demócrata, un Martínez Bello lo emponcha de izquierdismo, o, más definidamente, de materialista y de izquierdista. Pero, sin duda, están más cerca de la verdad Lizaso y Martínez Bello, porque, de actuar Martí en nuestros días, no sería, no podría ser, por cierto, romántico ni espiritualista.

MISION DE LA UNIVERSIDAD ARGENTINA, por ALFREDO L. PALACIOS. -- Editado por la Universidad de La Plata. -- La Plata, 1941.

Contiene este folleto el discurso pronunciado por el doctor Palacios con motivo de hacerse cargo de la presidencia de la Universidad de La Plata. Pieza brillante tanto por su fondo como por su forma, expone los antecedentes que han hecho de esa institución lo que ha llegado a ser, establece que la Universidad debe formar la conciencia nacional, declara su fe en la juventud y auspicia un sentido americanista que concreta en estas cláusulas finales: "No será ya, solamente, huyendo de las dictaduras o persecuciones banderizas cómo tengamos que conocernos, los americanos. Será en misiones de paz y de confraternidad para estrechar y robustecer la amistad, la confianza y los anhelos comunes; para defender las instituciones libres y la integridad de nuestra soberanía".

CODIGO DEL NIÑO, por JOSÉ A. CABRAL. -- Buenos Aires, 1941.

Proyecto presentado a la Cámara de Diputados de la Nación, precedido de sus fundamentos. Intentar un código integral para protección del niño es tarea harto difícil, pero necesaria y digna de elogio en grado sumo.

El autor recoge múltiples antecedentes y se refiere con oportunidad a las infinitas circunstancias que exigen un cuerpo legal único que abarque todos los derechos a que el niño es acreedor. En el Título preliminar establece cuáles son ellos para el niño argentino; luego crea un Consejo Nacional de Protección de la Infancia, con ocho divisiones técnicas, juntas provinciales, territoriales y municipales que deben actuar dentro de esas jurisdicciones; prevé el funcionamiento de todos esos organismos, y organiza la protección del niño, desde antes de su nacimiento, tanto desde el punto de vista de su salud corporal como de su normalidad psíquica y de su existencia social y jurídica.

AVERROES Y LULIO, por ANTONIO REYES. -- Editorial Cecilio Acosta. -- Caracas, 1940.

A esa estirpe de intelectuales que se ha dado en llamar "conservadores de cultura" pertenece Antonio Reyes, el ensayista venezolano, si se le ha de juzgar por el aspecto dominante de su producción. Enfoca con agilidad, hondura y, sobre todo, conocimiento, los asuntos que trata. En "Averroes y Lulio", su obra de mayor aliento hasta aquí, agota las fuentes de información y confronta esas dos personalidades españolas del pasado, el famoso Averroes, fundador del arrianismo, y Raimundo Lulio, el insigne poeta y filósofo mallorquín. Contrapone a lo que llama "el racionalismo averroísta", que según él no alcanzó madurez cabal, el "razonamiento luliano", del que se revela devoto admirador.

MITOS, MUJERES Y ENCAJES, por ANTONIO REYES. -- Editorial Elite. -- Caracas, 1940.

Interpreta aquí el autor el valor humano de los símbolos mitológicos en sus reiteradas incursiones por el mundo. La forma novelada de los capítulos favorece la pintura de ambiente sin impedir la reflexión crítica. Pasan por ellos, sucesivamente, unas cuantas personificaciones preferentemente femeninas y, algunas, encarnadas con bastante arbitrariedad en figuras históricas. La serie, además, adolece de una falla: es bastante reducida. Claro que el autor puede aumentarla cuando se le ocurra.

MADRE AMERICA, por MAX DICKMANN. -- Editor S. Rueda. -- Buenos Aires, año 1941.

Esta novela, cuya primera edición realizara CLARIDAD, señaló un momento de la novela argentina. Posee, en efecto, destacados valores que la crítica señaló.

Desde que Marcos Sastre, con "El Tempe Argentino", y luego Fray Mocho con "En el país de los matreros", estamparon, en otros tiempos, páginas inolvidables sobre el Delta argentino, donde la acción de "Madre América" se desarrolla, ese trozo de nuestra tierra parecía olvidado por nuestros autores. Max Dickmann ha tenido el acierto de redescubrirlo con ojos actuales y conforme a su ambiente y a su vida actual.

Su pluma se mueve ágilmente en los vigorosos trazos con que describe sus riachos, su selva, sus viviendas, sus tipos, las costumbres y la psicología de éstos. Hay en él intuición certera cuando se adentra en el interior de sus personajes y los hace sentir, pensar, hablar. Una novela, en suma, llena de vigor y de vida.

POR QUE NOS ARMAMOS, por FRANKLIN D. ROOSEVELT. -- Editado por el Coordinador de Relaciones Comerciales y Culturales entre las Repúblicas Americanas. -- Wáshington, Estados Unidos, 1941.

Recuerda el presidente Roosevelt que en su mocedad, en Estados Unidos, el sentimiento de comportarse como los hermanos mayores de los pueblos situados al sur de sus fronteras, era casi una norma de conducta. La experiencia de su vida pública lo convenció de que nuestros pueblos poseían el mismo amor a la libertad, la independencia y la convivencia amistosa que Estados Unidos. De ahí nació la "política del buen vecino", inaugurada el 4 de marzo de 1933, que fué cabalmente comprendida por las demás repúblicas del Continente y respaldada por la mayoría de la opinión pública de su país.

El pequeño volumen contiene cinco discursos, el primero de los cuales es el pronunciado en la Conferencia Panamericana del 1º de diciembre de 1936. "Una de las finalidades principales de la Política del Buen Vecino —explica el propio Roosevelt al final del prefacio— hoy día consiste no sólo en ayudar a nuestros vecinos a que cobren más fuerza y mayor confianza, sino también a armar a nuestro país de manera tan efectiva que, con la cooperación de sus vecinos, posea medios tan poderosos para defender este Hemisferio que desanimen y, si fuese necesario, rechacen toda agresión procedente del extranjero".

BELICISMO VERSUS PACIFISMO, por OCTAVIO MORATÓ RODRÍGUEZ. -- Montevideo, 1940.

Se estudia aquí, en capítulos que fueran publicados en la prensa de Montevideo, el proceso de la política internacional que antecedió de inmediato a la actual guerra y presidió los tramos de la misma hasta el derrumbe de Francia. La mayor parte está dedicada a lo ocurrido con Checoeslovaquia.

Tienen estas páginas el mérito de haber expresado con claridad en esos días confusos el error, que sin embargo fué ampliamente señalado desde la guerra española y aún antes, de la actitud pacifista de las democracias, cuyo más tozudo líder fué Chamberlain, frente al totalitarismo agresor, sobre todo frente al hitlerismo.

La fisonomía del panorama actual es distinta de la que se ofrecía en la época en que estos artículos fueron realizados, pero es preciso convenir en que el autor supo encarar el tema con claro y noble sentido realista.

ACTITUD Y CAMINO DEL HOMBRE, por JUAN CARLOS FAIG. — Editores Claudio García y Cía. — Montevideo, 1941.

En una prosa nerviosa, exaltada, en la que el pensamiento se repliega y aun se oculta entre sinuosidades elípticas para verse repujado, por momentos, en iteraciones consecutivas, ensaya el autor una defensa de la democracia, que no quiere ser metafísica, sino vital. Pero que es metafísica.

"La solución para la democracia — afirma—, debe buscarse en la atenuación de los defectos y peligros, en la disciplina, utópica si es posible, para su total eliminación". Para esto el hombre, "ahora, ahora mismo, sin antes y sin después", debe ir del por qué al para qué, del conocimiento a su aplicación, de la ontología a la mística. Y concluye aconsejándole que salga de la apatía que le ha permitido dejarse vencer por las fuerzas antidemocráticas. "Levántate y sale" — le dice, parodiando al Jesús del mito bíblico. Todo está, según él, en empezar a andar.

LA FALSA CUBANIDAD DE SACO, LUZ Y DEL MONTE, por RAFAEL SOTO PAZ. Editorial Alfa. — La Habana, 1941.

Después de recordar, en el prólogo, que se está viviendo en América una etapa de revisión histórica, y que en Cuba se ha expresado el deseo de que ella se haga también en ese país, el autor se pone por su parte a la tarea procurando demostrar que José Antonio Saco, José de la Luz Caballero y Domingo del Monte, considerados en la isla como los forjadores del pensamiento cubano, en realidad no lo han sido.

Los presenta en su condición de propietarios de esclavos, enemigos de la abolición de la esclavitud, como ultraconservadores, negadores de la capacidad del cubano para gobernarse, "y sobre todas las cosas, condenadores pesimistas de todos los movimientos organizados en pro de la independencia de Cuba". A estos nombres opone los que, según él, representan "el genuino espíritu nacional", Varela, Agramonte y Martí. Tarea ingrata, por cierto, la acometida por el autor, quien en modo alguno niega otros valores a Saco, Luz y del Monte.

PANORAMA UNIVERSITARIO, por FÉLIX CERNUSCHI. — Editada por el Centro de Estudiantes de Ingeniería de Tucumán, 1941.

Conocedor directo, por haber vivido en ellas, de universidades europeas y americanas como la de Cambridge y la de Princeton, respectivamente, e informado acerca de muchas otras, el autor estudia aquí el atraso en que se hallan las universidades argentinas y procura establecer las bases sobre las cuales debe efectuarse su transformación para que no continúen perjudicando al país.

Entre otras sugestiones sumamente acertadas, se refiere a la necesidad de formar ingenieros que sean técnicos industriales, pues la Argentina, establece, debe salir cuanto antes de su pobre economía agropecuaria para convertirse en un país industrial. Es ésta una contribución útil para el mejoramiento de la Universidad argentina, harto necesitada de un esfuerzo que la saque de su fría y estéril solemnidad.

TERESA ANTE LA VIDA Y EN EL VERSO, por ANTONIO REYES. — Ediciones Perfiles. — Caracas, 1941.

Teresa de Avila, aquella mujer tan representativa de lo que era su raza en su época, y sin embargo tan personal — genial por tal doble circunstancia—, es, como se sabe, figura culminante de la literatura mística del siglo de oro. La gente de la Iglesia y muchos intelectuales han escrito e insisten aún en escribir a su respecto montañas de exégesis, comentarios críticos, etc. El tema parecería agotado y un poco vetusto para nuestro tiempo. Sin embargo, la erudición de Antonio Reyes le ha permitido ofrecer facetas y sugestiones que añaden nuevos matices a tan profusas interpretaciones.

POEMA DE NIÑOS TRISTES, por MARÍA LUISA VERA. — México, D. F., 1941.

"Estos renglones saldan una deuda", declara la autora en unas líneas preliminares. Son sus versos estampas de una niñez doliente, pero están consagradas a ese niño que conoció la autora y acerca del cual recuerda: "tu silueta de niño corriendo tras los carros, por el maná de oro que escapaba de los sacos reventados y miro tu cuerpo pequeño debatiendo su angustia entre los cascos;

acosado de insultos, seguido por el látigo, atesorando entre las manos mustias un puñado de grano". Y sobre este mismo cañamazo de piedad solitaria están tejidos sus versos, en tonos sobrios y directos, que les dan una apariencia de aguafuertes suavizados por su fraterna mano de mujer.

EL DIOS ABSTEMIO, por LUIS MARÍA TECHERA. — Rivera, Uruguay, 1941.

Un ensayo de novela, intentado por un joven autor , sin ninguna experiencia ni en el manejo del asunto literario ni en el del idioma. Abundan los episodios ingenuos por su exceso de tintas fantásticas y exóticas. Y en el fondo, la moralina contra el alcohol y los vicios. Tal vez el estudio y la observación lleven al autor a realizaciones más logradas.

TRATADO SOBRE LA CRISIS ACTUAL Y MODO DE CONJURARLA, por C. S. COZ Y ACEVEDO. — Manzanillo, Cuba, 1941.

Pertenece este librito, al que su autor da el pomposo título de "Tratado", a la categoría de "El quimasiso", obra que, como nadie ignora, eleva el cocoliche al rango de elemento literario. El "Tratado" de Coz, sin embargo, deja muchos puntos atrás a cualquier competidor. Estamos seguros de que ni siquiera un fronterizo sería capaz de aventajarle en delirio de incongruencia, que es una forma, como se sabe, del delirio de grandeza literaria. A Coz le ha dado por asestar sus golpes de apellido sobre los problemas cubanos, y eso agrava aun más el enredo en que se ha metido al tomar la pluma.

BOSQUEJOS BIOGRAFICOS DEL Dr. RAMON S. CASTILLO. — Por EDMUNDO GUTIÉRREZ. — Buenos Aires, 1941.

Colombiano de origen, el autor es, sin embargo, americano por sus medios de vida. Dondequiera que asoma sus orejas un tirano, allí está él para cantarle loas. No es un oficio muy simpático, pero es agradecido; por lo menos por parte de los beneficiarios. Su elogio al ex tirano peruano Leguía, figura entre sus piezas más cotizadas.

No sabemos si Gutiérrez ha agotado la lista de dictadores incensables de América, pero en este libro ha decidido emprender la biografía del doctor Ramón S. Castillo. Se significa, desgraciadamente, por su pobreza. Y por su prevención de áulico para todo lo que significa impulso juvenil, ansia renovadora, aspiración de justicia. Sus opiniones intrusas, sobre nuestros conflictos y problemas, son bajas y mezquinas, y nada hay en su libro que implique nobleza de propósito o buena intención de juicio.

Estos "Bosquejos biográficos" no hacen ningún honor al vicepresidente en ejercicio del Poder Ejecutivo, ya que implícitamente lo colocan al lado de todos esos gobernantes de triste recuerdo que exaltó el autor. Y hay elogios que no elevan.

MARTI MISTICO DEL DEBER, por FÉLIX LIZASO. — Editorial Losada, Buenos Aires, 1940.

Evocar la figura de José Martí, el animador y héroe de la independencia de aquella isla y uno de los prohombres de este hemisferio, casi constituye un deber intelectual cubano.

"Martí, místico del deber" no es, sin embargo, una entre tantas publicaciones. Félix Lizaso, autor del nutrido volumen, es un joven escritor devoto del connacional ilustre, y tiene realizados cuantiosos trabajos diversos acerca de esa personalidad, y a Lizaso se debe la recopilación y aparición del epistolario de Martí. El libro que comentamos es, pues, tal vez, la biografía más completa que sobre el apóstol de Cuba se ha escrito.

La obra reviste la forma de biografía novelada, género que goza de tanto predicamento en la actualidad. Lizaso ha conseguido realizarla en forma eficacísima, colocándose con ella a la altura de los más renombrados biógrafos contemporáneos. Sigue paso a paso, circunstanciadamente, la impar vida del genial maestro, a través de todos los episodios culminantes de su existencia, desde su nacimiento hasta su caída gloriosa.

Como un ejemplo de lo completo de esta biografía, puede señalarse el detallado mérito que hace de la personalidad de Rafael María de Mendive, el maestro, poeta y patriota que supo adivinar los quilates de Martí y que, en vista de la inteligencia y aplicación del escolar, tomó a su cargo costearle el bachillerato. Otro capítulo interesante es aquel en que

refiere la intervención de Martí en la Conferencia de Wáshington de 1889 y en el que afirma que fué él el inspirador de la famosa frase de Roque Sáenz Peña: "América para la humanidad".

Ningún detalle de la vida del gran apóstol cubano ha sido omitido y cada pasaje ha sido elaborado por el autor con una maestría que presta gran vivacidad y colorido a sus páginas, y un interés humano que no decae un solo instante.

El admirable libro de Lizaso constituye no sólo una excelente biografía de su héroe, sino una contribución al esclarecimiento de un período culminante en la historia de Cuba, de las Antillas, y, en general, de América, por la intervención que en ella correspondió a Martí.

LIBRO JUBILAR DE HOMENAJE AL Dr. JUAN M. DIHIGO Y MESTRE. -- Revista de la Universidad de La Habana, 1941.

La publicación de este libro ha sido resuelta como homenaje a Juan M. Dihigo y Mestre al cumplirse cincuenta años de su labor como catedrático en la Universidad de La Habana, el 21 de febrero de 1940. Contiene los discursos pronunciados ese día, y trabajos diversos, algunos relacionados con la personalidad y la obra del catedrático, investigador y publicista.

Esta publicación contribuye a divulgar el conocimiento acerca de una de las personalidades de mayor relieve intelectual de su país. Si cincuenta años de labor en la enseñanza superior cumplida sin interrupción son una hazaña no común, mucho mayor es el mérito si se tiene en cuenta la calidad de esa enseñanza, en la que Dihigo y Mestre ha puesto a contribución sus vastos conocimientos de estudioso, su erudición inmensa, con esa sencillez que es patrimonio de los verdaderos sabios y ese talento que no se impone, pero se siente.

Lingüista y filólogo insigne, su labor de investigador en esta materia lo coloca a la cabeza de todos los estudiosos del Continente. La sola enumeración de sus trabajos insumiría varias páginas. Famosa es su obra cumbre, "Léxico cubano", que lo ha colocado a la altura del ilustre venezolano Rufino J. Cuervo. En ese estudio, Dihigo y Mestre agota el acervo de todos los diccionarios españoles y americanos generales y regionales para el estudio de cada voz cubana. Es, a la vez, una especie de historia de la filología española en América.

EL PROCESO HISTORICO, por José Clemente Zamora. -- Editorial Jesús Montero. -- La Habana, 1938.

Los estudios históricos han avanzado grandemente desde la segunda mitad del siglo XIX hacia un rumbo más científico. Las teorías del pasado, superadas por la doctrina de su interpretación materialista, han dado en el suelo con muchos errores y prejuicios. Verdad que ella misma ha sido interpretada de cien modos por las diversas escuelas socialistas cuando no por los adversarios de Marx y Engels, obedientes éstos al espíritu de clase o por incomprensión o estrechez mental.

"El proceso histórico" de que es autor José Clemente Zamora es un ensayo de interpretación económica de la historia general o universal, que comporta un meritorio esfuerzo. Después de exponer, en la Introducción, las diversas interpretaciones pasadas de la historia, y en el primer capítulo, del criterio con que la han tratado los historiadores clásicos, estudia sucintamente la doctrina de Marx, para llegar a la conclusión de que "la base económica simplemente condiciona, pero no determina los detalles de la superestructura". Luego ofrece una serie de cuadros en que compendia el esquema del proceso histórico.

Los capítulos restantes no son sino el desarrollo explicativo de estos cuadros. Expone en ellos las principales etapas por las cuales ha pasado la humanidad; la estructura de las sociedades humanas en cada una de ellas, en su aspecto económico, social, político e ideológico. Y finalmente, en el quinto y último capítulo, titulado "Hoy y mañana", ofrece un panorama del proceso histórico actual, con el advenimiento del comunismo, del fascismo y del nazismo y predice una evolución hacia la democracia socialista, cuya génesis hace arrancar de la política de F. D. Roosevelt, el actual presidente de Estados Unidos.

Podrá no estarse de acuerdo con el autor en ciertas apreciaciones. Lo que no se puede negar es el esfuerzo meritorio de su síntesis, su conocimiento de la materia, la ordenación metódica rigurosísima del plan de su obra, la claridad, sencillez y precisión de su texto. Un libro, pues, ilustrativo para los neófitos y útil para los conocedores.

ANCLA EN EL TIEMPO, por Alfredo Maillefert. -- Ediciones de la Universidad Michoacana. -- Morelia, México, 1941.

El autor pone estos retratos de gentes y paisajes bajo la advocación de estos versos del poeta chileno Pablo Neruda:

Todo se va en la vida, amigos.
Se va o perece.
Se va la mano que te induce.
Se va o perece.
Se va la rosa que deseaste.
También la boca que te bese.

Con lo que queda indicada su naturaleza evocativa de todo lo que en el acontecer humano "se va o perece", pero no sin dejar una huella honda, así sea ligero su contacto, en el corazón o la memoria de aquel por cuya vida pasaron esos seres y cosas. Hurgando en ellos el autor de este libro ha compuesto sus estampas de un México ido, teñidas de inocultable melancolía, pero al mismo tiempo vívidas, transidas de humanidad y trazadas con una ternura plástica que hace amable su lectura.

PAGINAS LIBRES, por Prudencio Mariaca Cernadas. -- La Paz, Bolivia, 1941.

Los integrantes del centro de cultura "Génesis", de La Paz, Bolivia, compañeros del autor de estas páginas, desaparecido tempranamente, han tomado a su cargo la fraterna tarea de reunirlas en este volumen, evitando así que se pierdan en las planas de los diarios o revistas en que fueron publicadas. Se advierte en los trabajos de Mariaca Cernadas la presencia de un espíritu inclinado a la meditación y al estudio, y dotado de innegables virtudes intelectuales. Con su desaparición, las letras bolivianas han perdido, probablemente, a un pensador de serias posibilidades.

Presenta el opúsculo en una nota intencionada el escritor Augusto Pacheco Iturrizaga.

LOS CENTAUROS, por Enrique Portugal. -- Buenos Aires, 1941.

Resulta difícil encarar con seriedad el comentario de este libro. Es tanta su puerilidad, tanta su truculencia, y tan abundante el floripondio melifluo que desborda en sus páginas, que inevitablemente la reacción del lector se quiebra en la sonrisa. Sus tropos son de la más gratuita hechura. Su contenido, igualmente retorcido y vano. Hay en esta prosa una mezcla de las inflamaciones vargasvilescas, con su típica estructura gramatical, llevada a su extremo, y el rebalse tropical de la literatura de intención redencionista, que se traduce fácilmente en el galimatías.

"Capa negra y espada tinta aprendida en la nostalgia. Recuerdos del padre muerto sobre pupilas y neurona de yaravíes cabalgando sobre la pena. Cisternas de camposanto que acuatizan en el luto. ¡Qué madre más madre no he visto que agonice sobre el llanto! Clamor de canto en las almas que ya se hace rebeldía. Que ya se hace rebeldía. Que ya se hace rebeldía..."

Y así, páginas de páginas. O sino:

"La abuela,
la madre,
Leonor,
José,
Luis,
Raúl,
Oscar
y Marujita recibieron el sagrado pan de la hostia."

Y si la buena voluntad con que se lee, es tan fuerte como para conseguir que se atraviese por este espeso matorral romántico y azucarado, el encuentro con el asunto que lo informa, no es más favorable. Su relato es claramente autobiográfico. Y asombra el complejo pequeñoburgués del autor, su empeño por dar al protagonista un origen blasonado que, por otra parte, se ve que no tiene. Extraño contrasentido que lo lleva a exaltar a "la fina clase media" como a la suma del agregado social.

"Los centauros" es, por donde se le mire, una obra frustrada, y que su autor no debió acometer careciendo, como evidentemente carece, de las más modestas condiciones de novelador.

BIBLIOTECA BOLIVIANA, publicada por el Ministerio de Educación, Bellas Artes y Asuntos Indígenas. -- La Paz, Bolivia, 1941.

Corresponden estos diez primeros tomos, a una serie de cien obras bolivianas y extranjeras relativas a Bolivia, desde la época colonial a nuestros días, que el Ministerio de Educación de ese país se propone publicar como un medio de difusión cultural. Los diez primeros títulos son los siguientes: "Crónica morali-

zada", por Fray Antonio de la Calancha; "Tihuanacu", una antología de eruditos y sabios sobre los restos de la más antigua civilización de América; "Anales de la Villa Imperial de Potosí", por Bartolomé Martínez y Vela; "Memorias histórico-políticas", por Vicente Pazos Kanki; "Potosí colonial", por Pedro Vicente Cañeta; "Folletos escogidos", por Casimiro Olañeta; "La lengua de Adán", por Emeterio Villamil de Rada; "El arte de los metales", por Alvaro Alonso Barba, y "Ultimos días coloniales", dos tomos, por Gabriel René Moreno. Cada tomo trae un extenso prólogo, documentado e informativo, del director de la biblioteca, el ministro de Educación, señor Gustavo Adolfo Otero. Es a este escritor a quien, asimismo, corresponde la iniciativa de estas ediciones, que indudablemente constituyen una efectiva contribución al estudio de la historia y la cultura de Bolivia y de América.

LA COMUNIDAD INDIGENA, por ARTURO URQUIDI MORALES. — Cochabamba, Bolivia, 1941.

El problema agrario en Bolivia —y decir Bolivia en este caso es decir América o, por lo menos, una considerable porción continental—, estrechamente identificado con el llamado "problema del indio", hasta el punto de constituir un solo nudo que, en último término, reclama una solución pareja y única, representa, como nadie ignora, uno de los más ingentes problemas de la vida social de ese país. Su solución ha sido encarada, en teoría, de muy diversos modos, casi siempre determinados por los densos prejuicios colonialistas que gravitan fuertemente en la subconciencia o en los intereses de sus propugnadores, para quienes el indio pertenece a una "raza arqueológica" y a quien se hace un favor con dejarlo vivir en las condiciones en que vive. Por otra parte, aun en las tesis bien intencionadas, el enfocamiento del asunto era imperfecto porque, en general, se desconocía la verdadera naturaleza del problema. El trabajo de Urquidi Morales tiene la ventaja de, antes que plantear una solución más, examinar con ojo crítico el proceso de la cuestión, en sus aspectos histórico, jurídico, económico y social, y en este orden, es el suyo indudablemente un serio aporte, maduro y substancioso. Sobre las bases de ese penetrante estudio, sus conclusiones, que resumen una solución, no se apartan de lo que debería conducir a una justiciera reparación de los derechos del pueblo indígena. Pero, como bien hace notar la comisión de sociología del congreso de facultades de derecho, que tuvo a su cargo el dictamen sobre "La comunidad indígena", el tono de las conclusiones no se concilia con el del texto, ni por consiguiente con el método dialéctico empleado a lo largo de aquél. Pero este reparo no afecta al valor orgánico del libro, que es, indudablemente, uno de los que con más acierto y profundidad ha enfocado el dramático tema.

EL PRINCIPE DE LOS GAUCHOS, por JORGE NEWTON. — Ediciones Colmegna, Santa Fe, 1941.

Hasta ahora, el autor de esta biografía de Francisco Antonio Candioti, primer gobernador de Santa Fe, había volcado sus afanes literarios en la novela y la crónica, y sus novelas, por las que es más conocido, tenían un acentuado sabor autobiográfico y objetivo, es decir, lindante con la crónica, que les daba un singular cariz. "El príncipe de los gauchos" tiene también de la biografía y del estudio histórico, y revela una nueva orientación de las preocupaciones del autor de "La andanza gris". De la obra de ficción, pasa a la de investigación, y casi nos atreveríamos a decir que con mayor seguridad, pisando en un terreno firme y moviéndose en él con soltura.

La historia del gobernador Candioti está inserta en una de las épocas más heroicas de la historia argentina y es, indudablemente, una página que valía la pena iluminar, como lo ha hecho Newton, a fin de poner de relieve muchos aspectos desconocidos de esa vida, y cuyas proyecciones, a su vez, arrojan luz sobre la propia historia de la formación de nuestra nacionalidad.

La figura de Candioti ha sido trazada con devoción en "El príncipe de los gauchos", y sus rasgos recios se destacan con vigor dentro del cuadro de epopeya de los tiempos en que le cupo actuar, y que el biógrafo ha cuidado de componer con la mayor fidelidad, apuntalada su reconstrucción por una cuidadosa revisión en archivos públicos y particulares. Algunos de los documentos que inserta son piezas que se publican por vez primera y, por ende, decisivos para la sanción de diversos sucesos históricos relacionados

con la vida y los hechos del gobernador biografiado.

VIZNAGAS, por GABRIEL MARY. — Ediciones Quilla, Buenos Aires, 1941.

Refiriéndose a otro libro de versos ilustrados por el arte inconfundible de Pedro Olmos, el escritor cubano Marinello decía, al comentarlo, que era aquél un libro en que había que leer los dibujos y mirar los versos. Pareciera que el destino de Olmos, como ilustrador de obras poéticas, fuera inevitablemente ése. Ya sea porque sus creaciones avasallen y cubran por completo a las páginas literarias que las motivaron, o ya sea que éstas, de tan febles, no resistan el peso de aquéllas. En el caso de "Viznagas" es probable que ocurran ambas cosas, porque lo cierto, a despecho de la hermosa presentación del libro, es que, como apuntara en el otro caso Marinello, aquí también hay que mirar los versos y leer las ilustraciones. Pasar por alto las líneas rimadas, con toda la habitual utilería gauchesca, en un tiempo sin gauchos, y detenerse en las líneas de los dibujos. Es el único deleite de "Viznagas", y por cierto que no se pierde el viaje ni el costo del pasaje. El trazo fino y sugerente de Olmos cobra en ellos una delicadeza que, unida a la gravitación y dramatismo de sus dibujos de otro libro sobre temas afines, "Extranjeros en su tierra", hacen de él uno de nuestros más conscientes y equilibrados artistas jóvenes.

CANTO PARA LA MUERTE DE LEOPOLDO LUGONES, por LUIS DE PAOLA. — La Plata, 1941.

El tono elegíaco en los dos poemas que forman este canto, no ha sido buscado exclusivamente, como a menudo sucede en la poesía modernista, en cuyas filas milita De Paola, en el recurso más eficaz de la imagen, sino en una secreta corriente que a manera de un río atardecido atraviesa entre musgos y piedras grises la extensión del poema. Tal vez la buscada reiteración monocorde, de los pies de cuatro sílabas —tan común a ciertos poetas elegíacos españoles—, en la segunda parte del poema, contribuye a crear esa atmósfera. Pero sería injusto decir que De Paola no ha superado con su afinada sensibilidad las limitaciones comunes de la poesía modernisca. Si su forma sigue siendo rigidamente clásica, y algunas de sus imágenes tienen el inconfundible sello del poeta cuya muerte canta,

Bramó un mar tumultuoso de leones
sobre tu hermoso corazón deshecho,

otras lucen una belleza nueva inconfundible:

Qué árida rama de llanto.

Y esta pugna es el signo dominante de esta obra de Luis de Paola, que interesa, más por el duelo que canta, porque anuncia el drama en que se debate el alma del propio poeta.

SOPLO VIVO, por JUAN M. PRIETO. — Editorial Nueva Vida, Buenos Aires, 1941.

En los versos de "Soplo Vivo" se desnuda un corazón sensible a las bellezas del mundo y a la injusticia en el reparto de sus naturales goces. Y el poeta al que ese corazón pertenece, comprendiendo que no puede caer en lo que para él supondría un egoísmo, como sería limitarse a cantar el deleite que le procuran esas bellezas, con olvido de sus semejantes privados hasta de las más humildes de ellas, renuncia al canto plácido y pone en sus palabras acento execrativo. Sus versos son, de ese modo, en más de un caso, acerbos, y recuerdan por más de una razón a los de Almafuerte. Flaquean visiblemente, en cambio, cuando imitan a los de "Martín Fierro", o cuando el exceso de cartelismo pone en ellos una nota demasiado ingenua.

LA SOMBRA BUENA, por MARIO BINETTI. — Buenos Aires, 1941.

Con este libro debuta un poeta joven, meditativo e intimista, que aprisiona pacientemente sus ensueños y su melancolía en la cárcel severa de una forma sin concesiones. Sus lecturas predilectas, en poesía, son Arrieta, Banchs y Moreno, y con ellos junto a su almohada de soñador, se aleja por los caminos que gustan de recorrer dentro de sí todos los poetas. El fruto de esos viajes son sus canciones. Tampoco al escribirlas se aparta Binetti de sus modelos.

¿A qué reprocharle esa fidelidad que por ahora limita su voz? Ya se irá. Es

más; creemos que en sus sonetos, dentro de ellos, ya hay un indicio de iconoclastía. Es por ahí —al revés de lo que supone el prologuista Giusti— por donde Binetti huirá en busca de sí mismo, aunque para ello tenga que romper la prisión parnasiana de catorce barrotes que sus maestros le han dado. Mario Binetti es, indudablemente, un poeta; su modo de nombrar las cosas es de una especial finura; su sensibilidad, rica de vibraciones, y su síntesis, un gran don. No puede escuchar, pues, el consejo de los catedráticos que le piden quedarse en el juego métrico y verbal de la cantinela.

VERSOS DE OTOÑO, por JUAN CARLOS MENA. — Buenos Aires, 1941.

Si lo que se denomina poesía de tono menor consiste en ese asordinamiento de la emoción, y en la nivelación del modo expresivo, estos "Versos de otoño" de Juan Carlos Mena revistan por derecho propio en esa clasificación. Su autor no ha aspirado a levantar el volumen de la voz, ni a exceder los cánones modernistas. Y dentro de ese modesto espacio se mueve con holgura. Claro que a veces su pobreza lo obliga a rendirse a la indigencia del prosaísmo, pero conserva un espíritu animoso, que lo vuelve a su equilibrio. Un equilibrio que se parece al orgullo, y que, por no pedir prestado, prefiere usar imágenes de confección casera, si son propias (como esa "frescura hidropática del agua" o esa "Salomé con velos de nácares flotantes"), pero que tienen el sello de lo suyo.

ALIJE Y TRANSBORDO, por J. SALAS SUBIRAT. — Ediciones Anaconda, Buenos Aires, 1941.

Los versos de este libro de J. Salas Subirat oscilan, en cuanto a su configuración poética, entre su voz íntima y directa y cierta preponderancia, tal vez sólo de forma, de una poesía más o menos vigente. Este dualismo salva interinamente los valores de la poesía de Salas Subirat, pero constituye al mismo tiempo su más grave detrimento. Ilustra este reparo, por ejemplo, esa estrofa de "Soneto y paisaje en verde" que, además de malograr la eficacia del poema, perjudica la propia cuerda del poeta:

Verde con rojo más verde,
verde esmeralda más verde,
verde con rojo de sangre,
verde de savia más verde,
verde de luz en el sol,
verde con sombras morenas,
verde de verde más verde, etc.

La voz del poeta cobra en cambio una tierno limpieza sentimental en poemas como "¿Por qué no te sientas, madre?" Pero nada indica más claramente la desorientación en que anda perdida su musa, que el poema titulado "Conga", y que no es sino una variación de un "couplet" puesto de moda por la radiotelefonía.

BANDERA BLANCA, por EDUARDO BENET Y CASTELLÓN. — Cienfuegos, Cuba 1941.

En un artículo reciente, Waldo Frank aludía a nuestra América literaria como al Continente que cuenta con más escritores que lectores. La abundancia con que se escribe —y se publica—, sobre todo versos, justifica plenamente la cáustica observación del escritor norteamericano. "Bandera blanca" es uno de esos libros que se suman a la copiosa producción lírica de nuestro dichoso Hemisferio. Y que asombran por su frivolidad. Porque en esa postura adoptada en nombre del espíritu, de espaldas a toda realidad, no hay sino eso: desaprensión y superficie.

LA FABULA NUEVA, por CÉSAR PELAZZA. — Editorial Celta, Buenos Aires, 1941.

La genealogía de estas fábulas tiene un entronque directo con las muy difundidas del italiano Trilussa, que el autor no oculta, pues son conocidas sus traducciones del mencionado fabulista. Pelazza emplea el mismo "lenguaje sarcástico, mordaz, irónico, burlón, a veces violento e irrespetuoso, pero siempre honesto en la intención", como él mismo advierte en una página inicial de su libro, y enfoca en sus motivaciones, ya no los simples temas moralizadores e ingenuos, para uso infantil, sino problemas serios, asuntos de trascendencia social o general. Su procedencia del fabulista italiano, no implica ciertamente menoscabo para su obra, y si bien no supera los modelos de su maestro, lo iguala en eficacia, aplicando el estilete sobre la llaga de los pecados y defectos criollos, que por cierto ofrecen un amplio campo para el caricaturista.

ROMANCES Y SEGUIDILLAS DEL PLATA, por MANUEL PÉREZ Y CURIS.—Claudio García & Cía., Montevideo, 1940.

Reúne esta obra las composiciones póstumas del poeta montevideano Manuel Pérez y Curis, sobre el que nada nos informa la larga noticia preliminar suscrita por Guzmán Papini, escrita en un estilo retorcido y pedantesco, de galimatías, que no invita ciertamente a su lectura. La forma sencilla y nada pretensiosa de los versos de Manuel Pérez y Curis merecía otro pregonero. Sus composiciones, de escritura cumplidamente española, son sencillas, y sus temas simples e ingenuos, expresados con mesura y hasta con timidez, que no le evita muchas veces caer en el prosaismo.

DE TIERRA ADENTRO, por RAMÓN M. CARASATORE. — Chivilcoy, 1941.

Un adolescente que en vez de dar expansión a sus suscitaciones íntimas en versos anegados por su sentimentalidad, como es el fenómeno corriente, vuelca sus preocupaciones en prosas que trasuntan mirajes más graves, constituye sin duda un caso poco habitual. Y tonificante. Ramón Casaratorre nos ofrece en "De tierra adentro", bajo un título modesto, que agrega otra virtud a las que quedan mencionadas, un manojo de páginas bien construídas, en las que en forma narrativa enfoca diversos problemas de la juventud de Chivilcoy y sus aledaños. Son páginas vigorosas, agudas de observación y reflexivas, que acreditan la presencia, en este adolescente, de un futuro escritor. El tono de lo que dice se inclina, por ahora al pesimismo, justificado por él mismo en las condiciones de la juventud provinciana. Juventud a la que, por cierto, reivindica el propio Casaratorre con el ejemplar fruto de sus preocupaciones, que es esta simpática obrita.

HORIZONTES, por BLANCA IRURZÚN. — Santiago del Estero, 1941.

En un libro anterior, Blanca Irurzún nos dió un apretado haz de cuadros de la campaña santiagueña, diseñados con trazo firme y aguzada penetración, y a través de los cuales pasaba la vida triste, ofendida, de los muchachitos norteños, con todas sus penurias y todas sus ternuras. La prosa de esta escritora joven se revelaba pujante en unos relatos crudos y dramáticos. Parecidos temas son los que la autora de "Changos" aborda en "Horizontes", sólo que ha cambiado su forma de expresión, por el verso, y si no es más afortunada ni feliz, sigue revelando en ellos las condiciones que ya manifestó en su libro anterior. Tal vez el camino de Blanca Irurzún sea el cuento, para el que demuestra mejores aptitudes y menos vacilación.

SOBRE EL MATRIMONIO Y EL DIVORCIO, por CRISTÓBAL SUÁREZ ARNÓ. — Sucre, Bolivia, 1941.

La publicación de un artículo sobre el tema del divorcio, firmado por Eduardo Alvarez (h.), y aparecido en el Nº 343 de CLARIDAD, ha dado lugar a un réplica contenida en este folleto, del joven Cristóbal Suárez, de Sucre, Bolivia. Su desarrollo, sin embargo, no hace honor a las ideas expuestas por nuestro colaborador. La argumentación es pueril, carece de seriedad y, en definitiva, se reduce a reproducir los lugares comunes con que las hojas de sacristía combaten, sin convencer a nadie, la institución del divorcio. El ataque personal no está ausente y, en general, se advierte detrás de la pluma del joven acólito, la mano escondida del mentor con tonsura. El folleto aparece editado "con las debidas licencias".

EN BUSCA DEL ALBA, por RUBÉN DARÍO (hijo). — Buenos Aires, 1941.

Nacer hijo de un gran poeta, puede ser, si se es discreto, un gran honor. Pero si la imprudencia o la fata de medida lleva a ese hijo a disputar las glorias del padre, careciendo personalmente del más leve soplo de talento poético, convierte el ilustre origen en una carga nada cómoda. Tal ocurre al doctor Rubén Darío, hijo de Rubén Darío sin añadidos, que acaba de publicar unos versos que oscilan entre las quintillas de Espronceda y la copla. ¿Para qué? No es fácil de explicar. Pero ni siquiera es justificable que el doctor Rubén Darío haya intentado eclipsar con estos versos la gloria demasiado grande de su padre. Al fin de cuentas, ¿qué daño hace a nadie que el autor de "Cantos de vida y esperanza" siga siendo un gran poeta? No sería pequeño su dolor de padre y de poeta, si pudiera resucitar y se enterara de esta triste infidelidad filial.

SOL: ESTAN DESTRUYENDO A TUS HIJOS, por SERAFÍN DELMAR. -- Editorial Americalee. -- Buenos Aires, 1941.

Mechadas por un lirismo persistente estas páginas del poeta prisionero, que purga un injusto encierro en las mazmorras limeñas, desde hace diez años, trasuntan, más que el drama individual, el drama de una generación heroica, que conoce el sabor de la sangre y la medialuz de las cárceles. Pero trasuntan también su fortaleza. Son, es cierto, páginas atormentadas, pero hirvientes, todas ellas, de una pareja ebullición, de una viril arrogancia, que es signo de juventud y de esperanza. Se puede tener fe en las virtudes esenciales de un espíritu en quien la larga prisión no ha derogado la llama del fervor. Y ésa es, sobre todo, la principal belleza de este libro, y su reciedumbre, con ser bellas y recias sus páginas, construídas sobre una realidad sin atenuantes.

Todas las voces americanas que han reclamado, de un extremo a otro del continente, la libertad de Serafín Delmar, han hablado de él siempre como de "un gran escritor", por más que su obra principal no era conocida. Este "Sol: están destruyendo a tus hijos", viene a probar con abrumadora evidencia, el verdadero valor de este poeta.

LA CRUZ DE LA VIDA, por HÉCTOR OLIVERA LAVIÉ. -- Editorial Club del Libro. -- Buenos Aires, 1941.

Pertenece "La cruz de la vida" a esa categoría de novelas que pasan sin pena ni gloria, en las que apenas ocurre nada digno de interés intelectual y que aquel que se decide a leerlas lo hace saltando páginas y olvida en seguida. Prolongación, convenientemente "inflada", de los cuentos insípidos del magazine porteño, conservan toda la inocuidad del género, sin aportar ningún valor nuevo a la literatura nacional, a pesar de estar escritas con soltura y estilo. (Condiciones que ya es un mérito haber salvado, puesto que la literatura comercial acaba siempre por destruirlas, como se advierte, por ejemplo, en esas vergonzantes "novelitas semanales", manufacturadas ex profeso, se diría, para labrar el desprestigio de sus autores, Roberto Arlt o Luis Franco, pongamos por caso, tenidos como valores honestos de nuestra literatura.

EL CABALLO Y SU SOMBRA, por ENRIQUE AMORIM. -- Editorial Club del Libro. -- Buenos Aires, 1941.

El personaje central de esta novela de Amorim es un caballo. ¿Por qué no? Desde "El asno de oro", de Apuleyo, hasta las novelas de perros de Jack London, muchos son los escritores que han elegido a un "amigo del hombre" para encomendarles la acción de sus relatos. El caballo, por lo demás, es por derecho propio el personaje de la pampa, su auténtico elemento, y el hacedor de su historia. Amorim teje en torno a él, no una epopeya, sino algo menos épico pero más conmovedor: una emocionadora narración llena de ternura y delicadeza, casi un canto. A través de su caballo con nombre de conquistador, se ve crecer la pampa, poblarse de nuevas voces y extraños acontecimientos; se ve madurar un tiempo diferente, inquieto y desazonado, y agitarse una humanidad que, sin embargo, es siempre la misma.

El autor de "La Carreta", de vuelta a los temas que le dieron nombradía, logra realizar en estas páginas un excelente trasunto de la vida moderna del campo ríoplatense.

SUSTANCIA DE MI VOZ, por HORACIO RAÚL KLAPPENBACH. -- Ediciones A. I. A. P. E. -- Buenos Aires, 1941.

"Testimonio de esta hora oscura, los poemas de Klappenbach están teñidos de pólvora y de humanidad", decíamos hace un par de años, comentando el primer libro de este joven poeta. El eco de la pólvora ha quedado ahora distante, y como él mismo dice, estos poemas de "Sustancia de mi voz", "tienden a la búsqueda, también necesaria, de las mismas verdades a través de la aventura personal". Pero subsiste en ellos el arrebato que es su norma, y la pasión de ojos abiertos. Son poemas de una adolescencia encendida y alerta; los atraviesan muchas voces. La del poeta —una de las promisoras de su generación—, estalla debajo, empero, con una firmeza que hace esperar de él una obra de valores más propios.

CALLE MAYOR, por SINCLAIR LEWIS. -- Ediciones Anaconda. -- Buenos Aires, 1941.

Las librerías Anaconda han realizado una excelente edición de la novela

"Calle Mayor", de Sinclair Lewis, que junto con "Babbit" es la que más fama ha dado a su autor: "Calle mayor" relata un trozo de la vida y la historia ciudadana de Estados Unidos, y por su densidad humana, está considerada como una de las novelas que abrieron el surco por el que ahora avanza gallardamente la novela moderna norteamericana. De su éxito en su hora, da cuenta la resonante película que hizo Hollywood inspirándose en el argumento de "Calle mayor".

La edición de Anaconda, en excelente traducción de Carlos de Onís, constituye un acierto y permitirá llegar hasta esta obra a todos aquellos que aún no la conocían entre nosotros.

EL PROBLEMA SOCIAL EN BOLIVIA, pir REMBERTO CAPRILES y GASTÓN ARDUZ EGUÍA. -- Editorial Fénix. -- La Paz, Bolivia, 1941.

Fruto de una misión acordada por su gobierno a los autores de esta obra, es ella un detallado y concienzudo estudio de las condiciones sociales reinantes en las diferentes regiones de Bolivia. A cada región, en general, corresponde una forma de trabajo, ya sea en el orden minero, en el agrícola o en el de la industria urbana o rural, y cada una de ellas merece un serio examen por parte de los autores, que para realizar tan importante tarea han recorrido su país en todos sus extremos. Sus conclusiones son particularmente interesantes. Y aunque, según reconocen Capriles y Arduz Eguía, "los problemas del trabajo y de la previsión constituyen, esencialmente, manifestaciones inseparables de los problemas sociales y económicos", y no podrán ser resueltos aisladamente, su obra representa un valioso aporte y ha de ser utilísima para cuantos se interesen por esas soluciones.

ESPAÑA EN SI, por CLEMENTE CIMORRA. -- Buenos Aires, 1941.

"Fragmentarios en el volumen del tema, estos capítulos no tienen importancia ni trascendencia, y sobre todo, carecen, no de actualidad palpitante, sino de toda actualidad. Pero nadie diga que sin inútiles si logran la sencillez y la fuerza de la evocación". Estas palabras que el autor inscribe en una página inicial de su libro, tienen un inocultable acento de disculpa y justificación. Necesaria. Porque aquellos que conocen a Cimorra por "El bloqueo del hombre" no dejarán de mirar asombrados estas páginas *au dessus de la mêlee*, inspiradas en la España "de unos y otros". Sí; cumplen, ciertamente su misión evocativa. Pero a medias. Porque, ¿se puede evocar ni por un instante a España, prescindiendo de su tragedia, olvidando la sangre y el hambre, y el no extinguido clamor de su duelo? Cimorra creer probar en estas páginas que eso es posible. ¿Lo consigue? "España en sí" está conciliatoriamente dedicado "a todos los españoles que por cualquier suerte de motivo se hallen alejados de su patria". ¿Ha llegado, acaso, el momento de obrar así?

A menos que la intención de esta dedicatoria sea estrictamente comercial, en cuyo caso las perplejidades huelgan.

COPLAS, por ANTONIO DE LA TORRE. -- Ediciones Oeste. -- Mendoza, 1941.

Antonio de la Torre goza en San Juan de un justificado prestigio, que le dieron sus libros anteriores, inspirados en temas vernáculos. La limpidez y la belleza del agro sanjuanino enriquecen de colorido sus versos jugosos y transparentes: "Soy de la tierra del vino y del Zonda bramador". El libro que acaba de publicarle Ediciones Oeste, es un puñado de coplas, y en ellas se advierte una vez más la validez de su lirismo. La copla es, en fin de cuentas, una fórmula. De la Torre logra, sin embargo, mezclar sus ingredientes con diestro ingenio, ese que oculta la alquimia y da a su decantación una frescura natural. Y, sobre todo, el inconfundible sabor originario: el agridulce de la intención popular.

CARA O CRUZ, por YOLANDA FOLDES. -- Ediciones Anaconda. -- Buenos Aires, 1941.

Jolán Foldes se consagró en la literatura con un libro publicado cinco años atrás, en París, que alcanzó una rápida celebridad y fué traducido a numerosos idiomas. "La calle del gato que pesca" tuvo éxito entre nosotros porque una breve parte de su acción se desarrollaba en Buenos Aires. "Cara o Cruz" revela la misma mano que ha construído "La calle del gato que pesca", pero su intensidad, su ternura y esa cálida humanidad que caracterizan a esta última, no son las mismas. La pasta de novelista que hay en Jolán Foldes, tiene, sin em-

bargo, tal autenticidad, que su libro permite una lectura sostenida por un permanente interés.

MUERTE Y RESURRECCION DEL TEATRO EN CHECOESLOVAQUIA, por ARMANDO DE MARÍA Y CAMPOS. -- Editorial Cepsa. -- México, 1941.

En cierto modo, esta crónica es un homenaje emocionado al sacrificado pueblo de Checoeslovaquia, cuyas actividades intelectuales figuraban entre las primeras en la Europa anterior a la voracidad bárbara del nazismo. Contiene una revista minuciosa y enterada del movimiento teatral en ese país, movimiento intenso y de incuestionable personalidad nacional, tanto en calado como en autores y obras, y que ha sido después destruído por el despotismo pardo.

LOS TARASCOS, por el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Autónoma de México. -- Imprenta Universitaria. -- México, D. F., 1941.

Pensando que "para penetrar científicamente en el complejo problema de la heterogeneidad étnica y cultural de su población, México necesita un inventario de las razas indígenas que habitan su territorio", el Instituto de Investigaciones Sociales de ese país inicia con esta obra el estudio sistemático de esos grupos aborígenes. Lucio Mendieta y Núñez, Francisco Rojas González, Fernando Parra, Moisés Ramos, José Gómez Robleda, René Barragán, Luis A. González B., Salvador Resendi, Carlos Celis y Fausto Galván, miembros del Instituto, contribuyeron con trabajos enjundiosos a dar a esta obra la alta importancia sociológica y etnológica que posee.

ARGENTINA - CHILE. -- *Las provincias Unidas de Sur-América,* por PEDRO ANTONIO MORENO. -- Buenos Aires, 1941.

El autor de esta obra es un abanderado de una causa noble: propicia la unión de dos naciones importantes de América en un solo organismo político. Expone en sus páginas, con elocuencia y convicción, las razones históricas, económicas, ideológicas y étnicas que fundamentan esa unión, en la que dos pueblos afines se complementarían para beneficio mutuo y, tal vez, de América. La tesis de Pedro Antonio Moreno podrá parecer un tanto unilateral a aquellos que aspiran a uniones más amplias y generosas, pero es indudable que su propugnador cuenta ya con algunos discípulos que la aplauden y la predican.

EL CAFE EN CUBA, por ALBERTO ARREDONDO. -- Editorial "S. E. C.". -- La Habana, Cuba, 1941.

Al autor no le interesa la literatura formal, sino la de carácter concreto. Dedicado a los problemas económicos y políticos actuales de Cuba, ofrece en este volumen un estudio sobre la cuestión del café en esta isla. En la primera parte, escorza la historia oriental y colonial de ese producto, se ocupa de la crisis reciente de la industria y de las soluciones de Batista; en la segunda, la más extensa, dilucida amplia y positivamente los términos actuales de la cuestión; en la tercera, se refiere a las aplicaciones del café, y en la cuarta, por último, ofrece una estadística y un prontuario de la legislación cafetalera en Cuba. Una obra muy ilustrativa que permite comprender, además, muchas modalidades de ese pueblo antillano.

DERECHO DE OBLIGACIONES, por E. F. CAMUS. -- Publicación de la Universidad de La Habana. -- La Habana, Cuba, 1941.

Camus es autoridad reconocida en Derecho Romano, asunto preferente de sus investigaciones, elaboraciones y enseñanzas. El presente volumen, consagrado al derecho de las obligaciones en Roma, es una obra maestra, tanto por el método y la claridad de su desarrollo cuanto por el dominio de la disciplina.

Su orientación es amplia y moderna. Recuerda Camus que la concepción romana del derecho de obligaciones no sólo interesa para conocer las directrices de los códigos actuales, sino para tomarla como punto de partida de la reforma que urge en esta parte del Derecho privado. Recuerda, asimismo, que el Derecho Romano exaltó los sentimientos egoístas del hombre "proyectándolos en un sistema jurídico que tiene como cúspide el arbitrio individual". Y añade: "Se ignora en absoluto, en esta vetusta legislación, el sentido de cooperación humana, que implican las relaciones sociales, y que tan enteramente se destacan en las actuales tendencias del Derecho privado".

EL LIBRO DE ROSA MARIA. -- Publicación del Instituto de Información Campesina. -- Santiago, Chile, 1940.

En esta sencilla obra, que relata la infancia, la adolescencia, la juventud de una mujer campesina chilena en el hogar de sus padres, se ofrecen a lo largo de una trama límpida ligeros cuadros de esa existencia. Dedicada a la mujer campesina de Chile, es, en realidad, una obra didáctica, un texto de lectura para niñas, en el que los aspectos prácticos de la existencia en el agro chileno están expuestos con precisión, entre un ameno desfile de personajes y episodios.

SANTIAGO DEL PORVENIR, por SEGUNDO V. OSORIO. -- Editorial Yussem. -- Santiago del Estero, 1941.

Un maestro y periodista santiagueño que conoce a su provincia y los problemas que afligen a su población, ofrece aquí, en forma modesta pero entusiasta, el fruto de sus observaciones, de su experiencia y de sus reflexiones acerca de esa realidad y de sus posibles soluciones. El cuadro que nos pinta destaca la contradicción entre la miseria y el atraso existentes y la riqueza y el progreso potenciales que la desidia, la desorientación y aun la mala administración de los gobernantes han impedido hasta ahora desarrollarse. Al final, el autor planea un bosquejo de reconstrucción económico-social de Santiago del Estero.

LOS ESPACIOS VERDES EN LA CIUDAD DE BUENOS AIRES, por VICENTE R. ROTTA. -- Buenos Aires, 1941.

Llama espacios verdes el autor a la "tierra viva" destinada a plantaciones que realizan una "función pulmonar" y no a la "tierra muerta", destinada a la "función de circulación" del tránsito. Después de estudiar su distribución en las grandes ciudades del Viejo y del Nuevo Continente, se ocupa con amplitud de todo lo relacionado con ellos en la ciudad de Buenos Aires. Constituye esta publicación una notable contribución a este capítulo de la urbanística, ilustrado, además, con estadísticas, cuadros, planos, fotografías, etc., que la hacen aún más valorable.

LIBERTAD CONDICIONAL, por JOSÉ VALDIVIESO. -- Imprenta Universitaria. -- Cochabamba, Bolivia, 1941.

El título responde al trabajo con que está encabezado el volumen. Constituye una exposición de su autor en el Congreso de Criminología de Santiago de Chile de enero de este año. Estudia en ella la libertad condicional en la legislación argentina, uruguaya, mexicana, cubana, peruana, colombiana, ecuatoriana y boliviana. Contiene, además, el libro, una monografía sobre la condena condicional en Chile, por Urbano Marín, y otra sobre el mismo asunto en Cuba, por Federico de Córdova.

MANERA DE VIVIR, por ENRIQUE LABRADOR RUIZ. -- La Habana, Cuba, 1941.

Extraño libro éste en que el autor, asumiendo una actitud desdeñosa y negadora, analiza defectos de la vida literaria y de la literatura en Cuba, su país, ocupándose especialmente de su narrativa. Con un lenguaje por demás engolado y una actitud de dómine palmeta que lo lleva a fustigar acerbamente a sus colegas, y sobre todo erigiéndose en ejemplo de superioridad a cada paso, con narcisismo jactancioso, deja entrever en muchos pasajes que tiene razón, que los hábitos y las orientaciones que ataca son dignos de crítica e incluso de censura. Sin embargo, cabe señalar que el gesto de D'Artagnan literario que adopta no es el más convincente, porque provoca inevitablemente en el lector reacciones desfavorables que quitan toda eficacia a sus alegatos.

OTROS LIBROS RECIBIDOS

BOLETIN OFICIAL del Ministerio de Relaciones Exteriores. -- La Paz, Bolivia, 1941.

CAMINOS, por César L. Bonequi. -- Universidad Michoacana, Morelia, México, 1940.

CAPULLOS, por Francisco Mario Caimi. -- Salto, Uruguay, 1941.

CODIGO PENAL, por Horacio del Cerro, Claudio García y Cía. -- Montevideo, Uruguay, 1941.

CONFERENCIA REGIONAL DE LOS PAISES DEL PLATA. -- Ministerio de Relaciones Exteriores. -- La Paz, Bolivia, 1941.

CONSTITUCION DE LA REPUBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY, por Emilio Osvaldo Bonino. -- Claudio García y Cía. -- Montevideo, Uruguay, 1941.

CRESPO TORAL, por Gonzalo Escudero. -- Grupo América. -- Quito, Ecuador, 1940.

CHIVILCOY, LA REGION Y LAS CHACRAS, por Mauricio Birabent, edición del Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires. -- La Plata, 1941.

DEMOCRACY COMES TO A COTTON KINGDON, por Clarence Senior. -- Centro de Estudios Pedagógicos e Hispanoamericanos. -- México, D. F. 1940.

DIA DE LA TRADICION, edición de la Agrupación Bases. -- La Plata, 1940.

DISCURSO DE RECEPCION, por don Manuel Antonio Bonilla, y RESPUESTA, de José Vicente Castro Silva. -- Academia Colombiana. -- Bogotá, Colombia, 1941.

DIVISION AUREA, por Modesto Collado. -- Editorial Nascimento. -- Santiago de Chile, 1941.

EPISODIOS, por Juan Montalvo. -- Biblioteca Popular. -- Quito, Ecuador, 1940.

HISTORIA DE UNA HISTORIA, por Ramón Días Sánchez. -- Editorial Sucre. -- Caracas, Venezuela, 1941.

INYECTAR TUBERCULINA PARA OTORGAR UN CERTIFICADO DE SALUD, ES UN ABSURDO CIENTIFICO, por Mariano Etchegaray. -- Buenos Aires, 1941.

LA DIPLOMACIA BOLIVIANA EN LA CORTE DE ISABEL II, por Humberto Vázquez Machicado. -- Centro Boliviano de Investigaciones de Derecho Internacional. -- La Paz, Bolivia, 1941.

LA ESCUELA MEXICANA Y LA SOLIDARIDAD CONTINENTAL. -- Secretaría de Educación Pública. -- México, D, F., 1941.

LA HORA DEL AMOR, por Mario Caimi. -- Salto, Uruguay, 1941.

LA PIÑA. -- Oficina de Cooperación Agrícola de la Unión Panamericana. Wáshington, Estados Unidos, julio de 1940.

LAS PRINCIPALES HORMIGAS DAÑINAS EN LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES, por Luis de Antis. -- Dirección de Agricultura, Ganadería e Industrias de la Provincia de Buenos Aires. -- La Plata, 1941.

LA VIRGEN DEL CARMEN y VIVIR PARA LOS DEMAS, por Eduardo Innes-González. -- Asociación de Escritores Venezolanos. -- Editorial Elite. -- Caracas, Venezuela, 1941.

LE JOURNAL DES SAVANTS ET L'ANGLATERRE, 1702-1789, por Jacqueline de La Harpe. -- Universidad de California. -- California, E. Unidos, 1941.

LOS NAZIS Y LA JUSTICIA URUGUAYA. -- Vistas fiscales y sentencias de jueces. -- Claudio García y Cía. -- Montevideo, Uruguay, 1941.

LOS TRES SENDEROS DE PERFECCION, por Annie Besant. -- Editorial Víctor Hugo. -- Buenos Aires, 1941.

MI CANTAR DE CANTARES, por Amelia Ceide. -- San José, Costa Rica, 1941.

NARRACIONES DEL HALLADOR, por M. López de Freineda. -- Ediciones Semáforo. -- México D. F., México, 1940.

PENSAMIENTOS, por González Prada. -- Selección y prólogo de Campo Carpio. -- Editorial Arco Iris. -- Buenos Aires, 1941.

POR QUE DE LOS COLORES NACIONALES, por Adolfo Garretón. -- Buenos Aires, 1941.

PRECURSORES DE LA BIBLIOGRAFIA HISTORICA AMERICANISTA, por Luis Aznar. -- Buenos Aires, 1940.

PROVERBS AND PROVERBIAL PHRASES IN BASILE'S "PENTAMERON", por Charles Speroni. -- Universidad de California, 1941.

RONDA, por Luis Machado de Arnao. -- Asociación de Escritores Venezolanos. -- Editorial Elite. -- Caracas, Venezuela, 1941.

SARNA, por Celestino M. Pozzi. -- Dirección de Agricultura, Ganadería e Industrias de la Provincia de Buenos Aires. -- La Plata, 1941.

SEMBLANZAS, por Augusto Arias. -- Grupo América. -- Quito, Ecuador, 1941.

SOLEDAD DE SILENCIO, por Carlos Roberto Brignole. -- Editorial Cauce. -- Buenos Aires, 1941.

TRAGEDIA ESPIRITUAL DE LOS ARGENTINOS QUE HOY TIENEN VEINTE AÑOS, por Alcides Greca. -- Santa Fe, 1941.

VENDIMIA DE CAPRICORNIO, por Fernando G. Campoamor. -- Editorial Proa. -- Artemisa, Cuba, 1941.

VIVA SANO, por Vidal Mata. -- Rosario, 1941.

ELEGIA A LA MUERTE DE LEON TROTSKY, por M. A. Puag. -- Lima, Perú, 1941.

HUANACHONE, por Rodolfo Quintero. -- Barquisimeto, Venezuela, 1941.

RESEÑA HISTORICA DE MATANZAS, Gobierno Provincial de Matanzas. -- Matanzas, Cuba, 1941.

RASGOS Y RECUERDOS, por Trino Rivas. -- Caracas, Venezuela, 1941.

REVISTA de REVISTAS

ARGENTINAS

SUSTANCIA. -- Año II. -- Marzo de 1941. -- Tucumán.

Luis Jiménez de Asúa: "Orígenes de la filosofía penal liberal"; Francisco Miró Quesada: "¿Destrucción o revisión de la historia ontológica?"; Emile Gouiran: "Acerca de la noción de metafísica". Ensayos suscritos por Saúl Taborda, Braulio Sánchez Sáez y Serafín Pazzi. Poemas de Freitas Nobre, Carlos Angel Garré y Roberto Díaz. Notas literarias de Manuel Andreozzi, Enrique Kreibohm y J. Morales Solá. Comentarios, bibliografía y guía de la cultura.

PENSAMIENTO ESPAÑOL. -- Nos. 1 a 4. -- Mayo a agosto de 1941. -- Buenos Aires.

Una revista de noble preocupación intelectual, que agrupa las expresiones del pensamiento español en la Argentina. Ese que nutre su pasión en la entraña de los problemas de España y en el drama del pueblo heroico. Prestigia sus páginas la presencia de los más calificados escritores y hombres de ideas españoles, y la dirigen: Vicente Rojo, Alfonso R. Castelao, Manuel Serra Moret y Ramón Rey Baltar, y en lo literario, Ricardo Baeza, Clemente Cimorra y Francisco Ayala.

HOMBRE DE AMERICA. -- Año II. -- Nos. 9 a 11. -- Abril a Agosto de 1941. -- Buenos Aires.

A su temario de preocupaciones americanistas une esta revista su calidad intelectual. Prestigian sus páginas firmas como las de Waldo Frank, Germán Arciniegas, Alvaro Yunque, Rafael Heliodoro Valle, Diego A. de Santillán, Oscar Cerruto, Pedro Olmos, Dardo Cúneo, Mauricio Magdaleno, Magda Portal. En los dos últimos números presenta un novelista americano de cada país, habiendo iniciado esta interesante sección con Oscar Cerruto, de Bolivia, José Lins Do Rego, de Brasil, y D. Aguilera Malta, de Ecuador, que ofrecen trozos inéditos de su obra.

CONDUCTA. -- Nos. 15 y 16. -- Marzo y abril - mayo de 1941. -- Buenos Aires.

Colaboraciones en prosa de Alfonso Longuet, Tobías Bonesatti, Carlos A. Orlando, Marcelo Menasché, José Blanco Amor, Juan G. Ferreyra, J. Itcovitz, José Aníbal Maestri y Lázaro Zamintski. Versos de Ana María Chouhy Aguirre y Horacio E. Moine Macías. Fotografías del magnífico artista Augusto I. Vallmitjana de escenas y personajes de la película "Los afincaos", realizada por los actores del Teatro del Pueblo. Y dibujos de factura impecable de Pedro Olmos.

JUDAICA. -- Año IX. -- Nos. 91 y 94. -- Enero a abril de 1941. -- Buenos Aires.

Señalamos en el sumario de estos números: "¿Indios o judíos?", por Boleslao Lewin; "Una visita a los indios judíos de México", por H. Iaffe; "El aporte económico - comercial de los judíos en la Lima antigua", por César García Rosell; "Emilio Zola y el asunto Dreyfus", por Marcos Weinstein; "Jacobo Mann", por Rafael Mahler; "El conejito de lana", por Monteiro Lobato; una "Salutación de enero" en verso, de Alberto Gerchunoff e "Israel y la emancipación del hombre", por L. Franco. Bibliografía.

NUM. -- Nº 1. -- Abril de 1941. -- Rosario.

Una nueva publicación literaria que

recoge trabajos de firmas prestigiosas y jóvenes y las coloca bajo la advocación de un verso de Martín Fierro: "Algún día hemos de llegar —después sabremos adónde". La dirige M. Forcada Cabanellas y el Consejo de redacción incluye nombres entre los que figuran Eduardo L. Barnes, J. L. Borges, L. A. Sánchez, Guillermo de Torre, Gudiño Kramer y otros muchos.

SABER VIVIR. -- Año II. -- Nos. 8 a 12. -- Marzo a junio de 1941. -- Buenos Aires.

Colaboraciones de Ricardo Rojas, Jaime Pahissa, Marta Brunet, María Rosa Oliver, Julio Rinaldini, Luisa Sofovich, Ramón Gómez de la Serna, Alfonso Bulnes, Aurelio Martínez, Marcel Prevost, José M. Castro, José Bosch Bousquet, etcétera, y dibujos de Antonio Berni, Norah Borges, Horacio Butler, Caribé, Toño Salazar, Miguel Villá, Andrés Damesón, Luis Macaya y Pirovano. Fotos de Prado.

ALCOR. -- Nº 3. -- Abril de 1941. -- Buenos Aires.

Mencionamos en esta entrega: "El tuerto López, o la poesía de la caricatura", por Germán Arciniegas; "Hacia el nuevo derecho", por Augusto Barcia; "Etapas de la cultura americana", por Clara Campoamor; "Dos historias reales", por C. Nalé Roxlo; "Joyce el intrincado", por Luisa Sofovich; "Esquinas", por Luis Reinaudi; "A treinta años del suicidio de Emilio Salgari" y "Bric a brac americano".

CATALUNYA. -- Año XII. -- Nos. 124 a 128. -- Marzo a julio de 1941. -- Buenos Aires.

En estos números, y especialmente en el que corresponde a mayo, se destaca en una amplia información gráfica, la celebración de los juegos florales de la lengua catalana, que todavía realiza la colectividad. En ellos obtuvo el primer premio el poeta Domenec Perramon, que ya logró otros tantos en seis juegos florales anteriores. Sin embargo, Perramon es casi desconocido como poeta. Reside en Londres.

HUMANIDADES. -- Tomo XXVIII. -- 1940. -- La Plata.

Está consagrado este tomo de la revista de la Facultad de Humanidades de La Plata, a los temas de "historia y geografía", y comprende, en sus nutridas setecientas páginas, trabajos de Ricardo Levene, Jehan-Albert Vellard, Emanuel de Martonne, Antonio Salvadores, Abraham Rosenvaser, Federico Deus, Vicente Fatone, Luis Aznar, Juan Fernando de Lázaro, José Luis Romero, Alberto A. Mignanego, Carlos F. García, Carlos F. Barraza, Walter B. L. Bose, Antonio Millán, Marco A. Pessagno y Julio César González.

NOSOTROS. -- Año VI. -- Número especial y Nº 64. -- Junio y julio de 1941. -- Buenos Aires.

Luego de una suspensión de diez meses, reaparece esta revista que tiene conquistado ya un lugar en la historia de nuestra literatura. Colaboran en estos dos últimos números escritores como Mariano Antonio Barrenechea, Mario Bravo, Germán Arciniegas, José León Pagano, Fernández Moreno, R. W. Lockley, Ezequiel Martínez Estrada, Alvaro Yunque, Francisco Romero, Pablo Rojas Paz, José Pedroni, Eduardo Mealla y otros más.

PARANA. -- Año I. -- Nº 1. -- Invierno de 1941. -- Rosario.

Editada con lujo y esmerado buen gusto, aparece esta nueva revista, que aspira a traducir en sus páginas las expresiones del movimiento intelectual del litoral argentino. La dirige el periodista rosarino R. E. Montes Bradley y figuran entre sus colaboradores los más prestigiosos escritores y artistas de las provincias regadas por el río que da su nombre a la revista. "Paraná" merece consolidarse en un éxito pleno.

BIBLOS. -- Organo oficial de la Cámara Argentina del Libro. -- Año I. -- Nº 1. -- Junio de 1941. -- Buenos Aires.

BOLETIN DEL HONORABLE CONCEJO DELIBERANTE. -- Publicación mensual. -- Años II y III. -- Tomos IV a VI. -- Nos. 19 a 24. -- Noviembre-diciembre de 1940 a agosto de 1941. -- Buenos Aires.

BOLETIN DE EDUCACION. -- Organo de la Dirección General de Escuelas de Santa Fe. -- 5ª época. -- Octubre-noviembre de 1940 y marzo a mayo de 1941. -- Santa Fe.

COLUMNA. -- Publicación mensual. -- Año IV. -- Febrero-marzo de 1941. -- Buenos Aires.

EL AUTO ARGENTINO. -- Revista técnico - literaria. -- Año XXX. -- Nos. 351 al 354. -- Marzo a junio de 1941. -- Buenos Aires.

IDEAS. -- Revista de estudios jurídicos, políticos y sociales. -- Nº 3. -- Junio de 1941. -- Paraná.

M. A. N. -- Ministerio de Agricultura de la Nación. -- Nos. 46-47 y 48-49. -- Enero-febrero y marzo-abril de 1941. -- Buenos Aires.

ORIENTE Y OCCIDENTE. -- Revista mensual. -- Nos. 24 a 28. -- Abril a agosto de 1941. -- Buenos Aires.

REVISTA DE CIENCIAS ECONOMICAS. -- Facultad de Ciencias Económicas. -- Año XXIX. -- Serie II. -- Nº 324 y 235. -- Enero y febrero de 1941. -- Buenos Aires.

REVISTA DE CORREOS Y TELEGRAFOS. -- Dirección General de Correos y Telégrafos. -- Año IV. -- Nos. 44 a 48. -- Abril a agosto de 1941. -- Buenos Aires.

REVISTA DE INSTRUCCION PRIMARIA. -- Publicación quincenal. -- Año XXXVI. -- Nos. 855 a 859. -- Abril a junio de 1941. -- Buenos Aires.

REVISTA UNIVERSITARIA JURIDICAS Y SOCIALES. -- Publicación bimestral. -- Año VII. -- Tomos VI y VII. Nos. 6 y 1. -- Noviembre - diciembre de 1940, y enero - febrero de 1941. -- Buenos Aires.

VERTICE. -- Año IV. -- Nº 25. -- Mayo y junio de 1941. -- Buenos Aires.

VIVA CIEN AÑOS. -- Revista Sudamericana de la Salud. -- Vols. X y XI. -- Nos. 12 y 3 a 7. -- Marzo a julio de 1941. -- Buenos Aires.

OTRAS PUBLICACIONES ARGENTINAS

ACCION BANCARIA. -- Año XIII. -- Nº 151. -- Marzo de 1941. -- Buenos Aires. — ACCION FORENSE. -- Nº 1. -- Abril de 1941. -- La Plata. — A. D. -- Año III. -- Nos. 1 y 2. -- Abril y mayo e 1941. -- Buenos Aires. — ADMINISTRACION PUBLICA. -- Nos. 26 al 28. -- Marzo a mayo de 1941. -- Buenos Aires. — A. J. P. -- Año V. -- Nº 63. -- Buenos Aires. — ALERTA. -- Año VIII. -- Nº 92. -- Abril de 1941. -- Buenos Aires. — ANALES. - Biotipología, Eugenesia y Medicina Social. -- Nº 95. -- Enero - marzo de 1941. -- Buenos Aires. — BOLETIN DE CULTURA INTELECTUAL. -- Año 2. -- Nos. 19 y 21. -- Rosario. — BOLETIN DE LA ASOCIACION CRISTIANA DE JOVENES. -- Marzo de 1941. -- Rosario. — BOLETIN DEL PATRONATO DE RECLUIDAS Y LIBERADAS. -- Año VII. -- Nº 23. -- Diciembre de 1940. -- Buenos Aires. — BOLETIN DE ESTADISTICA AGROPECUARIA. -- Año XLII. -- Nos. 2 y 3. -- Febrero y marzo de 1941. -- Buenos Aires. — BOLETIN INFORMATIVO de la Junta Reguladora de Vinos. -- Año VII. -- Nos. 85 y 86. -- Marzo y abril de 1941. -- Bs. Aires. — BOLETIN DE JUSTICIA, INSTRUCCION PUBLICA, etc. -- Nº 15. -- Noviembre y diciembre de 1940. -- Bs. Aires. — BOLETIN MENSUAL DE LA S. DE BENEFICENCIA DEL HOSPITAL DE QUILMES. -- Año II. -- Nº 18. -- Marzo de 1941. -- Quilmes. — BOLETIN DE LA POLICIA SANITARIA DE LOS ANIMALES. -- Nos. 182 y 183. -- Diciembre de 1940 y enero de 1941. -- Bs. Aires. — CLARIN. -- Nos. 115 al 117. -- Marzo a mayo de 1941. -- Buenos Aires. — CRITERIO. -- Año XIV. -- Nos. 681 al 692. -- Marzo a junio de 1941. -- Buenos Aires. — CULTURA. -- Año XIII. -- Nº 113. -- Abril de 1941. -- Rosario. — EL ARIETE. -- Año XXXII. -- Nº 1375. -- Mayo de 1941. -- Quilmes. — EL FOMENTO DE FLORES SUD. -- Año XII. -- Nº 86. -- Abril de 1941. -- Buenos Aires. — EL MAGAZINE ARGENTINO. -- Año VII. -- Nos. 69 y 70-71. -- Abril y mayo-junio de 1941. -- Buenos Aires. — EL TRABAJO. -- XXI número extraordinario. -- Mayo 1º de 1941. -- Mar del Plata. — FILANTROPIA. -- Nº 86. -- Mayo de 1941. -- Buenos Aires. — FOLKS GUEZUNT. -- Año VII. -- Nº 68. -- Marzo de 1941. -- Buenos Aires. — FOTOGRABADO. -- Nº 6. -- Enero-marzo de 1941. -- Buenos Aires. — GUTENBERG. -- Nº 19. -- Octubre - diciembre de 1940. -- Buenos Aires. — INSTRUCCION PUBLICA. -- Año IX. -- Nº 101. -- Abril de 1941. -- Mendoza. — KINESIS. -- Año I. -- Nº 3. -- Marzo-junio de 1940. -- Buenos Aires. — LUCHA OBRERA. -- Año III. -- Nº 15. -- Mayo de 1941. -- Buenos Aires. — LA DEFENSA COMERCIAL. -- Año XV. --

Nº 392. -- Mayo de 1941. -- Tucumán. — LA DOBLE CRUZ. -- Año V. -- Nº 26. -- Abril de 1941. -- Buenos Aires. — LA LUCHA. -- Año I. Nº 24. -- Abril de 1941. -- Berazategui. — LA LUZ. -- Año XI. -- Nos. 7 a 11. -- Abril y mayo de 1941. -- Buenos Aires. — LA MUTUALIDAD. -- Año XLII. -- Nos. 417 y 418. -- Abril y mayo de 1941. -- Buenos Aires. — LOGOSOFIA. -- Año I. -- Nº 5. -- Mayo de 1941. -- Buenos Aires. — LUMINAR. -- Año I. -- Nº 6. -- Marzo - abril de 1941. -- Firmat. — MANA. -- Nº 23. -- Marzo - abril de 1941. -- Azul. — NEUMATICO. -- Año III. -- Nº 41. -- Marzo - abril de 1941. -- Buenos Aires. — NJIVA. -- Nos 10 a 12. -- Marzo a mayo de 1941. -- Buenos Aires. — NUEVO RUMBO. -- Año XIII. -- Nos. 85 y 86. -- Septiembre a diciembre de 1940. -- Marcos Paz. — POLITICA ARGENTINA. -- Nº 5. -- mayo de 1941. -- Buenos Aires. — PRINCIPIOS. -- Nos. 230 a 235. -- Abril a junio de 1941. -- Paraná. — REVISTA DE LAS UNIVERSIDADES ARGENTINAS. -- Nº 53. -- Marzo de 1941. -- Buenos Aires. — REVISTA DEL BANCO DE LA NACION ARGENTINA. -- Volumen IV. -- Nº 4. -- Año 1940. -- Bs. As. — REVISTA DE INSTRUCCION PRIMARIA. -- Año XXXVII. -- Nº 861. -- Julio de 1941. -- La Plata. — REVISTA DUPERIAL. -- Nº 31. -- Abril de 1941. -- Buenos Aires. — REVISTA DE SEGUROS. -- Año XXIV. -- Nº 284. -- Mayo de 1941. -- Buenos Aires. — REVISTA PITMAN. -- Nº 28. -- Mayo de 1941. -- Buenos Aires. — RUMBO AUTOMOTRIZ. -- Año IX. -- Nº 56. -- Julio de 1941. -- Buenos Aires. — SARMIENTO. -- Año XVII. -- Nos. 337 al 341. -- Marzo a mayo de 1941. -- Rosario. — SEMAFORO. -- Año I. -- Nos. 3 y 4. -- Marzo y abril de 1941. -- Bell Ville. — TEMAS ECONOMICOS. -- Año I. -- Nos. 6 y 8. -- Mayo y julio de 1941. -- Buenos Aires. — TIRO Y GIMNASIA. -- Año XXXII. -- Nos. 367 y 368. -- Marzo y abril de 1941. -- Buenos Aires. — TRIBUNA BANCARIA. -- Año XIV. -- Nos. 170 al 172. -- Marzo a mayo de 1941. -- Buenos Aires. — TRIBUNA FARMACEUTICA. -- Año V. -- Nos. 3 y 4. -- Agosto y diciembre de 1940. -- Tucumán. — TURISMO. -- Año XXXII. -- Nos. 380 a 384. -- Marzo de 1941. -- Buenos Aires. — U. P. A. K. -- Nº 5. -- Abril de 1941. -- La Plata.

EUROPEAS

ENSAYOS Y ESTUDIOS. -- Revista bimestral de cultura y filosofía. -- Año II. -- Nos. 5-6. -- Septiembre-noviembre de 1941. -- Berlín, Alemania.

INGLATERRA MODERNA. -- Nos 48-7. Marzo de 1941. -- Londres, Inglaterra.

LATIN - AMERICAN WORLD. -- Nos. 5 a 7. -- Enero a marzo de 1941. -- Londres, Inglaterra.

AMERICANAS

UNIVERSIDAD DE LA HABANA. -- Nos. 30, 31, 32, 33. -- Mayo a diciembre de 1940. -- La Habana, Cuba.

Un contenido, como de costumbre, denso. En él se advierte "Ensayo de filosofía de cámara", por Eduardo Nicol; "La esencia de lo moral según Bergson", por Angel Vasallo; "Algunas observaciones en torno a la Revolución francesa", por Arturo Morales C.; "Valle Inclán", por J. Rubia Barcia y "Garcilaso", por Manuel Altolaguirre y otros trabajos de Salvador Massip, Federico Gómez, Manuel Romero, Rafael García G., José Bergamín, Herminia Agüero, Juan C. Zamora, José Miró, E. C. Henríquez y J. A. Presno. Una amplia información de las actividades universitarias.

REVISTA CUBANA. -- Vol. XIV. -- Julio-diciembre de 1940. -- La Habana. -- Cuba.

Del apretado haz de ensayos, destacamos "Alrededor del "Condenado" de Tirso de Molina", por Karl Vossler; "Anacleto Bermúdez abogado de los pobres", por Emeterio S. Santovenia; "La poesía de Figueroa", por Jorge Guillén; "El contenido de la poesía de Pablo Neruda", por Amado Alonso; "La filosofía de Alejandro Korn", por Medardo Vitier; "Monólogo con Don Quijote", por Gatón Baquero; "En torno a Racine", por Mariano Brull. Libros. Comentarios de la actualidad intelectual cubana.

ANALES DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE. -- Años XCVII y XCVIII. -- Nos. 35 a 38. -- 3ª serie. -- 3er. y 4º trimestres de 1939 y 1º y 2º de 1940. -- Santiago de Chile.

Guillermo Feliú Cruz: "Caracterización de la obra histórica de Domingo Amunátegui Solar"; Raimundo de la Cruz: "La democracia y la libertad de prensa"; Samuel Benari: "Contradicciones de las actuales teorías biológicas"; Graciela Illanes: "Evolución del sentimiento estético del paisaje en la literatura chilena"; Leonardo Guzmán: "Pasteur"; Eulogio Robles R.: "Costumbres y creencias araucanas". Bibliografía. Informaciones.

REVISTA MEXICANA DE SOCIOLOGIA. -- Año II. -- Vol. II. -- Nº 4. -- México, D. F.

José Medina Echavarría escribe sobre "La investigación social en nuestros días"; Carlos Zimmerman acerca de "Nuestro buen vecino "el Tío Sam"; R. Clyde White en torno a "Ciencia social y administración social"; Vinicio Rodríguez de la Vega: "El ensayo sociológico-jurídico de Novitza Kralyevitch"; René Barragán: "Optimismo y pesimismo", Lucio Mendieta Núñez: "El método experimental en sociología"; Roberto de la Cerda Silva: "Los zoque". Bibliografía.

REVISTA BIMESTRE CUBANA. -- Vol. XLVII. -- Nos. 1 y 2. -- Enero y febrero y marzo-abril de 1941. -- La Habana, Cuba.

Contribuyen a realzar el interés de esta entrega "Dos mañanas de octubre", de Fernando Ortiz; "La medicina en Cuba", de Horacio Abascal; "Ideas filosóficas de Martí", de Miguel Jorrin; "La economía cubana en el siglo XIX", de Felipe Pazos; "La explotación del mar", de Juan Manuel Planas; y otras notas que iluminan problemas cubanos con proyección continental. Bibliografía. Informaciones. Iconografía.

ATENEA. -- Año XVIII. -- Tomos LXIII y LXIV. -- Nos. 188 a 192. -- Febrero a junio de 1941. -- Concepción de Chile.

El número 189 de esta revista aparece consagrado a rendir homenaje al cuarto centenario de la fundación de Santiago, la capital del país hermano, y registra colaboraciones de prestigiosos escritores nacionales. Los otros, como siempre, con notas que reflejan el movimiento intelectual chileno y en las que alternan firmas consagradas y de escritores jóvenes que despuntan con alguna pujanza.

REVISTA NACIONAL DE CULTURA. -- Año II. -- Nos. 25 y 26. -- Enero - febrero y marzo - abril de 1941. -- Caracas, Venezuela.

La revista que edita la Dirección de Cultura de Venezuela, aparece ahora bimensualmente, pero su interés se mantiene vivo. El número que tenemos a la vista registra colaboraciones de Ramón Díaz-Sánchez, M. Pascuchi, S. Key-Ayala, Gabriel Espinoza, Julio Rosales, Luz Machado de Arnao, L. A. Sánchez, G. González, Gilberto Antolínez, Ulrich Leo, Emilio Bernal y grabados y noticias de actualidad artística y literaria.

ESTUDIOS SOCIALES. -- Nº 1. -- Abril de 1941. -- La Paz, Bolivia.

Es una nueva publicación editada por el Ministerio de Educación de Bolivia y dirigida por el escritor boliviano Rafael A. Reyeros, que recoge en sus páginas trabajos de incuestionable interés nacional y americano. Los de este primer número aparecen suscritos por Gustavo A. Otero, León M. Loza, Vicente Donoso Torres, Abraham Valdez, Rafael A. Reyeros y Ernesto Vaca Guzmán. Bibliografía y noticias.

FILOSOFIA Y LETRAS. -- Nos. 1 y 2. -- Enero - marzo y abril - junio de 1941. -- México, D. F.

Una revista digna de un alto instituto de cultura como es la Facultad de Filosofía y Letras de México es ésta cuyos dos primeros números registran estudios sustanciosos debidos a las plumas de David García Bacca, Samuel Ramos, E. Noulet, Alfonso Reyes, Ramón Iglesia, José Vasconcelos, Edmundo O'Gorman, Eduardo Nicoli, Oswaldo Robles, Juan Roura, Joaquín Xirau, Julio Jiménez Rueda, Antonio Castro Leal, Manuel Tousaint, Alfonso Caso, Xavier Villaurrutia y Eduardo García Maynez, que la dirige.

REVISTA HISPANICA MODERNA. -- Año VI. -- Nº 2. -- Nueva York, Estados Unidos.

Dos trabajos de relativa extensión, "Echeverría y los orígenes del romanticismo en América", por Julio Caillet-Bois y "Ubicación de la persona humana en la literatura uruguaya contemporánea",

por Hugo Fernández Artucio. "La cooperación cultural con Hispanoamérica", es un problema considerado por Herbert H. Bolton. Y noticias literarias, de libros y actividades del Instituto Hispánico.

3. -- Nº 7. -- Diciembre de 1940. -- Lima, Perú.

El atrayente contenido de este número incluye diferentes trabajos de investigación pasatista, de Jorge Basadre, Guillermo Lohmann Villena, Ricardo Alcalde Mongrup, Jorge Zevallos Quiñones, notas agudas de Luis Alberto Sánchez y Rodolfo Ledgard y versos de Alejandro Peralta (que enfunda un tema indio en el rígido chaquet colonial del romance), Ricardo Molinari y Mario Florián. Música popular, por Carlos Sánchez Málaga, el Viejo.

GARCILASO. -- Año II. -- Nos. 3 a 5. -- Abril a julio de 1941. -- Lima, Perú.

Es el órgano oficial de la Asociación de Escritores, Artistas e Intelectuales del Perú, y agrupa a sus elementos más destacados. En la colaboración de estos números advertimos los nombres prestigiosos de J. Uriel García, César Falcón, Luis E. Valcárcel y Clemente Palma, que firman trabajos enjundiosos, y además los de Hugo Pesce, Jorge Falcón, Lucas Oyague, Luis E. Galván, Alberto Tauro, Ricardo Martínez de la Torre, Esteban Pavletich y Alberto Salomón y Osorio. Informaciones y noticias.

NUESTRA ESPAÑA. -- Nº XII. -- Septiembre de 1940. -- La Habana, Cuba.

Sumario de este último número: "La tercera república francesa", por Alvaro de Albornoz; "Inglaterra o la habilidad", por José Ferrater Mora; "Una página de historia: Los expatriados del *Starbrook*", por Felipe A. Cabezas; "Hitler y la lucha de razas", por Federico Rocafort; "La política americana de la república en 1873", por Alfonso Rodríguez Aldave; "Notas varias", por Antón D' Alende. Noticias. Bibliografía.

KOLLASUYO. -- Año III. -- Nos. 26 a 30. -- Febrero a junio de 1941. -- La Paz, Bolivia.

Revista de estudios bolivianos publicada bajo la dirección de Roberto Prudencio. El contenido de estos números registra colaboraciones de Oscar Cerruto, Humberto Palza, Guillermo Francovich, Fernando Diez de Medina, Gregorio Reynolds, René Ballivián, Arturo Vilela, Fernando Iturralde, Luis Lucsich, Antonio José de Sainz y otros destacados escritores del país hermano.

PLANALTO. -- Nos. 1 a 4. -- Mayo a julio de 1941. -- Sao Paulo, Brasil.

Nuevo quincenario de cultura, de amplio formato y realizado con excelente criterio moderno. En todos sus números trae un abundante y calificado contenido, con firmas brasileñas y americanas de renombre, cuyos trabajos aparecen realzados por dibujos de los más famosos pintores y dibujantes del vecino país. Es una animada expresión del movimiento cultural del Brasil. Lo dirige con acierto Origines Lessa.

ANDEN. -- Nº 1. -- Marzo de 1941. -- Montevideo, Uruguay.

Está destinada esta publicación nueva uruguaya a reflejar el pensamiento de la Alianza Democrática de Trabajadores Intelectuales y aparece dirigida por Roberto Ibáñez. Su primera entrega se enriquece con firmas prestigiosas, entre las que destacan las de Jules Supervielle, Emilio Frugoni, Emilio Oribe, Joaquín Torres García, Clemente Estable, Sara de Ibáñez y otros más.

REVISTA NACIONAL DE EDUCACION. -- Año I. -- 1 a 3. -- Abril a junio de 1941. -- México, D. F.

México es un país que ha concedido siempre una atención preferente al problema de la educación y sus conquistas, en este terreno, son cuantiosas. La "Revista Nacional de Educación", que la Secretaría de Educación Nacional ha comenzado a publicar, es un magnífico exponente en su género, y no sólo refleja en sus páginas los progresos educacionales alcanzados por ese país, sino que ventila importantes problemas relacionados con esta rama de la cultura.

INVESTIGACION ECONOMICA. -- Tomo I. -- Nº 1. -- Segundo trimestre de 1941. -- México, D. F.

Esta excelente revista, cuyo primer número acaba de ver la luz, es editada por la Escuela Nacional de Economía de México, cuyo programa fundamental consiste en crear economistas mexicanos y, por medio de su Instituto de Investigaciones, realizar obra científica al servicio de la nación. Por medio de esta revista, ese beneficio se extiende a América, puesto que los interesantes temas dilucidados atañen igualmente a los demás países del Continente y sus conclusiones son aplicables a sus problemas.

ABSIDE. -- Revista de Cultura Mexicana. -- Año V. -- Nos. 3 a 7. -- Marzo a julio de 1941. -- México, D. F.

ACCION SOCIAL. -- Revista Mensual de orientación social. -- Tomo II. -- Nos. 13 a 17. -- Febrero y marzo de 1941. -- México, D. F.

AFIRMACION. -- Revista de ideas e ideales. -- Nº 1. -- Marzo de 1941. -- Montevideo, Uruguay.

AMERICA. -- Revista de la Asociación de escritores y artistas americanos. -- Enero a abril de 1941. -- Nos. 1 a 4.-- La Habana, Cuba.

AMERICA. -- Publicación del Grupo América. -- Año XVI. -- Nº 70. -- Quito, Ecuador.

ARCHIVO JOSE MARTI. -- Nº 1. -- Julio - agosto de 1940. -- La Habana, Cuba.

BABEL. -- Año XXI. -- Nº 17. -- Mayo-junio de 1941. -- Santiago de Chile.

BOLETIN DE INDUSTRIA Y COMERCIO. -- Nos. 14 al 19. -- Julio a diciembre de 1940. -- Caracas, Venezuela.

BOLETIN DE LA UNION PANAMERICANA. -- Marzo a julio de 1941. -- Vol. LXXV. -- Nos. 3 a 7. -- Wáshington, D. C.

BOLETIN DEL INSTITUTO INTERNACIONAL AMERICANO DE PROTECCION A LA INFANCIA. -- Tomos XVI y XV. -- Nos. 4 y 1. -- Abril a julio de 1941. -- Montevideo, Uruguay.

BOOKS ABROAD. -- An international quarterly. -- Abril de 1941. -- Vol. 15. -- Nº 2. -- Norman, Oklahoma, Estados Unidos.

CERVANTES. -- Revista bibliográfica mensual ilustrada. -- Nos. 1 a 4. -- Enero - febrero y marzo - abril de 1941. -- La Habana, Cuba.

CIENCIA. -- Revista hispanoamericana de ciencias puras y aplicadas. -- Vols. I y II. -- Nos. 3 y 9 y 1 y 2. -- México, D. F.

CINE MUNDIAL. -- Vol. XXVI. -- Nos. 4 a 8. -- Abril a agosto de 1941. -- Nueva York, Estados Unidos.

CLAVE. -- Revista mensual. -- 3ª época. -- Nº 1. -- Mayo de 1941. -- México, D. F.

CRIMINALIA. -- Revista de ciencias penales. - -Año VII. -- Nos. 7 a 11. -- Marzo a julio de 1941. -- México, D.F.

CURRENT HISTORY. -- Revista mensual. -- Volumen LII. -- Nos. 10 y 11. Marzo y abril de 1941. -- Nueva York, Estados Unidos.

EDUCAR. -- Revista mensual de educación. -- Nos. 5 a 8. -- Agosto y diciembre de 1940, y abril y mayo de 1941. -- Callao, Perú.

EL AUTO URUGUAYO. -- Organo del Centro Protección Choferes. -- Año XXV. -- Nos. 280 a 284. -- Abril a agosto de 1941. -- Montevideo, Uruguay.

EL ECONOMISTA. -- Organo del Instituto de Estudios Económicos y Sociales. -- Año III. -- Tomo V. -- Nos. 49 a 53. -- Marzo a julio de 1941. -- México, D. F.

FOURTH INTERNATIONAL. -- Volumen II. -- Nos. 2 a 5. -- Febrero a junio de 1941. -- Nueva York, E. Unidos.

FOREIGN AFFAIRS. -- An american quarterly review. -- Vol. 19. -- Nos. 3 y 4. -- Abril y julio de 1941. -- Nueva York, Estados Unidos.

FUTURO. -- Publicación mensual de la Universidad Obrera de México. -- Nos. 61 y 62. -- Marzo y abril de 1941. -- México, D. F.

FUTURO. -- Al servicio de América. -- Nos. 1 y 2. -- Mayo y junio de 1941. -- Guayaquil, Ecuador.

JUS. -- Revista de Derecho y Ciencias Sociales. -- Tomo VI. -- Nos. 31 a 35. -- Febrero a junio de 1941. -- México, D. F.

LA JUSTICIA. -- Revista quincenal jurídica. -- Año XI. -- Tomo XI. -- Nos. 161 a 166. -- Enero a junio de 1941. -- México, D. F.

LA NUEVA DEMOCRACIA. -- Comité de Cooperación de la América Latina. -- Volumen XXII. -- Nos. 3 a 7. -- Marzo a julio de 1941. -- Nueva York, Estados Unidos.

LETRAS BRASILEÑAS. -- Revista brasileña de intercambio cultural panamericano. -- Nº 4. -- Enero a marzo de 1941. -- S. Paulo, Brasil.

LUMINAR. -- Revista de orientación dinámica. -- Volumen IV. -- Nº 3. -- México, D. F.

MEXICO AGRARIO. -- Revista sociológica trimestral. -- Volumen III. -- Nos. 1 y 2. -- Enero - marzo y abril - junio de 1941. -- México, D. F.

NEW MASSES. -- Publicación semanal. -- Vols. XXXVIII a XL. -- Nos. 11 a 14 y 1 a 8. -- Marzo a julio de 13 de 1941. -- Nueva York, Estados Unidos.

PAPELES. -- Resumen del pensamiento mundial. -- Tomos I y II. -- Nos. 3 a 6 y 1 a 2. -- Marzo a agosto de 1941. -- La Habana, Cuba.

PERSONALIDAD Y CULTURA MENTAL. -- Revista mensual. -- Años V y VI. -- Nos. 54 a 56 y 58. -- Octubre a diciembre de 1940 y febrero de 1941. -- La Habana, Cuba.

PERU PEDAGOGICO. -- Organo del magisterio peruano. -- Segunda época. -- Nº 2. -- Octubre - diciembre de 1940. -- Arequipa, Perú.

PHILOSOPHIC ABSTRACTS. -- Nos. 5-6. -- Verano de 1941. -- Columbus, Ohio.

REPERTORIO AMERICANO. -- Semanario de Cultura Hispánica. -- Año XXXVIII. -- Nos. 907 a 910. -- San José, Costa Rica.

REVISTA DE AGRICULTURA, INDUSTRIA Y COMERCIO. -- Publicación trimestral oficial. -- Volumen XXXIII. -- Nº 1. -- Marzo de 1941. -- San Juan de Puerto Rica.

REVISTA DE ECONOMIA Y FINANZAS. -- Publicación mensual. -- Años VIII y IX. -- Vols. XVI y XVII. -- Nos. 95 a 99. -- Noviembre - diciembre de 1940 y enero a marzo de 1941. -- Lima, Perú.

REVISTA DE FOMENTO. -- Publicación del Ministerio de Fomento de Venezuela. -- Año III. -- Nos. 22-25. -- Marzo a junio de 1940. -- Caracas, Venezuela.

REVISTA DEL ARCHIVO NACIONAL DEL PERU. -- Publicación semestral. -- Tomo XIII. -- Entrega II. -- Julio a diciembre de 1940. -- Lima, Perú.

REVISTA JAVERIANA. -- Publicación mensual. -- Tomo XV. -- Nos. 72 a 75. -- Marzo a junio de 1941. -- Bogotá, Colombia.

REVISTA JURIDICA. -- Publicación trimestral. -- Año IV. -- Nos. XIII a XV. -- Febrero a julio de 1941. -- Cochabamba, Bolivia.

REVISTA MEXICANA DE EDUCACION. -- Publicación mensual de la Sociedad Mexicana de Pedagogía. -- Tomo II. -- Nos. 2 a 5. -- Febrero a mayo de 1941. -- México, D. F.

REVISTA DE LA FACULTAD DE CIENCIAS ECONOMICAS. -- Revista trimestral de filosofía. -- Universidad Mayor de San Marcos. -- Nº 20. -- Abril de 1941. -- Lima, Perú.

REVISTA GEOGRAFICA. -- Instituto Panamericano de Historia y Geografía. -- Tomo III. -- Vol. 2. -- Abril-junio de 1941. -- La Habana, Cuba.

REVISTA DE DERECHO Y CIENCIAS POLITICAS. -- Publicación cuatrimestral. -- Año V. -- Nº 1. -- Lima, Perú

ROMANCE. -- Revista popular hispanoamericana. -- Año II. -- Nos. 21 a 24. -- Abril y mayo de 1941. -- México, D. F.

SURVEY GRAPHIC. -- Magazine of Social Interpretation. -- Mensual. -- Volumen XXX. -- Nº 3. -- Marzo de 1941. -- Nueva York, Estados Unidos.

THE AMERICAN LAW SCHOOL REVIEW. -- An Intercollegiate Law Journal. -- Vol. 9. -- Nos. 9 y 10. -- Abril y mayo de 1941. -- Saint Paul, Minnesota, Estados Unidos.

THE LIVING AGE. -- The World in Review. -- Publicación mensual. -- Volumen 360. -- Nos. 4494 a 4498. -- Marzo a julio de 1941. -- Nueva York, Estados Unidos.

THE NEW INTERNATIONAL. -- A monthly organ of revolutionary marxism. -- Volumen VII. -- Nº 2. -- Febrero de 1941. -- Nueva York, Estados Unidos.

THE INTER-AMERICAN QUARTERLY. -- Publicación trimestral. -- Vol. 3. -- Nº 3. -- Julio de 1941. -- Wáshington, D. F., Estados Unidos.

TRABAJO Y PREVISION SOCIAL. -- Revista del Trabajo y Previsión Social. -- Publicación mensual. -- Tomo IX. -- Nos. 36 a 40. -- Enero-febrero a mayo de 1941. -- México, D. F.

ULTRA. -- Cultura Contemporánea. -- Vol. IX. -- Nos. 55 a 59. -- Marzo a julio de 1941. -- La Habana, Cuba.

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA. -- Publicación mensual -- Nos. 44 y 45. -- Febrero-marzo y abril-mayo de 1941. -- Medellín, Colombia.

VIERNES. -- Revista literaria y artística. -- Nos. 15-16-17. -- Octubre-diciembre de 1941. -- Caracas, Venezuela.

ACTUALIDADES. -- Nº 156. -- Líbano, Colombia. — ALIANZA. -- Nº 3. -- Marzo de 1941. -- Tubson, Arizona, México. — ALUNO E MESTRE. -- Nº 1. -- 1941. -- Río de Janeiro, Brasil. — ANALES DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR. -- Nº 310. -- Octubre-diciembre de 1940. -- Quito, Ecuador. — ANALES DEL MUSEO MICHOACANO. -- Morelia, México. — ANUARIO DE LA UNIVERSIDAD DE SANTO DOMINGO. -- Julio-diciembre de 1940 y 1940-41. -- Ciudad Trujillo, República Dominicana. — ANUARIO GENERAL DE BARACOA 1940. -- Nº 1. -- Baracoa, Cuba. — ARIEL. -- Nos. 84 al 89. -- Febrero a mayo de 1941. -- San José, Costa Rica. — ATALAYA. -- Nos: 77 al 79. -- Febrero a abril de 1941. -- Manizales, Colombia. — BOLETIN BIBLIOGRAFICO MEXICANO. -- Año II. -- Nos. 15 y 16. -- Marzo y abril de 1941. -- México, D. F., México. — BOLETIN BIBLIOGRAFICO MEXICANO. -- Del Instituto Panamericano de Bibliografía y Documentación. -- Año II. -- Nos. 13 al 17. -- Enero a mayo de 1941. -- México, D. F., México. — BOLETIN DE LA LIGA URUGUAYA CONTRA EL TRAFICO DE MUJERES Y NIÑOS. -- Año IV. -- Nos. 21-22. -- Mayo-julio de 1941. -- Montevideo, Uruguay. — BOLETIN INFORMATIVO. -- Nos. 5 al 8 y 10. -- Febrero a abril de 1941. -- La Habana, Cuba. — BOLETIN JURIDICO BIBLIOGRAFICO. -- Nº 10. -- 15 de marzo de 1941. -- México, D. F., México. — ¡CIVISMO! -- Nº 45. -- Mayo de 1941. -- Manizales, Colombia — COOPERACION. — Nos. 61 y 63. -- Febrero y abril de 1941. -- Mérida, México. — CORREO LITERARIO. -- Nº 1. -- Febrero y marzo de 1941. -- Santiago, República Dominicana. — CUADERNOS PEDAGOGICOS. -- Nº 20. -- Mayo de 1941. -- Quito, Ecuador. — CULTURA HISPANICA. -- Años V y VI. -- Nos. 85-6 y 89-90. — Octubre de 1940 y febrero de 1941. -- La Habana, Cuba. — DYNA. -- Epoca III. -- Nos. 4 y 5. -- Febrero a mayo de 1941. -- Medellín, Colombia. — EDUCACION. -- Nos. 11 y 12. -- Marzo y abril-mayo de 1941. -- Caracas, Venezuela. — EL AUTO URUGUAYO. -- Año XXV. -- Nº 281. -- Mayo de 1941 -- Montevideo, Uruguay. — EL EJERCITO CONSTITUCIONAL. -- Años V y VI. -- Nos. 59-60, 61-62 y 63-64. -- Noviembre de 1940 a abril de 1941. -- La Habana, Cuba. — EL LIBRO AMERICANO. -- Indice del tomo III. -- Tomo IV. -- Nos. 4 a 7. -- Abril a julio de 1941. -- Wáshington, Estados Unidos. — ELITE. -- Año III. -- Febrero de 1941. -- Managua, Nicaragua. -- EL MAESTRO RURAL. -- Tomo XIII. -- Nos 11-12. -- Noviembre-diciembre de 1940. -- México, D. F., México. — ESFUERZO. -- Año I. -- Nº 1. -- Junio de 1941. -- La Habana, Cuba. — ESLABON. -- Año I. -- Nº 1. -- Abril de 1941. -- Quito, Ecuador. — EURINDIA. -- Año XI. -- Noviembre de 1940. -- México, D. F., México. — FE E VIDA. -- Tomo V. -- Nº 6. -- Junio de 1941. -- San Pablo, Brasil. — GENIO LATINO. -- Año XII. -- Nos. 89-90 y 91-92. -- Enero a abril de 1941. -- México, D. F., México. — GERMINAL. -- Año I. -- Nos. 3 y 4. -- Mayo y junio de 1941. -- Ponce, Puerto Rico. — HORIZONTES. -- Nº 18. -- Diciembre de 1940. -- Quito, Ecuador. — INNOVACION. -- Año II. -- Febrero de 1941. -- México, D. F., México. — INSTITUTO DE JUBILACIONES Y PENSIONES DEL URUGUAY. -- Año VII. -- Nos. 49-51. -- Enero-marzo de 1941. -- Montevideo, Uruguay. — LABOR. -- Año II. --Nos. 1-2. -- Enero-febrero de 1941. -- San José, Costa Rica. — LABOR ACTION. -- Marzo a mayo de 1941. -- Nueva York, Estados Unidos. — LA CRONICA MEDICA. -- Año 57. -- Nos. 928 a 932. -- Octubre de 1940 a febrero de 1941. -- Lima, Perú. — LA PRENSA MEDICA MEXICANA. -- Nos. 2 a 4. -- Febrero a abril de 1941. -- México, D. F., México. — LA RAZA. -- Año X. -- Nº 170. -- San José, Costa Rica. — LA REVISTA DE LEON. -- Año 5º. -- Nos. 55 y 56. -- Enero y febrero de 1941. -- León, Nicaragua. — LA SEMANA INTERNACIONAL. -- Año XX. -- Nos. 997 y 999. -- Valaparaíso, Chile. — LECTURA PARA MAESTROS. -- Nº 11. -- Mayo de 1941. -- Wáshington, Estados Unidos. — LETRAS. -- Año IV. -- Nº 28. -- Abril de 1941. -- La Habana, Cuba. — LINEA. -- Nº 26. -- Marzo de 1941. -- Quito, Ecuador. — MAÑANA. -- Año III. -- Nos. 23 a 25. -- Febrero a abril de 1941. -- México, D. F., México. — MEJORAS. --

Nos. 54 y 55. -- Febrero y marzo de 1941. -- Barranquilla, Colombia. — MUNDO MASONICO. -- Nº 100. -- La Habana, Cuba. — MUNDO URUGUAYO. -- Abril 3 a julio 31 de 1941. -- Montevideo, Uruguay. — NATURA. -- Nº 152. -- Abril de 1941. -- Santiago, Chile. — NOS-OTRAS. -- Año XIV. -- Nos. 158 y 159. -- Agosto a noviembre de 1941. -- Caracas, Venezuela. — PROGRESO. -- Año II. -- Nº 7. -- Abril de 1941. -- Montevideo, Uruguay. — REVISTA BIBLIOGRAFICA CUBANA. -- Nos. 16 y 17. -- Julio a diciembre de 1940. -- La Habana, Cuba. — REVISTA DE LA ASOCIACION MEDICA DE CUENCA. -- Año I. -- Nos. 3-4. -- Cuenca, Ecuador. — REVISTA DEL COLEGIO DE ABOGADOS DE LA HABANA. -- Año IV. -- Nº 15. -- Enero-marzo de 1941. -- La Habana, Cuba. — PRO-REPUBLICA DE PUERTO RICO. -- Año III. -- Nos. 1 a 5. -- Mayo a junio de 1941. -- San Juan, Puerto Rico. — REVISTA DEL COLEGIO MAYOR DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO. -- Nos. 347-8 y 349-50. -- Febrero a junio de 1941. -- Bogotá, Colombia. — REVISTA GEOGRAFICA DEL INSTITUTO PANAMERICANO DE GEOGRAFIA E HISTORIA. -- Año I. -- Nº 1. -- Enero de 1941. -- México, D. F., México. — REVISTA MINERA. -- Nos. 101 a 104. -- Noviembre de 1940 a febrero de 1941. -- Medellín, Colombia. — REVISTA OFICIAL DE LA CAMARA DE COMERCIANTES E INDUSTRIALES. -- Nos. 2 y 3. -- Febrero y marzo de 1941. -- Marianao, Cuba. — REVISTA UNIVERSITARIA. -- Epoca III. -- Nº 1. -- Rebrero-abril de 1941. -- Ecuador. — STUDIUM. -- Segunda época. -- Año I. -- Nº 2. -- Abril de 1941. -- Mérida, Guatemala. — TEGUCIGALPA. -- Año 24. -- Nos. 737 a 746. -- Febrero a abril de 1941. -- Tegucigalpa, Honduras. — THE MILITANT. -- Vol. V. -- Nos. 9 a 19. -- Marzo a mayo de 1941. -- Nueva York, Estados Unidos. — TURISMO. -- Nos. 30 al 32. -- Febrero a abril de 1941. -- La Habana, Cuba. — VENEZUELA DEPORTIVA. -- Nº 3. -- Febrero de 1941. -- Caracas, Venezuela. — VIAJEROS. -- Año III. -- Nos. 29 y 30. -- Febrero y marzo de 1941. -- Cali, Colombia. — VIDA. -- Año VII. -- Nos. 59-60 y 61. -- Febrero a abril de 1941. -- La Habana, Cuba. — ZAFRA. -- Nº 10. -- Marzo de 1941. - México, D. F., México.



INDICE

Antonio Zamora: América frente al destino del mundo 161
Monteiro Lobato: Lo indestructible: el hombre 163
John Gunther: El drama de América 167
Félix Asnaourow: El fin de una locura 173
Luis Roberts: Dos formas de dominación: el dominio por la economía y por la fuerza 177
A. A. Berle, jr.: Paz sin imperio. El nuevo orden de cooperación en el hemisferio occidental 187
Melvin Hall y Walter Peck: Alas para el caballo de Troya del nazismo 195
Ignacio F. Scapigliati: La mentalidad del niño rural en la República Argentina 211
Lázaro Flury: Una nueva política agraria reclama nuestro país .. 220
Antonio Salgado: Nietzsche, arquitecto del caos. Dyonisios atormentado, huracán de Germania 223
Eduardo Ocampo Moscoso: La comunidad indígena y la preocupación social 231
Luis Felipe Vilela: Anticipaciones para una literatura boliviana . 235
Bruno Weil: De la declaración de los Derechos del Hombre al derrumbe de Francia 241
Néstor R. Ortiz Oderigo: James Weldon Johnson, escritor y líder de los negros norteamericanos 244
Juan Marín: Tres notas sobre la China contemporánea 247
J. G. Blanco Villalta: La escritora turca Halidé Edip 258
Nicolás Repetto: Ideario socialista 261
Guillermo Díaz Doin: Manuel Cordero, apóstol del socialismo ... 270
Sherry Mangan: Una opinión franca sobre la Argentina y las relaciones políticas panamericanas 277
Clemente Cimorra: Un antecedente de Londres. Cómo era Madrid durante su asedio 285
Mensaje del Grupo América del Ecuador a las instituciones científicas y literarias del Continente 291
C. Alberto Espinosa Bravo: Creación del día del maestro en América 293
J. Vidussi: El XX Salón de Rosario 296
V. Ustinow: Suvorov, héroe nacional ruso, en el cine soviético .. 299
Bibliografía 301
Revista de Revistas 333

Las Ultimas 25 Obras de la Editorial Claridad

LA AGONIA DE EUROPA
Bajo el yugo de los bárbaros
Por Tito S. Bonazzi

Una novela de candente intensidad política, europea y actual. La condición narrativa, el diálogo y el movimiento de los personajes, no sólo sirven para prestar al relato de hechos reales y palpitantes una humanidad cargada de convicción, sino para aligerar su poderosa dialéctica. Desenvuelve Tito S. Bonazzy, en esta obra, el drama de Europa a partir de la guerra de España hasta la caída de Francia en manos del terror nazi. Con sorprendente claridad objetiva, Bonazzy precisa el curso histórico de los acontecimientos, las causas que los motivaron, sus entretelones y la parte de culpa que corresponde a los actores europeos de la tragedia. El autor había terminado de escribir su libro, como es natural, antes de que una parte de los acontecimientos bélicos se cumpliera con inesperada celeridad. Sin embargo, su dominio de la realidad europea y su conocimiento de los meandros de su política le han permitido dar al desarrollo de los hechos, en la segunda parte de su libro, una exactitud casi profética.

La propaganda y la difusión que Bonazzy dió en Europa a sus puntos de vista sobre los problemas políticos del viejo Continente, y sus teorías sobre la organización de los pueblos, así como sus luchas contra los nuevos bárbaros, le valieron a Bonazzy que la Gestapo pusiera un alto precio a su cabeza. La lectura de este libro permite comprender el valor que los nazis atribuían a Bonazzy, así como la trascendencia de su prédica humana y digna.

Un volumen de 300 págs., en formato 15x21, $ 2.50

HISTORIA ESTETICA DE LA MUSICA
Por Mariano Antonio Barrenechea

La autoridad de Mariano Antonio Barrenechea, para escribir una "Historia Estética de la Música", está refrendada no sólo por la circunstancia de ser su autor uno de los escritores argentinos más cultos y capaces, sino por el hecho de haber desempeñado por largos años el magisterio indiscutido de la crítica musical en nuestro país, desde uno de los grandes diarios nacionales. En efecto, ya en 1906, siendo Barrenechea muy joven, "La Nación", de Buenos Aires, le encomendó la crítica musical del diario. "Puedo afirmar —dice Manuel Gálvez— que desde 1900 hasta 1941 no ha habido en nuestros diarios un crítico más autorizado y prestigioso que Barrenechea".

En "Historia Estética de la Música", obra orgánica del indiscutido musicógrafo, se resumen y desarrollan sus ideas fundamentales sobre la estética de la música y su historia, vistas a través de un ojo cuya sensibilidad y competencia ha permitido al autor la realización de páginas tan admirables por su concisión y su pureza como las de "Winckelmann o la Estética". La brillantez y la profundidad corren parejas en un estudio que huye de todo sistema estrecho, y que, por sus valores sustanciales y formales, inaugura en nuestro país, en cierto modo, la alta crítica musical y la dilucidación filosófica e histórica del arte, tan necesarias a la formación de la cultura artística.

Dentro de la brevedad de sus dimensiones (frente a las más conocidas historias europeas de la música, que no bajan de mil páginas), la obra de Barrenechea es completa y exhaustiva, y se equipara ventajosamente a sus más destacadas similares extranjeras. En esta edición el autor ha agregado un capítulo sobre la música moderna y ha completado las referencias a los músicos argentinos.

Contiene este tomo, además, "Consideraciones históricas y técnicas sobre el arte del canto" y "Mozart y su *Don Juan*. La obra maestra del teatro melodramático".

Un volumen de 520 págs., encuadernado, $ 5.00

EUGENESIA Y ARMONIA SEXUAL
Los sexos, sus relaciones y problemas
Por el Dr. Herman H. Rubin

El conocimiento de los problemas sexuales ha cobrado en nuestros días una importancia trascendental. A nuestro tiempo le corresponde el privilegio de haber comprendido que una buena parte de la felicidad humana está contenida en la clave de esos problemas, y de haberlos develado para beneficio de la humanidad. La literatura sexológica es hoy más abundante y más leída que nunca.

Y en los países realmente cultos las revistas y los libros especializados en la materia alcanzan una difusión incalculable. Pero hacía falta un libro como el que acaba de publicar el eminente sexólogo norteamericano doctor Herman H. Rubin, que abordara con autoridad y competencia todos los problemas relacionados con el sexo, resumiera provechosamente y con claridad sus diferentes aspectos y especialidades y, lo que es más interesante, lo hiciera desde un punto de vista estrictamente científico y moderno y en una forma convincente para todo lector.

"Eugenesia y armonía sexual" es un libro completo, una obra que, no obstante su alta categoría científica, es accesible a todos. El doctor Rubin, al concebirlo, ha aspirado a hacerlo irreemplazable, y la resonancia alcanzada por su publicación en Estados Unidos, que lo ha consagrado como una obra maestra, justifica plenamente ese anhelo.

Un tomo de 550 páginas, ilustrado con 106 grabados, encuad., $ 5.00

VIDA DE SHAKESPEARE

Por Víctor Hugo

Un libro inédito de Víctor Hugo, el genial escritor francés, de quien se cree conocer en nuestro idioma hasta la última de sus páginas, no puede dejar de constituir, además de un descubrimiento importante, un verdadero acontecimiento para el lector. Es lo que significa, sin duda, la publicación de esta "Vida de Shakespeare", escrita por el padre de la literatura francesa del siglo XIX y que se traduce por primera vez al castellano.

Un libro de un titán acerca de otro titán, por supuesto, no podía ser una obra inadvertida y de segundo orden, sobre todo si está escrita con esa pasión tumultuosa, con ese fuego y esa exaltación plena de sabiduría y de belleza que caracterizan a las mejores creaciones de Hugo. Los glosadores y exégetas de la obra de Shakespeare, en nuestro idioma, y entre ellos el más calificado entre los españoles, Astrana Marín, al referirse con entusiasmo a esta "Vida de Shakespeare", la citan a menudo como uno de los portentos de síntesis biográfica, de penetración crítica, de comprensión cabal del genio del famoso dramaturgo inglés y de su época, así como de la erudición que distingue sus disquisiciones sobre el género dramático y sobre la historia de Inglaterra.

El propio Víctor Hugo explica así las razones y el proceso de la concepción de esta su admirable obra: "Todo cuanto se vincula con Shakespeare, todos los problemas que se relacionan con el arte, se hicieron presentes a mi espíritu. Tratar tales cuestiones implicaba explicar la misión del arte; tratar tales problemas, es explicar los deberes del pensamiento con respecto al hombre. Semejante oportunidad de exponer verdades es ineludible, y lo es particularmente en una época como la nuestra. Así lo he comprendido. Y no he titubeado en abordar esos complejos interrogantes del arte y de la civilización, en sus múltiples aspectos, amplificando los horizontes cada vez que la perspectiva variaba de ubicación y aceptando todas las sugestiones que el tema, en su rigurosa exigencia, me ofrecía".

La Editorial Claridad, al ofrecer a sus lectores esta obra extraordinaria del genio francés, en una traducción impecable, la ha completado con dos estudios sobre el género dramático, correspondientes a los prefacios puestos por Víctor Hugo a su drama "Cromwell" y a su trilogía "Los burgraves", el primero de los cuales fué el verdadero manifiesto de la escuela romántica francesa, estudios que complementan el pensamiento del autor de "Vida de Shakespeare", en la que son citados reiteradas veces.

Un tomo de 350 págs., encuad., $ 3.00

LA ESENCIA DEL CRISTIANISMO

Por Ludwig Feuerbach

Con ser "La esencia del cristianismo" una de las obras capitales del fundador del socialismo científico, a tal punto que es citada con frecuencia en numerosos textos de escritores sociales, y en muchas páginas del mismo Marx, así como de Engels y otros teóricos del socialismo, no había sido vertida aún a nuestro idioma. Es una omisión que dejaron pasar por alto muchos estudiosos de los problemas doctrinarios y filosóficos, pues se trata de una obra rara y que sólo es posible hallar en su idioma original.

Innecesario resulta, por supuesto, detenerse a recomendar los valores doctrinarios y filosóficos de "La esencia del cristianismo", puesto que pocos son los que ignoran que de sus fuentes arranca la trayectoria del pensamiento socialista, en lo que se refiere a la crítica científica de la religión. Porque si esta obra enfoca, como método, la crítica del credo cristiano, en el fondo, sus juicios y conclusiones, de una profundidad y una claridad equivalentes, comprenden a toda la religión, que es, según la define Feuerbach, "la desunión del hombre consigo mismo". Su lectura es, pues, provechosa no sólo por su contenido denso y su material teórico, sino porque sus agudos planteamientos y certeras constataciones siguen teniendo una validez contemporánea.

La Editorial Claridad se complace en colocar por primera vez obra de tanta magnitud, uno de los pilares de la ciencia social, al alcance de todos los estudiosos de nuestro idioma.

Un tomo de 320 págs., encuad., $ 3.00

PROCESO INTELECTUAL DEL URUGUAY

y Crítica de su literatura

Por Alberto Zum Felde

El magisterio de la crítica literaria tiene en el Uruguay, en Alberto Zum Felde, a un maestro joven y de espíritu dúctil, dueño de un vasto caudal de cultura y de un severo instrumento de disciplina mental, espécimen nuevo en nuestras letras y que, por más de una razón, se equipara al tipo del crítico europeo. Sus modelos, en efecto, pueden ser los maestros franceses, pero su orientación —y en esto también se distingue de sus colegas menos sensibles o menos eficaces —ha estado dirigida siempre al hecho americano y tiene por mira el fenómeno literario en lo que implica de esencialmente nuestro. Algunos de sus libros son, en este sentido, modelos de penetración, de información y de síntesis.

Su obra fundamental es, sin embargo, este "Proceso Intelectual del Uruguay y Crítica de su literatura", compuesto a base del material que empleó el autor en sus cursos dictados en la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires, adonde vino especialmente invitado por las autoridades de esta alta casa de estudios. Zum Felde ha dicho de esta obra que es su "testamento de crítico", frase que acredita su fe en ella, y su orgullo. La profundidad, el aliento y la responsabilidad que la caracterizan, justifican ampliamente ese sentimiento. "Proceso intelectual del Uruguay y Crítica de su literatura" es el estudio orgánico más completo que se pueda hacer de una literatura nacional, desde el triple punto de vista estético, histórico y sociológico.

No sólo es, pues, ésta una obra erudita indispensable para el exacto conocimiento de las letras uruguayas y rioplatenses, sino también una obra de entidad estética y filosófica que abre amplias perspectivas sobre los problemas de la cultura americana.

Un volumen de 700 páginas, encuadernado en tela, $ 6.00

INFANCIA, ADOLESCENCIA, JUVENTUD

Normas para los padres y educadores

por el Dr. Isidro Más de Ayala

A medida que la ciencia avanza, se van abriendo nuevos horizontes que hacen más comprensible la naturaleza humana y permiten la formulación de normas para una existencia más feliz y más lógica, y también más fecunda.

El autor de "Infancia, adolescencia, juventud", médico uruguayo ilustrado y experimentado, se ha hecho acreedor a los merecimientos de los padres y educadores conscientes con este libro. Acomete en sus páginas, con un propósito amplio de beneficio social, el estudio de la infancia, de la adolescencia y de la juventud, especialmente en sus aspectos psíquico y psiquiátrico, describiendo las características propias de esas respectivas épocas de la vida, sus problemas, sus escollos, sus crisis y las consecuencias de éstos; explica las normas que los adultos deben seguir para evitarles trastornos y desdichas actuales o futuros. Asigna suma importancia a la educación de la infancia, pues los errores que entonces se comete pueden resultar definitivamente perniciosos para el ser que se forma fundamentalmente en ese período de la vida.

Considera, sobre todo, la necesidad de respetar la personalidad, tanto del niño como del adolescente y del joven, a la vez que la de los adultos por parte de los últimos en sus relaciones con éstos. Comprender, según Más de Ayala, es la suprema necesidad en el trato entre individuos de distintas edades. Claro que esto corresponde principalmente a los adultos. No basta a veces ser sinceros y tener buenas intenciones; se puede hacer tanto daño por incomprensión como por maldad.

Al iluminar con tanto conocimiento y experiencia como humanitarismo los rasgos íntimos, hasta hace poco casi desconocidos, de la psicología de las diversas edades, sobre todo a la luz de la escuela psicoanalítica de Viena, el autor contribuye en este notable libro generosa y eficazmente a difundir esa comprensión, en una obra importante que abrirá a sus muchos lectores un campo lleno de útiles y fecundas enseñanzas.

Un volumen de 220 páginas, formato 15 x 21, $ 2.00

EDUCACION SEXUAL DEL NIÑO Y DEL ADOLESCENTE

Experiencias de un internado

Prólogo del profesor Ernesto Nelson

Por PEDRO N. URCOLA

El autor de esta obra, excepcional por el tema que aborda, es un prestigioso educador argentino, vicedirector de un gran instituto de educación, lo cual garantiza la seriedad de sus aportaciones y constituye, al mismo tiempo, un imponderable elemento: el de la observación directa y propia. En efecto, el profesor Urcola ha extraído sus experiencias directamente de la realidad. De ahí que este su libro adquiera un singular valor práctico, que refuerza con toda la solidez del hecho real, la parte teórica de la pedagogía sexual contenida en esta obra. Educador de vocación, el profesor Urcola nos ofrece aquí, incluso, las observaciones realizadas en sus propios hijos. Esto da la medida del tacto y la responsabilidad con que encara el problema de la educación sexual del niño y del adolescente, demostrando sus beneficios, por contraste con los inmensos daños a que se expone el alma y la personalidad de los niños —y, por consiguiente, su felicidad— por la ignorancia de un aspecto capital, quizá el más importante de su educación, como es la sexualidad.

Un libro, en suma, en el que los padres y maestros hallarán un auxiliar pedagógico eficiente y de la más absoluta confianza.

Un volumen de 152 páginas, $ 1.00

LA NOCHE QUEDO ATRAS

La vida de un agente comunista prisionero del nazismo

por JAN VALTIN

Pocas novelas han causado mayor sensación y provocado más impresión y, consiguientemente, más éxito de venta que "La noche quedó atrás", el relato autobiográfico de Jan Valtin, ex agente comunista y ex agente de la Gestapo, cuya versión castellana acaba de ser publicada por la EDITORIAL CLARIDAD. Y, sin embargo, "La noche quedó atrás" no es una novela. Prueba, eso sí, una vez más, que, como decía Dostoiewski, la realidad supera siempre en horror a la fantasía. Jan Valtin ha vivido la vida más extraordinaria de todos los hombres de su tiempo; ha pertenecido en carne y alma a esta época convulsionada y sangrienta, y sus experiencias se han formado de cuantos episodios desgarradores e inverosímiles cabe concebir en la existencia de un solo hombre. Afiliado comunista, vivió la parte más trágica de la historia de Europa de guerra a guerra; fué agente secreto, desempeñó tareas de toda especie, hasta que cayó en poder del nazismo, que lo sometió a torturas durante ciento un días; estos recuerdos sirven a Valtin para narrar las orgías de sadismo del régimen nazi, en páginas angustiantes y estremecedoras. Con la anuencia de la G. P. U., logra convencer a sus verdugos, después de prolongada prisión, que lo incorporen al partido nacionalsocialista, del que se convierte luego en espía. Esta fase de su vida presta elementos a Valtin para describir la organización interna del espionaje alemán. Aventado, pues, de un extremo a otro de la pugna secreta de dos tendencias extremas del totalitarismo, Valtin conoce a fondo todas las interioridades de la baja política, sus procedimientos sin escrúpulo, la psicología y las costumbres de los más encumbrados líderes, la índole de sus móviles mediatos e inmediatos. Y el cuadro que logra ofrecer con la sola reconstrucción de sus recuerdos, por lo demás bien recientes, convierte a su libro en uno de los documentos más importantes y reveladores de nuestra época, tal como lo ha juzgado la crítica estadounidense y la sanción del público, que ha agotado en sucesivas ediciones 100.000 ejemplares.

La gran revista "Life" ha ofrecido a sus lectores dos ediciones especiales de "La noche quedó atrás", lo que no había hecho jamás con ningún otro libro. "Reader's Digest" ha dado en sus páginas un extracto de su contenido, y dice al presentarlo:

"No es frecuente tropezar con un relato de primera mano relativo a la red secreta de conspiración y espionaje que, desde la Rusia Soviética, extiende sus mallas a todas las naciones del Mundo. Jan Valtin, comunista alemán, fué un hilo de esa red, hasta que cayó en manos de los implacables esbirros del nazismo. Lo que padeció en la cámara de tortura de la Gestapo, lo que vió y oyó durante el tiempo en que estuvo preso, forma una de las partes espeluznantes de su relato."

Tan espeluznante es esta parte, como tan increíblemente asombrosas sus revelaciones de la intriga y los crímenes que se urden en el mundo secreto de las actividades nazis y comunistas, que algunos críticos norteamericanos se han preguntado sobre su autenticidad. Sus dudas han sido disipadas por los editores del libro, que antes de aceptar los originales de Jan Valtin (nombre, naturalmente, supuesto del autor, que actualmente reside en Estados Unidos, alejado de toda actividad), han comprobado cuidadosamente la veracidad de sus hechos más salientes, justificando el elogio que de él hiciera el presidente Roosevelt.

Un volumen de 700 páginas, encuadernado, $ 6.00

B A L Z A C

El mundo de la comedia humana

Por ARTEMIO MORENO

A la circunstancia de ser el primer libro que se escribe en la Argentina sobre la gloriosa figura del más universal de los escritores franceses, añade esta obra el mérito de ser perfectamente digna del genio y de la densidad vital del creador de la Comedia Humana. La bibliografía balzaciana es, por supuesto, vasta, pero "Balzac: El mundo de la comedia humana", del doctor Artemio Moreno, que acaba de salir a la luz en las prensas de la EDITORIAL CLARIDAD, se sostiene gallardamente en medio de lo más calificado de toda esa producción. No es estrictamente una biografía, ni una exégesis, ni una interpretación, ni una crítica. Pero compendia todos esos géneros. Posee ese indispensable conocimiento exacto de las ideas que inspira la exégesis; ese manejo de las mismas que corresponde a la interpretación; ese arte en la descomposición, esa delicadeza en el análisis que constituye la pulcritud de la crítica. Posee los elementos biográfico, exegético, interpretativo y crítico, equilibradamente reunidos, tal cual fué la aspiración de su autor al asumir su realización con la más absoluta responsabilidad intelectual. La bibliografía consultada por él es abrumadora, pero es el estudio directo de la obra de Balzac, en primer término, y de las fuentes relacionadas con su vida, después, lo que da a este libro singular ese sello espontáneo y, al mismo tiempo, penetrante, y en todos los casos, siempre pleno e inteligente. La naturaleza inocente y bárbara de ese gigante de la literatura desborda en estas páginas con toda su avasallante fecundidad. Y tanto el hombre, desde aquellos días iniciales en que ya apunta en toda su pujanza la irrevocable vocación de gloria, cuando, niño aún, responde con gesto desafiante a su destino: "No quiero ser notario. Quiero ser escritor, un escritor célebre", como el novelista creador de un universo propio, aparecen en el libro del doctor Moreno modelados con mano maestra, en un estilo impecable y con una distinción que hacen de su libro uno de los más brillantes de los que ha producido últimamente la literatura nacional.

Un volumen de 260 páginas, encuadernado, $ 3.00

GOBIERNO MUNICIPAL

Por FABIÁN ONSARI

El desarrollo de la civilización —al fin y al cabo, el de las ciudades— ha traído como consecuencia, con sus adelantos, una complejidad creciente, cada vez mayor, de las funciones correspondientes al gobierno municipal, cuya técnica es hoy día de una profusión y una amplitud casi ilimitadas.

La bibliografía relacionada con sus problemas es abrumadora. En nuestro país muchos se han ocupado de ellos. Sin embargo, faltaba el libro esencial que constituyese a la vez que una obra actual, un trabajo integral y compendioso, apto para ofrecer una idea de conjunto de la evolución de la materia, su estado actual, su legislación y su técnica en el extranjero y en el país. Esto es lo que, en un meritorio esfuerzo de extraordinaria síntesis, cumple el libro "Gobierno Municipal", de que es autor el diputado nacional Fabián Onsari, y que acaba de publicar la EDITORIAL CLARIDAD. Trátase de una obra utilísima para estudiosos, profesionales, funcionarios y público en general, que contiene, por otra parte, un estudio especial de la legislación correspondiente atañedera a la Capital Federal, los Territorios y las Provincias, y de los problemas que la vida moderna plantea al gobierno municipal, enfocados con singular acierto desde el punto de vista nacional.

Llena, pues, esta obra, un sensible vacío y, preciso es manifestarlo, lo hace con todos los honores correspondientes a un libro de mérito excepcional. Todos aquellos que, por un motivo u otro, necesiten resolver un punto o tener una orientación general con respecto al tema, encontrarán en sus páginas un instrumento insuperable y de fácil manejo, a la vez que de claridad meridiana en la exposición.

No creemos aventurado manifestar que por mucho tiempo será un libro indispensable para los funcionarios y empleados municipales de la República, así como para muchos profesionales y gran cantidad de público, y que, aun previen-

do el futuro desarrollo y las modificaciones que la materia pueda sufrir, quedará como un libro de útil consulta, tanto en el país como en el extranjero.

Un volumen de 300 páginas, formato 15 x 21, $ 2.50

TRATADO DE CULTURA FISICA MODERNA

Por el Prof. GUILLERMO J. SCHAUVINHOLD

Muchas son, probablemente, las personas que se han preguntado alguna vez sobre la existencia de un tratado completo de educación física, habiendo luego comprobado su práctica inexistencia, a pesar del auge alcanzado en nuestro tiempo por los ejercicios que atañen a la educación del cuerpo y la conservación de la salud. Y así era, en efecto. No existía un tratado serio o digno de ese nombre, y si los había en idioma inaccesible para el común de la juventud, no habían sido traducidos al nuestro probablemente porque resultaban demasiado especializados o inadecuados. De ahí que tenga una singular importancia el "Tratado de Cultura Física Moderna", del profesor Guillermo J. Schauvinhold, que acaba de publicarse.

El libro del profesor Schauvinhold es una obra orgánica y completa, que concede tanto a la explicación teórica, desarrollada en términos claros y accesibles a toda mente, como a la exposición práctica, la debida y correspondiente atención. Abarca todas las formas de la educación física integral, y cada uno de sus capítulos enfoca un aspecto esencial de la misma, desde la higiene general, la respiratoria, la alimenticia y los regímenes de alimentación racional, el movimiento habitual, etcétera, hasta las bases de la educación física propiamente dicha y los diferentes sistemas de ejercicios y gimnasia. Trae al respecto diferentes series de ejercicios, de incuestionable utilidad práctica, así como una amplia guía ilustrativa de los mismos, con poses del propio autor, detalles que convierten a su libro en un verdadero manual de uso cotidiano eficientísimo. Por todas estas razones, creemos que el "Tratado de Cultura Física Moderna", del profesor Schauvinhold, alcanzará una rápida popularidad y será adoptado por particulares, maestros de educación física e instituciones deportivas de toda índole.

Un volumen de 250 páginas, con ilustraciones, formato 15 x 21, $ 3.00

SANGRE, SUDOR Y LAGRIMAS

Por WINSTON S. CHURCHILL

La celebridad de que gozan en todo el mundo, y desde hace muchos años, los discursos de Winston Churchill, al que se considera uno de los más grandes oradores contemporáneos, se funda en los valores de su elocuencia y de su forma, pero sobre todo en lo que ellos contienen de palpitante historia contemporánea. Refiriéndose a esta condición substancial de los discursos del estadista inglés, y que no es común a la oratoria de los demás jefes de pueblos europeos, dice el escritor español Luis Araquistain: "A sus discursos de los últimos ocho o nueve años tendrán que acudir los que quieran conocer los antecedentes y el curso de esta guerra, como acuden a las filípicas de Demóstenes los investigadores o curiosos de las guerras macedónicas, a las catilinarias de Cicerón los de la guerra civil en Roma, a los discursos de Pitt, Burke y Sheridan los que quieran estudiar las repercusiones contradictorias de las guerras jacobinas y napoleónicas en Inglaterra, y a los de Clemenceau y Lloyd George, historiadores de la última guerra mundial".

En lengua castellana, estos discursos eran apenas conocidos en las versiones apresuradas, nunca completas, y despojadas de todo su esplendor literario, de las agencias periodísticas. Posee un valor imponderable, por eso mismo, esta primera versión hecha en nuestro idioma de esas piezas oratorias notables. La presente edición de "Sangre, sudor y lágrimas" tiene, además, el valor de haber sido tomada de la última norteamericana, compilada por Randolph Churchill, hijo del primer ministro británico, y revisada personalmente por este último. Nadie ignora que Churchill, como muchos grandes oradores, es también un escritor, de esos que hablan tan bien como escriben, que vigilan su estilo y eligen la expresión cabal y el adjetivo justo. De ahí que sus discursos se lean con tanto interés como las mejores páginas de los clásicos de la literatura inglesa, y que, al mismo tiempo, muchas de sus frases se hayan hecho proverbiales y corran en boca del pueblo.

Esta edición de "Sangre, sudor y lágrimas" contiene hasta el último discurso pronunciado con anterioridad por Churchill. Y en este punto cabe subrayar el plausible esfuerzo realizado por la EDITORIAL CLARIDAD, que ha batido un record editorial al incluir en este libro, aparecido el día 26 de agosto, el discurso pronunciado por radiotelefonía, por el primer ministro británico, el día 24, en el que el gran estadista dirigió su mensaje de esperanza a los pueblos sometidos, con motivo de la Carta Magna del Atlántico, cuyo texto se ha incluído también en este volumen. Es éste un hecho, indudablemente, que ha de grabarse en la historia editorial contemporánea.

Un volumen de 528 páginas, encuadernado, $ 5.00

YO FUI SECRETARIA PRIVADA DE WINSTON CHURCHILL

Por PHYLLIS MOIR

Un libro verdaderamente grato de leer es el que se titula "Yo fuí secretaria privada de Winston Churchill", escrito por Phyllis Moir. La autora es una mujer inteligente y culta, dotada de un agudo don de observación, y retentiva, simpática en la amplitud desprejuiciada, moderna de sus manifestaciones.

La existencia de Winston Churchill tiene el interés de una novela. Phyllis Moir capta y nos trasmite sus hábitos característicos, sus modalidades, sus modus vivendi familiar, todo cuanto se relaciona con la personalidad imperiosa de este hombre excepcional. El lector se identifica con el personaje, admira su extraordinario dinamismo, la pujanza de su carácter, su certera clarividencia, sus relevantes condiciones de estadista, orador, escritor, investigador histórico, militar; lo ve moverse con entera libertad en un mundo de preocupaciones y problemas, siempre original, siempre brillante; se emociona con su conducta íntima; ríe con sus típicos rasgos de humorismo espontáneo, sus salidas y desplantes en abierto contraste con el convencionalismo ambiente.

Muchas particularidades de su temperamento, de sus convicciones, aclaran en este libro otras tantas circunstancias de la vida de quien, como dice el conde Gosford, "no vacilaría en romper con todas las tradiciones inglesas si su criterio se lo aconsejara", y el porqué este hombre genial había permanecido en segundo plano, pospuesto por los "regulares" de la política inglesa. Nos refiere, asimismo, el instante culminante de su vida, cuando la historia inexorable le hizo justicia, señalándolo para salvar a la nación en su hora más trágica.

Además de dar a conocer las intimidades de la vida de un gran hombre, siempre rica en enseñanzas, este libro es un trozo de historia inglesa humanizada, y, como tal, ha de ser leído con pasión.

Un volumen de 200 páginas, encuadernado, $ 2.50

MI PRIMERA JUVENTUD

Por WINSTON CHURCHILL

Posiblemente ningún otro documento esté tan capacitado para explicar la extraordinaria influencia del Primer Ministro inglés sobre su pueblo, como éste su libro de confidencias personales en que nos va revelando, insensiblemente, sin buscarlo, sin intentarlo siquiera, y a través de los episodios vividos en los años de su primera y azarosa juventud —que aquí se relatan con tanta sencillez como precisión—, todas las facetas de su múltiple y genial temperamento.

Teniendo toda la fuerza cautivante de una novela de aventuras, "Mi primera juventud" une a ese atractivo el interés de su asunto puramente autobiográfico, con el agregado de que, resumiendo toda una época de la historia de Gran Bretaña, procura al lector una enseñanza provechosa y aclaratoria con respecto a múltiples aspectos actuales de la política inglesa. Por otra parte, sus extensas y completísimas referencias con respecto a la vida de países que, para nuestras culturas y latitudes, resultan en cierto modo exóticos, como el Sudán, la India y Sudáfrica, no sólo constituyen páginas de gran fuerza descriptiva, sino que están nutridas de acertadas consideraciones políticas y sociales, de contenido altamente liberal y democrático.

Si toda la obra magnífica y descollante de Churchill en estos últimos años tempestuosos no fuese suficiente para hablar clara y eficientemente en favor de sus obras —y, en particular, de ésta, que motiva nuestro comentario—, bastaría recordar que, mucho antes de constituirse en una brillante figura del Parlamento inglés, Winston Churchill era conocido ya como un periodista y escritor de singulares dotes, colaborando con grande y creciente éxito en los principales diarios de su país, siendo leído con atención y respeto por miles de lectores de los más diversos sectores y posiciones, y mereciendo, asimismo, en más de una ocasión, el significativo honor de ser calurosamente discutido. Churchill no es, pues, un improvisador, en lo que a producción literaria se refiere. Posee, indiscutidamente, ese brillante estilo, pulcro y singular, que caracteriza al escritor profesional, y que, unido a la maestría del relato y a la corrección del idioma, completa ese cuadro de atracción que, en un libro, basta para determinar su éxito. No debemos olvidar tampoco el fino humorismo que en el Primer Ministro es condición natural de su vivaz temperamento, y que en este libro se nos revela, punzante y pleno de espiri-

tualidad, en cada uno de sus nutridos capítulos.

Otro de los méritos singulares de esta obra, única tal vez en su género, y que habrá de constituir un nuevo y firme acierto de la EDITORIAL CLARIDAD, es la incontaminada franqueza de su autor para juzgar hechos y personajes descollantes en la historia casi reciente y hasta actual de nuestros días, sinceridad que el autor manifiesta con la más entera y honrada buena fe, desinteresada y elevadamente, sin dejarse influenciar jamás en sentido alguno a favor o en contra de determinados acontecimientos o actitudes.

Toda la atractiva y sobresaliente personalidad de Winston Churchill se halla reflejada fielmente en esta autobiografía suya que, como dijimos más arriba, puede aclarar mejor que nada ni nadie la absoluta confianza que en él ha depositado el pueblo británico —tan parco en sus entusiasmos personales—, la inigualada popularidad de que goza en el Imperio más vasto del mundo, cuya unidad, fuerte, segura y tan necesaria en estos momentos, ha sido lograda tan perfectamente por ese cerebro privilegiado, al cual el mundo civilizado deberá, posiblemente, su más grande y decisiva victoria.

El hombre que afirmó —confiada y simplemente— sentirse capaz de ganar una guerra y concluirla con una paz honrosa y perfecta, tiene en "Mi primera juventud", un digno exponente de su cultura, clara visión e indiscutida y asombrosa capacidad.

Un volumen de 390 páginas, con ilustraciones, encuadernado, $ 5.00

EXPOSICION DE LA POESIA CHILENA

Desde sus orígenes hasta 1941

Selección y prólogo por CARLOS POBLETE

La poesía chilena forma, en los actuales momentos, entre las primeras de nuestro continente, y entre sus figuras principales hay algunas, como Pablo Neruda, que exceden al idioma y adquieren una categoría universal. Así lo han reconocido los poetas españoles más representativos de la Península, que en el año 1935 lo saludaron públicamente. en un manifiesto, como a un maestro. Pero Neruda no es un caso aislado. Junto a él se destacan otros valores igualmente singulares: Gabriela Mistral, Vicente Huidobro, Angel Cruchaga Santa María, Rosamel del Valle, Diaz Casanueva y otros.

¿Qué razones explican este florecimiento excepcional? La poesía chilena ha recorrido tal vez un área mayor de experiencias y realizaciones. En todo caso, ofrece un cúmulo de enseñanzas. Para estimarlas, y ahondar su sentido, considerando su incuestionable repercusión como problema de cultura americano, nada mejor indicado que una selección amplia, que la muestre desde sus orígenes hasta hoy, con criterio equitativo y panorámico.

Es la tarea que realiza en esta selección, que acaba de publicar la EDITORIAL CLARIDAD, el autor de "Exposición de la poesía chilena", poeta del país hermano, conocedor completo del movimiento poético de su país y enjuiciador certero de sus figuras. Su compilación abarca toda la poesía chilena, que se inicia con el famoso poema "La Araucana", de Alonso de Ercilla, elogiado por Cervantes, y concluye en los más novísimos nombres de la lírica de Chile.

Añade a sus méritos, esta antología, el de no ser una presentación escueta de trabajos literarios, sino que acompaña cada selección individual del respectivo dictamen, permitiendo al lector, de este modo, formarse un criterio ajustado de cada uno de los valores poéticos de Chile y de su importancia dentro del movimiento literario de ese país.

Un volumen de 350 páginas, formato 15 x 21, $ 3.00

EL PODER SOVIETICO

Por el Reverendo HEWLETT JOHNSON

Deán de Canterbury

Incontables son, ciertamente, los libros escritos sobre el experimento ruso, desde la época en que se produjo la Revolución hasta nuestros días. En todos los casos, sin embargo, casi sin excepción, sus autores se han colocado en los extremos: criticando acerbamente las realizaciones de los Soviets o ensalzándolas sin reparos. Resultaba difícil, en estas condiciones, para el lector desprevenido, formarse un criterio objetivo de lo que significaba en verdad el experimento soviético, así como de la realidad de los progresos alcanzados por ese pueblo cuya área de territorio representa la sexta parte del mundo.

La publicación de un libro más sobre la U. R. S. S., por más que él se refiriese al "poder soviético" —asunto de suyo relacionado estrechamente con el destino de la lucha que se libra en Europa, y con el destino de Europa misma—, no parecía que pudiera despertar, por ello mismo, un interés muy extraordinario. Pero lo cierto es que "El poder soviético", escrito por el Deán de Canterbury, y cuya edición castellana acaba de publicar la EDITORIAL CLARIDAD, es el libro que mayores tiradas ha alcanzado en lengua inglesa. Sólo las ediciones norteamericanas marcan cifras astronómicas: 800.000 ejemplares en formato encuadernado y un millón de ejemplares en rústica, vendidos hasta este momento.

Y es que "El poder soviético" no es un libro más. La autoridad de quien lo firma, el reverendo Deán de Canterbury, un cristiano eminente y la figura religiosa de más relieve de todo el mundo británico, es una garantía de ecuanimidad. Por otra parte, el propósito confesado de su autor, al escribir esta obra, previniéndose contra cualquier exageración, examinando los hechos desde un punto de vista generosamente cristiano y objetivamente científico, le confiere un valor nada corriente, y que desarma todo prejuicio.

"No me he propuesto —dice— ver en Rusia una Utopía, ni escamotear verdades. Una Utopía sería para mí un mundo muerto y estático. Y por escamotear la verdad, de una parte y de la otra, se formó una barrera de suspicacia y desconfianza recíprocas, perjudicial a todos. A lo que aspiro es a examinar realidades y a constatarlas, deduciendo de ellas el provecho que para nosotros puede tener la experiencia rusa, sin necesidad de pasar por los cruentos dolores que ha padecido ese pueblo". Para cumplir esta finalidad a conciencia, el autor de "El poder soviético" ha dedicado largos años al estudio directo y personal de la realidad rusa, realizando repetidos viajes a la U. R. S. S. y leyendo atentamente cuanto se refería a sus realizaciones. De todo eso habla en este libro, revelando, en cierto modo, por vez primera, hechos de excepcional interés acerca de los progresos del pueblo ruso en todos los órdenes de la vida, en el de las relaciones humanas, en el educacional, en el industrial, y especialmente en el científico y el militar, y que explican su comportamiento asombroso en la presente guerra, al desbaratar los planes del más poderoso y mejor equipado ejército del mundo, infligiéndole derrotas sin paralelo en la historia.

"El poder soviético" es un libro revelador, humano, apasionante, y de considerable hondura y trascendencia; uno de esos libros destinados a dejar honda huella en la evolución del pensamiento humano de nuestro tiempo.

Un volumen de 400 páginas, con numerosas ilustraciones, encuadernado, $ 3.00

TEATRO COMPLETO DE FLORENCIO SANCHEZ

Veinte obras conocidas y cuatro inéditas compiladas y anotadas, con los juicios que merecieron sus estrenos.

Por DARDO CÚNEO

Decir el teatro completo de Florencio Sánchez, equivale a afirmar, nada menos, el teatro completo del autor cumbre entre los que han escrito para la escena en la América latina. Y si se tiene en cuenta que la publicación total de sus obras no se había efectuado aún en un solo volumen, como lo hace ahora la EDITORIAL CLARIDAD, se comprende el significado excepcional de esta publicación, realizada con la mayor responsabilidad y el máximo esmero.

El lector avisado podrá apreciar, en ella, a la vez que el rápido proceso evolutivo de Florencio Sánchez como escritor teatral, desde el ensayo inicial hasta la obra cumbre, la diversidad jugosa de las veinte piezas que constituyen el conjunto. Su lectura induce a lamentar que en estos tiempos de decadencia del teatro no se recurra a veces a ellas, no como un homenaje a su autor, sino como un medio de mantener el teatro a la altura del verdadero arte. Las obras del genial rioplatense tienen, sin duda, sus defectos; además, no todas pueden ser juzgadas a igual nivel; con todo, la penetración con que en ellas son descriptos los ambientes, pintados los personajes, el mundo de pasiones intensamente vivas que agita a éstos, las ideas incluso que, en fervorosos ímpetus, a través de ellos, volcó en sus diálogos Florencio Sánchez, serán siempre un mérito pocas veces igualado.

Puede afirmarse que la gloria de Florencio Sánchez no ha obtenido aún toda la amplitud que le corresponde. Quizá se deba en parte a su desconocimiento, por falta de una publicación como la que ahora la EDITORIAL CLARIDAD ofrece. Quizá, también, el ingrato olvido en que lo han relegado los teatros, al no representar sus obras. Pero basta su lectura para advertir que entre sus escenas muchas pueden figurar con éxito entre las mejores de la dramática mundial.

Un volumen de 650 páginas, encuadernado, $ 5.00

PANORAMA DE LA POESIA GAUCHESCA Y NATIVISTA DEL URUGUAY

Selección y prólogo por SERAFÍN J. GARCÍA

La poesía gauchesca, y su expresión más culta, la poesía nativista, han tenido en el Uruguay un florecimiento, si cabe,

más extendido y fecundo que en este otro margen del Río de la Plata. En la Argentina se concretan nombres señeros, que sobrepasan con sus dimensiones a todos los géneros, como José Hernández, el autor del poema nacional "Martín Fierro", o que constituyen hitos en la historia de nuestra evolución literaria, como Ascasubi o Estanislao del Campo, y que son, todos ellos, a manera de intérpretes conspicuos del alma popular, cuyas vibraciones y cuyos dramas recogen para reflejarlos en un lenguaje directamente tomado de sus payadores. Pero lo que en Argentina se fija verticalmente, si cabe expresarse de este modo, en unos cuantos espíritus egregios, en el Uruguay se derrama horizontalmente, en una vasta legión de poetas que expresan, con voces ya personales, ya unanimistas, los estados de alma de la población campesina y rural. Junto a un Bartolomé Hidalgo, hay cien, mil poetas menores con alguna nota propia en la bordona criolla, con algún rasgo en sus versos, que trasunta de algún modo el sello característico de esa nación.

La dificultad, para el antologador que se propusiera reunir esas expresiones en sus acentos más depurados, no estaba, pues, en buscar, sino en elegir. La abundancia exigía un ojo certero y ecuánime. Y es la norma que ha regido la tarea del compilador de este "Panorama de la poesía gauchesca y nativista del Uruguay", Ha realizado, así, una obra amplia y cuantitativa. Pero siendo poeta nativista él mismo, no se ha despreocupado de mantener, en lo posible, el nivel cualitativo, la línea de dignidad artística a que debe ajustarse, necesariamente, toda empresa de esta índole, siempre que aspire a cumplir con las exigencias del buen gusto y a lograr un destino decoroso y útil, no ya en el mero aspecto informativo, sino también en lo que atañe a la función estética, fuera de la cual no tendría razón de ser.

Un volumen de 320 páginas, $ 3.00

POLITICA Y SOCIEDAD

La democracia futura y el destino del hombre.

Por el Dr. Adolfo Weiss

La naturaleza de este libro es explosiva. No es que se trate de un libro subversivo y deliberadamente atentatorio, puesto que es la obra de un sabio. Y en cada una de sus líneas prevalece el criterio científico y la serenidad. Pero, así y todo, o por eso mismo, está llamado a suscitar grandes controversias. Porque ese sabio, su autor, conocido ya por su famosa obra "La esfinge develada", se sale audazmente de esos límites que el convencionalismo de nuestro mundo ha establecido para los hombres de ciencia, y aborda un tema casi tabú para éstos: la ordenación de ese mundo sobre bases lógicas, que no siendo nuevas —puesto que los pueblos más antiguos fundaron sobre ellas sus instituciones, con probada eficacia—, tienen todo el valor de una novedosa solución.

Entre los extensos, profundos y siempre atrayentes estudios que el autor hace de los elementos sobre los que se asienta la organización actual de la sociedad, se destacan, sobre todo, los que atañen a la masa —elemento cardinal, según el autor, del actual sistema social imperante—, cuya formación, conducta y reacciones son tan brillantemente analizadas que de por sí ya constituyen, incuestionablemente, uno de los aspectos de mayor interés de esta obra. En un tiempo en que la masa tiende a asumir cada vez más un papel preponderante en el destino social, es útil escuchar la palabra de un opinante que no es ni un sociólogo ni un político ni un profeta, sino un hombre de experimentaciones y retortas. Y para aquellos que duden de la eficacia que pueda tener su voz en este concierto del mundo desbarajustado, conviene recordarles, con el propio autor, el veredicto de Platón, que entregaba precisamente a los sabios la tarea de curar al mundo de sus dolencias sociales más graves. Y la frase clásica: "Si los sabios fuesen reyes, y los reyes, sabios...".

"Política y sociedad" es una certificación sobresaliente de este ilustre criterio. Su densidad analítica, su riqueza de comprobaciones, sus aportes inesperados sus enseñanzas eruditas, hacen de esta obra un libro llamado a provocar hondas repercusiones.

Un tomo de 250 páginas, $ 2.50

T I N I E B L A S

por Elías Castelnuovo

Elías Castelnuovo es considerado con justicia, con dos o tres nombres más, como uno de los mejores cuentistas del Río de la Plata. Su realismo directo lo emparenta con algunos escritores rusos, y especialmente con Gorki, al que se lo ha comparado reiteradamente. Tamaño elogio se originó a raíz de la aparición de "Tinieblas", que vió la luz pública por primera vez en el año 1923 y acreditó a su autor un prestigio que sus siguientes libros no han hecho sino afirmar. Escritores de la talla de Payró, Ingenieros y Quiroga, saludaron en él a "un caso único" de nuestra literatura.

"Tinieblas" constituyó un éxito que trascendió las fronteras nacionales. Luego de procurar para su autor diversos premios y distinciones literarias, mereció los honores de ser traducido a varios idiomas extranjeros. Los relatos que lo integraban fueron considerados como cuadros recios, de brochazos firmes y descarnados, en los que se reflejaba una parte auténtica de la vida argentina. Aquella, justamente, que había merecido poca o ninguna atención de la literatura al uso. Acentuaba el valor de la obra de Castelnuovo, la circunstancia de pertenecer éste a los medios que describía. "Es el primer intento serio de literatura proletaria que se lleva a cabo en la América del Sur", dijo un diario importante de la época. Y éste es, tal vez, uno de sus méritos principales. Hasta la aparición de "Tinieblas", las clases laboriosas, prácticamente no figuraban en nuestra literatura en calidad de materia artística. Los dramas de la miseria y del trabajo no eran considerados dignos o elevados y, en consecuencia, merecedores de un sitio en una obra de arte. Castelnuovo rompió la tendencia imperante e inauguró un género que si bien no ha dado obras maestras, ha servido en cambio para abrir nuevos horizontes a la literatura de ficción y para acercarla a realidades más en consonancia con el verdadero espíritu de la verdad y con la naturaleza del hombre.

"Tinieblas" es, por estas razones, como una especie de hito literario entre nosotros, y simboliza el nacimiento de una generación de escritores argentinos que Claridad tuvo la satisfacción de contribuir a lanzar y ver ligada estrechamente a su propia historia.

Esta nueva edición del primer libro de Castelnuovo, que se encontraba totalmente agotado, ha de servir para satisfacer la demanda que de él existía.

Un tomo de 160 páginas, $ 1.00

FEDERICO EL GRANDE

por Emil Ludwig

Las figuras deslumbrantes de la historia han tentado siempre la pluma de los escritores de renombre. Y es natural. Primero, porque ha sido siempre como una piedra de toque del talento enfrentarse con la personalidad de un caudillo o un héroe epónimo y con la psicología de su época. Y segundo, porque se ha considerado siempre a aquellos como a los únicos "hacedores de historia", proyectados sobre el telón de fondo del pueblo, *res nullius* para la posteridad.

Federico el Grande, es una de esas figuras que por sus hechos y su psicología ha merecido la atención de los grandes escritores. Pocos han provocado, desde su correspondencia con su amigo Voltaire y los denuestos póstumos que éste le regaló, una literatura más copiosa. Escritor y poeta él mismo, su existencia abunda en episodios dignos de la evocación o el comentario. Los rasgos de su carácter no eran ciertamente comunes. Y se perfilaban ya contradictoriamente en su juventud. Es esta época de la vida de Federico la que ha elegido, justamente, Emil Ludwig, como la más significativa y eficaz para iluminar la personalidad del futuro gran monarca. Los episodios que corren entre el corto espacio de un año, entre 1730 y 1731, y que se desarrollan entre Berlín, Potsdam, Steinfurth y Kustrin, están, en efecto, tan cargados de drama, tan ricos en pasiones, tan prietos, en fin, de inesperados desenlaces, que fácilmente la pluma avezada de Ludwig ha logrado componer con ellos un cuadro maestro, presentado en forma dramatizada, con lo que la vida que hay en ellos cobra una intensidad impar. O que, por lo menos, tiene un antecedente ilustre en las tragedias griegas y en las de Shakespeare. La pintura de los tipos, del ambiente cortesano y de las intrigas que son su corolario; el sostenido tono dramático; la fluidez del diálogo y su dignidad concomitante con la trascendencia de los hechos históricos; la angustia que flota sobre la acción, como en las mejores tragedias esquilianas, y su belleza de factura, dan a "Federico el Grande" una severidad clásica, que hacen de esta obra una de las mejores pinturas de aquel ilustre soberano de su época, y una de las más altas expresiones del talento del famoso biógrafo alemán.

Un tomo de 190 páginas, $ 2.00

EL EJERCITO LIBERTADOR CORRENTINO

por Valerio Bonastre

Alfredo J. Ferreira, el notable pensador y maestro, ha señalado a Valerio Bonastre, autor de esta obra, como el historiador de Corrientes. Basta esa autorizada opinión para acreditar a esta obra una categoría que su lectura no desmiente.

En efecto, "El ejército libertador correntino", no es una contribución innocua a la bibliografía histórica argentina. Es una elocuente demostración de

que la verdadera historia del país no se ha hecho aún, de que se ha estado haciendo, en todo caso, desde un punto de vista demasiado unilateral, bajo la sugestión de la preponderancia porteña, olvidando a menudo la contribución de las provincias o no otorgando a sus esfuerzos las proporciones y los caracteres que les corresponden.

Con fervoroso amor por su tierra, Valerio Bonastre, que había revelado en trabajos precedentes un profundo conocimiento de hombres, hechos y cosas del pasado correntino, y que ha hurgado en sus fuentes hasta agotarlas, nos ofrece un cuadro minucioso y exacto del papel desempeñado por Corrientes en la lucha por la independencia con motivo de la expedición de Belgrano al Paraguay y en la rebelión contra la tiranía de Rosas. A la luz de la documentación compulsada, en gran parte inédita, rebate afirmaciones arbitrarias o erróneas de otros autores, y reconstruye en forma detallada e ilevantable, con entusiasmo comunicativo, la verdad de los hechos. Surgen, así, a través de sus páginas, la abnegada constancia, el infatigable heroísmo con que en medio de las mayores penurias y soportando terribles calamidades, se levantó Corrientes, más tesonera que el resto del país, contra la criminal dictadura y sus personeros entrerrianos Echagüe y Urquiza, desde el alzamiento trágico de Berón de Astrada hasta las cruzadas de Lavalle y de Paz. Entre muchos nombres, se reivindica el del general Madariaga, uno de los adversarios del rosismo que con mayor decisión y por más tiempo lucharon por la libertad, no sólo de Corrientes, sino de toda la República.

El relato de las campañas libertadoras, seguidas por Valerio Bonastre paso a paso en su preparación, en sus episodios y en las acciones militares que culminaron en Pago Largo, Ybahai, Caaguazú y Vences —explicadas a su vez con toda amplitud—; los trazos relativos al ambiente y a las circunstancias en que todo ello se desarrollaba; la revelación de muchas ignoradas facetas de la intriga política siempre en acción en el fondo de los sucesos, comunican a "El ejército libertador correntino" un interés vivísimo, que hace su lectura, además de atractiva, sumamente útil y oportuna, pues el centenario de la batalla de Caaguazú le presta una excepcional actualidad.

Con esta obra la EDITORIAL CLARIDAD inicia la publicación de una nueva serie bajo el rubro de "Biblioteca de Episodios Nacionales".

Un tomo de 226 páginas, $ 5.00

LA EVOLUCION SEXUAL DE LA INFANCIA

Tratado psicoanalítico sobre la educación y la higiene sexual

por el Prof. BÉLA SZÉKELY

La personalidad del profesor Béla Székely quedó ampliamente patentizada entre nosotros, además de su labor universitaria y de conferencista, por un libro de singular valor pedagógico, publicado también, como éste, por la EDITORIAL CLARIDAD: nos referimos a la enjundiosa obra "Del niño al hombre", verdadero manual para los padres y maestros en la orientación psíquica del niño, desde su más tierna infancia. "Del niño al hombre" era, en cierto modo, una anticipación de "La evolución sexual de la infancia". En este último, los problemas educativos, por su misma naturaleza trascendente, se sistematizan de manera más completa si cabe. Se aclaran para hacerse más persuasivos, sin perder su carácter estrictamente científico, y sin caer en el dogmatismo que tantas reservas ha suscitado contra el psicoanálisis. Lejos de ello, el profesor Székely pertenece justamente al grupo antidogmático del psicoanálisis, denominado Sex-Pol, y cuyo inspirador y figura central es Wilhelm Reich, uno de los más ilustres psicoanalistas europeos. De ahí que el libro del profesor Székely, al publicarse por vez primera en Europa, fuera combatido por los psicoanalistas ortodoxos, que se sublevaron contra la afirmación de que "sin liberación sexual no puede haber ninguna otra clase de liberación", formulada por aquél. La doctrina freudiana, tan amplia en sus consecuencias, y de una genialidad incuestionable, adquiere en las ideas de Béla Székely su natural expansión, y es así que la doctrina de la represión sexual se conjuga con razonamientos sociales y económicos, es decir, que no flota en el vacío, sino que aparece firmemente arraigada en el suelo firme de la sociedad.

La dedicatoria del autor equivale, por ello mismo, a un llamado; dice: "Este libro se dirige, en primer lugar, a los médicos, luego a los pedagogos y a los padres especialmente inteligentes". Es una invitación a modificar estructuras falsas, orígenes de la desdicha de todos. "La evolución sexual de la infancia" proporciona un instrumento eficaz: una valiente orientación científica, práctica e irrecusable, sobre la teoría y la educación sexual freudiana. Y como, por sobre todo, su autor es un hombre de ciencia y no un fanático, sabe perfectamente bien que muchas de sus explicaciones no serán aceptadas, aun cuando ellas se basan por completo en aseveraciones científicas. Lo que pide en el prólogo de su libro es, sin embargo, dos cosas: *cuidado* y *prudencia* no sólo en aquello que se *afirma*, sino también en aquello que se *niega*.

Estamos seguros, no obstante, que su libro, como él desea, cumplirá ampliamente su misión de formar seres humanos liberados, es decir, sexualmente sanos, perfectos y felices.

Un tomo de 240 páginas, $ 2.50

FRANCIA A TRAVES DE LAS ALAMBRADAS

La vida en los campos de concentración

por BRUNO WEIL

Entre los diferentes aspectos que asume la tragedia mundial desatada por las fuerzas regresivas de la civilización, el de los campos de concentración de civiles extranjeros no es el menos dramático. Y no es menos patético, asimismo, el hecho de que la demencia del terror haya infectado a pueblos que se habían distinguido en el concierto humano precisamente por haber sido los campeones de la libertad y de los derechos del hombre. "Francia a través de las alambradas" es el diario de un internado en esas modernas Bastillas alzadas a cielo abierto, guardadas por alambradas y bayonetas, donde la dignidad humana vuelve a ser pisoteada en el lodo inmundo que es el elemento natural de estas prisiones. Escrito por un alsaciano nacionalizado argentino, de distinguida actuación en Alemania como abogado de la Embajada francesa ante el Reich durante muchos años, y luego en Francia, como adversario de Hitler, este libro tiene el valor de un documento de nuestro tiempo. Sus páginas impresionantes, escritas secretamente en el propio campo de concentración de Le Vernet, son el testimonio de un espíritu civilizado, violentamente arrancado de un mundo lógico, encuadrado en normas morales, fruto de un largo proceso humanista, para ser precipitado en los padecimientos y la confusión. Y reflejan, a través del hecho personal, el drama de una inmensa multitud de seres ultrajados, y al mismo tiempo, la tragedia del desmoronamiento de una potencia de primer orden, vencida, más que por las armas en los campos de batalla, por la cautelosa penetración del veneno nazista en la estructura moral francesa. A través de la vida de ese minúsculo asilo de pasiones y miseria que es un campo de concentración donde se agrupa una humanidad heterogénea, se asiste al desenvolvimiento de los factores que consumaron la desintegración de la defensa de Francia, del edificio conservador y carcomido de un orden fundado en la burocracia, en el apetito del centavo, en la menuda ambición burguesa de comodidad y usufructo, que sacrifica los más sagrados intereses comunes al egoísmo personal. La burocracia francesa aparece como el más fiel aliado de Hitler y el más eficaz factor de derrota. La corrupción penetra a través de ella y se extiende a las más altas capas de la nación.

Esos grupos de asilados en condiciones lamentables, con andrajos por ropa, roídos por el hambre, las enfermedades y los parásitos, privados de libertad y de esperanza, en una enloquecedora incertidumbre acerca de su destino, son los mudos testigos de la caída. Contemplan deshacerse el mundo que los condena, desde las alambradas, y su mirada acusadora penetra hasta las más profundas raíces de la histórica disolución. Y ello le da al libro el carácter de un film alucinante y trágicamente real.

Un tomo de 224 páginas, $ 2.50

APARECIO EL 1ER. TOMO DE

COMPILACION DE LEYES, DECRETOS Y RESOLUCIONES

La recopilación más completa que se ha realizado hasta el presente

Este tomo contiene:

Agricultura, Ganadería, Industrias, Comercio, etc.

Un volumen de 1.400 páginas, regiamente encuadernado en media pasta española y tela, $ 30.—

64 Leyes -- 1.200 Decretos -- 800 Resoluciones

Solicite folleto explicativo a la

EDITORIAL CLARIDAD, S. A., SAN JOSE 1621-45

Las 10 últimas reediciones de Claridad

MAGALLANES

La aventura más audaz de la humanidad

por Stefan Zweig

La biografía de más resonancia y más éxito escrita por el maestro del género, Stefan Zweig, y que en estos momentos adquiere una incuestionable actualidad con la gravitación de los acontecimientos mundiales sobre el estrecho descubierto por Magallanes.

Un tomo de 320 págs., encuad., $ 3.00

GENIO Y ARTISTA

por Emil Ludwig

Un libro que ha llegado a convertirse en imprescindible para todos aquellos que se encuentran abocados a la preocupación de formar su cultura explorando en el vasto campo del pensamiento y del arte universales.

Un tomo de 238 págs., encuad., $ 2.50

PRINCIPIOS DE ECONOMIA POLITICA

por David Ricardo

Los fundamentos de la ciencia social, sentados hace más de un siglo por el creador de la Economía Política, el economista inglés David Ricardo. Un pilar de las ciencias económicas.

Un tomo de 368 págs., encuad., $ 3.50

EL MATRIMONIO PERFECTO

Estudio de su fisiología y su técnica

por el Dr. Th. H. Van de Velde

La obra cumbre de la literatura sexológica, considerada mundialmente como el cimiento de la dicha matrimonial perfecta. Este libro del sabio holandés es uno de los más difundidos de la época.

Un tomo de 470 págs., encuad., $ 5.—

IMPACIENCIA DEL CORAZON

por Stefan Zweig

Primera novela extensa del escritor más leído de nuestros días, que aborda uno de los más conmovedores problemas de psicología amorosa femenina. Sus sucesivas ediciones justifican su calidad.

Un tomo de 350 págs., $ 3.—

ENCICLOPEDIA SEXUAL

por los Dres. Costler y Willy

Perfecto vademecum de la cultura sexológica, esta obra monumental del género, es una de las más completas y exhaustivas escritas sobre tan delicada materia por un grupo de eminentes autoridades científicas dirigidas por los doctores Costler y Willy.

Un tomo de 600 págs., encuad., $ 5.—

DIANA

por Emil Ludwig

De las dos únicas novelas escritas por Ludwig, es ésta la primera, y es una obra intensa, que presenta a una Diana moderna de un mundo preñado de problemas y realidades políticas.

Un tomo de 250 págs., encuad., $ 2.50

MAR TRANQUILO

por Emil Ludwig

Reedita la densidad de los conflictos psicológicos y las intrigas políticas de la primera novela, con iguales personajes, y con igual aptitud literaria en el manejo de los caracteres.

Un tomo de 288 págs., encuad., $ 2.50

MASARYK

Su vida y su obra

Magistral retrato del fundador de la República Checoeslovaca, espíritu superior de estadista y de filósofo, cuya personalidad y pensamiento aparecen admirablemente captados en esta hermosa biografía.

Un tomo de 244 págs., encuad., $ 2.50

LOS CAZADORES DE MICROBIOS

por el Dr. Paul de Kruif

El más famoso de los biografistas científicos norteamericanos alcanza en esta obra su éxito más clamoroso y consagratorio, al relatar con amenidad y emoción la vida abnegada de los grandes sabios.

Un tomo de 432 págs., encuad., $ 5.—

Próximas Ediciones

LA BATALLA POR EL DOMINIO DEL MUNDO

Estrategia y diplomacia de la segunda guerra mundial

por Max Werner

Max Werner es reputado en los ambientes militares de todo el mundo como uno de los críticos militares de más autoridad, cuya palabra es tenida en cuenta incluso por personalidades como Churchill y Roosevelt. Su dominio de la literatura militar en seis idiomas, y sus vastos conocimientos, confieren a sus conclusiones una avasalladora fuerza de convicción. Y allí donde los hechos aún no están cumplidos (la guerra de Rusia; la agresión japonesa), sus previsiones asumen un carácter de profecía, que se explica por el cabal dominio de Werner de la ciencia exacta de los hechos y sus concomitancias políticas. Porque "La batalla por el dominio del mundo" es una estricta historia de la guerra actual (no de sus antecedentes sino de las acciones bélicas mismas), enfocada desde el doble punto de vista estratégico y diplomático. No una historia rígida, de tipo clásico, sino una historia móvil, certera, elástica, adaptada a la propia forma de la guerra de movimientos moderna. Vale decir: una historia crítica. Porque el autor, si bien es un decidido partidario de la democracia, cuyo triunfo final predice, comprende que sólo historiando críticamente, con objetividad analítica y técnica, el por qué del resultado de las acciones, puede llegarse a servir con eficacia a la causa del bien y la justicia. Su experto ojo penetra al menudeo en los más íntimos secretos militares, y nos da este libro, que siendo estrictamente científico-militar, se lee con apasionado interés, como la más extraordinaria crónica de la batalla mundial que se libra en nuestro planeta por el dominio de la humanidad.

Un tomo de 400 págs., con varios mapas, encuadernado, $ 4.00

LOS FRUTOS AMARGOS

por Max Dickmann

Aborda el autor de "Madre América", en esta nueva novela, un problema candente y debatido de nuestra vida social: el de la inadaptación de ciertos grupos raciales de inmigrantes a la vida argentina. Es, ciertamente, un problema novelable, y aunque el autor ha tomado a uno solo de esos grupos, al anglosajón, bien pudo haberlo hecho también con los germanos, los japoneses o los propios judíos, sin restar eficacia a la tesis que sirve de línea vertebral de su narración. Constituye, de todos modos, sin duda, un acierto del novelista haber elegido un asunto que habla permanentemente a la conciencia de todos y que es, sin discusión, y a pesar de no ser privativo de nuestro ambiente, incuestionablemente argentino.

El tema sirve a Dickmann para calar en realidades vivas, y para bracear, a través de ellas, en amplios espacios de la vida argentina. Nuevamente ubica gran parte de la acción de su nuevo libro, en el Delta, paisaje que le es familiar y en el que ya obtuviera sus mejores éxitos. Su realismo se explaya en descripciones casi inéditas en nuestra literatura, y tanto como el paisaje físico, la descripción de los caracteres de sus personajes hallan en él un vigilante y acucioso pintor.

En "Los frutos amargos", además, su parentezco con los novelistas norteamericanos se acentúa hasta la identidad. Muchos verán en él una prolongación argentina de John Dos Passos. Como éste, Dickmann emplea —hecho nuevo entre nuestros escritores— una técnica cinematográfica, simultánea. Ha asimilado admirablemente los mejores elementos de la novela ciudadana de los pioneros del Norte, y armado de esas y sus propias armas, nos entrega estos "Frutos amargos", que son la expresión acabada de la capacidad noveladora de Dickmann, aplicada a los amplios temas nuestros.

Por estas y por otras razones —entre ellas el asunto mismo de su novela—, este libro de uno de nuestros destacados novelistas jóvenes, está llamado a suscitar vasto interés y curiosidad intelectual entre todos los lectores.

Un tomo de 240 págs., encuad., $ 3.—

LA EXPLOTACION DE LOS TUBERCULOSOS

por el Dr. Gregorio Bermann

La vigilancia de la salud pública, que está en manos de las autoridades, engloba la previsión de los atentados que se realicen contra ella, que está en manos de la ley y de la justicia. Señalar a esa vigilancia y a esa previsión el mal del charlatanismo, que especula y se enriquece merced a la ignorancia y a los prejuicios relacionados con las enfermedades, es una actitud digna de aplauso y que merece el apoyo general. Más aún, cuando el mal, a pesar de ser vetusto, no ha sido extirpado y se reviste, a veces, de todo el aparato científico y teatral necesario para producir sus efec-

tos, al amparo, muy a menudo, de un título o entre los ruidos de la propaganda.

El doctor Gregorio Bermann, conocido médico y catedrático, imbuído de que la medicina es, en gran modo, una ciencia y una profesión social, ha hecho de su aula de medicina legal en Córdoba, una tribuna en la cual, como en otras partes, su voz se ha levantado vibrante contra ese mal que, apartando a los enfermos de la verdadera vía para su alivio o su curación, sólo persigue un bajo fin de lucro, disimulado, para colmo, bajo generosas y humanitarias apariencias. De este modo ha roto lanzas con verdadera autoridad y valentía contra supuestas panaceas que "resolvían" el problema de millares de dolientes, y realizado enérgicas cruzadas contra los farsantes, que pretendían imponerlas. El artículo, el folleto, la labor escrita, en suma, han completado esta lucha tesonera que desde hace años mantiene.

El presente libro, "La explotación de los tuberculosos", del doctor Gregorio Bermann, historia y pone al desnudo las hazañas de los embaucadores que en diversas épocas han pretendido propagar milagrosos hallazgos para curar radicalmente la tuberculosis y otras enfermedades. Con acopio de datos, antecedentes, argumentos científicos y razones objetivas irrefutables, echa por tierra los falsos edificios construídos en el aire. Demuestra lo fácil que es sugestionar a los enfermos, principalmente a los crónicos y, entre éstos, a los tuberculosos, cuya psicología estudia al final del libro magistralmente. Demuestra cómo muchos casos de aparentes curaciones han sido engañosos, en tanto que otros han sido curaciones espontáneas debidas a la evolución favorable de la enfermedad gracias a las defensas naturales del organismo.

Así desfilan por los capítulos de "La explotación de los tuberculosos", los Andreatti, Asuero, Friedmann, Pueyo, y varios otros. Es, por tanto, éste, un libro que tiene un doble mérito: mérito científico, porque destruye errores y falsedades fácilmente asimilables por el público y aun por algunos profesionales poco preparados e ingenuos; y mérito moral por los elevados fines perseguidos, tendientes a combatir el charlatanismo.

Un tomo de 270 páginas, $ 3.00

LA LITERATURA SOCIAL EN LA ARGENTINA

por Alvaro Yunque

La premisa que sirve de punto de partida al pensamiento del autor de este libro es que el arte social siempre ha existido. Porque el arte, y sobre todo la literatura, ha sido siempre, y seguirá siendo por su propia naturaleza, vehículo de ideas: afirmativas o negativas, progresistas o retardatarias. Sólo cuando el arte entra en decadencia, deja de movilizar ideas, y se convierte, en tal trance, en simple reflejo de otra decadencia mayor: la de la civilización que lo produce.

Aplicado a nuestra literatura, el debate de este problema no podía ser de resultados más fecundos, como lo demuestran estas páginas de Alvaro Yunque, preñadas de incitaciones y verificaciones fascinantes. El autor de "La literatura social en la Argentina" no se ha limitado en esta obra a enumerar hechos literarios ni a componer una crestomatía social más o menos completa. Su propósito es más amplio, y ha sido cumplido cabalmente. Al enfocar la literatura argentina desde un punto de vista "intencionado", no sólo historia el desenvolvimiento de una épica y la labor esforzada de sus cultores, sino que desentraña con aguda visión los diferentes factores exteriores que determinan sus modalidades sucesivas. "Nace nuestra literatura cuando se producen las invasiones inglesas —hecho social que se continúa en la gesta de Mayo: nuestra literatura es épico-patriótica. Irrumpe la guerra entre federales y unitarios: nuestra literatura es épico-política. Llega la organización nacional: nuestra literatura es épico-civil". Hasta la aparición del industrialismo y la lucha de clases. ¿Nace con ellas una literatura proletaria? ¿Cuál es, a esta altura, la orientación de la literatura nacional? ¿Cuáles son los valores sociales del gauchismo y del indigenismo? Los interrogantes que plantea cada problema se suceden página a página, y a cada uno va dándole Yunque la correspondiente absolución. Y su libro es, de este modo, un nutrido repertorio de respuestas a uno de los más sugestionantes temas de la cultura actual, escrito con la medula y el nervio característicos de la prosa de Alvaro Yunque.

Con esta obra se inicia la nueva colección bajo el título de "Biblioteca de Escritores Argentinos" en la que la Dirección de la Editorial Claridad se propone reunir la mayoría de las obras que sobre las distintas manifestaciones del espíritu argentino publique la Editorial, fuera, claro está, de aquellas que, por su especialidad, corresponde incluir en las otras colecciones.

Un tomo de 340 páginas, $ 3.00

EL TIRANO ROSAS

por el Prof. Angel C. Bassi

Afanosos de buscar en la historia un símbolo capaz de dar lustre a sus desaforadas ideas, algunos grupos nacionalistas han pretendido entre nosotros reivindicar la figura del tirano Juan Manuel de Rosas, adornándola de innumerables virtudes y parangonándola con las de los modernos caudillos totalitarios. El profesor Bassi demuestra, con la maestra pintura que hace en "El tirano Rosas", la falacia de esa exaltación *a fortiori*. Aplicando a su biografía el método científico que ya le diera tantos éxitos en obras precedentes, el profesor Bassi nos presenta con vigorosos trazos a un Rosas psíquicamente anormal, un ser impreparado para la función de gobernar y que sirvió siempre de la fuerza hábilmente organizada para dar pábulo a sus apetitos de mando. Así obtuvo las facultades extraordinarias primero y la suma del poder público después. Su conducta se ajustó siempre a esos lineamientos, y así se explica que el crimen, la sangre, en lo interior, y las provocaciones en lo exterior, fueran lógico resultado de su temperamento arbitrario. Careció, en consecuencia, de ideas o principios, al revés de lo que pretenden sus reivindicadores; no fué siquiera ese patriota que éstos pintan; se mantuvo indiferente y ajeno a la Revolución de la Independencia y también a la guerra con el Brasil. Se ve a través de estas páginas encendidas de calor democrático y de amor a la libertad, el trágico derrotero de la nación gobernada por el tirano, su caída vertical, su retroceso lamentable. Nutrido de patéticas descripciones, de evocaciones admirables y de doctrina, el libro del profesor Bassi representa en estos momentos un serio golpe al falso revisionismo histórico y un aldabonazo para la conciencia libre de América.

Un tomo de 550 páginas, encuad., $ 5.—

LA GENESIS DEL CONOCIMIENTO

La percepción ante el mundo externo. -- Su proceso psico-fisiológico

por C. Antonio Barbieri

La psicología, ciencia nueva, ha alcanzado un desarrollo tan vasto que sus fundamentos y posibilidades abarcan desde el átomo hasta el cosmos, desde la sensación al infinito. Sus problemas son, pues, innumerables y tentadores. El de la génesis del conocimiento es, justamente, uno de los que más ha suscitado el interés de los pensadores y de los estudiosos de todos los tiempos. C. Antonio Barbieri lo aborda con competencia y hondura sostenidas. Arrancando del átomo y del cosmos, expone el tema de su enjundioso libro siguiendo el proceso de la energía cósmica que a través del organismo humano produce en sus transformaciones la sensación para convertirse, en los centros cerebrales, en percepción, en conocimiento. Con rigurosa objetividad científica, Barbieri sigue paso a paso esta elaboración, hasta llegar al funcionalismo de la corteza cerebral, exponiendo la actuación de lo que en el lenguaje gastado de la psicología clásica se llama todavía "facultades": la memoria, la conciencia, la imaginación, el yo... Encarado con el método positivo más estricto, y al día en la vasta y siempre atrayente materia que aborda, este libro de un psicólogo argentino está destinado a prestar una eficaz ayuda a los estudiosos y estudiantes, sobre todo, del tema particular que desarrolla: la génesis del conocimiento.

Edición ilustrada con 27 gráficos encuadernada, $ 3.—

LA MARQUESA DE SANTOS

Su drama y su época

por Carlos Maul

Domitila de Castro, la marquesa de Santos, jugó un papel preponderante en la Corte de Pedro II, monarca brasileño del que fué célebre amante. Pero esta circunstancia fué más bien desfavorable para su destino histórico. La intriga se ensañó con ella, y una literatura al uso, calcada en moldes franceses, la convirtió en un personaje decadente y galante. El libro de Carlos Maul constituye una reacción no sólo contra esta literatura, que se ha prolongado hasta nuestros días, sino contra la falsa pintura que ha hecho de ella una historia al servicio de una moral decrépita. Demuestra Maul, con documentación tan novedosa como brillante es su exposición, que la verdadera personalidad de Domitila de Castro, no fué la de una mujer ligera, ambiciosa, ávida de lucimiento personal y de escándalo, como pretende la paleta romántica, sino una mujer de condiciones excepcionales que vivió el drama de la incomprensión y el odio en un mundo chato y de pasiones menudas. Evoca su matrimonio apenas en la pubertad, con un hombre brutal del que tuvo que divorciarse, algún amor pasajero de su juventud exuberante, y luego la pasión que la llevó a convertirse en figura histórica al lado de Pedro II. No fué en este rol una simple cortesana, sino que desempeñó un papel inteligente en la vida pública del Imperio y, lo que es más significativo, alentó y ayudó a los hombres que abrigaban el ideal de la independencia... Más que una reivindicación es, este libro, casi una revelación, y ha de ser leído por todos con justificada avidez.

160 páginas. B. de E. Brasileños, $ 1.—

HIJOS DE LA TEMPESTAD

por NICOLÁS OSTROVSKI

El largo encierro de Rusia, antes de la agresión germana, no había permitido una plena difusión de su literatura. Existía, sin embargo, una brillante floración novelística, en la cual, Nicolás Ostrovski, el autor de "Hijos de la Tempestad", se perfilaba netamente como uno de los más vigorosos. Héroe ucraniano herido en las luchas por la independencia de su pueblo, quedó ciego y paralítico; pero su espíritu siguió viviendo como una llama en ese cuerpo muerto, y a través de sus obras, que eran leídas con emoción por la juventud soviética, continuó iluminando y sirviendo a su pueblo.

"Hijos de la tempestad" es una de sus obras maestras. Es la epopeya de la liberación de Ucrania. Pero al revés de algunas escuetas novelas rusas de la época postrrevolucionaria, que por atender a la acción descuidaban el fondo de sus personajes, Ostrovski con genial maestría hace la pintura de los complejos caracteres de los nobles calculadores y fuertes, de los militares apasionados o sádicos, de los inteligentes y astutos sacerdotes, de los burócratas y los lacayos, y de toda esa especie *sui generis* que se mueve en una atmósfera moral caduca. En oposición a éstos, pero sin formar el ingenuo contraste del blanco sobre el negro, desfilan los luchadores, los revolucionarios para quienes el heroísmo es ya un hábito, los campesinos cautelosos y rebeldes. Y destacándose entre ellos, la figura de Andrés Ptaja, el típico héroe nacional, descripta con matices épicos, nervio central de una novela de evidente garra, sangre hirviente y vuelo popular.

EL DRAMA DE LA AMERICA LATINA

por JOHN GUNTHER

El autor famoso de "El drama de Europa" y "El drama de Asia", a través de cuyas páginas millones de lectores de todo el mundo han recibido la más vívida versión de un testigo ocular de acreditada inteligencia de los grandes dramas, acontecimientos y problemas correspondientes a esas regiones convulsionadas del mundo, enfoca ahora con la agilidad y la visión que le son características, a nuestro Continente. A través de 500 páginas palpitantes de actualidad, densas de observaciones y hallazgos personales, Gunther nos ofrece un retrato interno de cada uno de nuestros países, de su política, sus realidades, sus reacciones, psicología y posibilidades y valores, que hacen de su libro, no lo que aspira a ser: un reportaje brillante y amplio, realizado por el más experto periodista del mundo actual, sino algo más: una historia actuante, viva y sustanciosa de un mundo destinado a un incalculable futuro.

Su intensa actualidad en estos momentos no sólo reside en la agudeza con que encara los diversos aspectos de nuestra vida pública y de nuestra conducta, y la biografía de los principales hombres públicos de América, sino los puntos vulnerables de nuestra defensa y la dirección de las ambiciones totalitarias en nuestro continente, sus actividades secretas, su arraigo, su extensión y la forma de neutralizarlas.

Un libro que por sus revelaciones, su sinceridad y su audacia, ha de provocar (está provocando ya, antes de haber sido traducido a nuestro idioma) numerosas controversias y el más alto interés.

Contiene amplios cuadros estadísticos y gráficos y mapas a dos colores, que aclaran eficazmente su atrayente texto.

EL FRENTE AMERICANO

por DUNCAN AIKMAN

Entre los norteamericanos inteligentes que han visitado nuestro hemisferio con un honesto propósito de investigación y con una simpatía que no implicaba zalamería, el escritor Duncan Aikman se destaca por su bagaje de cultura y por su intención de no escribir un "libro de viajes". Consciente de que la América Latina era la llave vital de la salvaguardia militar y la independencia política de todo el Continente, decidió explorar a fondo en la naturaleza y los problemas de los diferentes países americanos, y extraer de su amplio estudio las conclusiones positivas para una coordinación de diferencias al servicio de una unidad defensiva y práctica. De ahí que su indagación sea en profundidad. Unico modo de no errar, o de errar sólo en lo indispensable; único modo de huir del juicio superficial y del malentendido despistador. La larga permanencia de Aikman entre nosotros, ya es una garantía de solvencia; pero lo es más su madurez de opinión. Asombra la minuciosidad y amplitud de sus conocimientos de cada uno de nuestros problemas políticos y de nuestra idiosincrasia, y aunque algunos de sus fallos no son favorables, se sale reconfortado de una lectura tan rica y sugerente, que nos enseña a conocernos y que, por contrapartida, permite conocer el espíritu de Estados Unidos, su pensamiento y sus reacciones frente a nuestra vida, a través de uno de sus calificados representantes intelectuales.

Un libro llamado a provocar gran resonancia, y cuya actualidad es manifiesta.

Lista de Obras en Existencia

BIBLIOTECA DE OBRAS FAMOSAS

1.—MASARYK, por Emil Ludwig. 224 páginas .. .. $ 2.50
2.—BISMARK. (Trilogía de un luchador), por Emil Ludwig. 250 páginas .. .. „ 2.50
3.—GENIO Y ARTISTA, por Emil Ludwig. 250 páginas .. .. „ 2.50
4.—FILOSOFIA DEL DERECHO, por G. F. Hegel. 300 páginas .. „ 2.—
5.—PRINCIPIOS DE ECONOMIA POLITICA Y DE TRIBUTACION, por David Ricardo. 370 páginas, encuadernado .. .. „ 3.50
6.—DIANA, por Emil Ludwig. 250 páginas, encuadernado ..... „ 2.50
7.—MAR TRANQUILO, por Emil Ludwig. 288 págs., encuadernado . „ 2.50
8.—EL DRAMA DE EUROPA, por John Gunther. 628 páginas .. .. „ 3.—
9.—MAGALLANES, por Stefan Zweig. 320 páginas, encuadernado „ 3.—
10.—AGONIA Y DESPERTAR DE CHINA, por Emanuel Suda. 300 páginas, con ilustraciones .. .. .. „ 2.—
11.—LA REVOLUCION TRAICIONADA, por León Trotsky. 256 págs. „ 2.—
12.—VIDA DE ROOSEVELT, por Emil Ludwig. 280 páginas .. .. „ 2.—
13.—ISABEL LA CATOLICA, por A. St. Wittlin. 360 págs., con ilustraciones .. .. „ 2.50
14.—EL JAPON SOBRE EL MUNDO, por Anton Zischka. 400 págs., con ilustraciones .. .. „ 2.50
15.—LA SABIDURIA DE GOETHE, por Emil Ludwig. 400 páginas, encuadernado .. .. „ 3.—
16.—HISTORIA DEL NAZISMO, por Konrad Heiden. 300 páginas. „ 2.—
17.—LA NUEVA SANTA ALIANZA, por Emil Ludwig. 160 páginas, con ilustraciones .. .. „ 1.50
18.—HITLER, por Konrad Heiden. 450 páginas .. .. „ 2.50
19.—EL ANTI-DÜHRING, por Federico Engels. 380 páginas .. .. „ 2.50
20.—GOLIAT, por G. A. Borgese. 450 páginas .. .. „ 2.50
21.—UN HOMBRE CONTRA EUROPA, por Konrad Heiden. 350 páginas .. .. „ 2.50
22.—DESTINO DE EUROPA, por Konrad Heiden. 204 páginas .. .. „ 2.—
23.—LOS ORIGENES DE LA RELIGION, por Lucien Henry. 210 páginas .. .. „ 2.—
24.—LA VIDA HEROICA Y AMOROSA DE ENRIQUE IV, por Marcela Vioux. 304 páginas, con ilust. „ 2.50
25.—ANA BOLENA, por Marcela Vioux. 220 páginas, con ilust. .. „ 2.—
26.—FRANCISCO 1º. El rey Caballero, por Marcela Vioux. 304 páginas, con ilustraciones .. .. .. „ 2.50
27.—LOS PANTANOS DEL NAZISMO, por W. Langhoff. 224 páginas .. .. „ 2.—
28.—TALLEYRAND. El mago de la diplomacia, por Duff Cooper. 350 páginas .. .. „ 2.50
29.—LA CIUDADELA. El drama de los médicos y de la medicina, por el Dr. A. J. Cronin. 416 págs. „ 3.—
30.—ENCICLOPEDIA DEL CONOCIMIENTO SEXUAL, por los Dres. Costler y Willy. 608 páginas, con un apéndice ilustrado .. .. „ 5.—
31.—LOS CAZADORES DE MICROBIOS, por Paul de Kruif. 432 páginas, con 64 ilustraciones, encuadernado .. .. „ 5.—
32.—KEMAL ATATURK. (El dictador democrático, Creador de la Nueva Turquía), por J. G. Blanco Villalta. 528 páginas .. .. „ 3.—
33.—EUROPA Y EL PROBLEMA ALEMAN. (Filosofía de la crisis europea), por el profesor Federico G. Foerster. 300 páginas .. .. „ 2.50
34.—SOMBRAS SOBRE LA TIERRA, novela, por Francisco Espínola (h.). 256 páginas ..... „ 2.—
35.—DESCUBRIMIENTO DE HUNGRIA, por A. Sauvageot. 224 páginas .. .. „ 2.50
36.—PRINCIPIOS DE METODOLOGIA GENERAL, por el profesor Angel C. Bassi. 304 páginas, con ilustraciones .. .. „ 3.—
37.—LA GUERRA SECRETA POR EL ALGODON, por Anton Zischka. 224 páginas, con láminas y cuadros estadísticos .. .. „ 2.50
38.—CIENCIA CONTRA MONOPOLIOS, por Anton Zischka. 300 páginas, con láminas .. .. „ 3.—
39.—LA PESCA MILAGROSA, novela, por Guy de Pourtalés. 450 ps. „ 4.—
40.—LA ESFINGE DEVELADA, por el Dr. Adolfo Weiss. 350 páginas „ 3.—
41.—EL MATRIMONIO PERFECTO, por Th. H. Van de Velde. 470 páginas, con láminas a cinco colores, encuadernado ..... „ 5.—
42.—AVERSION Y ATRACCION EN EL MATRIMONIO, por Th. H. Van de Velde. 450 páginas, ilus-

tradas profusamente con espléndidas láminas .. .. „ 5.—

43.—FERTILIDAD Y ESTERILIDAD EN EL MATRIMONIO, por Th. H. Van de Velde. 640 páginas, con numerosas ilustraciones .. .. „ 5.—

44.—IMPACIENCIA DEL CORAZON, novela, por Stefan Zweig. 350 páginas .. .. „ 3.—

45.—EL ANTISEMITISMO. Su historia. Su sociología. Su psicología, por Béla Székely. 460 págs. „ 4.—

46.—ARTIGAS. (Del vasallaje a la Revolución), por Jesualdo. 580 páginas con ilustraciones .. .. .. „ 5.—

47.—EL DRAMA DE ASIA, por John Gunther. 640 páginas, con una explicación gráfica de "El Drama de Asia" .. .. „ 5.—

48.—GOMEZ. (Tirano de los Andes), por Tomás Rourke. 350 páginas, con ilustraciones .. .. „ 3.—

49.—EL NUEVO ORDEN DEL MUNDO, por H. G. Wells. 160 págs. „ 2.—

50.—VIÑAS DE IRA. (The Grapes of Wrath), por John Steinbeck. 550 páginas, encuadernado .. .. .. „ 5.—

51.—HISTORIA DE LA MUSICA, por A. Einstein. 220 páginas .. „ 2.—

52.—MOVIMIENTOS REVOLUCIONARIOS EN LAS COLONIAS ESPAÑOLAS DE AMERICA, por L. Machado Ribas. 240 páginas .. .. „ 2.50

53.—EL GRAN DICTADOR, por H. G. Wells. Sátira contra los dictadores y visión del mundo futuro. 416 páginas, encuadernado .. .. .. „ 4.—

54.—RIVADAVIA, EL ESTADISTA GENIAL. Su vida y su obra, por C. Galván Moreno. 592 páginas „ 5.—

55.—EL FIN DEL MUNDO, por Upton Sinclair. Historia novelada, desde la guerra del 14 hasta hoy. 656 páginas, encuadernado .. .. „ 6.—

56.—EL CONDE FERSEN, GRAN AMOR DE MARIA ANTONIETA, por Félix Moeschlin. Novela biográfica. 356 págs., encuadernado „ 3.—

57.—DREYFUS, por Bruno Weil. 270 páginas, encuadernado .. .. „ 3.—

58.—HISTORIA ESTETICA DE LA MUSICA, por Mariano Antonio Barrenechea. 550 páginas, encuad. „ 5.—

59.—EUGENESIA Y ARMONIA SEXUAL. Los sexos, sus relaciones y problemas, por el Dr. Herman H. Rubin. 550 páginas, con 100 ilustraciones, encuadernado .. .. „ 5.—

60.—SHAKESPEARE, por Víctor Hugo. Vida y obra del genial dramaturgo inglés. 350 págs., encuad. „ 3.—

61.—LA ESENCIA DEL CRISTIANISMO, por Ludwig Feuerbach. Crítica científica de la religión. 320 páginas, encuadernado .. .. .. „ 3.—

62.—LA NOCHE QUEDO ATRAS, por Jan Valtin. Escalofriante historia de un agente comunista prisionero del nazismo. 700 páginas, encuadernado .. .. „ 6.—

63.—TEATRO COMPLETO DE FLORENCIO SANCHEZ, por Dardo Cúneo. Compilación y prólogo de toda la producción conocida e inédita del gran dramaturgo rioplatense. 650 páginas, encuad. .. „ 5.—

64.—SANGRE, SUDOR Y LAGRIMAS, por Winston Churchill. La última obra del gran estadista inglés. 450 páginas, encuadernado . „ 5.—

65.—BALZAC. -- El mundo de la comedia humana, por Artemio Moreno. 256 págs., encuadernado „ 3.—

66.—YO FUI SECRETARIA PRIVADA DE WINSTON CHURCHILL, por Phyllis Moir. 192 páginas, encuadernado .. .. „ 2.50

67.—MI PRIMERA JUVENTUD, por Winston Churchill. 386 páginas, con numerosas ilustraciones, encuadernado .. .. „ 5.—

68.—EL PODER SOVIETICO, por el Deán de Canterbury. 392 páginas, encuadernado .. .. „ 3.—

69.—CAMINO DE GLORIA, por Bette Davis. 160 págs., enc. .. .. „ 2.50

70.—LA BATALLA POR EL DOMINIO DEL MUNDO, por Max Werner. La estrategia y la diplomacia de la segunda guerra mundial. 380 páginas, con diversos mapas, enc. „ 4.—

71.—EL TIRANO ROSAS, por el Prof. Angel C. Bassi. Juicio histórico fundamentado en los precedentes revolucionarios, en los principios democráticos y en las normas de la moral política. 550 páginas, encuadernado .. .. „ 5.—

COLECCION CLARIDAD

1.—SIN NOVEDAD EN EL FRENTE, por Erich María Remarque. 176 páginas .. .. $ 0.50

2.—SECRETOS DEL MATRIMONIO, por el Dr. G. Mac Hardy. 208 páginas .. .. „ 1.—

3.—HACIA UN NUEVO DERECHO CONSTITUCIONAL, por C. Sánchez Viamonte. 253 páginas .. „ 1.—

4.—GUERRA, por Ludwig Renn. 176 páginas .. .. „ 0.50

5.—JAUJA, por Alvaro Yunque. 144 páginas, con ilustraciones .. .. .. „ 0.60

6.—EL HOMBRE ES BUENO, por Leonhard Franck. 128 páginas .. „ 0.50

7.—EL ANTICRISTO, por Federico Nietszche. 112 páginas .. .. „ 0.40

8.—EL PRINCIPE, por Nicolás Maquiavelo. 128 páginas .. .. „ 0.40

9.—MARTIN FIERRO, por José Hernández. 240 páginas .. .. .. „ 1.—

10.—WERTHER, por Joan Wolfang Goethe. 104 páginas .. .. „ 0.40

11.—LA VIDA ES SUEÑO, por Calderón de la Barca. 128 páginas „ 0.40

12.—LA DESIGUALDAD ENTRE LOS HOMBRES, por J. J. Rousseau, 128 páginas .. .. „ 0.40

13.—LA CUESTION OBRERA, por Henry George. 232 páginas .. .. „ 1.—

14.—EL DESPERTAR DE LA SEXUALIDAD, por el Dr. Roberto Jahr. 200 páginas .. .. „ 1.—

15.—EL MATRIMONIO MODERNO Y EL CONTROL DE LA CONCEPCION, por el Dr. Edward F. Griffith. 200 páginas .. .. „ 1.—

16.—EDUCACION SEXUAL DEL NIÑO Y DEL ADOLESCENTE, por el Prof. Pedro N. Urcola. 152 págs. „ 1.—

17.—GOBIERNO MUNICIPAL, por Fabián Onsari. Antecedentes del régimen municipal de Europa y América y exposición de los problemas municipales. 250 págs. . „ 2.50

18.—FACUNDO. Civilización y Barbarie, por Domingo Faustino Sarmiento. 290 páginas .. .. .. „ 1.—

20.—LAS LEYES DE LA VIDA SEXUAL, por el Dr. Anton Nystrom. 305 páginas .. .. „ 2.—

21.—LA MUJER NUEVA Y LA MORAL SEXUAL, por Alejandra Kolontay. 150 páginas .. .. „ 1.—

22.—LA LOCURA AMOROSA, por Guido Paci. 220 páginas .. .. .. „ 0.60

23.—ESQUEMA SEXUAL, por Humberto Salvador. 264 páginas „ 0.60

24.—TINIEBLAS, por Elías Castelnuovo. Cuentos. 160 págs. .. „ 1.—

25.—BASES, por Juan Bautista Alberdi. 232 páginas .. .. „ 0.50

26.—LA GRAN ALDEA, por Lucio Vicente López. 176 páginas .. „ 1.—

28.—METODO PARA EL ESTUDIO, por Guyot-Daubes. 200 págs. „ 1.—

29.—CORAZON, por Edmundo de Amicis. 256 páginas .. .. „ 0.60

30.—FRENTE DE GUERRA DE LAS MUJERES, por A. A. Kuhnert. 144 páginas .. .. „ 0.50

31.—EXPOSICION DE LA POESIA CHILENA. Desde sus orígenes hasta 1941. Prólogo y notas por Carlos Poblete. 336 págs. .. „ 3.—

32.—MORENO. Pasión y Vida del Hombre de Mayo, por Sergio Bagú. 288 páginas, con ilustraciones „ 2.—

33.—TERCER FRENTE. Política y Espíritu, por Alicio Garcitoral. 208 páginas .. .. „ 2.—

34.—EL BLOQUEO DEL HOMBRE, por Clemente Cimorra. 208 págs. „ 2.—

35.—VIDA DE SAN MARTIN, por Domingo Faustino Sarmiento. 200 páginas .. .. „ 1.50

36.—RECUERDOS DE PROVINCIA, por Domingo Faustino Sarmiento. 256 páginas .. .. „ 0.60

37.—EL JUGUETE RABIOSO, por Roberto Arlt. 176 páginas .. .. .. „ 0.50

38.—AMOR TRIUNFANTE, por Elinor Glyn. 176 páginas .. .. .. „ 0.50

39.—POST-GUERRA, por Ludwig Renn. 224 páginas .. .. „ 0.50

40.—EL CONTUBERNIO, por Joaquín Coca. 128 páginas .. .. .. „ 0.50

41.—PITAGORAS, por Pedro Bazán. 400 páginas .. .. „ 2.50

42.—DOGMA SOCIALISTA, por Esteban Echeverría. 256 páginas „ 0.50

43.—POLITICA Y SOCIEDAD. La Democracia futura y el destino del hombre, por el Dr. Adolfo Weiss. Un tomo de 250 páginas . „ 2.50

44.—LOS LANZALLAMAS, por Roberto Arlt. 256 páginas .. .. „ 0.60

45.—FEDERICO EL GRANDE. Drama histórico en diez cuadros, por Emil Ludwig. Un tomo de 200 páginas .. .. „ 2.—

46.—NUEVA CREACION, por Fermín Galán. 160 páginas .. .. .. „ 0.50

47.—LA TRAGEDIA DE ESPAÑA, por Indalecio Prieto. 180 páginas „ 1.—

48.—LA POSESION, por Raymonde Machard. 144 páginas .. .. „ 0.50

49.—EL ARROYO, por Eliseo Reclús. 192 páginas .. .. „ 0.60

50.—ARGIROPOLIS, por Domingo Faustino Sarmiento. 144 páginas „ 0.50

53.—FRANCIA A TRAVES DE LAS ALAMBRADAS. La vida en los campos de concentración, por el Dr. Bruno Weil .. .. „ 2.50

54.—LA EXPLOTACION DE LOS TUBERCULOSOS. Los charlatanes, mistificadores y sectarios. Una historia de los embaucadores y un planteamiento del grave problema social de la tuberculosis, por el Dr. Gregorio Bermann. Un tomo de más de 300 páginas .. „ 3.—

56.—HOLLYWOOD AL DESNUDO, por Chas de Cruz. 176 páginas .. „ 0.50

59.—EL LODO DE FLANDES, por Max Deauville. 176 páginas .. .. „ 0.50

60.—EN LA PENUMBRA, por Roberto Mariani. 176 páginas .. .. „ 0.50

61.—CITROEN, por Elías Erenburg. 192 páginas .. .. „ 0.50

63.—EL ORIGEN DE LA FAMILIA, DE LA PROPIEDAD PRIVADA Y DEL ESTADO, por Federico Engels. 208 páginas .. .. „ 1.—

64.—EL MUNDO INSOMNE, por Stefan Zweig. 192 páginas .. .. .. „ 2.—

65.—PROHOMBRES DEL ESPIRITU, por Stefan Zweig. 192 páginas „ 2.—

66.—LA PASION CREADORA, por Stefan Zweig. 192 páginas .. .. „ 2.—
67.—MARX Y ENGELS, por David Riazanof. 192 páginas .. .. „ 0.60
68.—EL CULTO AL ARBOL, por Alberto Nin Frías. 336 páginas .. „ 1.—
69.—LA CONQUISTA DEL PODER, por Benito Marianetti. 160 páginas .. .. „ 0.50
70.—LITERATURA TURCA CONTEMPORANEA, por J. G. Blanco Villalta. 168 páginas .. .. „ 1.50
72.—LOS DEBERES DEL HOMBRE, por José Mazzini. 128 págs. „ 0.50
73.—LECTURA LIBRE, por Alvaro Yunque. 320 páginas .. .. „ 1.—
74.—EL PROCESO ALVEAR, por Luis Roque Gondra, Alfredo L. Palacios y Manuel Carlés. 320 páginas .. .. „ 1.—
75.—LA TERCERA REPUBLICA ESPAÑOLA, por Alicio Garcitoral. 192 páginas .. .. „ 2.—
76.—EMILIO ZOLA. Su vida y su obra, por Carlos Rovetta. 144 páginas .. .. „ 1.50
77.—EL POZO NEGRO, por José Gabriel. 176 páginas .. .. „ 0.50
78.—PAYRO. El Hombre, La Obra, por Raúl Larra. 240 páginas .. .. „ 1.—
79.—TRATADO DEL GOBIERNO CIVIL, por John Locke. 192 págs. „ 0.60
80.—FEDERICO NIETZSCHE. Su vida y su obra, por Mariano Antonio Barrenechea. 192 páginas .. „ 2.—
81.—LEYENDAS PARA NIÑOS, por Encarnación Catalá. 224 páginas „ 1.—
82.—LAPIZ ROJO, por Salomón Wapnir. 160 páginas .. .. „ 0.50
83.—ALMAS PERDIDAS, por Ernesto L. Castro. 144 páginas .. .. „ 0.50
84.—TREGUA, por José Portogalo. 128 páginas .. .. „ 0.50
85.—EL CAMINO DEL PODER, por Carlos Kautsky. 160 páginas .. .. „ 0.50
86.—RADIOGRAFIA DE SARMIENTO, por C. Galván Moreno. 460 páginas .. .. „ 2.—
88.—LA REVOLUCION DEL MACHETE, por Emilio Frugoni. 256 páginas .. .. „ 0.80
89.—EL SOCIALISMO ARGENTINO Y LAS REFORMAS PENALES, por Alfredo L. Palacios. 192 págs. „ 0.60
90.—CIENCIAS SOCIALES ARGENTINAS, por Juan Agustín García. 270 páginas .. .. „ 1.—
91.—CRUCES DE QUEBRACHO, por Arnaldo Valdovinos. 144 págs. „ 0.50
92.—¿QUE HACER?, por V. I. Lenin. 192 páginas .. .. „ 0.60
93.—EL DICTADOR LATORRE. Retrato del Hombre. -- Crónica de la época, por Juan León Bengoa. 256 páginas .. .. „ 2.50
94.—EVANGELICAS COMPLETAS, por Almafuerte. 176 páginas .. .. „ 0.50
95.—LA VIRGEN DE LOS CRISTEROS, por Fernando Robles. 288 páginas .. .. „ 1.—
96.—ARCA DE NOE. (Fábulas y Apólogos), por Carmen Izcúa de Muñoz. 216 páginas .. .. „ 2.—
99.—LA REVOLUCION RUSA, por Enrique del Valle Iberlucea. 240 páginas .. .. , 0.60
100.—LA LEGISLACION Y LA LIBERTAD DE IMPRENTA, por R. A. Pastor. 168 páginas .. .. .. „ 0.50
101.—AGONIA DE EUROPA, por Tito S. Bonazzy. 320 páginas .. „ 2.50
104.—EL XVIII BRUMARIO, por Carlos Marx. 192 páginas .. .. .. „ 0.60
105.—LAS ISLAS MALVINAS. Archipiélago argentino, por Alfredo L. Palacios. 176 páginas .. .. .. „ 0.50
106.—CARCEL DE MUJERES, por Angélica Mendoza. 128 páginas .. „ 0.50
107.—LIBERALISMO. En la literatura y la política, por Ramón Doll. 168 páginas .. .. „ 0.50
108.—JESUS ES UN MITO, por George Brandes. 128 páginas .. .. „ 1.—
109.—LUCHAS SOCIALES EN LA ANTIGUA ROMA, por el Prof. León Bloch. 208 páginas .. .. „ 0.60
110.—LA TRAGEDIA DEL ALTIPLANO, por Tristán Marof. 224 páginas .. .. „ 0.60
111.—PANORAMA DE LA POESIA GAUCHESCA Y NATIVISTA DEL URUGUAY. Selección y prólogo de Serafín J. García. 320 págs. „ 3.—
112.—LA PROTECCION DE LA SALUD PUBLICA EN LA U. R. S. S., por el Dr. A. Roubakine. 160 págs. „ 0.50
113.—LIBERTAD DE PRENSA, por el Dr. Alfredo L. Palacios. 224 páginas .. .. „ 0.60
114.—PETRONIO Y SU TIEMPO, por Fernando de Azevedo. 272 páginas .. .. „ 0.80
115.—LAS QUE LLEGARON DESPUES, novela, por Paulina Medeiros. 328 páginas .. .. „ 2.50
116.—VIDAS OPACAS, por Sara Papier. 144 páginas .. .. „ 0.50
118.—HEREJIAS CATOLICAS, por el Prof. Franz Griese. 128 páginas „ 0.50
119.—KRISHNAMURTI, EL INSPIRADOR, por Arturo Montesano Delchi. 160 páginas .. .. „ 0.50
120.—EPOPEYA ROMANTICA, por C. A. Barbieri. 192 páginas .. .. .. „ 0.60
121.—AMANECER SOBRE LAS RUINAS, por Sixto Pondal Ríos. 96 páginas .. .. „ 0.40
122.—USHUAIA. La ergástula del Sur, por Manuel Ramírez. 88 páginas .. .. „ 0.40
123.—MARX Y LOS SINDICATOS, por A. Losovski. 216 páginas .... „ 0.60

124.—EL PRESIDENTE NEGRO, por Monteiro Lobato. 192 páginas „ 0.60
125.—MADRE AMERICA, por Max Dickmann. 360 páginas .. .. .. „ 1.—
126.—FE DE ERRATAS DE LA BIBLIA, por Walbas. 160 páginas .. „ 0.50
127.—EL ARTE Y LAS MASAS, por Elías Castelnuovo. 200 páginas „ 0.60
128.—LA AVENTURA DEL HOMBRE, por Víctor Juan Guillot. 176 páginas .. .. „ 0.50
129.—TERROR. Cuentos rojos y negros, por Víctor Juan Guillot. 160 páginas .. .. „ 0.50
130.—UN PUEBLO PERDIO SU NORTE, por Alfredo Cahn. 176 páginas .. .. „ 2.—
131.—MANUAL DE GEOGRAFIA ECONOMICA, por J. F. Horrabín. 200 páginas .. .. „ 1.—
132.—EL DRAMA DEL PARAGUAY, por Elio M. A. Colle. 160 páginas .. .. „ 0.50
133.—LUJAN, novela, por Sofía Espíndola. 272 páginas .. .. „ 2.50
134.—VAPORES ILUMINADOS, novela, por Ranulfo Prata. 200 páginas .. .. „ 1.—
135.—LA COLECTIVIZACION DE LOS CAMPOS SOVIETICOS, por Guido Maglioli. 240 páginas ..... „ 0.60
137.—LOS INVENCIBLES, por Porfirio Díaz M. 112 páginas .. .. .. „ 0.50
138.—SECRETOS DE ESTADO MAYOR, por Ricardo M. Setaro. 112 páginas .. .. „ 0.50
139.—POEMAS CLASICOS: Tres joyas de la literatura clásica argentina. 128 páginas ..... „ 0.50
140.—CARTAS DE UN MEDICO RURAL, por el doctor Bartolomé Bosio. 192 páginas .. .. „ 0.60
141.—CLAMORES, por Calixto Whitmarsh. 160 páginas .. .. .. „ 0.50
142.—FEUERBACH Y MARX, por Rodolfo Mondolfo. 144 páginas .. „ 0.50
143.—EN MARCHA, por Jorge Newton. 176 páginas .. .. „ 0.50
144.—CAMARADA, por Humberto Salvador. 160 páginas .. .. „ 0.50
145.—FILOSOFIA Y SOCIALISMO, por Antonio Labriola. 168 págs. „ 0.60
146.—VERSOS PARA NIÑOS, por Encarnación Catalá. 192 páginas „ 0.60
147.—CACAO, por Jorge Amado. 128 páginas .. .. „ 0.50
148.—AGUSTIN ALVAREZ, por Pedro C. Corvetto. 176 páginas .. „ 0.50
149.—LA REPRESION DEL FRAUDE ELECTORAL, por el Dr. Alfredo L. Palacios. 112 páginas .. .. „ 0.50
150.—CRISTO EL ANARQUISTA, por Aníbal Vaz de Mello. 240 págs. „ 0.60
151.—LA MUERTE DE LA REVOLUCION, por Mariano Antonio Barrenechea. 384 páginas .. .. „ 1.—
152.—VIDA EJEMPLAR DE JOSE INGENIEROS, por Sergio Bagú. 272 páginas .. .. „ 0.80
153.—AVANZADA, por Jorge Newton. 192 páginas .. .. „ 0.50
154.—EL GENERAL PAZ Y LOS DOS CAUDILLAJES, por Luis Franco. 192 páginas .. .. „ 0.60
155.—PROCESO INTELECTUAL DEL URUGUAY Y CRITICA DE SU LITERATURA, por Alberto Zum Felde. Obra erudita indispensable para el exacto conocimiento de las letras uruguayas y rioplatenses. 700 páginas, encuadernado en tela „ 6.—
156.—INFLUENCIAS FILOSOFICAS EN LA EVOLUCION NACIONAL, por Alejandro Korn. 240 páginas .. .. „ 0.60
157.—LA ANDANZA GRIS, por Jorge Newton. 176 páginas .. .. „ 0.60
158.—EL ORO DE MOSCU, por Agustín Alarcón. 192 páginas .. „ 0.60
159.—LOS MIL Y UN SONETOS, recopilados por Héctor F. Miri. 544 páginas .. .. „ 3.—
160.—ORIGENES DEL SOCIALISMO CRITICO, por Giordano Bruno Tasca. 192 páginas .. .. „ 0.60
161.—TA - TE - TI. Otros barcos de papel, por Alvaro Yunque. 176 páginas .. .. „ 0.60
162.—EXPOSICION DE LA POESIA URUGUAYA, recopiladas por Julio J. Casal. 768 páginas .. .. „ 5.—
163.—MAR MUERTO, por Jorge Amado. 288 páginas .. .. „ 1.50
164.—VIDA DE UN MAESTRO, por Jesualdo. 288 páginas .. .. „ 1.—
165.—PSICOANALISIS SEXUAL Y PSICOANALISIS SOCIAL, por Elías Castelnuovo. 272 páginas .. „ 1.—
166.—PONCHO. Nuevos barcos de papel, por Alvaro Yunque. 128 páginas .. .. „ 0.60
167.—FUERA DE LA ESCUELA, por Jesualdo. 128 páginas .. .. .. „ 1.—
168.—LA REVOLUCION DEL 90, por Alem, Del Valle, Mitre y otros. 208 páginas .. .. „ 2.—
169.—FILOSOFOS Y SISTEMAS, por Alejandro Korn. 200 páginas „ 1.—
170.—EL POZO DE BALDE, por Rosa Bazán de Cámara. 272 págs. „ 1.—
171.—DE BUENOS AIRES A MISIONES EN CANOA, por Eric Pixton. 208 páginas .. .. „ 1.—
172.—WINCKELMANN, por Mariano Antonio Barrenechea. 208 págs. „ 1.—
173.—ENSAYOS CRITICOS, por Alejandro Korn. 160 páginas .. .. „ 0.60
174.—LA REALIDAD INVISIBLE Y LA GRAVEDAD SOCIAL, por Angel Raúl Soler. 180 páginas .. .. „ 1.—
175.—LA SAGRADA FAMILIA, por

Carlos Marx y Federico Engels. 320 páginas .. .. „ 1.—
176.—EL PAISANO AGUILAR, por Enrique Amorim. 210 páginas .. „ 1.—
178.—VIDA GLORIOSA DE SARMIENTO, por Juan León Bengoa. 160 páginas .. .. „ 1.—
179.—EL INFIERNO AZUL Y BLANCO. (Paralelo 53), por Juan Marín. 176 páginas .. .. „ 0.80
180.—JUVENTUD SIN DIOS, por Odon von Horvarth. 200 páginas „ 1.—
181.—LOS NUEVOS ROMANTICOS, por Félix Gotardo Costa. 256 páginas .. .. „ 1.—
182.—LA CUESTION AGRARIA, por José Boglich. 290 páginas .. „ 1.—
183.—DOMINGO SOMBRIO, por Ladislao Javor. 176 páginas .. .. „ 1.—
184.—VIDA DE FRANKLIN, por Augusto Mignet. 192 páginas .. .. „ 1.—
185.—REY NEGRO, por Coelho Netto. 288 páginas .. .. „ 1.—
186.—EL TEATRO DE O'NEILL, por León Mirlas. 200 páginas .. .. „ 1.—
188.—VIENTO NORTE, por Alcides Greca. 192 páginas .. .. .. „ 1.—
189.—DISCURSO DEL METODO Y REGLAS PARA LA DIRECCION DEL ESPIRITU, por Renato Descartes. 192 páginas .. .. „ 1.—
190.—ODISEA DE UN DEPORTADO, por Luis Urdangaray. 272 páginas .. .. „ 1.—
191.—EL HOMBRE PRISIONERO, por Héctor P. Agosti. 240 páginas „ 1.—
192.—EL NAZISMO EN EL BRASIL, por P. Motta Lima y J. Barboza Mello. 224 páginas .. .. .. „ 1.—
193.—GARIMPOS, por Herman Lima. 208 páginas .. .. „ 1.—
194.—CONCIENCIA Y BARBARIE, por José M. Velasco Ibarra. 208 páginas .. .. „ 1.—
195.—GACETA DE MADRID, por Alicio Garcitoral. 272 páginas .. „ 1.—
196.—DON QUIJOTE DE LOS NIÑOS, por Monteiro Lobato. 240 páginas .. .. „ 1.—
197.—AMAZONIA MISTERIOSA, por Gastón Cruls. 224 páginas .. „ 1.—
198.—MORRO DE SALGUEIRO, por Lucio Cardoso. 240 páginas .. „ 1.—
199.—LA EDAD DESPAREJA, por Enrique Amorim. 248 páginas .. „ 1.—
200.—FLORENCIA EN LA EDAD MEDIA, por Mariano Antonio Barrenechea. 208 páginas .. .. .. „ 1.—

BIBLIOTECA CIENTIFICA

1.—FISIOLOGIA DE LA VIDA SEXUAL EN EL HOMBRE Y LA MUJER, por el Dr. Otto Schwartz. 115 páginas .. .. $ 0.40
2.—HIGIENE SEXUAL DEL SOLTERO Y LA SOLTERA, por el doctor T. de R. Climent. 61 páginas „ 0.20
3.—ETICA SEXUAL, por el Dr. Augusto Forel. 64 páginas .. .. .. „ 0.20
4.—HIGIENE SEXUAL DEL HOMBRE, por el Dr. E. Pozner. 100 páginas .. .. „ 0.30
5.—GUIA SEXUAL, por el Dr. J. L. Curtis. 64 páginas .. .. „ 0.20
6.—MISERIA SEXUAL DE NUESTRO TIEMPO, por el Dr. Starkenburg. 112 páginas .. .. „ 0.40
7.—COMO SE EVITAN LOS PELIGROS DE LA LUJURIA, por el Dr. Luis Sommer. 64 páginas .. „ 0.20
8.—SECRETOS DE LA VIDA SEXUAL, por el Dr. R. Dupuy. 80 páginas .. .. „ 0.30
9.—LA LUJURIA HUMANA, por el Dr. Luis M. de Aguirre. 64 págs. „ 0.20
10.—PATOLOGIA SEXUAL, por el Prof. Augusto Forel. 112 páginas „ 0.40
11.—LA PROSTITUCION CLANDESTINA, por el Dr. F. de R. Climent. 64 páginas .. .. „ 0.20
12.—LA SIFILIS Y DEMAS ENFERMEDADES VENEREAS, por los Dres. Fournier, Bloch, Peacan y Narbel. 64 páginas .. .. „ 0.20
13.—LIBERTAD SEXUAL DE LOS JOVENES, por Juan Antonio Senillosa. 130 páginas .. .. „ 0.40
14.—EL APETITO SEXUAL, por el Dr. Augusto Forel. -- COMO NACE EL AMOR, por el Dr. José Ingenieros. 64 páginas .. .. „ 0.20
15.—LA MUJER EN EL AMOR Y LA VOLUPTUOSIDAD, por el doctor E. Tairens Drangs. 112 págs. „ 0.40
16.—ENFERMEDADES SEXUALES. Divulgaciones para uso de los jóvenes, por el Dr. Lázaro Sirlin. 100 páginas .. .. „ 0.30
17.—LA REVOLUCION SEXUAL, por Hildegart. -- SOCIALISMO Y MATRIMONIO, por David Riazanov. 100 páginas .. .. „ 0.30
18.—LA HIGIENE EN LA VIDA SEXUAL, por el Dr. Max von Gruber. 80 páginas .. .. „ 0.30
19.—NORMAS PARA EL MATRIMONIO Y CONCEPTOS SOBRE LA VIRGINIDAD, por el Dr. Alfredo Max. 128 páginas .. .. „ 0.40
20.—EL ARTE DE TENER HIJOS, por el Dr. León Sociac. 80 páginas „ 0.30
21.—EL TRATAMIENTO DE LA SIFILIS, por el Dr. Antonio Peyri. 100 páginas .. .. „ 0.30
22.—EL AMOR, por el Prof. S. A. Radetzky. 64 páginas .. .. „ 0.20
23.—LA MUERTE Y SU MISTERIO, por Camilo Flammarion. 64 páginas .. .. „ 0.20
24.—LA VIDA SEXUAL NORMAL Y PSICOPATOLOGICA, por el doctor Eugenio Mesonero Romanos. 112 páginas .. .. „ 0.40
25.—HACIA LA CULTURA SEXUAL, por el Dr. Lázaro Sirlin. 80 páginas .. .. „ 0.20
26.—LA LUCHA POR LA EXISTENCIA, por Carlos R. Darwin. 100 páginas .. .. „ 0.30
27.—LA SALUD POR EL EJERCICIO, por J. B. Olavarrieta. 100 páginas .. .. „ 0.30
28.—EL HAMBRE SEXUAL, por el Dr. Carlos Stump. 80 páginas .. .. „ 0.30
29.—EL ARTE DE CONSERVAR EL AMOR EN EL MATRIMONIO, por el Dr. Jaff. 112 páginas .. .. „ 0.40
30.—HISTORIA NATURAL DEL HOMBRE, por el doctor Otto Schwartz. 130 páginas .. .. „ 0.30
31.—LA TRAGEDIA BIOLOGICA Y SOCIAL DE LA MUJER, por A. W. Nemilow. 100 páginas .. .. „ 0.30
32.—LA INQUIETUD SEXUAL, por el Dr. Pierre Vachet. 130 páginas „ 0.40
33.—HIGIENE SEXUAL DEL SOLTERO, por el doctor Ciro Bayo. 80 páginas .. .. „ 0.30
34.—LA PERFECCION SEXUAL EN EL MATRIMONIO, por el doctor Herbert Leitd. 100 páginas .. „ 0.30
35.—AMOR SIN PELIGROS, por el Dr. W. Wasroche. 100 páginas .. „ 0.30
36.—LA INICIACION SEXUAL (lo que todos deberían saber), por G. M. Bessede. 130 páginas .. .. .. „ 0.40
37.—PERVERSIONES SEXUALES, por el Dr. Benjamín Tarnowsky. 80 páginas .. .. „ 0.20
38.—LO QUE DEBEN SABER LAS JOVENES, por la Dra. Mary Wood Allen. 100 páginas .. .. „ 0.30
39.—EL HISTERISMO, por el doctor Otto Schwartz. 100 páginas .. „ 0.30
40.—EL PROBLEMA SEXUAL EN LAS PRISIONES, por el Dr. Julio Altmann Smythe. 100 páginas .. „ 0.30
41.—IMPOTENCIA Y ESTERILIDAD SEXUAL, por los Dres. Carlos Lacassén y Arias Vallejo. 130 págs. „ 0.40
42.—EL AMOR CONYUGAL, por el Dr. Otto Schwartz. 130 páginas „ 0.40
43.—LA ARMONIA SEXUAL, por el Prof. Henri de Rochambeau. 64 páginas .. .. „ 0.20
44.—EL ONANISMO, por Havelock Ellis. 64 páginas .. .. „ 0.20
45.—LA SELECCION SEXUAL, por el Dr. Carlos Stump. 80 páginas .. „ 0.30
46.—AMOR Y MATRIMONIO, por el Dr. Alfredo Nax. 112 páginas .. „ 0.30
47.—EL AMOR FISICO, por el Dr. Carlos Stump. 64 páginas .. „ 0.20
48.—EL ARTE DE ELEGIR MUJER, por Pablo Mantegazza. 128 páginas .. .. „ 0.50
49.—ESTERILIDAD Y FECUNDACION. Herencia fisiológica y arte de tener hijos sanos y hermosos, por el Dr. L. Sociac. 112 páginas „ 0.40
50.—EL DERECHO EN LA VIDA SEXUAL, por el Dr. Augusto Forel. 112 páginas .. .. „ 0.40

BIBLIOTECA JURIDICA

1.—DIGESTO CONSTITUCIONAL. — Un tomo de 608 páginas, con la Constitución Nacional, las de las catorce provincias, ley de territorios nacionales, límites y régimen municipal de los mismos .. .. .. „ 2.—
2.—CODIGO CIVIL. -- Un tomo de 528 páginas, encuadernado, con las leyes complementarias y modificatorias. Guía índice alfabética por materias. Edición puesta al día .. „ 3.—
3.—CODIGO DE COMERCIO. -- Un tomo de 320 páginas, actualizado .. .. „ 1.—
4.—CODIGO PENAL Y CODIGO DE PROCEDIMIENTOS EN LO CRIMINAL. -- Leyes complementarias de ambos códigos. 240 págs. „ 0.50
5.—CODIGO DE PROCEDIMIENTOS EN LO CIVIL Y COMERCIAL. -- Edición revisada y puesta al día, con las leyes complementarias y usuales que tienen atingencia con sus disposiciones. 350 págs. „ 1.—
6.—LEYES DE LA NACION. -- De la número 11.578 a 11.683. Sancionadas en los períodos de sesiones ordinarias y extraordinarias de 1932. 248 páginas .. .. „ 1.—
7.—LEYES DE LA NACION. -- De la número 11.684 a 11.835. Sancionadas durante el período de sesiones del año 1933. 368 páginas „ 1.—
8.—LEYES DE LA NACION. -- De la número 11.836 a 12.161. Sancionadas durante los períodos de sesiones ordinarias y extraordinarias de 1934 y 1935. 288 páginas „ 1.—
9.—LEYES DE LA NACION. -- De la número 12.162 a 12.294. Sancionadas durante los períodos de sesiones ordinarias y de prórroga de 1935. 288 páginas .. .. „ 1.—
10.—LEYES DE LA NACION. -- De la número 12.295 a 12.356. Sancionadas durante el período de sesiones ordinarias de 1936 y extraordinarias de 1937. 240 páginas „ 1.—
11.—EL NUEVO DERECHO. Texto para la enseñanza del derecho y la legislación americana, por Alfredo L. Palacios. 384 páginas .. „ 2.—
12.—DERECHO DEL TRABAJO. Para profesionales, patrones y obreros, por el Dr. Juan D. Ramírez Gronda. Nueva edición, aumentada. 420 páginas .. .. .. „ 3.—
13.—REFORMAS AGRARIAS EN

AMERICA Y EUROPA, por el doctor Bernardino C. Horne. 240 páginas .. .. „ 2.—

14.—LEYES DE LA NACION. -- De la número 12.357 a 12.579 sancionadas en los períodos legislativos de 1937 y 1938. 224 páginas „ 1.—

15.—LEYES DE COMERCIO. -- Todas las leyes complementarias del Código de Comercio. 384 págs. „ 2.—

16.—LEYES IMPOSITIVAS. -- Un volumen que contiene toda la legislación actualizada y ordenada correlativamente, vigente en materia de impuestos, sellos, aranceles, patentes y transacciones. 288 páginas .. .. „ 1.50

17.—DEFENSA DEL VALOR HUMANO, por el Dr. Alfredo L. Palacios. 550 páginas .. .. „ 3.—

18.—LEYES DE LA NACION. -- De la número 12.580 a 12.630. Sancionadas en el período de sesiones ordinarias de 1939. 200 págs. „ 1.—

19.—LEYES DE LA NACION. -- De la número 12.631 a 12.672. Sancionadas en los períodos de sesiones ordinarias y extraordinarias de 1940 y 1941. 112 páginas „ 1.—

20.—CODIGO DEL TRABAJO Y DE LA PREVISION SOCIAL, por el Dr. J. D. Ramírez Gronda. 544 páginas .. .. „ 5.—

21.—LA TECNICA EN EL DERECHO DEL TRABAJO, por el doctor Luis A. Despontin. 288 páginas „ 3.—

BCA. DE CULTURA MODERNA
UNA ENCICLOPEDIA PARA EL HOGAR

1.—MANUAL DE PRIMEROS AUXILIOS. Para el tratamiento de todas las enfermedades y accidentes, por el Dr. Luis L. Boffi. Un volumen de 300 páginas, ilustrado con 92 grabados .. .. $ 3.—

2.—TRATAMIENTOS MODERNOS DE HIGIENE Y BELLEZA, por los doctores E. Eitner y A. Hartwich. -- EL ARTE FEMENINO DE AGRADAR, por J. Ellsworth Hope. 220 páginas, con ilustraciones .. „ 2.—

3.—LAS CONCEPCIONES MODERNAS DE LA SEXUALIDAD, por el doctor René Allendy .. .. „ 2.—

4.—LA CURACION DE LAS ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO Y DE LOS NERVIOS, por los doctores Bieling y Kaltenbach. 200 páginas .. .. „ 2.—

5.—EL VALOR CIENTIFICO DE LAS VITAMINAS, por el doctor Harry N. Holmes. -- LA COCINA MODERNA PARA ENFERMOS, por la doctora Andrée Lewerg. 220 páginas, con ilustraciones .. .. „ 2.—

6.—DEL NIÑO AL HOMBRE. -- Tratado de psicología infantil, por el Prof. Béla Székely. 190 págs. „ 2.—

7.—EL PARTO SIN DOLOR NI PELIGROS, por el Dr. Alfonso Landeker. El A B C de la Puericultura Moderna, por el Dr. Marcelo Prounier. 160 páginas .. .. „ 2.—

8.—TRATAMIENTO EFICAZ DE LA TUBERCULOSIS, por el doctor Wilhelm Melhorn. 176 páginas .. „ 2.—

9.—TRATADO DE CULTURA FISICA MODERNA, por Guillermo J. Schauvinhold, con numerosas ilustraciones para hacer ejercicios físicos. 300 páginas .. .. „ 3.—

11.—LA SELECCION DE JUGUETES, por la profesora Ethel Kawin. 192 páginas .. .. „ 2.—

12.—INFANCIA, ADOLESCENCIA, JUVENTUD. Normas para los padres y educadores, por el Dr. Isidro Más de Ayala. 200 páginas . „ 2.—

13.—LA EVOLUCION SEXUAL DE LA INFANCIA. Tratado psico-analítico sobre la educación y la higiene sexual, por el Prof. Béla Székely. Un tomo de 250 págs. „ 2.50

BCA. DE EPISODIOS NACIONALES

1.—EL EJERCITO LIBERTADOR CORRENTINO. La campaña de Belgrano por la emancipación y las realizadas contra el rosismo, por el Dr. Valerio Bonastre, con prólogo del Dr. Juan G. Beltrán. Un gran volumen de 256 páginas, en formato 16 x 24 .. .. „ 5.—

BCA. DE ESCRITORES ARGENTINOS

1.—LA LITERATURA SOCIAL EN LA ARGENTINA, por Alvaro Yunque. Una historia de los movimientos literarios desde la emancipación nacional hasta nuestros días. Un tomo de 336 págs., enc. „ 3.—

2.—LOS FRUTOS AMARGOS, por Max Dickmann. Una novela que afronta un hondo problema social, que habla al corazón y a la conciencia de todos. Un tomo de 240 páginas, encuadernado ..... „ 3.—

Editorial Claridad

DIRECTOR GENERAL: ANTONIO ZAMORA

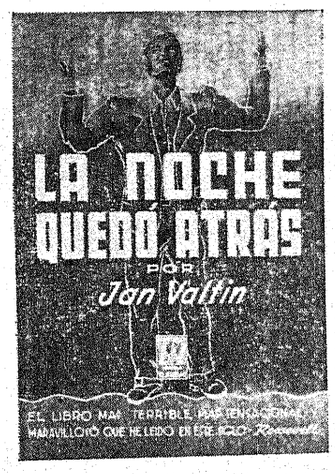
Oficinas y Talleres Gráficos: 1621 SAN JOSÉ 1645 -- BUENOS AIRES

LOS TRES LIBROS QUE CONMUEVEN AL MUNDO

LA NOCHE QUEDO ATRAS

Por JAN VALTIN

El libro que apasiona al mundo y que es leído con asombro y espanto por hombres y mujeres de todos los sectores humanos. Porque Jan Valtin ha vivido —y relata— la vida más extraordinaria que mente humana alguna pueda concebir. Ha pertenecido en carne y alma a esta época convulsionada y sangrienta como no recuerda otra la historia del mundo, y su experiencia personal se ha ido formando de cuantos episodios desgarradores e inverosímiles cabe imaginar en la existencia de un solo y simple hombre. Cayó en las garras de la Gestapo, que lo tortura durante más de cien días de horror, de orgías sádicas y de crueldad sin nombre, y que Valtin narra en páginas angustiantes y estremecedoras. Logra así ofrecer, con la sola reconstrucción de sus recuerdos —bien recientes por cierto—, uno de los documentos más reveladores e importantes de nuestra época.



UN VOLUMEN DE 704 Págs., ENCUAD., EL TOMO $ 6.—

SANGRE, SUDOR Y LAGRIMAS

Por WINSTON S. CHURCHILL

La celebridad de que gozan en todo el mundo, y desde hace muchos años, los discursos de Winston Churchill, al que se considera uno



de los más grandes oradores contemporáneos, se funda en los valores de su elocuencia y de su forma, pero sobre todo en lo que ellos contienen de palpitante historia contemporánea.

En lengua castellana, estos discursos, eran apenas conocidos en las versiones apresuradas, nunca completas, y despojadas de todo su esplendor literario, de las agencias periodísticas.

Esta edición de "Sangre, sudor y lágrimas" contiene hasta el último discurso pronunciado por Churchill. Y en este punto cabe subrayar el plausible esfuerzo realizado por la EDITORIAL CLARIDAD, que ha batido un record editorial al incluir en este libro, aparecido el 26, el discurso pronunciado por radiotelefonía, por el primer ministro británico, el 24 de agosto.

UN VOLUMEN DE 528 Págs., ENCUAD., EL TOMO, $ 5.—

EL PODER SOVIETICO

Por el DEAN DE CANTERBURY, Reverendo Hewlett Johnson

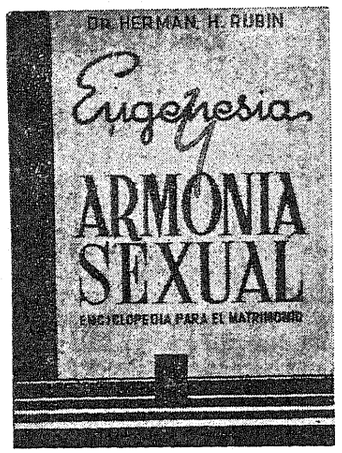
Incontables son, ciertamente, los libros escritos sobre el experimento ruso, desde la época en que se produjo la Revolución hasta nuestros días. En todos los casos, sin embargo, casi sin excepción, sus autores se han colocado en los extremos: criticando acerbamente las realizaciones de los Soviets o ensalzándolas sin reparos. Resultaba difícil, en estas condiciones, para el lector desprevenido, formarse un criterio objetivo de lo que significaba en verdad el experimento soviético, así como de la realidad de los progresos alcanzados por ese pueblo cuya área de territorio representa la sexta parte del mundo.

"El poder soviético" es un libro revelador, humano, apasionante, y de considerable hondura y trascendencia; uno de esos libros destinados a dejar honda huella en la evolución del pensamiento humano de nuestro tiempo.



UN VOLUMEN DE 392 Págs., CON 40 GRABADOS, ENCUAD. EL TOMO $ 3.—

Dos obras que nadie debe dejar de leer para bien de su salud y la belleza de sus hijos



EUGENESIA Y ARMONIA SEXUAL

Por el Dr. HERMAN H. RUBIN

En este libro hallará el lector gran interés, pues desde los fundamentos de la eugenesia hasta las leyes que rigen la perfecta armonía de los sexos, pasando por las afecciones más comunes —y tantas veces descuidadas—, el funcionamiento de las glándulas endocrinas, con la explicación y síntomas de sus consiguientes desarreglos, etcétera, no hay tema que no haya sido abordado con perfecta claridad por el prestigioso facultativo.

Posee, además, este libro, el enorme atractivo de su graciosa amenidad, ya que la simpatía comunicativa de su autor halla el medio de matizar sus provechosas enseñanzas con derroche de ironía y buen humor, que contribuyen a acrecentar ese interés.

Son de tener en cuenta, asimismo, las indicaciones de suma utilidad acerca de cosas y hechos muy simples, de todos los días, de cuya importancia no solemos percatarnos, y que gravitan, sin embargo, en forma decisiva sobre nuestra existencia.

No faltan, de este modo, el sencillo y fácil consejo para evitar el mareo, ni los conceptos nuevos e interesantes sobre el alcohol, el sueño, el exceso de trabajo y de actividad física, el tabaco y, en fin, mil detalles de la vida diaria, como tampoco el comentario acerca de los grandes problemas sociales, ya que todo, absolutamente todo cuanto es digno de merecer la atención de un médico —y de quien no lo es—, ha sido analizado a conciencia y con entusiasmo por el Dr. Rubin.

Por ello, quien tenga cualquier duda o inquietud acerca de la salud de su cuerpo y el normal funcionamiento de sus órganos, así como quienes alienten una noble esperanza de superación física o espiritual, no deben dejar de adquirir y leer cuidadosamente esta joya de la divulgación científica al alcance de todos.

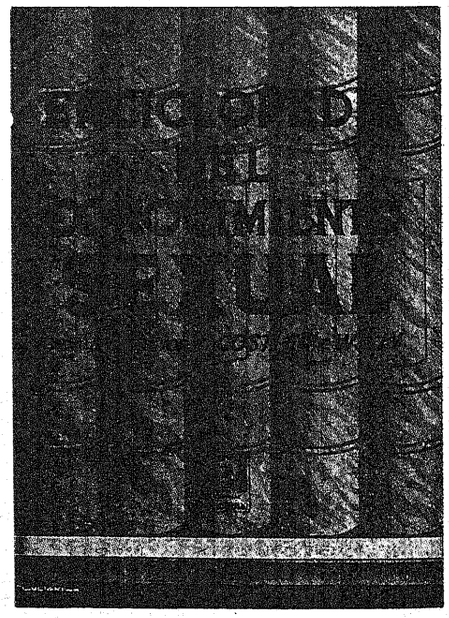
UN TOMO DE 550 Págs., CON 102 ILUSTRACIONES, $ 5.—

ENCICLOPEDIA DEL CONOCIMIENTO SEXUAL

Por los Dres. COSTLER Y WILLY

La publicación de esta "Enciclopedia del Conocimiento Sexual" en nuestro idioma, puede reputarse como un acontecimiento de verdadera trascendencia para la cultura sexual y general. Publicada por primera vez en Francia, y luego en Inglaterra, en 1937, alcanzó inmediatamente una resonancia universal, no sólo en los círculos profanos, a los que estaba destinada, sino incluso en los ambientes médicos. Puesto que esta "Enciclopedia" no es solamente un resumen y una exégesis de todo cuanto, en lo que ataque a conocimiento sexual, se ha escrito o debatido hasta hoy, sino que es, además, un libro iluminativo de problemas sexuales que la ignorancia o el tabú habían mantenido sin tocar ni resolver. "Enciclopedia del Conocimiento Sexual", empleando los métodos y las conclusiones más válidos y modernos de la ciencia, penetra resueltamente en un tereno tan desconocido como importante para el hombre y la mujer, y no lo abandona en su tarea orientadora y científica hasta no haber agotado el tema. Constituye, por consiguiente, una guía imprescindible y completa —la más completa publicada hasta hoy— en una materia de tanta trascendencia como es la sexual. Agréguese a ello que la redacción de cada uno de los cuarenta capítulos en que se halla dividida la obra ha sido encomendada a la solvencia y responsabilidad de una celebridad médica especializada en las diferentes ramas de la sexología, y se tendrá una idea cabal de la categoría de este libro, que *The Medical Officer*, de Londres, califica como "monumental".

UN TOMO DE 608 Págs., CON UN SUPLEMENTO GRAFICO INTERESANTE, $ 5.—



Publicaciones Recomendadas

NOSOTROS
Revista mensual
Directores: ALFREDO A. BIANCHI.
ROBERTO F. GIUSTI.
Suscripción anual: $ 10.—.
BARTOLOME MITRE 815. -- 5º G.
Buenos Aires. -- República Argentina.

REVISTA BIMESTRE CUBANA
De la Sociedad de Amigos del País
Director: FERNANDO ORTIZ.
Suscripción anual: $ 2.50.
APARTADO 214.
La Habana. -- Cuba.

CURSOS Y CONFERENCIAS
Revista del Colegio Libre de Estudios Superiores.
Directorio: J. J. DÍAZ ARANA. -- ROBERTO F. GIUSTI. -- LUIS REISSIG.
Precio: $ 1.50.
CANGALLO 1372.
Buenos Aires. -- República Argentina.

ATENEA
Revista Mensual de Ciencias, Artes y Letras.
Publicada por la Universidad de Concepción.
Comisión directora: ENRIQUE MOLINA. -- FÉLIX ARMANDO NÚÑEZ, secretario.
Director en Santiago: DOMINGO MELFI.
Suscripción anual: Dól. 3.—.
Concepción. -- Chile.

ANALES DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE
Publicación trimestral.
Director: ADOLFO GANA MANDIOLA
Suscripción anual: $ ch. 50.—.
CASILLA 10 D.
Santiago de Chile.

SUSTANCIA
Revista de Cultura Superior.
Publicación trimestral.
Arte. -- Literatura. -- Filosofía.
Director: ALFREDO COVIELLO.
Suscripción anual: $ 4.— m/n.
CONGRESO 65.
Tucumán. -- República Argentina.

REVISTA NACIONAL DE CULTURA
Editada por el Ministerio de Educación Nacional.
Director: JOSÉ NUCETE-SARDI
DIRECCION DE CULTURA.
Caracas. -- Venezuela.

PLANALTO
Publicación quincenal
Director: ORÍGENES LESSA
Precio: 30 centavos
RUA XAVIER DE TOLEDO 70 4º
S. Paulo -- Brasil

UNIVERSIDAD DE LA HABANA
Publicación bimestral.
Director: JOSÉ A. PRESNO BASTIONY
DEPARTAMENTO DE INTERCAMBIO UNIVERSITARIO.
La Habana. -- Cuba.

REVISTA HISPANICA MODERNA
Instituto de las Españas
Director: FEDERICO DE ONIS
Precio: $ 2.50 m|n.
Nueva York. -- Estados Unidos.

CIENCIA
Revista mensual.
Director: IGNACIO BOLÍVAR URRUTIA.
Suscripción anual: 3 dólares.
ARTES 53
México, D. F. -- México.

REPERTORIO AMERICANO

Semanario de Cultura Hispánica.

Director: J. García Monge.

Suscripción semestral: $ 3.50.

Correo: LETRA X.

San José de Costa Rica.

LA NUEVA DEMOCRACIA

Revista mensual.

Director: Alberto Rembao.

Suscripción anual: Un dólar.

156 FIFTH AVENUE.

Nueva York. -- Estados Unidos.

JUDAICA

Publicación mensual.

Director: Salomón Resnick.

Suscripción anual: $ 8.—.

MAGARIÑOS CERVANTES 4246.

Buenos Aires. -- República Argentina.

KOLLASUYO

Revista de Estudios Bolivianos

Director: Roberto Prudencio

Precio: Bs. 6.—

La Paz -- Bolivia

AMERICA

Revista de la Asociación de Escritores y Artistas Americanos.

Director: Pastor del Río.

Precio: 20 centavos.

O'REILLY 215.

La Habana. -- Cuba.

LUMINAR

Revista de Orientación Dinámica

Director-gerente: Pedro Gringoire.

Suscripción anual: $ 1.20.

APARTADO 97 bis.

México, D. F.

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

Revista mensual

Subscripción anual: $ 2.50.

APARTADO POSTAL 217

Medellín. — Colombia.

HECHOS E IDEAS

Publicación de Cuestiones Políticas, Económicas y Sociales.

Directores: Enrique Eduardo García. Orestes D. Confalonieri.

Suscripción anual: $ 12.—.

RIVADAVIA 755 (1er. piso).

Buenos Aires. -- República Argentina.

NUESTRA ESPAÑA

Revista mensual

Director: Alvaro de Albornoz.

Suscripción anual: $ 2.50.

LEALTAD 217

La Habana. -- Cuba.

UNIVERSIDAD MICHOACANA

Departamento de Extensión Universitaria

Director: David Franco Rodríguez.

Morelia, Michoacán. -- México.

REVISTA MEXICANA DE SOCIOLOGIA

Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma.

Director: Lucio Mendieta y Núñez.

Precio: $ 1.00.

México, D. F. -- México.

LES GRIOTS

Revista científica y literaria.

Director: Carl Brouard.

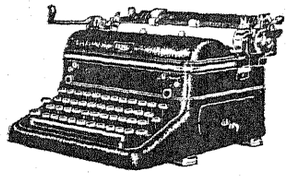
Suscripción anual: $ 4.00.

Puerto Príncipe. -- Haití.

ROYAL

La Máquina de Escribir

Nº. 1



CON "MARGINALES MAGICOS"

La característica más sorprendente, jamás presentada. Una invención revolucionaria, exclusiva de la Nueva Royal. El marginal mágico coloca los marginales AUTOMATICAMENTE.



La NUEVA ROYAL PORTATIL también viene provista de marginales mágicos y muchas características similares a su hermana mayor la ROYAL de oficina.
Ud. se sentirá orgulloso de poseer una ROYAL PORTATIL.

•

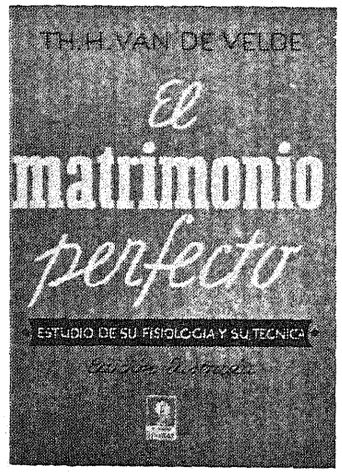
Solicite detalles completos, a los representantes exclusivos en la República Argentina.

•

CIA. LA CAMONA
SOCIEDAD ANON. INDUSTRIAL Y COMERCIAL
Especialistas en Sistemas Modernos para Oficinas
Edificio Camona
39 MAIPU 43 BUENOS AIRES
U. T. 34-DEFENSA 2171

Indispensable en Todo Hogar Inteligente

Conocida es la obra del doctor Van de Velde, que la Editorial Claridad ha reeditado en una nueva versión depurada y pulcramente corregida, para que destaquemos la importancia de este volumen en cuanto se refiere al pleno conocimiento de la fisiología sexual conyugal y a las condiciones físicas, morales y biológicas que debe reunir la pareja humana, para alcanzar los límites casi inaccesibles del matrimonio perfecto. Toda la evolución de la vida sexual, desde el punto de vista de la procreación y de las relaciones con-



yugales, está contenida en los 17 capítulos de esta magnífica obra, que constituye la mejor guía para la educación mutua de los cónyuges, y que forma el primer tomo de la *Trilogía del Super-Matrimonio,* cuyos dos tomos siguientes, *Aversión y Atracción en el Matrimonio* y *Fertilidad y Esterilidad en el Matrimonio,* del mismo autor, completan las nociones fundamentales que se obtienen con la lectura de este volumen.
El tomo de 470 págs., con láminas y diagramas explicativos, fuera de texto, encuadernado, $ 5.—

PEDIDOS A LA:
EDITORIAL CLARIDAD
San José 1621-45, Bs As.

Buena Noticia

EL 20 DE FEBRERO DE 1942 *CLARIDAD* CUMPLIRA 20 AÑOS DE VIDA, CUYOS FRUTOS PODRAN JUZGAR SUS LECTORES. DESDE ESA FECHA REASUMIRA SU APARICION REGULARMENTE EL TERCER VIERNES DE CADA MES.

★

COLABORE USTED EN SUS PAGINAS Y EN LA DIFUSION DE LAS MISMAS.

EDITORIAL CLARIDAD, S. A.
ANTONIO ZAMORA
PRESIDENTE Y DIRECTOR GENERAL



Correo Argentino
FRANQUEO PAGADO
TARIFA REDUCIDA
CONCESION 735

Printed in Argentine
REGISTRO DE LA PROPIEDAD
INTELECTUAL NÚMERO 60.924

Impreso en los Talleres Gráficos de la
EDITORIAL CLARIDAD, S. A.
Buenos Aires — República Argentina